



LA SAGA DE TANYA LA MALVADA

Historia por:
Carlo Sen

Viribus Unitis

Ilustraciones por:
Shmobu Shmotsuki

La saga de Tanya la malvada

Volumen 10

La unión de las fuerzas

Autor: Carlo Zen

Ilustrador: Shinobu Shinotsuki

Traducción al inglés: Yen Press, LLC/ Emily

Balistreri

Traducción al español: MiraiK – Svartalheimer

Edición de imágenes: MiraiK – Hiroblez

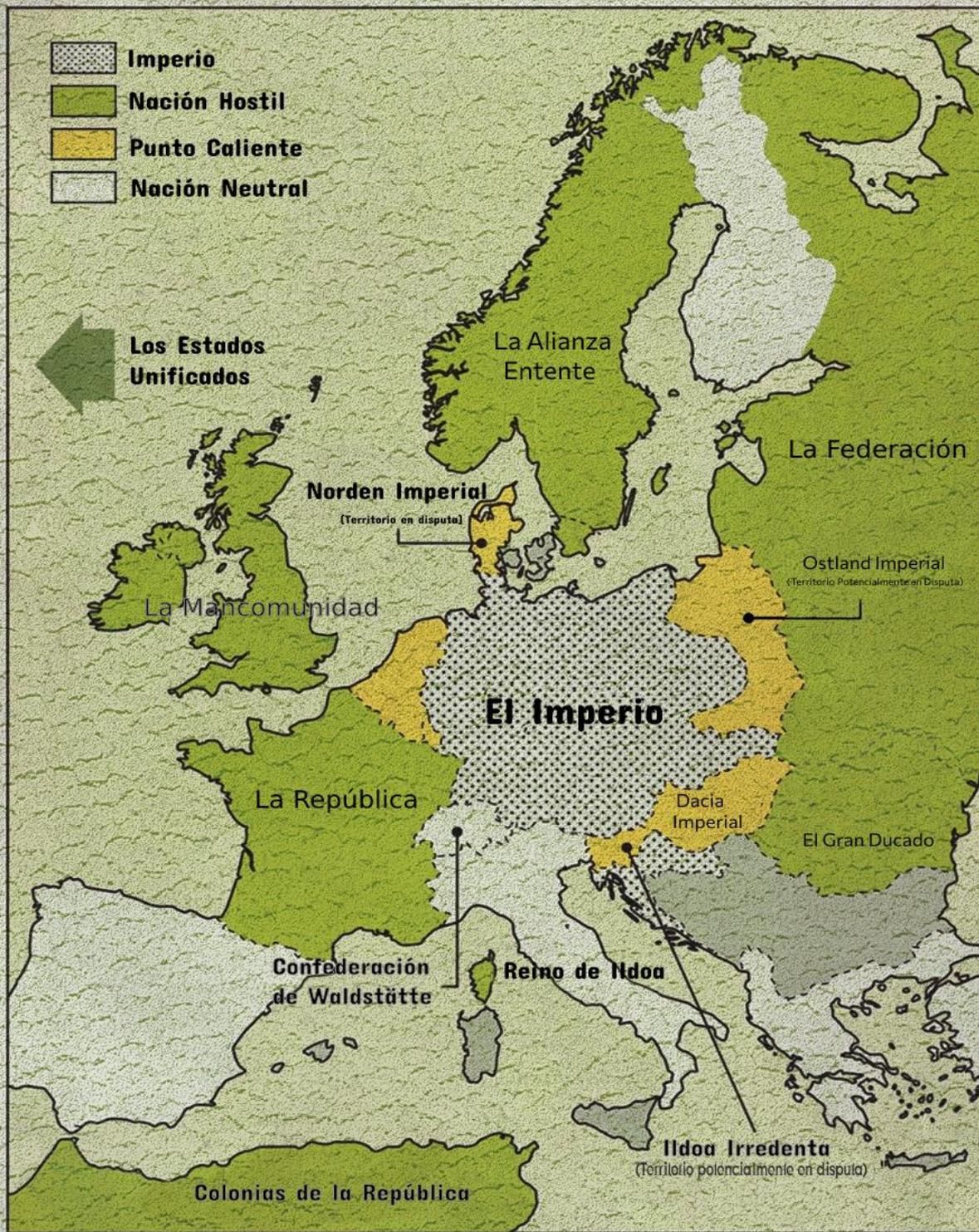


Contenido

[Capítulo] 0 Prólogo.....	11
[Capítulo] I Cianotipo.....	22
[Capítulo] II Artista del Engaño.....	52
[Capítulo] III Jefe.....	139
[Capítulo] IV Verificación de Valores.....	185
[Capítulo] V Aldaba Imperial.....	255
[Capítulo] VI Reloj de Arena.....	335
Palabras del Autor.....	390
Créditos.....	395



**LA
SAGA DE TANYA
LA MALVADA**



Viribus Unitis



¿iPor qué
está este
MALDITO
PERVERTIDO
aquí!?





Arbate
Teniente Coronel Uger

Arbate
Coronel Lergen

Arbate
Consejero Conrad

Arbate
Mayor Weiss

Arbate
Teniente Coronel de Porechoff

LA
SAGA DE TANYA
LA MALVADA

Viribus Unitis

[10]

Carlo Zen

Ilustración por Shinobu Shinotsuki

La Federación

Secretario General (Una persona muy estimada)

Loria (Una persona muy estimada)



Unidad Multinacional

Coronel Mikel
(Federación, comandante)

Teniente primera Tanechka
(comisaria política)

Teniente coronel Drake
(Mancomunidad, segundo al mando)

Teniente primera Sue

Reino de Ildoa

General Gassman
(Administración del ejército)

Coronel Calandro
(Inteligencia)

La República Libre

Comandante De Lugo (Jefe de la República Libre)

Estado Mayor

Teniente general Zettour
(Cuerpo de servicios, inspector del frente oriental)

Teniente coronel Uger
(Cuerpo de servicios, ferrocarriles)

Teniente general Rudersdorf
(Operaciones)

Coronel Lergen

Kampfgruppe Salamandra (alias Lergen Kampfgruppe)

203ro Batallón de Magos Aéreos

Teniente coronel Tanya von Degurechaff

Mayor Weiss

Teniente primera Serebryakov

Teniente primero Grantz

(Reemplazo)

Teniente primero Wüstemann



Capitán Ahrens (Tanques)
Capitán Meybert (Artillería)
Teniente primero Tospan (Infantería)

[Capitulo]



Prólogo



[Capítulo] 0 Prólogo



25 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, LA CAPITAL IMPERIAL

Cualquier época en la que se necesiten héroes está destinada a ser una época de desgracias.

Cao Cao ¹, por ejemplo, es aclamado por muchos como un líder brillante que sacó a China de tiempos difíciles. La leyenda de sus triunfos es toda una fábula, por no decir otra cosa.

Pero, ¿Qué ocurre cuando se examina su legado desde un ángulo diferente? Digamos, a través de la lente de un campesino que vivió como súbdito de la dinastía Han.

Si se les diera a elegir, ¿Elegirían voluntariamente vivir los tiempos tumultuosos que hicieron posible que Cao Cao grabara su nombre en los anales de la historia? Seguramente la mayoría de la gente preferiría los tiempos pacíficos que creó para muchos de los que vivieron bajo el dominio de la dinastía Han después de su ascenso al poder.

En ausencia de problemas que requieran una intervención heroica, simplemente no hay necesidad de un héroe. Naturalmente, lo contrario también es cierto. La única razón por la que la gente grita es porque hay algo por lo que gritar.

Lo mismo puede decirse del Imperio.

Sus ciudadanos se unieron por una causa común: El Heimat ².

El Imperio envió a cada uno de sus territorios la llamada a las armas.

¹ Cao Cao fue el último primer ministro de la dinastía Han de la antigua China. Como figura central del Período de los Tres Reinos, estableció los cimientos de lo que llegaría a ser el reino de Wei y fue póstumamente nombrado Emperador Wu de Wei.

² Heimat es una palabra alemana traducándose a “hogar” o “patria”.

Al servicio de esta causa unificadora, no se podía sustituir la interminable propaganda oficial del Imperio, que hacía creer a su pueblo en mentiras más peligrosas.

Esencialmente no se vislumbraba el fin de la guerra sin que el Imperio se uniera.

Tanya von Degurechaff, teniente coronel del Ejército Imperial, cree sin lugar a dudas que hay muchas más llamadas a la unidad de las que se pueden proveer.

Y la unidad que podría encontrarse es muy superior a la que se necesita. Se ha destruido el delicado equilibrio de la oferta y la demanda.

Cualquier persona racional y lógica que crea en la integridad del mercado estaría furiosa por el estado actual de su desequilibrio.

“...Ya no estamos en condiciones de dejar que el libre mercado determine lo que es correcto”.

Esta sensación de impotencia se encuentra con un suspiro que Tanya no puede contener. Una contradicción mutuamente excluyente se acumula en su interior.

El mercado ideal es uno racional conservado bajo la supervisión racional de personas racionales. Cuando se trata del capitalismo, la integridad del mercado debe ser tan absoluta como uno de los Diez Mandamientos³.

Puedo entender el concepto de racionalidad limitada⁴.

También puedo reconocer que la racionalidad tiene límites.

Incluso teniendo en cuenta esto, hay que respetar la supremacía de la racionalidad como modelo.

Pero oh, ¡Qué impresionante es la realidad de este mundo!

³ Los Diez Mandamientos, también conocidos como el Decálogo, de las palabras griegas δέκα y λόγος, son un conjunto de principios éticos y de adoración, que juegan un papel importante en el judaísmo y el cristianismo.

⁴ La racionalidad acotada o racionalidad limitada es un modelo de racionalidad humana propuesta para modelizar en ciencias sociales, especialmente en economía, la forma concreta de actuación de los agentes sociales.

Los que afirman ruidosamente que desean la paz no tienen la menor idea de lo que *realmente quieren comprar*.

“El Imperio es una quimera... El ejército desea la paz, el gobierno desea la paz, el pueblo no desea nada más que la paz, pero, sin embargo, es increíble hasta qué punto todos tienen sueños diferentes mientras están acostados en la misma cama”.

El desbarajuste que el Imperio ha creado para sí mismo hace que Tanya esboce una miserable sonrisa.

El Ejército Imperial es un instrumento de violencia subordinado al Estado-Nación⁵ conocido como Imperio. Por lo tanto, en términos de su relación principal-agente, el Ejército Imperial simplemente tiene que cumplir la *versión* de la paz del Imperio.

La cuestión es que el Imperio no quiere la paz. Lo que quiere es la “victoria”.

¿Desea la victoria para obtener la paz del actual acuerdo de armisticio?
No.

¿Una victoria para crear la reconciliación como un camino hacia la paz?
No.

¿Una victoria para satisfacer al Imperio? No.

La victoria que desean no es más que ganar por el objetivo de ganar.

Ya no tiene ningún sentido. Utilizar el fuego para luchar contra el fuego puede ser lógicamente correcto dependiendo de cómo se utilice dicho fuego, pero que los bomberos envíen un tanque en lugar de un camión de bomberos cada vez es un error colosal.

Me dan ganas de gritar. Es obvio que han perdido completamente de vista su objetivo.

¿Y a esto le llaman país? No hay estrategia en nada - ¡La máquina de guerra simplemente se dirige a la siguiente batalla!

⁵ Un Estado nación es una forma de organización política que se caracteriza por tener un territorio claramente delimitado, una población relativamente constante y un gobierno. Si no cumple con estos requisitos no se considera Estado nación.

Aunque la absoluta falta de estrategia del Imperio debería ser el centro de mi preocupación, estoy completamente sorprendida por la manera directa en la que nos lanzamos hacia una violencia más abierta.

Puede que esto no tenga sentido para quienes viven en tiempos de paz en el mundo moderno. Permítanme explicarlo.

Supongamos que te contratan para dirigir un local de una cadena de comida rápida. Llamémosla El Reich ⁶.

Un día, por la razón que sea, llegan los propietarios de la cadena y sus accionistas y te ordenan “maximizar los beneficios lo más rápido posible”, sin decir nada más. Tienen la máxima confianza en que El Reich va a despegar, pero no tienen ninguna otra información que ofrecerte: Ni un plan, ni objetivos, ni indicaciones.

Tampoco te conceden ningún presupuesto adicional ni autoridad sobre el funcionamiento de la tienda.

En caso de que la operación fracase, serían los empleados los que se encontrarían en problemas. ¿Cómo pueden encargarles a sus empleados semejante tarea sin ningún tipo de orientación!?

Ningún trabajador podría llevar el éxito a su empresa en estas condiciones imposibles.

Para decirlo sin rodeos, esto es precisamente lo que hace el Imperio cuando exige la victoria de su pueblo.

Cualquier empleado de ese local de comida rápida con un mínimo de sentido común empezaría a buscar inmediatamente un nuevo trabajo.

No es que los empleados vivan para la empresa. Sólo trabajan allí para pagar sus facturas.

¿Por qué deberían jurarle su lealtad a una cadena de restaurantes?
¿Quién en su sano juicio haría algo así?

Prácticamente todo ser humano con cerebro puede estar de acuerdo con lo anterior.

⁶ Reich es una palabra del alemán que en español significa 'imperio'. Como tal, formó parte del nombre oficial del Estado alemán entre los años de 1871 y 1945, denominado Deutsches Reich o, en español, Imperio alemán.

Sin embargo, algunas organizaciones operan bajo la premisa de que sus miembros son inseparables del grupo⁷. Este espejismo de unidad es la esencia de lo que es una nación, y es plenamente capaz de engañar incluso a los ciudadanos más inteligentes, más civilizados y más educados.

El amor y el odio, el bien y el mal. O la mayor y más malvada creación de la raza humana: La concepción moderna del Estado-Nación.

Para Tanya, el poderoso Leviatán⁸ de la parábola habría sido un enemigo más bonito. Es realmente trágico. La versión del Imperio del Leviatán es una quimera con tres cabezas.

Es un sistema con tres ramas. La familia real y el parlamento dictan el prestigio y la tradición, los burócratas se encargan de que la nación siga funcionando y el Ejército Imperial impone con firmeza la voluntad de las otras dos ramas.

El ejército, los burócratas y los políticos forman su propio marco de trabajo.

Este marco de trabajo actuó como la palabra de Dios durante los albores de esta nación. A pesar de ello, es más, debido precisamente a esto, los fundadores de la nación acabaron cometiendo un único y elemental error.

Desde el punto de vista de Tanya, sus predecesores eran sabios y racionales. Esto es lo que hizo que su error fuera inevitable.

¿Su error? Poner demasiado en manos de sus sucesores. Las personas inteligentes suelen partir de la simple premisa de que sus sucesores serán tan sabios y capaces como ellos.

La permanencia del sistema, en el que sus tres cabezas trabajan conjuntamente para hacerlo lo más fuerte posible, es definida incondicionalmente por el sistema imperial como “un hecho para los excelentes recursos humanos”.

⁷ El colectivismo es un punto de vista cultural o una doctrina política y social que está caracterizado en enfatizar en la cohesión entre individuos, poniendo primero al grupo antes del individuo.

⁸ Leviatán, o La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil, comúnmente llamado Leviatán, es el libro más conocido del filósofo político inglés Thomas Hobbes. Publicado en 1651, su título hace referencia al monstruo bíblico Leviatán, de poder descomunal ([Imagen](#)).

Si se deja que prosiga su desarrollo, un país con un sistema que cumpla estos requisitos debería convertirse en la nación más poderosa del mundo.

Por suerte y por desgracia para los últimos escalones del Imperio, las tres cabezas persiguieron efectivamente su único objetivo durante su “rápido ascenso al poder”. El conocimiento y las tradiciones institucionales establecidas por sus predecesores estaban fuera del alcance del Imperio, pero los grilletes que lo agobiaban también eran ligeros.

La quimera trató entonces de suplir sus deficiencias con un sistema que se basaba en el talento y el empuje de los individuos, que a su vez -para bien o para mal- vieron su ascenso a superpotencia.

Como resultado, las tres cabezas comenzaron a perseguir sus propios objetivos. Este sólo puede acabar de una manera: Cada una de las cabezas cree inconscientemente que son los “cerebros” que mueven el cuerpo único compartido y, por tanto, cada una intenta tirar de él en su propia dirección.

Es un caso clásico de que hay demasiados cocineros en la cocina.

Lo que el país necesita ahora mismo es unidad.

El Imperio no puede permitirse el lujo de perder el más mínimo tiempo o recursos en luchas intestinas con la cantidad de frentes en los que están librando batallas. Tanya tampoco es la única que piensa así. Cualquier soldado lógico que luche para el Ejército Imperial tendría el mismo reconocimiento frío de lo que está ocurriendo.

Tanya se lamenta para sí misma de lo desafortunado de la situación.

“El ejército es la única cabeza que tiene unidad... Para ser precisos, esta unidad sólo se extiende al ámbito de la guerra”.

Mirándolo desde otro ángulo, el ejército ha mantenido su santidad haciéndose una organización independiente que existe dentro del Imperio en lugar de actuar como un *miembro* del mismo.

¿Qué ocurrirá cuando cada cabeza de nuestra quimera intente asumir el control absoluto de su propia parte del cuerpo?

Cada parte se dividirá, se separará y se alejará por su cuenta.

Cada una de ellas llama a la unidad, pero ninguna de las cabezas muestra intención de cooperar. El pueblo puede estar unido, pero la bestia seguramente no.

Esto puede ser pasadero en tiempos de paz, pero un país que pueda tener éxito bajo este tipo de gobierno en tiempos de adversidad no existe en ninguna parte.

Esto plantea un dilema para los soldados que son patriotas fervientes.

Hay que enfrentarse a los invasores extranjeros con unidad, eso es evidente.

La pregunta es: ¿Qué constituye la unidad?

Hay demasiadas cabezas en esta quimera.

Este tipo de gobierno es algo que el ejército detesta. Cuando se trata de pensar en estrategias, cuantas más cabezas mejor. La cuestión es que, una vez fijado un objetivo singular, sólo puede haber una cabeza que comande a la bestia. La cadena de mando debe ser absoluta para evitar cualquier confusión y eliminar todo caos.

Este principio no podría ser más evidente desde un punto de vista puramente militarista. Es imperativo que las batallas se libren como un todo cohesionado y no dividido.

Una segunda cadena de mando no es más que combustible para la confusión – y mucho más una tercera.

Esto debería ser dolorosamente obvio para cualquiera que se preocupe por estudiar cómo el Imperio ha durado tanto tiempo en una guerra librada contra el mundo. Un simple vistazo al grandioso tratado que une a los ejércitos de la Federación y la Mancomunidad no hace más que confirmar esta verdad evidente.

Un ejército dividido es poco más que populacho. Aunque haya una gran horda de ellos, asestarles un golpe aplastante es algo sencillo.

Cuando cien soldados deben enfrentarse a una fuerza que les dobla en número en la batalla, las posibilidades de que ganen a pesar de la desventaja numérica son escasas o nulas. Sin embargo, si esos mismos

cien luchan en veinte batallas distintas contra diez soldados a la vez, no cabe duda de que la fuerza de cien se impondrá.

Este sentido común se inculca a todos los mandos militares desde muy temprano. Casi todos los que han pisado el campo de batalla han aprendido estas reglas por experiencia propia.

Esta es la línea de pensamiento que llevó a la teniente coronel de magia aérea Tanya von Degurechaff a donde se encuentra ahora, mientras mira desventuradamente al techo con frustración.

“El ejército está unificado. Sólo espero que se pueda decir lo mismo de la nación”.

Así que tenemos tres cabezas en un solo cuerpo.

Aquí hay una pregunta:

¿Cuál es la forma más rápida de salir de este problema de quimeras?

“¿Intentan justificar sus acciones basándose en la necesidad...?”.

La primera solución que naturalmente viene a la mente es una solución quirúrgica.

Simplemente podrías cortar las dos cabezas adicionales.

Lamentablemente, esta forma de pensar es demasiado simplista. Incluso si la cirugía pudiera completarse con éxito, sería una broma terrible si el paciente muriera justo después. Sólo un tonto intentaría un truco como éste. Desgraciadamente, en el Ejército Imperial no faltan los tontos que no tienen ni idea de lo que hacen fuera de su ámbito de competencia.

Es más, a estos tontos sólo se les ha enseñado a hacer cirugía.

De hecho, nunca han aprendido a encontrar otro tipo de solución.

Nunca se les ocurre la pregunta “¿Cortar o no cortar? Si encuentra un problema, su reacción natural es sacar sus bayonetas y operar. Es simplemente una cuestión de cuándo y dónde operarán, no de si lo harán.

Quizás lo peor de todo es que es casi admirable lo bien que realizan las cirugías electivas.

Tomemos a un general de alto rango como el teniente general Rudersdorf. A Tanya no le cabe la menor duda de que es perfectamente capaz de hacer algo así. Aunque es agonizante criticarlo a él y al resto de los mandos como personas miopes, es simplemente un hecho que son increíblemente buenos haciendo la guerra. Demasiado buenos.

No hace falta decir que su inteligencia no es escasa.

Todas las personas que se convierten en oficiales del Estado Mayor se someten a una multitud de evaluaciones estrictas que escudriñan su crueldad, los calculadores que son y, sobre todo, los rencorosos que pueden llegar a ser – evaluaciones rigurosas a las que Tanya aún no se ha sometido. No podría estar más claro que el teniente general siempre mantiene la opción de la extirpación quirúrgica en el fondo de su mente.

El pensamiento no surgiría a menos que fuera necesario.

Pero... Tanya se estremece cuando una posibilidad aterradora cruza por su mente.

Las personas como el teniente general no actúan según sus deseos personales; actúan para hacer lo que se debe hacer.

Para decirlo más claramente, el tipo de meteduras de pata que ponen el último clavo en el ataúd de su empresa en decadencia suelen ser realizadas por empleados ejemplares que eran muy leales a la empresa. ¿Qué puede ser más miserable que dejarse arrastrar por las agonías del intento fallido de una organización por salvarse?

Lo que nos lleva al presente. Ya es hora de que Tanya von Degurechaff agarre su patriotismo y lo tire al tacho de la basura más cercano.

Está claro que ha dejado de ser útil.

“Esto es ridículo”.

¿A ella le pagan lo suficiente por esto?

No, en lo absoluto.

¿Acaso ella debería compartir el miserable destino de su condenado país?

Incluso considerar la idea es absurdo.

No hay ninguna razón para que tenga que hacer un trabajo que está claramente por encima de su rango y categoría salarial. Hablando de normas laborales.

Insuficiencias en el sistema militar, fallos estructurales de las instituciones estatales y, lo peor de todo, la pérdida de cualquier posibilidad de salvaguardar la situación estratégica. Las únicas opciones que quedan apenas merecen ser consideradas.

Tal y como está ahora, el Imperio es como un negocio que apenas sale adelante mes a mes, y Tanya es una de sus fieles empleadas.

Las personas que hacen un buen trabajo deben recibir una recompensa acorde. Otra forma de verlo es que el dinero es el signo más verdadero de la fe y la sinceridad. Como concepto o ideología para estructurar una sociedad, es perfectamente razonable. Tanya tampoco tiene problemas para respetar su contrato.

Sin embargo, este contrato social sólo es legítimo si puede garantizar un empleo estable y una remuneración acorde.

Ahora que está claro que el barco del Ejército Imperial es, de hecho, el *Titanic*⁹, ¿Hay alguna razón para que ella tenga que permanecer a bordo? Si quiere vivir, la única opción es correr como una loca hacia los botes salvavidas. Esta es la tabla de Carneades¹⁰ en acción.

En conclusión...

“He terminado aquí... Parece que ha llegado el momento de cambiar de profesión”.

Tanya no siente ningún remordimiento por el marcharse, aunque se considere una desertión. Es natural huir de un barco que se hunde. E igual de importante es asegurarse un camino hacia la jubilación.

⁹ El RMS Titanic fue un transatlántico británico, el mayor barco de pasajeros del mundo al finalizar su construcción, naufragó en las aguas del océano Atlántico durante la noche del 14 y la madrugada del 15 de abril de 1912, mientras realizaba su viaje inaugural de Southampton a Nueva York, tras chocar con un iceberg.

¹⁰ En ética, la tabla de Carneades es un experimento mental propuesto por primera vez por Carnéades de Cirene que explora el concepto de defensa propia en lo referente al asesinato. En el experimento mental, hay dos marineros naufragados, A y B. Ambos ven una tabla en la que se puede apoyar solamente uno de ellos y ambos nadan hacia ella. El marinero A consigue llegar a la tabla primero. El marinero B, que va a ahogarse, empuja a A lejos de la tabla y, así, hace en última instancia que A se ahogue. El marinero B consigue la tabla y se salva más adelante gracias a rescatistas. El experimento plantea la cuestión de si el marinero B puede ser acusado de asesinato pues al tener que matar a A para vivir, podría ser interpretado como defensa propia.

[Capitulo]

I

Cianotipo

Nosotros no somos más que esclavos del tiempo

Teniente general Rudersdorf, comentario personal

[Capítulo] I Cianotipo



26 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR IMPERIAL

El ser humano es una criatura que se ve limitada por sus experiencias y su entorno. Independientemente de los conocimientos que posean, nadie puede trascender esta ley natural. Tomemos como ejemplo un hermoso día soleado. A través del filtro de la guerra, incluso este hermoso cielo podría reducirse a una *baja nubosidad* y ser motivo de preocupación.

Es imposible tomar el mundo al pie de la letra. El ser humano es un animal social; no tiene más remedio que cerrar los ojos para abrazar la realidad.

Esto es aún más cierto para los miembros de una sociedad con sus propias normas y reglamentos. Cualquier persona que forme parte de una organización crecerá hasta personificar la cultura de esa organización.

El coronel Lergen no fue una excepción a esta regla.

Lo reconocía más que nadie. El hombre sabía muy bien lo que significaba ser un alto funcionario del Estado Mayor.

Para su disgusto, esta conciencia se acentuaba cada vez que tenía que reunirse con alguien de fuera de su burbuja.

Caminó por los familiares pasillos de la Oficina del Estado Mayor mientras se dirigía a la sala de conferencias, una sonrisa irónica surgió sin proponérselo al pensar en su próxima reunión.

Fue realmente extraño.

Se necesitan dos para hacer la guerra, y cuando se trata de terminarla, la negociación es una parte inevitable del programa. No es que la Oficina del Estado Mayor pueda ponerle fin a la guerra por sí sola.

A pesar de ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Oficina del Estado Mayor estaban a punto de reunirse por primera vez.

Los militares y el Ministerio de Asuntos Exteriores se habían ignorado mutuamente hasta ese momento. Su tendencia mutua a evitarse bajo el supuesto de que cada rama debía ocuparse de sus propios asuntos había supuesto una colosal pérdida de tiempo precioso.

Tiempo que se había comprado con los cuerpos de jóvenes soldados. El hecho de que hubieran pasado años hasta que se programara finalmente esta reunión no era más que un pecado.

Para bien o para mal, el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores se presentó puntualmente y llegó antes que el muy puntual coronel Lergen.

“Un placer conocerle, Coronel. Soy...”.

“Su reputación le precede, consejero Conrad. Me alegro de que haya hecho el viaje hasta aquí”.

El hombre de traje le extendió la mano a Lergen, que estaba a mitad de la salutación. Éste se dio cuenta tarde del ofrecimiento y esbozó una sonrisa algo forzada antes de bajar la mano para responderle.

Intercambiaron un apretón de manos en lugar de saludarse.

Era un simple gesto social, pero desconcertó a Lergen. El agarre del hombre era... tan increíblemente flojo que tuvo que evitar conscientemente estremecerse.

No era la mano de un hombre que hubiera sostenido una herramienta, y mucho menos un arma.

Este débil hombre tenía suerte de haber nacido en el Imperio de hoy en día - no, no era el momento de tener esos pensamientos insustanciales. Lergen sacudió la cabeza y fijó sus ojos en el hombre que tenía enfrente.

Lo que vio fue un hombre apuesto y de aspecto honesto. A simple vista, su homólogo parecía algo mayor que él... demasiado joven para ser consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores imperial.

“Debo disculparme, ya que todos mis predecesores han sido dados de baja”.

“Oh... Soy yo quien debe disculparse. ¿Mi cara delató mis pensamientos?”.

“Sí, así es. Bueno, quizás también porque es un tema un poco sensible para mí”. El consejero Conrad mostró una ligera sonrisa en su rostro en este punto. “Soy muy consciente de que soy terriblemente joven para mi puesto actual. Puede que me esté pasando de la raya al señalar esto, pero ¿No está usted en una situación similar? Es usted terriblemente joven para ser un coronel de la Oficina del Estado Mayor, ¿No es así?”.

“Le sorprendería la rapidez con la que un hombre puede ascender de rango en tiempos de guerra... No sé si lo sabe, consejero Conrad, pero no es extraño que los reclutas recién salidos de la academia militar se conviertan en tenientes y tenientes coroneles nada más llegar al campo de batalla”.

“Es bueno tener sangre fresca en una organización”. El consejero se frotó la barbilla de forma juguetona mientras hacía gala de su conocimiento. “Podemos dejar a los viejos con sus juegos de cartas”.

Se refería claramente a sus superiores en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Por lo que parece, su lugar de trabajo era un entorno estresante para los miembros más jóvenes como él. El coronel Lergen se dio cuenta de que probablemente estaba desahogándose.

“Ahora bien, Coronel, vayamos al grano. Ambos estamos en el mismo barco. Tenemos que arreglar el problema que nos han endilgado nuestros predecesores. Espero que podamos trabajar bien juntos”.

Lergen empezaba a tener esperanzas de que este consejero se esforzara por ello después de todo. Aunque seguía teniendo sus reservas sobre si el hombre comprendía realmente el asunto en el que estaban metidos, el hecho de que no recitara una charlatanería gastada como un disco rayado era una buena señal.

“Es una opinión bastante mordaz la que tiene. O... ¿Es posible que esa sea la razón por la que me ha bendecido con su presencia hoy? Me está dando esperanzas de que los cambios pueden estar en camino”.

“¿Cambios?”.

“Como representante de los militares, nada me gustaría más que trabajar hombro a hombro con la Oficina de Asuntos Exteriores”.

Aunque el coronel no esperaba sinceramente que cambiara mucho en la brevedad, se encontró con una sorpresa.

El consejero asintió con una mirada de indiferencia.

“Afirmativo”.

“¿Qué?”.

“Estoy diciendo que tiene razón, coronel Lergen. No somos más que sirvientes del poderoso Imperio. No somos más que engranajes de la máquina que mantiene el funcionamiento de la tríada de acero. El gobierno, la burocracia y el ejército”. Una leve sonrisa adornaba su bien parecido rostro, y el tono con el que hablaba tenía un marcado fervor que dejaba entrever el desdén que acechaba bajo la superficie. “El estado de estancamiento en el que nos encontramos hoy es el resultado de nuestro aislamiento mutuo. Ahora que nos hemos dado cuenta de nuestro error, es natural que cambiemos de rumbo. ¿Me equivoco?”.

“No, estoy de acuerdo”.

El consejero sentado ante él comenzó a mostrar su animosidad con una sonrisa.

“Es muy sencillo, en realidad, a menos que se sea un tonto. Por desgracia, nuestras respectivas ramas del Imperio piensan que sólo los demás son tontos, un dúo de negligencia e ignorancia”. Se burló, con un tono cada vez más enfadado, como para enfatizar lo vergonzoso de la situación. El hombre fue incapaz de ocultar la rabia que sentía. “Hemos caído muy lejos del sabio tripartito que supuestamente forma la base del Imperio. ¿Me equivoco?”.

Esto era exactamente lo que actualmente aquejaba al Imperio.

Lergen no pudo evitar estar de acuerdo con el hombre.

El Ejército Imperial defendía el “razonamiento militar”. Ese era el único lenguaje que conocía. Al consejo imperial, a la familia imperial y al gobierno no les importaba nada más que la opinión pública. Y como resultado, la organización burocrática que mantenía el Imperio en

funcionamiento simplemente seguía pidiendo la preservación del statu quo.

Los tres engranajes ya no se ajustan.

Por si fuera poco, cada engranaje pensó que se encargaba de la misión con mayor prioridad.

“El disfuncional Alto Mando Supremo está más allá de la salvación. Nadie es inocente cuando se trata de nuestra situación actual. En ese sentido, debo aclarar que creo que la Oficina del Estado Mayor tiene la mayor responsabilidad”.

El coronel Lergen se sentó en posición de firmes, actuando como si se tomara las críticas a pecho. Sin embargo, lo siguiente que el consejero sacaría a relucir le chocaría.

“El teniente general Zettour, en particular, ha tenido un inmenso impacto en el estado de las cosas con su desenfrenado comportamiento inconformista”.

“¿El teniente general? Mis disculpas, pero me temo que no puedo estar de acuerdo con esa afirmación. El subdirector ha estado haciendo todo según las reglas. ¿Podría explicarlo?”.

“Durante la batalla con la República de François, los dirigentes fueron mantenidos en la oscuridad sobre varios asuntos militares. Como hombre del ejército, Coronel, puede que no vea el problema de esto. Desde la perspectiva del pueblo de esta nación, estábamos casi condenados al ostracismo. En el futuro, me gustaría pedir que compartamos la información por igual”.

“Ese no es nuestro trabajo”.

Esto fue todo lo que el oficial del Estado Mayor, que había escuchado esta queja un millón de veces antes, pudo decir como respuesta. El consejero estaba molesto por nada más que un simple malentendido. Desde la perspectiva de la Oficina General del Estado Mayor, el ejército no estaba siendo tacaño con la información en lo absoluto.

“Parece que hay cierta confusión. Después de todo, nosotros creemos que ya estamos compartiendo toda la información que hay que compartir”.

“Por supuesto que sí. Pero, Coronel, un oficial de alto rango como usted seguramente está al tanto de cómo el teniente general Zettour estuvo involucrado con los arreglos que se hicieron en la retaguardia”.

“... ¿Insinúa que él no compartió toda la información necesaria? El ejército comparte lo que sabe y hace su trabajo. No es como si estuviéramos hablando en presencia del Emperador”.

“Coronel... debo admitir que estoy celoso de la Oficina del Estado Mayor”.

“¿Otra vez?”.

El consejero Conrad dejó escapar un suspiro exasperado ante Lergen, que se quedó sorprendido por el comentario.

“He oído que sus operaciones se llevan a cabo de forma brillante. La Oficina del Estado Mayor parece un entorno de trabajo fenomenal e intelectualmente estimulante. Sólo puedo suponer que han reclutado a los mejores y más brillantes del Imperio”.

“Perdone mi arrogancia, pero es natural. Un oficial del Estado Mayor necesita ser-”.

El consejero Conrad cortó a Lergen a mitad de la frase con más palabras despectivas.

“Gracias a ti, a los civiles nos cuesta dar una explicación satisfactoria”.

Lergen lo miró fijamente, confundido, lo que fue respondido con otro profundo suspiro.

“No puedes pensar que llamar a los imbéciles por lo que son es suficiente como explicación, ¿Verdad? Debes estar fuera de tus cabales. Las explicaciones tienen que ser desglosadas. Tienen que ser tan fáciles de entender que hasta un idiota pueda comprenderlas”.

“¿Y quiénes son exactamente los imbéciles?”.

“La gente común que usted detesta”.

Lergen frunció el ceño ante el mordaz cinismo del consejero. Había ido demasiado lejos. Lergen nunca se había sentido así respecto a las masas ni siquiera una vez en toda su vida.

“Bueno, Coronel. Asumo por la cara que puso que no está de acuerdo con mi evaluación”.

“No siento que le haya faltado al respeto a nadie por su clase social”.

El consejero Conrad se llevó la mano a la barbilla y la acarició con una gran sonrisa en el rostro, abiertamente escéptico.

“Así que eres de a los que no les importa explicar lo mismo una y otra vez. Se desvive por ayudar a alguien a entender algo de lo que sólo comprende un pequeño fragmento, ¿No? Qué excelente educador”.

Tenía razón, y eso molestó mucho a Lergen. Se esperaba que él y la mayoría de los demás oficiales del Estado Mayor comprendieran y recordaran la información después de haberla escuchado una sola vez.

Se les evaluó estrictamente en función de la eficacia con la que podían realizar su trabajo.

Era la esencia del deber de un oficial del Estado Mayor. Él no podía negar que estaban absortos en recortar la deficiencia dondequiera que se encontrara.

“Parece que por fin entiendes de qué estoy hablando. Bien. Eso hará que esta sea una conversación rápida... Después de todo, esto sólo es un problema para ti cuando tratas con organizaciones externas”.

“Aunque me avergüence admitirlo, me ha hecho ver que mis compañeros son todos comunicadores muy capaces”.

Me vino a la mente la teniente coronel Degurechaff. Entendía lo que había que decir o hacer. Por eso era fácil trabajar con ella. Lo mismo ocurría con el coronel Calandro de Ildoa.

También fue para sus superiores, el teniente general Zettour y el teniente general Rudersdorf.

Para decirlo sin rodeos, esto se aplicaba a muchas personas en la mente de Lergen. Esto incluía también a los que trabajaban a sus órdenes.

Nunca tuvo que añadir ningún detalle especial cuando le entregó al teniente coronel Uger una misión.

Tanto sus superiores como sus subordinados fueron bastante receptivos.

Sus conocimientos militares mutuos actuaban como una lingua franca ¹¹, y utilizaban tácticas compartidas para completar su misión. Además, todos eran personas capaces que compartían un sentido común de orgullo por su deber.

En cuanto a la comunicación, la mueca del consejero Conrad hizo que Lergen supiera todo lo que necesitaba sobre el statu quo.

“... ¿Entonces dice que no nos hemos comunicado lo suficiente?”.

“Para decirlo sin rodeos, sí. Creo que es peor que eso. Por supuesto, el Ministerio de Asuntos Exteriores de hecho no está exento de defectos propios. La comunicación ha sido decadente en todos los frentes”.

El consejero Conrad se tomó un momento para sacar un pequeño estuche de su bolsillo interior antes de alcanzar un cigarro.

Lo cortó, luego sacó un fósforo y -como para mostrar una señal de compañerismo- le ofreció a Lergen el estuche.

“¿Quiere uno, Coronel?”.

“Si lo ofrece, me encantaría”.

“Por supuesto. Estos cigarros son magníficos. Fueron un regalo para la oficina del viceministro”.

Lergen podía distinguir su calidad por la fragancia que desprendía el consejero mientras fumaba. También pudo saber, por el sello, que habían sido importados recientemente. Probablemente vinieron a través de Ildoa... Le sorprendió que el consejero pudiera hacerse con ellos.

Conseguir puros así no era tarea fácil, ni siquiera para la Oficina del Estado Mayor.

¹¹ Una lengua franca o lengua vehicular es un idioma adoptado de forma tácita para un entendimiento común entre personas que no tienen la misma lengua materna. La aceptación puede deberse a mutuo acuerdo o a cuestiones políticas, económicas, etc.

“Los conseguí para regalarlos, o al menos eso es lo que le dije a mi molesto supervisor. Fumar uno te hará cómplice de mi crimen... No habrá explicaciones cuando el ministerio nos persiga”.

El consejero Conrad dijo esta broma con la más seria de las expresiones. Era difícil saber si estaba bromeando. Lergen dejó escapar una risa incómoda mientras obtenía un cigarro.

“Nunca pensé que vería el día en el que disfrutara de conocer a alguien del cuerpo diplomático”.

El consejero Conrad juntó las manos en un gesto de acuerdo incondicional y luego puso cara de satisfacción.

“Me alegro de que lo vea como yo. Ha acertado – ambos ganamos algo trabajando juntos. Lo más importante es su voluntad de cooperar. ¿Acaso me equivoco, Coronel?”.

“Estoy de acuerdo con usted, pero ¿No sería más importante lo que podemos ganar que nuestra intención?”.

“Muy diplomático de su parte, Coronel. La voluntad se antepone a la capacidad. Es lo que impulsa toda acción. La habilidad sin intención es peor que inútil”.

El consejero Conrad soltó una risita silenciosa.

“Sólo hay que mirar a mis predecesores. Sobre el papel, todos eran un grupo competente”.

Extendió la mano y empezó a contar con los dedos como si estuviera nombrando las siete virtudes.

“Multilingües, con buenas conexiones, educados, con una formación sofisticada y culta, todos ellos eran buenas personas con comportamientos agradables, y cada uno de ellos tenía un profundo conocimiento de las artes. Cada uno de ellos es un noble diplomático que confía plenamente en el libre mercado y en el sistema judicial. No se puede pedir un grupo de personas mejor”.

Bajó todos los dedos menos uno, que utilizó para golpear su propia cabeza con la más seria de las expresiones.

“A todos les faltaba impulso. Supongo que su oficina está plagada de un problema similar”.

“Admito que se cometieron errores durante nuestro enfrentamiento inicial con la Alianza Entente...”.

“Y ahora estamos pagando esos primeros tropiezos. Es precisamente la razón por la que nuestras ramas han funcionado de forma independiente hasta ahora. Eso tiene que acabar ya. Tenemos que empezar a trabajar juntos. Sólo espero que podamos empezar sin demora. Dios no lo quiera, nosotros tenemos que hacer los *preparativos*”.

Independientemente de cómo se sintiera por dentro, Lergen respondió con calma.

“Ya sea el ejército o los burócratas, creo que siempre hay que prepararse para lo peor”.

No importaba lo que él sintiera. Era una especie de *postura política* que Lergen había llegado a adquirir como oficial del Estado Mayor – un burócrata militar.

Era exactamente el tipo de política que detestaba, pero, sin embargo, fue capaz de adaptarse a su forma de pensar con mucha facilidad. Se sorprendió a sí mismo.

Era humillante. También se estaba convirtiendo, lenta pero inexorablemente, en un animal político. Por mucho que detestara la idea, la necesidad es la madre de la invención.

Lo mismo ocurría con el consejero – era la razón por la que se reunían en primer lugar.

Después de que compartieran tranquilamente una breve mirada, la tensión llegó a un abrupto final.

“Tiene toda la razón”, dijo el consejero Conrad mientras desviaba la mirada con indiferencia y asentía ligeramente. “Dicho esto, no veo la necesidad de cavar nuevas tumbas suponiendo más fracasos. En lugar de lamentar nuestras pérdidas, ¿Por qué no colaborar estrechamente para hacer lo que hay que hacer?”.

Lergen se tomó un momento para pensar antes de hablar.

Sin duda, lo que dijo Conrad sonaba bien sobre el papel, pero Lergen no apreciaba a los funcionarios de otras ramas y sus juegos políticos. No tenía forma de discernir qué significados ocultos podían esconderse tras la propuesta. Intentó leer entre líneas. Pasó un momento de angustia mientras reflexionaba sobre los posibles motivos ocultos del burócrata.

Incapaz de proponer nada, lo único que pudo hacer fue estar de acuerdo con la premisa.

“...Tiene un punto fuerte”.

“Excelente”.

“¿Qué es lo que le parece excelente, Consejero?”.

“Oh”, el consejero Conrad comenzó a explicar como si se disculpara por no haberlo expuesto antes. “Imagino que el actual estancamiento que se está produciendo tanto en el frente oriental como en el occidental dista mucho de ser algo ideal. Así que he venido a decirles cómo vemos la situación actual. Estamos profundamente preocupados por la situación y deseamos idear algún tipo de estrategia de salida”.

“Lo dice como funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, supongo”.

“Pero por supuesto. Como miembro de mi organización, lo mejor para ambos sería que encontráramos la forma de cooperar. Por eso creo que deberíamos compartir la información de la que disponemos”.

La forma en la que habla... No tiene reservas para decir todo esto abiertamente.

Conrad era notablemente fácil de leer para alguien a cargo de los asuntos exteriores. Por eso, probablemente, un extraño sentimiento empezó a aflorar en el interior de Lergen. No podía precisar la causa exacta, pero si tenía que elegir una palabra, la más acertada era probablemente *celos*.

Estaba celoso de este hombre.

Dado el estado actual de las cosas en el Ejército Imperial, ¿Habría sido posible siquiera que llegaran a un consenso y le propusieran algo así a otra rama del gobierno?

Las ominosas palabras *Plan B* pasaron por la mente de Lergen, pero apartó el pensamiento.

Si todo iba bien -si el ejército podía alinearse con el Ministerio de Asuntos Exteriores- el Imperio se libraría de sus problemas.

Con una gran sonrisa en la cara, el coronel Lergen extendió la mano hacia el consejero Conrad.

“Me hace muy feliz poder unificarnos bajo la bandera del Imperio”.

“¿Así que quiere decir...?”.

Lergen respondió con un movimiento de cabeza.

“No debería haber ninguna objeción por parte del ejército. Si hay una manera de terminar esta guerra juntos, entonces estarán abiertos a ello”.

“...Debo ser honesto, Coronel. Esto es un gran alivio”.

“¿Puedo preguntar la razón de eso?”.

“Por supuesto”, dijo el consejero Conrad mientras una bocanada de humo salía de su boca y se extendía más allá del cigarro. “Estaba preocupado. Preocupado de que no hubiera nadie en la Oficina del Estado Mayor con quien pudiera hablar en estos tiempos difíciles”.

La crítica del consejero fue dura, pero Lergen era un oficial del Estado Mayor. Eso no fue ninguna sorpresa.

“Me he dado cuenta de la importancia de mantener un nivel de sobriedad en estos tiempos de guerra total. La guerra no es más que violencia racionalizada”.

La teniente coronel Degurechaff era un ejemplo perfecto.

Ella no utilizó indiscriminadamente la violencia como medio para conseguir un fin.

Era una oficial que se había adaptado completamente a la vida durante la guerra total, aunque probablemente no sirviera de nada al final.

Lergen no podía negar que era una servidora lógica del país, pero había algo raro en ella.

Al mismo tiempo, ella no era como un tren de mercancías desbocado. Podía contenerse cuando la situación lo requería.

Era una oficial hasta la médula. Era atenta, disciplinada y capaz de tomar la acción correcta en el momento adecuado. Sería imposible no tenerla en alta estima. No había más que ver sus muchos reconocimientos como oficial de campo – su historial hablaba por ella. Lergen sólo podía respetar a la joven.

...En ese sentido, si ese era el tipo de oficial de campo que el consejero Conrad tenía en mente cuando vino a conocer a Lergen, era perfectamente comprensible que esperara a alguien más rígido.

Tras una breve reflexión, el coronel Lergen se dio cuenta de que el consejero Conrad se levantaba con cara de satisfacción.

“Coronel, gracias por lo de hoy. Me alegro de haber podido conocerle. Me gustaría hacer los arreglos necesarios para poner las cosas en marcha. ¿Le parece bien que pase por aquí de nuevo mañana?”.

“Como dicen, hay que golpear mientras el hierro está caliente. Empecemos ahora mismo”.



**MÁS TARDE ESE MISMO DÍA EN LA DIVISIÓN DE
OPERACIONES DE LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR - LA
OFICINA DEL DIRECTOR**

“Es el coronel Lergen. Voy a entrar”.

“Hola, Coronel. ¿Qué tenía que decir el visitante del Ministerio de Asuntos Exteriores?”.

“Parece que también han empezado a temer lo peor. En ese sentido, tienen los mismos objetivos que nosotros. Saben que va a ser un camino accidentado hacia la victoria... pero creen que, si somos capaces de trabajar juntos, aún puede haber una salida”.

Miró el rostro del teniente general Rudersdorf, que estaba mortalmente pálido.

“Eso es bueno, suponiendo que podamos llegar”.

“¿Estamos limitados por el tiempo?”.

“Tendrás que preguntarle a los ildoanos sobre eso. Te dirán que aún hay arena en nuestro reloj de arena”.

El ceño de Lergen se arrugó ante el evidente comentario. No necesitaba que le explicaran que el Imperio estaba en un aprieto.

“...No creí que fuera usted de los que usan el sarcasmo, señor”.

“Coronel, es usted muy aguafiestas”.

Lergen dejó escapar un pequeño suspiro. En realidad, Lergen reconocía que él mismo no era quien para hacer bromas. El teniente general Rudersdorf estaba... probablemente sólo se quejaba para desahogarse.

Sin embargo, el comentario pilló a Lergen desprevenido.

El general estaba bajo una inmensa presión – atormentado por la falta de esperanza en la guerra. Quizás fue un mecanismo de supervivencia que le permitió seguir adelante.

Sin embargo, el coronel Lergen, que había estado a su lado todos estos años, no había dejado de detectar este cambio.

El teniente general Rudersdorf del pasado habría hablado mucho más alto, con un tono más firme. *¿Será que está en las últimas?*

“...Da la sensación de que todo el mundo va de un lado a otro sin saber qué hacer. La agitación de la guerra es dura. Luchar por la victoria total tiene un precio muy alto”.

“Podríamos utilizar la diplomacia para encontrar un convenio aceptable. Creo que es razonable que, si ponemos nuestros recursos en esto, puede haber una manera de lograrlo”.

“¿Lo considerarías una victoria?”.

El coronel Lergen respondió a la pregunta con un tono firme.

“Es una victoria”.

El teniente general Rudersdorf le dirigió una mirada intensa y severa que decía: “*Adelante*”.

“Creo que es una forma ideal de terminar la guerra. Sería una forma de hacer que el enemigo acepte nuestras demandas. ¿No podría considerarse un medio diferente para el mismo fin?”.

No era una victoria valerosa. La guerra terminaría efectivamente con un armisticio después de que muchos perdieran la vida.

El fin de la lucha sigue siendo un fin. No era algo de lo que se podía presumir, pero a veces las mejores medicinas son las que saben más amargas. Por eso, el coronel Lergen se mantuvo firme en su propuesta, aun sabiendo que estaba endulzada por la esperanza.

“En términos de defensa nacional, creo que sería una clara victoria”.

“Eso sólo es cierto si podemos llevar la guerra a su fin en términos favorables. Tú y todos los demás sólo hablan del futuro, de lo que esperan que ocurra. Está bien hablar de la cosecha, pero hay que sembrar las semillas y trabajar en los campos para que haya una”.

“Está inequívocamente en lo correcto, General. Precisamente por eso ahora es el momento de preparar el terreno, aunque nos cueste un tiempo precioso”.

“¿Oh?”. El teniente general von Rudersdorf tenía una mirada de interés.

“¿No está familiarizado con la agricultura, Coronel? Hay que tener la tierra lista para la primavera. Por el aspecto de nuestro calendario, ya deberíamos estar listos para empezar a recoger las cosechas”.

Señaló que ya era verano con una risa desenfadada, pero había un fallo en su lógica.

“Si hablamos de avena, entonces tiene razón... Pero el momento depende de lo que se quiera cultivar”. Lergen se empeñó en subrayar que no era ni mucho menos demasiado tarde.

“¿A dónde quieres llegar?”.

La mirada dirigida a Lergen fue increíblemente imponente, pero el coronel Lergen mantuvo la compostura y continuó su réplica con un tono despreocupado.

“Simplemente no quiero ninguna distracción. Eso es todo. Quiero tener la mente clara cuando llegue el momento de cosechar la patria – el Heimat”.

“No podría estar más de acuerdo, Coronel. Últimamente hay demasiados detalles triviales que hay que resolver a pesar de la falta de ‘tiempo’. Es una pena”.

Hizo hincapié en la palabra *tiempo* mientras sacudía la cabeza con cansancio.

“Somos soldados para el Heimat, para el Imperio. Simplemente haremos lo que haya que hacer. No podemos esperar nada más allá de eso”.

“No podría estar más de acuerdo”.

“Tenemos que intentar lo que creemos que es mejor. Y ojalá elijamos la forma correcta de hacerlo”.

Ambos compartían un sentimiento de angustia ante la idea de que eso era lo mejor que podían conseguir. Por eso, el coronel Lergen decidió apostar todo para que esta nueva dirección diera sus frutos. Ignorar la llamada del deber era lo último que haría.

Su amor por el Heimat era más ardiente que el de la mayoría.

“Coronel, colabore estrechamente con ese... consejero Conrad del Ministerio de Asuntos Exteriores. No importa el camino que el Imperio decida tomar, tenemos que arreglárnoslas con lo que tenemos”.

“Me ocuparé de ello inmediatamente. ¿Le importaría si le pido prestado al teniente coronel Uger?”.

“...Si no te importa encontrarte con la furia desenfrenada de los soldados destacados en el frente oriental -primero y principalmente, Zettour- cuando los trenes dejen de funcionar a tiempo”.

En estos tiempos difíciles, eso no era razón suficiente para no conseguir la ayuda de Uger. Lergen sabía lo que tenía que hacer, y necesitaba que Uger lo hiciera.

“Puedo soportar eso. Esto es para el Heimat”.

“Perfecto”.

El teniente general Rudersdorf se levantó lentamente de su silla. Soltó una risa sincera, como si se hubiera quitado un peso de encima.

“Si hay una manera de salir de esto con el tiempo limitado que tenemos, entonces esa es la mejor solución. Cuento con usted, Coronel”.

“Por supuesto, señor. Tiene mi palabra”.

“Ahora, te daré todo lo que necesitas. Estás actuando bajo mi autoridad. Haz lo que creas que es lo mejor”.

El coronel Lergen le dio las gracias al general antes de saludar con firmeza y despedirse.

El Coronel miró su reloj. Parecía que había un poco de tiempo antes de su próxima reunión.

Se tomó un momento para pensar en su día hasta ahora. Su guardia había estado alta desde el momento en el que se levantó de la cama.

El coronel había pasado la mañana reunido con el consejero Conrad y luego con el teniente general Rudersdorf.

Ambas reuniones fueron bastante productivas. Pero ese progreso tuvo un precio... Se encontró terriblemente cansado. Su cuerpo quería un descanso para aliviar su fatiga mental. No ayudó el hecho de que su “desayuno” de K-Brot, que no fue muy bueno, sólo le aumentase el cansancio.

En cualquier caso, no se podía escapar del hambre.

Ahora que tenía algo de tiempo, Lergen pensó que debía comer algo... aunque fuera en la cafetería de la Oficina del Estado Mayor.

Antes, casi siempre comía fuera. Era la opción más obvia, teniendo en cuenta la notable diferencia de calidad y sabor con respecto a la comida de la cafetería. La guerra lo cambió todo.

“Es más cómodo si como dentro... Pensar que llegaría el día en que ese argumento sería suficiente para soportar ese terrible sabor”.

Sin la guerra, esto probablemente nunca habría ocurrido. Al fin y al cabo, éste era el único lugar en el que comer fuera todos los días era una propuesta razonable. Para el día a día, la sala de banquetes de la Oficina del Estado Mayor era ahora una opción más lógica.

Lergen estaba muy familiarizado con la forma en la que la guerra total hacía posible lo imposible.

Con eso en mente, se dirigió a la extravagante sala de banquetes, donde deglutiría algo de comida criminalmente insípida antes de tomar agua caliente con té barato en su oficina antes de que llegara la hora de su próxima reunión.

En el mismo momento en el que llegó a la puerta, escuchó un sonido procedente del otro lado.

“Es la teniente coronel Degurechaff, señor”.

Fue un anuncio elegante. Degurechaff había conseguido algunos logros increíbles como oficial de campo. Incluso los oficiales más estrictos de antes de la guerra no tendrían nada que decir sobre su saludo. No había muchos soldados que se comportaran como ella. Todos los oficiales debían ser un ejemplo para la tropa, pero Degurechaff era probablemente el orgullo de la academia militar y de la Oficina del Estado Mayor.

Era lamentable que no pudieran hacer más como ella. Pero no demasiados. Demasiados Degurechaff en el campo de batalla podrían muy bien conducir al apocalipsis.

En cualquier caso, Lergen la admiraba.

“Llegas justo a tiempo. Puntual, como siempre”.

La teniente coronel de magia aérea se quedó con la mirada perdida. Lergen no dudaba de que era porque nunca habría imaginado ni en un millón de años que la felicitarían por llegar a tiempo. Ser puntual era una parte esencial de la vida, pero para el coronel Lergen -por muy fundamental que fuera- era importante y digno de elogio.

Él estaba presionado por el tiempo. Todos los problemas del Imperio estaban relacionados con el tiempo.

El coronel Lergen pensó por un momento... La oficial de magia aérea que tenía al frente, Degurechaff, nunca le había defraudado. Sin embargo, había ido demasiado lejos en más de una ocasión. Dicho esto... Lergen sabía que a veces los tiempos desesperados requerían medidas desesperadas. Apreciaba su decisión, especialmente ahora, cuando el tiempo era tan increíblemente escaso.

“Gracias por sus amables palabras, Coronel. He venido preparada para cualquier orden convenientemente irrazonable que pueda tener para mí”.

“Qué entusiasta eres. Te enviaremos al oeste en los próximos días”.



“¿El oeste?”.

El coronel Lergen comenzó a compartir los detalles con ella.

“Has oído bien. Vamos a darle al teniente general Romel un subalterno único. Piense en ello como un símbolo del afecto de la Oficina del Estado Mayor por él. Me doy cuenta de que esto es repentino e inesperado en medio de una guerra frenética... pero espero que dé resultados”.

Los traslados no oficiales de este tipo solían requerir premura, pero el hecho de que se tomaran la molestia de mantener la discreción de esta manera significaba que aún había un poco de tiempo. Lergen reconoció que era una extraña contradicción, pero el Ejército Imperial era una organización que vivía según las palabras *Eile mit Weile*¹². Lo lento es manejable, y lo manejable es rápido.

Esto era especialmente cierto para los coroneles y tenientes coroneles.

“Sí, señor. Recogeré mis cosas y me dirigiré al oeste. La Oficina del Estado Mayor ha sido bastante considerada últimamente... Qué amable de su parte”.

“El teniente general Rudersdorf es un hombre compasivo”.

“Entendido. ¿Despliego mi Kampfgruppe?”.

“No, sólo necesitamos a su batallón de magia aérea. Queremos que las otras tropas se concentren en recuperarse”.

La tranquila teniente coronel saludó para demostrar que conocía sus órdenes y que las cumpliría al pie de la letra. Cómo deseaba Lergen poder mostrarles su respuesta a todos los soldados imperiales.

Su conducta era ejemplar. Su silencio era impecable. Pero, sin embargo, había algo en su mirada que él no podía ignorar.

...Teniendo en cuenta el estado actual del Imperio, Lergen pensó que probablemente debería explicar con más detalle lo que quería decir con el afecto de la Oficina del Estado Mayor por Romel.

“Hay algo más que me gustaría mencionar, Teniente coronel”.

¹² La prisa es un desperdicio, actúa con la debida prisa, ¡Pero no te apresures a nada!

“¿Señor?”.

“Ha llegado el momento de prepararnos para lo peor. Quiero que hagas todo lo posible para evitar que nos deslicemos por el precipicio. Por favor, mantén las decisiones audaces y precipitadas al mínimo”.

“Coronel, soy una soldado – una simple oficial que cumple órdenes. Planeo teniendo en cuenta lo peor, y luego llevo a cabo mi misión lo mejor que puedo dentro del ámbito de mi jurisdicción”.

Se trataba de otra formalidad. Era la respuesta exacta que Lergen había querido escuchar, pero ya no era una oficial que necesitara asegurarle a nadie que cumpliría con su deber.

Su respuesta de libro de texto fue casi dolorosa de ver. Estaba claro que se esforzaba por trazar una línea en la arena y subrayar que era una soldado y nada más. Lergen también solía ser así. Odiaba la política.

“Teniente coronel Tanya von Degurechaff, siento que últimamente la estoy conociendo mejor. Tengo curiosidad por saber de dónde ha sacado esa nariz tan notable que posee”.

“¿Qué quiere decir, Coronel?”.

Sabía la respuesta a su propia pregunta. Era natural que un perro de caza tuviera el olfato de un perro de caza.

Lo más probable es que ella ya se haya dado cuenta de su plan B.

También tenía un extraño sentido el hecho de que Lergen pensara que cada vez se le daba peor explicarles las cosas a las personas. Había pasado demasiado tiempo trabajando con alguien como ella. El consejero Conrad tenía razón – él tenía que volver a aprender a explicar las cosas en términos sencillos.

Ahogó una risa autodespectiva para concentrarse en la tarea que tenía entre manos. El coronel Lergen volvió a la carga y comenzó a decirle a Degurechaff lo que necesitaba saber.

“En ese sentido... hay algo que quiero que hagas cumpliendo estrictamente un horario”.

“Sí, señor. ¿Cuál es el horario?”.

“Necesito que te dirijas al frente oriental para un asunto oficial. Vas a entregarle una carta secreta al general Zettour en nombre del general Rudersdorf. Después de eso, he dispuesto que pases algún tiempo preparándote en el este. Cuando eso esté terminado, volverás a la capital imperial. Después te dirigirás al oeste”.



MÁS TARDE, EN EL SALÓN DE BANQUETES DE LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR

La sala de banquetes de la Oficina del Estado Mayor estaba siempre llena de oficiales que acababan de terminar sus almuerzos. Esta tendencia se estaba convirtiendo rápidamente en una rutina.

Las personas que pensaban que esto era siempre así no conocían los tiempos anteriores a la guerra.

Puede ser difícil de creer, pero hasta donde el General Romel sabía, la sala de banquetes de la Oficina del Estado Mayor era meramente una decoración. El sabor no era un factor en la ecuación. De hecho, este lugar era famoso por servir las comidas con el peor sabor del mundo.

Pero mírenlo ahora - estaba repleto de oficiales. Aunque los manjares más seductores de todo el mundo esperaban fuera, la situación de guerra, siempre cambiante, mantenía a los oficiales de alto rango demasiado ocupados como para comer algo más que lo mínimo.

Por eso se podía ver a la mayoría de los oficiales en la sala de banquetes deglutiendo su comida tan rápido como podían para evitar sentir su sabor. Después, fumaban cualquier tabaco militar barato que tuvieran a mano para quitarse el sabor de la boca. Por si acaso, los oficiales se abstenían de tirar las colillas para evitar que el edificio se convirtiera en un completo desastre. Sin embargo, estaba muy lejos de lo que la mayoría de la gente imaginaba cuando pensaba en la prestigiosa Oficina del Estado Mayor.

De hecho, a la mayoría de los visitantes que vieron la escena en los últimos días les costaría creer que se trataba del centro de operaciones

militares. Esto era aún más cierto para alguien como el teniente general Romel, que hacía tiempo que no estaba allí.

Su descontento con la frívola corona de laurel ¹³ que se había colocado sobre su cabeza le impidió darse cuenta justo después de su regreso, pero... encontró el estado de la Oficina del Estado Mayor tan desconcertante que ahora le parecía imposible de ignorar.

Desde la victoria en el frente del Rin hasta la dificultosa expedición en el continente austral... los drásticos cambios que se habían producido entre medias le hacían sentirse como Rip van Winkle ¹⁴ o Urashima Taro ¹⁵.

Había oído rumores, por supuesto, pero seguía siendo un espectáculo impactante de ver por sí mismo.

“...No todos los viejos hábitos son malos. Tal vez no necesitaba comer antes de venir a la Oficina del Estado Mayor”.

Se burló para sí mismo mientras caminaba por la misma alfombra que no había cambiado en toda su estancia allí. Ahora había mucha más gente de la que recordaba.

Los pasillos bullían por la actividad.

Aunque parecía tranquilo desde la perspectiva de un oficial de campo... Esto era la Oficina del Estado Mayor. No hace mucho tiempo, cualquiera que hiciera ruido sin una buena razón habría recibido una reprimenda inmediata.

¡Pero mira este lugar ahora!

Era como si hubiera entrado en un edificio completamente diferente. Lo primero que notó fue que el lugar estaba totalmente desordenado.

¹³ Esta coronase ha mantenido como símbolo de la victoria hasta nuestros días, y destaca su uso heráldico, que siempre simboliza la victoria.

¹⁴ Rip van Winkle es un cuento corto de Washington Irving, y también el nombre del protagonista. La historia sigue a un aldeano neerlandés-estadounidense en la América colonial que se duerme en las montañas de Catskill de Nueva York y se despierta 20 años después. "Rip van Winkle" se puede referir a alguien que duerme por un largo período, o alguien que sin explicación alguna no está al tanto de lo que ha sucedido.

¹⁵ Urashima Tarō es el nombre del protagonista de una leyenda japonesa acerca de un humilde pescador que salvó a una tortuga y es recompensado con una visita al Palacio del dios Dragón, en el fondo del mar. Permanece allí durante tres años al comprometerse con la hija del dios Dragón, al regresar a su aldea se entera de que han pasado 348 años aproximadamente, ya que Urashima habría salido a pescar en el año 477 y regresado en el 825.

Romel era un firme creyente de la necesidad de eliminar este tipo de caos con planificación y orden.

La santidad de la Oficina del Estado Mayor se había perdido. Ahora era como un hombre borracho y tambaleante.

Se suponía que este era un lugar en donde los soldados marchaban al unísono, un símbolo de orden, el templo de la guerra. ¿La muerte de miles de personas ha despojado de algo importante a estos salones sagrados?

El Teniente general negó con la cabeza y siguió por el pasillo.

Se dirigió al interior del edificio de la Oficina del Estado Mayor a una sala que no había cambiado mucho a pesar del estado actual de las instalaciones... y el teniente general Rudersdorf apareció exactamente a tiempo para darle la bienvenida.

Intercambiaron saludos y se lanzaron al ruedo.

La reunión versaba sobre la fortificación de la línea defensiva y el establecimiento de un marco de mando y control en el frente occidental. Francamente, las órdenes de establecer un centro de mando allí no venían directamente de la Oficina del Estado Mayor, y aún no estaba claro si se estaba preparando un golpe de Estado¹⁶.

Bueno, algo así tenía que ocurrir por necesidad. No era tan viejo y senil como para no tener idea alguna de lo que pensaba el jefe de la Oficina del Estado Mayor.

Sin embargo, de todos los infinitos escenarios posibles, sabía que sólo le esperaba un futuro. Su plan de contingencia era, como su nombre indicaba, una mera contingencia.

No conocía las verdaderas intenciones del teniente general Rudersdorf. Todo este Plan B podría ser una especie de truco. En cualquier caso, el trabajo del teniente general Romel no era engañar a sus camaradas. Él era un soldado, y su trabajo era luchar en las guerras. Simplemente se centraría en ganar impulso en el frente occidental.

¹⁶ Un golpe de Estado es la toma del poder político de un modo repentino por parte de un grupo de poder de forma ilegal, violenta o a la fuerza, generalmente se realiza por militares o con apoyo de grupos armados.

No le cabía duda de que la Oficina del Estado Mayor utilizaría su excelente servicio militar en su propio beneficio. Él sabía que debía centrarse en la guerra; no había tiempo para dejarse atrapar por juegos y cosas políticas insignificantes.

Por eso no tuvo más que agradecimiento cuando recibió las órdenes que le indicaban explícitamente que se dirigiera al oeste.

“Debo extender mi agradecimiento por desplegar a Plata Blanca conmigo hacia el frente. Hará las cosas mucho más fáciles”.

Degurechaff era una talentosa oficial de magia aérea y una excelente oficial del Estado Mayor. Era un raro diamante nacido en una generación de muchos trozos de carbón. Una oficial capaz de manejar la carga de trabajo de dos o tres, tal vez incluso cuatro oficiales.

También era como un perro de caza con la que podía discutir el plan de contingencia.

No era ningún misterio que Romel estaba agradecido de tenerla bajo su mando. Desgraciadamente, suele haber una nube de lluvia esperando para estropear todos los desfiles.

“Debo disculparme – pasará algún tiempo antes de que pueda desplegarse. Sepa que la teniente coronel Degurechaff no estará allí tan pronto como le gustaría”.

“¿Puedo preguntar por qué?”.

La expresión de Romel se tensó un poco, aunque no lo suficiente como para decir que estaba de mal humor. La reacción era perfectamente comprensible.

...Le gustaba pensar que los soldados que le prometían eran como cheques. No podían considerarse moneda propia hasta que él los cobraba. El motivo era que los refuerzos *enviados* desde arriba solían acabar siendo cheques falsos.

Quería tener el dinero en mano tan pronto como pudiera conseguirlo.

Así que miró fijamente al general y le preguntó directamente por qué, pero la respuesta que obtuvo fue inesperada.

“El personal me ha estado atosigando para que ella tome tanto sus vacaciones de verano como el tiempo de vacaciones que aún no ha utilizado. Sus vacaciones de verano acaban de empezar a partir de hoy”.

El teniente general Romel inconscientemente -no, conscientemente- levantó la voz.

“¿Vacaciones? ¿¡Has dicho vacaciones!?” .

¡Tenía que haber una excusa mejor que esa! La idea de que un mago aéreo veterano se tomara un tiempo para relajarse y disfrutar de su verano en tiempos de guerra era absurda.

“Mis disculpas, señor. Pero debo preguntar... Usted... ¿La Oficina del Estado Mayor va a permitir esto?” .

Romel consideraba a los estrategas como sacerdotes del despiadado dios de la necesidad. Eran totalmente capaces de sacrificar las vacaciones de sus subordinados en aras de avanzar en los objetivos de la guerra. En caso de necesidad, estaban incluso dispuestos a revocar unas vacaciones ya prometidas.

Ni que decir tiene que es vital para la mente humana descansar de vez en cuando. Pero, al fin y al cabo, los agricultores en el campo de la estrategia eran esclavos de la necesidad. No sólo eso, sino que la persona que estaba ante Romel podía cancelar fácilmente las vacaciones de la oficial de magia aérea con una sola llamada telefónica.

Ahogando una risa, el teniente general Rudersdorf juntó las manos y se encogió ligeramente de hombros.

“Tomarse un tiempo libre es importante, ¿No? Es simplemente un respiro para la teniente coronel Degurechaff mientras hace un pequeño recado para nosotros en el este. Estamos haciendo que entregue un documento secreto para nosotros” .

“¿Oh? ¿Y la teniente coronel Degurechaff tiene que ser la que entregue este documento en particular?” .

Era una oficial de magia aérea y una excepcionalmente hábil, con amplia experiencia. Sea lo que sea lo que estaba entregando, debe haber sido un cúmulo crucial de papeles.

El general Romel tenía una buena idea de lo que podría ser el importantísimo paquete – un mensaje sobre el Plan B. Probablemente una línea de comunicación directa con el general Zettour.

“No nos adelantemos. Es una simple misión para ella, para que pueda tomarse sus vacaciones. Piense en ello como un regalo para ella. Podrá hacer algo de turismo en el este y reunirse con el teniente general Zettour”.

“Con suerte, ir al frente oriental será realmente relajante para ella”.

“Sí. Recemos para que así sea”.

El teniente general Rudersdorf murmuró casualmente esto para sí mismo. Para Romel era evidente que no quería seguir discutiendo del tema.

Romel casi se sintió mal por la pequeña teniente coronel. Nunca podía tener un respiro. Sólo podía esperar que ella tuviera algún tiempo libre en el este antes de llegar al oeste, donde él tenía la firme intención de hacerla trabajar hasta los huesos.

“Bueno, si ese es el caso, entonces lo entiendo”.

“Bien”.

El teniente general Rudersdorf dejó escapar una única tos deliberada antes de zanjar su conversación.

“Entonces está decidido. Espero su actuación en el frente occidental”.

“Apreciaré los resultados de nuestro tiempo en el sur”.

El teniente general Romel saludó antes de salir de la habitación. Una vez en el pasillo, lanzó un suspiro de plomo.

El camino de vuelta también era oscuro. Los pasillos que atravesó bien podrían haber sido una larga y decrepita ratonera.

Ni siquiera un gato habría querido formar parte de este lugar. Romel empezaba a tener miedo de la olvidada Oficina del Estado Mayor.

Era más aterradora que el campo de batalla a su manera. Quería salir de allí lo antes posible. El hombre que había soportado duros combates

tanto en el frío como en el calor extremos sabía que nunca se acostumbraría al doble lenguaje que encontró en su propio país.

El mismo país que estaba obligado a proteger de las amenazas extranjeras como soldado.

...No podía quitarse de encima la sensación de que se estaba metiendo en algo que iba mucho más allá de su deber. Era demasiado difícil para él comprender plenamente el dilema que era el Plan B.

Las cosas se estaban complicando demasiado.

Si se compara la situación con una batalla, es como si sus tropas estuvieran esparcidas por todas partes. Esto contradice el principio probado de concentrar las tropas en un solo objetivo. ¿Se esperaba que hiciera un milagro con esta espesa niebla de guerra?

Era un abono para el desastre.

“El general Rudersdorf podría estar demasiado lejos”.

No pudo evitar la sensación de que el general estaba en un aprieto.

Algo en todo el asunto no cuadraba.

[Capítulo]

II

Artista del Engaño

**No soy un hombre talentoso.
Simplemente hago lo que se tiene que hacer.**

————— **Teniente general Zettour** —————

**Para resumir al enemigo, el general Zettour, él es un artista del engaño.
Se basa en la audacia para librar sus batallas y apuesta con su ejército durante las batallas decisivas.**

————— **Equipo de evaluación de adversarios de la Federación** —————

[Capítulo] II Artista del Engaño



29 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, EL FRENTE ORIENTAL

En el frente oriental estaba sucediendo una escena familiar.

“¿Así que nos trasladan? Tenía el presentimiento de que lo seríamos, pero...”.

Los oficiales del Ejército Imperial reunidos compartieron una mirada de desconcierto tras recibir sus últimas órdenes.

El frente oriental era muy extenso, por lo que ser trasladados no parecía algo fuera de lo común. A pesar de ello, o tal vez precisamente por ello, los hombres refunfuñaron cuando empezaron a desplazarse de vuelta a sus respectivos batallones.

Se pusieron en marcha de nuevo, marchando a través de las vastas extensiones de tierra que caracterizaban el frente oriental mientras hacían el viaje hacia el oeste.

“Dirigiéndonos al oeste de nuevo, ¿Eh? Parece que nos dirigimos mucho al oeste últimamente”.

Había una razón para sus quejas.

Vigilaban a los partisanos itinerantes mientras viajaban con la ayuda y la orientación del Consejo de Autogobierno. El ejército estaba volviendo lentamente de donde vino.

Fue una lenta retirada a medida que iban contrayendo la línea del frente. Desde el punto de vista del soldado promedio, se sentía inquietantemente como suicidarse dejando que una herida abierta se desangrara lentamente.

Después de recibir las órdenes de retroceder una y otra vez, los oficiales empezaron a pensar lo mismo. No podía faltar algún que otro gruñido después de haber retrocedido tantas veces.

El mes de julio había visto al Ejército Imperial realizar una serie de repliegues medidos. Este cambio en la sintonía del teniente general Zettour fue muy marcado después de la guerra de maniobras a gran escala que llevó a cabo en junio. Se sentía como si estuvieran siendo empujados hacia atrás por un enemigo que avanzaba.

¿Será que nosotros todavía tenemos la iniciativa? Los soldados empezaban a tener sus dudas.

“...No otra vez. Quieren que nos repleguemos aún más”.

No fueron sólo uno o dos soldados los que hicieron pequeños comentarios como éste.

Había un tono peligroso en sus voces. Apretaron los dientes colectivamente mientras -una vez más- recogían sus enseres. A menudo se quedaban sólo una noche antes de recibir nuevas órdenes de salir, arrastrándose siempre hacia el oeste. La mayoría de estos soldados no eran del tipo de los que se adelantan sin pensar.

Desde el punto de vista militar, la retirada general era esencialmente inevitable.

Los graduados de la academia y el raro soldado experimentado lo entendían implícitamente.

Que el interminable traslado de soldados... Eso era algo que siempre ocurría antes de una batalla a gran escala. Por lo tanto, al menos al principio, la mayoría de las tropas en las filas tenían la esperanza de que fuera así.

Y así, obedientemente, tomaron sus nuevas posiciones donde esperarían sus próximas órdenes, sólo para ser decepcionados una y otra vez.

Conocido por su agresividad y decisión en el campo de batalla, las órdenes del famoso estratega, el teniente general Zettour, eran sumamente sencillas.

Que se recuerde en los últimos tiempos, la única orden que dio fue *replegarse, replegarse*.

Por eso, los oficiales del frente sólo podían plantear quejas ociosas mientras se ponían en fila. Se decían a sí mismos que, más arriba, debía

haber algún tipo de intención secreta detrás de las órdenes que no podían comprender.

Sus oficiales superiores, sin embargo, no tenían esta pregunta para recurrir a ella.

Estaban confundidos sobre las órdenes que les daban a sus hombres.
¿Por qué actuamos con tanta cautela?

Un vistazo al mapa fue todo lo que necesitaron para empezar a pensar: *Hay algo que no cuadra en estas órdenes.* Cuanto más tiempo pasaba, más se presentaba este sentimiento incomprensible.

Si las órdenes hubieran sido *retroceder y mantener la línea*, habría tenido un poco más de sentido. Lo suficiente como para que los oficiales al mando pudieran racionalizar las órdenes, al menos. Pero parecía que seguían retrocediendo sin ninguna estrategia perceptible. Era difícil de procesar.

Al principio, ellos pensaron que podría tratarse de un intento de establecer una nueva línea defensiva, pero sus movimientos no permitían fortificar ninguna posición. Todas las órdenes del teniente general Zettour les hacían actuar con énfasis en la movilidad. Una vez más, los oficiales al mando lo atribuyeron a la preparación de su próximo ataque... pero las retiradas no se detuvieron.

El general era conocido por utilizar una guerra de maniobras agresiva para rodear a sus enemigos. Esto hacía que a los oficiales al mando les resultara muy difícil conjeturar por qué daba órdenes de retroceder en lugar de avanzar. Otra cosa sería si estuvieran haciendo retroceder la línea para conservar recursos para una operación importante. Esa era una estrategia militar de manual. Desgraciadamente, esa conclusión tenía un gran problema.

Esta estrategia habría implicado la retirada, la reagrupación y la preparación de un eventual contraataque.

Si hubieran seguido estos tres pasos, ni un solo soldado habría cuestionado sus movimientos ni una sola vez. La cuestión era que no se estaban reagrupando.

Por lo que ellos podían ver, todo el frente estaba cediendo terreno constantemente.

No podían evitar la sensación de que estaban cediendo a la presión del enemigo en el frente. Esa posibilidad parecía demasiado real.

Si supieran cuál era su objetivo final, escucharían tranquilamente. Sin embargo, retroceder ante la creciente presión enemiga estaba más allá de su comprensión.

Era suficiente para que algunos soldados se enfurecieran, y para los que estaban atormentados por sus sospechas, se habían convencido de que debía haber algún plan más grande y bien pensado. En ese sentido, el Ejército Imperial era una organización que no aceptaba el silencio. Todo comenzaba con la obediencia.

Ofrecer una opinión discrepante era un derecho y un deber para cualquiera que la tuviera.

Así que los oficiales al mando le plantearon sus preocupaciones a la Oficina del Estado Mayor.

Cada vez se encontraron con la misma respuesta: *Todo forma parte del plan.*

Aceptarían esa explicación una vez.

A regañadientes lo aceptarían por segunda vez.

Pero a la tercera vez fue cuando se llegó al límite.

A medida que pasaba el tiempo, sus sospechas no hacían más que aumentar. Para entonces, los oficiales de campo se habían unido a sus tropas alistadas para dudar abiertamente de la estrategia actual.

Nadie sabía lo que el teniente general Zettour tenía en mente para el frente oriental. Cuestionar tranquilamente sus intenciones se convirtió en una especie de saludo entre los soldados.

“¿Qué crees que intenta hacer el general?”

“Probablemente vamos a atraer al enemigo. Luego los rodearemos como siempre”. La multitud, cautelosamente optimista, esperaba que así fuera, aunque lo aseguraba a sus compañeros.

Al final, tanto los escépticos como los creyentes se callaron y siguieron sus órdenes.



EL MISMO DÍA, LA OFICINA DE INSPECCIÓN DEL FRENTE ORIENTAL

El hombre que se encuentra en el centro del lodazal - así se veía a sí mismo el teniente general Zettour.

Amigos y enemigos intentaban desesperadamente averiguar sus verdaderas intenciones. El hombre se rio amargamente para sí mismo.

“Qué encantador. ¿Me pregunto si esto es un mal hábito mío?”.

Se estiró antes de relajar los hombros por primera vez en bastante tiempo. No le daba miedo admitirlo. En cierto nivel, estaba disfrutando como un militar.

Su situación actual casi podría calificarse de placentera.

“Qué terrible hábito para desarrollar... He estado en el campo de batalla durante demasiado tiempo”.

El teniente general Zettour seguía riéndose para sí mismo en un rincón de su despacho de mando. El centro de mando estaba cuantiosamente menos ocupado estos días, ya que su pan de cada día se había convertido en operaciones de retroceso.

El general incluso tuvo tiempo de disfrutar de un cigarro mientras dejaba que su mente vagase. Ojeó el gran mapa extendido ante él mientras se paseaba por la habitación, pensativo.

Era el ambiente perfecto para pensar.

...Se paseó de un lado a otro de la misma manera que lo hacía siempre en su despacho de subdirector cuando elaboraba estrategias. El general dio una calada a uno de sus cigarros favoritos mientras analizaba varios escenarios de guerra.

Ni que decir tiene que nunca olvidó la carga que soportaba – ni una sola vez. Tenía que cumplir con su deber como general. *Con todo esto dicho...* Se rio en voz baja para sí mismo con ese pensamiento privado. El teniente general Zettour era simplemente un humano. Cuando los humanos se dan cuenta de la verdadera naturaleza de su trabajo, sólo pueden inclinarse hacia él.

“...No puedo luchar contra mi estrategia interior”.

Aunque era un hombre de operaciones, estaba especializado en un campo diferente al de sus compañeros. Su responsabilidad incluía prácticamente todos los aspectos de la guerra. Por eso ya no consideraba que las operaciones fueran supremas... o eso creía.

“Mírame ahora”.

Una bocanada de humo se escapó del puro que tenía en la boca mientras se lamentaba con una mezcla de autodesprecio, sorpresa y nostalgia.

“Parece que todavía hay una parte de mí que ve las operaciones como el factor decisivo de la guerra”.

¿Deberíamos concentrar nuestros esfuerzos y asegurar la victoria en el este?

Eso fue lo que pensó, aunque no pasó mucho tiempo antes de que empezara a sentir ira hacia la política, el asesoramiento y los malabarismos logísticos que se veía obligado a manejar.

Naturalmente, estos sentimientos eran totalmente injustificados.

“Pensaba que me había separado de la iglesia por necesidad. Es bastante sorprendente que en el fondo siga ligado a sus preceptos. Supongo que olvidar de dónde venimos es más difícil de lo que pensaba”.

El título oficial del teniente general Zettour era el de subdirector a cargo de los servicios de apoyo al combate de todo el Ejército Imperial; la idea de darle prioridad a las operaciones de combate sobre todo lo demás debería ser un tabú para él. Desde esa perspectiva, lo que estaba haciendo era claramente un gran error. Si su plan se derrumbaba, le sería muy difícil justificar lo injustificable.

Pero cambiar de posición también ofrece a veces una nueva perspectiva.

Mirar el problema a través de los ojos de un planificador de operaciones puso de cabeza todo el frente de guerra para el teniente general Zettour. Había demasiados factores externos que restringían todas las actividades en el frente oriental. Esto no sólo limitaba su estrategia, sino que también dificultaba la aplicación de un plan de acción puramente militar.

Para empezar, tenía que tener en cuenta cómo gobernaban sus territorios de forma similar al Consejo de Autogobierno. Se trataba de un problema difícil, ya que podía repercutir fácilmente en la logística del ejército.

El general se preguntaba si la administración civil y el mando militar podían manejarse simultáneamente en el campo de batalla. Si lo consiguiera, pasaría a la historia como una increíble hazaña estratégica. Pero apenas estaba empezando.

El siguiente problema eran las molestas órdenes procedentes de la madre patria. Aunque estaba mostrando signos de decrecimiento, el Imperio era un ejemplo clásico de nación adicta a la victoria. Incluso la mera idea de retirarse provocaba reacciones de desaprobación... Hubiera o no precedentes para retirarse desde el punto de vista militar, las masas no apreciaban ese tipo de razonamiento lógico. Incluso los espacios más liberales de la Universidad de Guerra no estaban dispuestos a considerar tales ideas.

Pero el mayor temor de Zettour era algo totalmente distinto.

El tercer problema era la calidad de sus soldados. Lo que más le perjudicaba era la grave carencia de soldados que pudieran llevar a cabo una guerra móvil de forma competente. Simplemente no había suficientes soldados para cubrir el extenso frente oriental, y los soldados que tenía eran reemplazos que eran prácticamente niños. ¿Quién podría haber previsto esta Gran Guerra ¹⁷ o como sea que la hayan llamado?

“Nadie excepto Degurechaff, supongo. Su sensibilidad y perspectiva de la guerra son tan diferentes de las de los demás oficiales. Es como si ella estuviera parada en el hombro de un gigante. No tengo palabras”.

¹⁷ La Primera Guerra Mundial, llamada en su momento la Gran Guerra, fue un conflicto armado multinacional que se desarrolló entre los años 1914 y 1918.

Se preguntó si sería porque los niños carecían de cierto nivel de sentido común, lo que a la inversa les otorgaba la capacidad de pensar con más libertad que los seres agobiados por el paso de los años. Aunque le resultaba extraño agrupar a la teniente coronel mágica Tanya von Degurechaff con otros niños.

El teniente general Zettour esbozó otra sonrisa irónica mientras se sentaba.

El mismo mapa de siempre estaba ante él. Se había convertido en un hábito para él leer el mapa, anotar las posiciones de sus fuerzas y repasar los posibles escenarios en su mente. Ser capaz de reunir todo el panorama con un solo vistazo a estos mapas era un talento suyo, un tema de orgullo para él.

Sin embargo, en comparación con el pasado, la situación era increíblemente deprimente. La disposición de los batallones contaba la historia. No estaban bajo su mando en el orden oficial de batalla. Incluso las tres grandes restricciones que enumeró mentalmente antes palidecían en comparación con el mayor defecto sistemático al que se enfrentaba Zettour.

“Dudo que incluso Dios... pudiera haber predicho este resultado”.

La posición de Zettour como inspector en el frente oriental era honorífica. Sus órdenes no tenían autoridad de mando en su posición actual; se consideraban una forma de orientación estratégica y se seguían gracias a su reputación y a su perspicacia que se extendía por múltiples teatros ¹⁸.

En otras palabras, sus órdenes no eran realmente órdenes.

No eran más que consejos profesionales. Aunque técnicamente tenía el respaldo del ejército oriental, no era el protocolo adecuado.

La capacidad supremamente limitada de Zettour para dar órdenes debía ser oficialmente algo así como una medida de precaución que podría considerarse temporalmente en caso de emergencia. O tal vez podría justificar que se hiciera cargo de una evacuación repentina si fuera

¹⁸ En terminología militar, se denomina teatro de operaciones o simplemente teatro a un área geográfica específica en la cual se desarrolla un conflicto armado.

necesario. Puede que, en última instancia, sólo haya sido un medio para desviar la atención de la conmoción que se produjo antes de las fiestas de verano.

En cualquier caso, la realidad era completamente diferente. El sistema actual se había puesto en marcha a su llegada y había permanecido en vigor durante bastante tiempo. Los oficiales del Ejército Imperial eran el tipo de soldados que valoraban el fondo sobre la forma y preferían eludir las normas antes que despreciar lo que consideraban una autoridad de mando legítima.

El resultado fue una cadena de mando no oficial que permitía una mayor libertad individual.

“...Estamos a un paso de formar una camarilla militar”.

Y, sin embargo, Zettour se encontró disfrutando de todo esto.

Era interesante. Esta extraña dinámica sólo sirvió para agitar a su oficial de operaciones interior.

Tenía ganas de utilizar sus habilidades adormitadas - y qué ganas más increíbles eran. Estas tres restricciones no hacían más que añadirles sabor a los escenarios mientras los reproducía con entusiasmo en su mente.

“Esto es realmente un mal hábito mío. Si quieres que tu hombre sea un caballero, no lo envíes a la formación de oficiales”.

Frotándose la barbilla, el teniente general Zettour se rio para sí mismo. Su hábito no era ni importante ni poco importante, mientras ganaran la batalla. Volvió a mirar el mapa. Estaban a un paso de terminar esta larga caminata hacia atrás.

Todo iba según lo previsto. Los movimientos finales fueron tan bien ejecutados que se sintió algo validado.

“Esto es más atractivo que una partida de ajedrez, más desafiante que una cacería. Puede que acabe volviéndome adicto”.

Casi parecía que mejoraba su cigarro. Había burlado a sus enemigos e incluso había mantenido a sus aliados en vilo mientras preparaba su golpe maestro. Esta era su oportunidad de poner en práctica todas esas

tácticas y estrategias teóricas que había estudiado en la Universidad de Guerra... Para un comandante -especialmente uno que estaba en el campo de batalla como Zettour lo estaba ahora- esto era un sueño hecho realidad.

“Ganar esto será el premio máximo. Anhele el sabor de la victoria... Y el vino siempre sabe mejor cuando ya tienes sed”.

Un vino delicioso. El néctar de los dioses. Una ambrosía tan tentadora que un solo trago bastaría para embelesarte.

Para los soldados recién reclutados que habían sido enviados al este, sería como un veneno.

Una forma de darles esperanza y reunirlos - pero si probaran la victoria aquí, seguramente les lastimaría por el resto de sus vidas, sin importar el costo.

Ahogaría las voces dentro del Consejo de Autogobierno que cuestionaban las posibilidades de victoria del Imperio.

En otras palabras, era la chispa que necesitaban para hacer arder el ejército.

“Soy peor que el mismo diablo”.

Si podía ganar esta pelea, significaba que había otra esperándole. Había esperanza para otro día.

El único problema era que tenía que conseguir que su país se hiciera adicto al venenoso vino que había elaborado... Era, por desgracia, el único curso de acción que podía tomar. ¿En qué más podía él esperanzarse?

“Por eso debo atreverme a intentarlo”.

Sabía que era un hábito incorregible.

También se dio cuenta de que, en el fondo, ya no deseaba cambiar sus costumbres. Era una especie de desesperación nacida de la grave situación en la que le habían colocado las circunstancias. En realidad, era un círculo vicioso, ya que no había nada más que pudiera hacer. Era difícil describir lo que sentía al saber que el destino de su país dependía de su capacidad para asegurar la guerra.

Se había echado una pesada carga a la espalda, aunque aprendió a soportarla con entereza... Tenía que ser así si iba a cargar con esta crisis nacional durante tanto tiempo.

“Dudas, ¿Eh? Tal vez sería más reticente si fuera un simplón, como ese imbécil de Rudersdorf que golpea las ventanas y grita a la primera oportunidad. Parece que no puedo permitirme ser tan simplón”.

Por eso siempre se acusaba al teniente general Zettour de ser demasiado académico en sus apreciaciones. Sintió una sensación de nostalgia en su interior, aunque esas emociones no le servían de nada ahora. Volvió a centrar su atención en el plan de guerra. Golpeó repetidamente con el dedo cada uno de los puntos del mapa.

El saliente, su base, y sus líneas de comunicación en la retaguardia.

Reorganizó minuciosamente sus tropas y las dispuso cuidadosamente contra el envalentonado enemigo, camuflando sus despliegues tan bien que incluso sus propias tropas se quejaban de su aparentemente descabellada serie de retiradas.

La Federación era... sin duda, todavía cautelosa. Con gran disgusto, tuvo que reconocer a su formidable oponente. Era probable que ya conocieran sus hábitos y métodos.

Esto significaba que tenían una estrategia dedicada a combatir sus tácticas de guerra de maniobras. Era natural que lo hicieran – era la forma en la que él prefería hacer la guerra.

Pero sin embargo... El teniente general Zettour le dio una calada a su puro mientras confirmaba sus sospechas al revisar las posiciones del enemigo.

“El enemigo es cauteloso, tal y como esperaba... o al menos eso parece”.

Él había tendido la más sencilla de las trampas, clara como el día - enseñándole al enemigo a desconfiar de sus hábitos. Este era el núcleo de su arte. Con la forma en la que parecía que no estaban atrayendo al enemigo... su plan era plausible.

Plausible es la palabra clave.

La certeza era como un pájaro azul de la felicidad. Era lo único seguro en un mundo terriblemente incierto.

En cualquier caso, Zettour había plantado sus semillas y cuidado minuciosamente el campo. Ahora sólo faltaba la cosecha.

Las cosechas no están en lo absoluto garantizadas - no hasta que los cultivos estén ya a salvo.

“...Dependerá de si tenemos las suficientes hoces. Descubrir que tenemos muy pocas podría ser algo muy doloroso”.

Ni siquiera los mejores agricultores pueden hacer un buen trabajo con herramientas oxidadas. Para mantener afiladas sus hoces, necesitaban tiempo, que era difícil de conseguir incluso en los mejores periodos.

Puede que la escasez no detenga la cosecha por completo, pero no deja de ser una espina clavada.

Sólo pensar en la cantidad de trigo que podía perder por este simple hecho era suficiente para hacer que la cabeza de Zettour diera vueltas. Lo único que podía hacer era mirar el mismo techo viejo y manchado que tenía encima, con las manos entrelazadas.

“...Siento que tengo una idea de por qué los palacios e iglesias de todo el mundo pintan sus techos”.

Sus predecesores seguramente estuvieron preocupados de la misma manera que él. La finalidad de los murales de los techos era el conocimiento empírico que sólo podía obtenerse mediante una intensa angustia mental.

“Ahora... qué hacer, qué hacer”.

Su objetivo era mostrarles a los nuevos reclutas un rayo de esperanza a través de la victoria. El problema era que no tenía presupuesto para ello. Tomar la ruta más segura aún les permitiría obtener una cosecha, pero muy probablemente una minúscula.

Para empezar, la centralización es un principio básico de la estrategia. La peor estrategia es la que es débil porque divides tus activos entre demasiados objetivos.

Es imprescindible mantener la unión de las fuerzas.

“Esta será una apuesta”.

Zettour sabía que sólo podía mirar el mapa durante un tiempo antes de que fuera inútil. ¿Cuáles serían las consecuencias si fallaba? ¿Ser criticado por los profesores de historia al recordar este momento?

La necesidad de que tome una decisión estaba sobre su mapa, mirándole fijamente.

“Esto me recuerda al Rin. Es difícil decir que esta es la forma correcta de redactar una operación... Pero, al fin y al cabo, un plan de operaciones no es algo que se pueda crear sólo con la cabeza y ya”.

No importa el tipo de estrategia que se elabore, no es más que teoría hasta que llega al campo de batalla. Los planes siempre tienen una forma de estallar en tu cara una vez que comienzan los disparos. Zettour lo sabía de sobra, pero aun así le resultaba difícil de digerir. Pensar que, después de arriesgarlo todo para concentrar sus fuerzas, ¡Sólo se encuentra con que le siguen faltando!

Pasó la mano por el mapa. En su rostro se deslizó una sonrisa ambigua.

“¿Qué habría pasado si la necesidad no nos hiciera avanzar, látigo en mano?”.

La necesidad es la madre de la invención y la innovación. Si hubiera creído que podía permitírselo, Zettour probablemente habría optado por una opción más segura. Lo más probable es que incluso le hubiera dejado la planificación a un subordinado en otras circunstancias.

Ese era el tipo de hombre que él era.

En comparación, le resultaba mucho más sencillo salir al frente, donde el peligro podía encontrarse allá donde mirara. Si muriera, sólo perdería su vida. Comandar un ejército era completamente diferente. Las vidas de miles de personas estaban en sus manos.

“Ahora, cuándo empezar... Sí, esa es la pregunta del millón de Reichsmark¹⁹... ¿Hmm?”.

Justo en ese momento, llamaron con fuerza a la puerta. Zettour había estado tan absorto en su planificación que no oyó a su visitante

¹⁹ El Reichsmark fue la moneda oficial utilizada en Alemania desde 1924 hasta el 20 de junio de 1948. Fue reemplazada por el marco alemán en la República Federal de Alemania y por el marco de la RDA en la República Democrática Alemana.

acercarse. El general sacudió la cabeza para despejar su mente y dejó entrar al joven oficial al mando. Entró un tipo de aspecto nervioso.

Parecía tan ansioso que casi hizo que el general se preocupara por el futuro de su país.

“¿Hay algún problema?”.

Prepararse para lo peor era otra de sus costumbres. Su tono siempre se tensaba en momentos como éste.

“B-Bueno... señor. Hay alguien que quiere verle desde la capital”.

El teniente general Zettour se rio, un poco incómodo; se preguntó si era su tono rígido lo que ponía nervioso al joven oficial.

“Ah, mis disculpas. No soy alguien que mataría al mensajero. Por favor, haga pasar a nuestro invitado”.

Si no hubiera habido un mensajero fuera, el general podría haberse burlado... Pero no era de los que se meten con los oficiales más jóvenes.

Tenía que tomar su decisión final. Era el peor momento posible para que algún funcionario le hiciera una visita, pero así era la vida de un hombre de operaciones.

Se tragó su frustración y esperó la llegada de su invitado. Para su sorpresa, se alegró de verlo. Una pequeña figura caminó por el pasillo y se dirigió a su despacho... Bajó su línea de visión para verla mejor.

La bajita oficial era lo suficientemente joven como para hacer que el nervioso de antes pareciera un veterano... El Ejército Imperial era grande, pero no había ni una sola soldado más baja que la teniente coronel mágica de pie ante él.

“Oh, es usted. Teniente coronel Degurechaff. Si hubiera sabido que usted era el oficial enviado, habría preparado café”.

El general sonrió cálidamente. Cuando uno pierde el rumbo durante una cacería, ¿A quién se puede consultar mejor que a un perro de caza?

“Sí, señor. He venido a entregarle esto”.

“Parece que ese viejo testarudo es lo suficientemente considerado como para prestarle a alguien de tu calibre al frente oriental. Supongo que se le

pueden enseñar nuevos trucos a un perro viejo. Al menos esta horrible guerra ha servido para algo”.

“¿Podría confirmar los mensajes?”.

Tanya se encogió de hombros ante su broma y, con sus pequeñas manos, extendió dos sobres cerrados. Degurechaff se mantuvo firme en silencio. Su deber era entregar un mensaje.

“Vamos a echar un vistazo”.

El teniente general Zettour rompió los sellos y escaneó cada una de las cartas antes de soltar una sonora carcajada.

“No tengo tiempo para ninguna de las dos cosas. Un mensaje aburrido y una felicitación sin valor. Es un desperdicio extremo de personal tener a alguien con tus habilidades entregando esto. Supongo que el cielo en la patria está tan nublado como siempre”.

El primer sobre contenía una carta de recursos humanos. El segundo era un mensaje político.

“Pensé que esto pasaría, en su mayor parte”.

Zettour cogió el cigarro que descansaba en el cenicero y sacó un fósforo para encenderlo. Se frotó la barbilla mientras daba una calada.

Aunque la política en la patria siempre se ha movido a paso de tortuga, esto era una buena señal.

Las noticias no eran precisamente malas. Si el Ministerio de Asuntos Exteriores tenía un nuevo descubrimiento de lo que significaban las palabras *diplomacia extranjera*, podría haber una forma diferente de terminar la guerra después de todo. Por lo que Zettour podía ver, ésta era la mejor salida para el Imperio. Si su patria decidía tomar el camino correcto, él podría encontrar una forma de resistir.

Él estaba perfectamente dispuesto a esperar el mejor resultado si eso significaba deshacerse de la necesidad del ejército de un plan B, que bien podría ser sinónimo de destrucción total y absoluta. Como dijo una vez su amigo, “*El tiempo es limitado*”, pero Zettour no estaba especialmente interesado en tomar una decisión suicida basada únicamente en su falta de tiempo.

Todo lo que podía hacer era luchar por el bien del futuro. Precisamente por eso valía la pena considerar su apuesta en el frente oriental.

“Las cartas son de alto secreto, pero ambas contienen buenas noticias en cierto modo. Tiene mi agradecimiento, Teniente coronel. Por cierto... ¿Fue informada de su contenido?”.

“No, señor. Sólo se me ordenó entregárselas a usted”.

“Muy bien. Me gustaría celebrar este momento brillante con usted antes de que las dificultades que nos esperan se nos echen encima. Parece que los encargados de los disparos han reconocido mis contribuciones al esfuerzo de guerra. Voy a ser ascendido”.

“¿Así que pronto será un general de pleno derecho? Es una gran noticia, señor”.

No fue fácil para el general reprimir una risa cuando le agradeció a Degurechaff su felicitación. Para el teniente general Zettour, no era más que una ironía que le ascendieran a general Zettour justo antes de lanzar su ofensiva.

“Esto es en realidad Rudersdorf molestándome un poco. Ese idiota. Seguro que ha aprendido algunas técnicas políticas inútiles. El hombre también podría convertirse en un burócrata”.

Él sabía que Rudersdorf quería dejar el frente oriental totalmente bajo su control, una petición poco razonable para un simple teniente general. Aunque llegaba tarde, por fin tenía las credenciales adecuadas para justificar lo que ya estaba haciendo. Era una medida considerada como planificador operativo, pero sólo podía calificarse de insuficiente como oficial del Estado Mayor.

Había querido este título cuando *llegó* al frente oriental. O eso o *algún* tipo de autoridad clara que acompañara al ascenso a general.

El título de general era un hito importante para cualquier militar de carrera... Pero no entusiasmó a Zettour.

“...El otro mensaje es tan inútil como mi promoción. Es una carta normal. No hay nada que merezca la pena destacar, aparte del hecho de que Rudersdorf se acerca peligrosamente a hacer algo drástico”.

“Como mi deber era entregar los mensajes con la máxima discreción, no puedo hablar del contenido”.

“Qué burocrático de su parte responder de esa manera, Teniente coronel”.

O tal vez era así como siempre se manejaban las cosas en la Oficina del Estado Mayor. Zettour nunca le prestó atención a esa política insignificante mientras estuvo allí, pero ahora que estaba fuera mirando hacia adentro, le tocó una fibra diferente. Los documentos relacionados con asuntos políticos siempre se consideraban alto secreto en el Imperio. Sin embargo, como hombre que luchaba en el frente de la guerra, su contenido no era más que una nota mental.

La naturaleza de lo que era un asunto urgente era diferente para un oficial de alto rango en el campo de batalla.

Les importaba el rumbo que tomaría la batalla dentro de tres semanas o tres meses a partir de donde se encontraban ahora... No cualquier política que estuviera de moda.

“Necesito que entregues un mensaje verbal por mí. Ahora mismo soy un hombre de operaciones. Prefiero hablar de planes que de política”.

“Nunca hubiera imaginado que alguien de tan alto rango como usted ignorara la política, señor”.

“No la ignoro del todo, por supuesto. La política es una parte fundamental de la gran estrategia, y la estrategia es lo que les da sentido a las operaciones. Dicho esto, es importante que los que luchamos en el frente oriental no perdamos de vista lo que tenemos enfrente. Para alguien como yo, hay demasiados soldados que debo mantener con vida como para preocuparme por las maniobras políticas”. El teniente general Zettour se frotó la barbilla mientras seguía hablando. “Bueno, parece que estamos avanzando en la dirección correcta, así que ahora puedo dirigir las operaciones en paz. Dejaré que sea él quien te informe de los detalles”.

Teniendo en cuenta la naturaleza sensible de las cartas que le entregaba, enviar a la oficial mágica como mensajera era una opción legítima, burocráticamente hablando. Dejando a un lado lo que Zettour

consideraba información importante por el momento... estos documentos explicaban detalles sobre el funcionamiento interno del Imperio. Sería catastrófico que cayeran en manos de sus enemigos.

En este sentido, nadie podría cuestionar la decisión de Rudersdorf de encargarle a la teniente coronel Degurechaff, la afamada Plata Blanca - ahora conocida como Plata Oxidada - su entrega.

Sin embargo, Zettour tenía algo más en mente para su mensajera.

“Ha sido una buena lectura”, dijo el general mientras prendía fuego a las dos cartas con un fósforo. Mientras sus cenizas caían en el cenicero, pasó a lo que realmente quería hablar con ella.

“Teniente coronel Degurechaff, yo también tengo autoridad para darle órdenes. ¿Qué le parece? ¿Le gustaría hacer un pequeño trabajo para mí?”.

“¿Señor?”.

“Tengo grandes esperanzas de que pases a la historia como la encarnación del mago aéreo ideal. ¿Tienes alguna objeción a lo que pienso? Quiero escuchar lo que piensas”.

“No, señor”.

Ella asintió, pero había algo en su expresión que mostraba su desconcierto ante las palabras *pequeño trabajo*. La misma expresión mostraba también su fuerte sentido de la obligación de seguir órdenes. Es una expresión facial bastante interesante, pensó Zettour. Sin embargo, necesitaba más botas. Así que se lo pidió a pesar de saber que era una imposición.

Lo hizo porque sabía que podía confiar en que la teniente coronel mágica haría bien el trabajo.

“Bien. Muy bien. Me alegro de que no hayas olvidado tomarte un tiempo para disfrutar en el este. Empecemos por tener una breve charla sobre la guerra”.

La pequeña soldado tenía la pista que él había estado buscando todo este tiempo... Un oficial de campo de magia aérea altamente cualificado en el que pudiera confiar era más valioso que el oro en el frente oriental.

Él no iba a dejar escapar esta oportunidad.

El general siempre asigna los trabajos más difíciles con una expresión amistosa – es un talento suyo. En otras palabras, sabe cómo maquillar una carga como un regalo. Se trata de una habilidad importante para un gestor con talento, pero Tanya no puede dejar de asombrarse por la forma en la que el general Zettour la ha perfeccionado.

Sé cómo escabullirme de trabajos molestos como éste desde mis días de oficinista, pero no hay salida para Tanya cuando las órdenes vienen directamente de la boca del dragón, como ésta. En otras palabras, el General Zettour es hábil para perseguir el talento. Puede que incluso sea el mejor del juego. No hay más remedio que acceder a su petición.

Voy a tener que tener mucho cuidado con cualquier intento de transferencia de un superior como este.

Todos los jefes odian perder personal. Tiene sentido. Como dicen en Japón, un pájaro que deja el nido debe dejarlo limpio²⁰. Los pájaros no necesitan preocuparse por esto, sin embargo, hasta que en verdad puedan volar. Tanya debería - No, su respuesta debe ser genuina *precisamente porque* ella está tratando de irse. Por no mencionar que, cuanto más información interna tenga, más probable será que la acepten con los brazos abiertos allá donde vaya.

Por encima de todo, aunque Tanya goza actualmente de cierto nivel de fama dentro del Ejército Imperial, eso puede no ser cierto cuando se trata de los países circundantes. Dependiendo de lo que sepan personalmente o de la propaganda a la que estén sometidos -debido a su falta de relaciones con el Imperio-, hablar de las principales credenciales militares de Tanya a los oficiales de otros países podría ser algo peor que inútil.

²⁰ “Cuando un pájaro se vaya, debe limpiar sus huellas; la retirada debe ser elegante”. Parfraseado de diccionario Kojien 7ma edición.

El nombre de Tanya tiene que ser conocido en todos los países a los que podría desertar, y tiene que ser ella quien los visite. Para ello, debe ser enviada más al terreno para conseguir aún más reconocimientos.

Por eso respondió con seriedad a la petición de Zettour.

“A su discreción, señor”.

“Excelente. Échale un vistazo al mapa. Este es el estado actual de la guerra”.

Él señala el escritorio, que tiene un gran mapa extendido.

Los ojos de Tanya, guiados por su dedo, escudriñan las extensas notas sobre todas las disposiciones del frente oriental. Son secretos militares por los que vale la pena babear. Cualquier soldado de carrera al que se le permitiera mirar se daría cuenta en un instante de que el Ejército Imperial está siendo empujado hacia atrás. Todo su frente se está replegando lentamente. Y con refuerzos que apenas llegan y una terrible falta de potencia de fuego en su línea defensiva, es lo suficientemente malo como para que valga la pena llorar.

Hay demasiados puntos débiles evidentes... pero por alguna razón, no es el mapa de un ejército derrotado.

“Se ve mal, pero hay algo en el mapa que no muestra signos de colapso”.

“¿Crees que sí? ¿Aunque nos hayan hecho retroceder tanto?”.

El teniente general Zettour parece estar disfrutando de esto. Como él dice, el hecho evidente es que el Imperio se ha visto obligado a ceder una gran cantidad de terreno. Nuestros enemigos están martilleando una débil línea defensiva. En ese sentido, el mapa está mostrando la debilidad del Imperio.

Sin embargo, hay otra diferencia con respecto a la última vez que Tanya se desplegó en el este – todos los puntos de estrangulamiento fatales están perfectamente protegidos. Un resultado directo de la continua contracción del frente es que todos los agujeros en su línea han sido efectivamente rellenados.

Por decirlo de forma amable, la línea del frente ha sido completamente reorganizada. Dicho de forma menos caritativa, el general Zettour ha

ajustado la línea abandonando por completo todas las posiciones que parecían difíciles de defender.

Dejando a un lado estos detalles, el mapa dibuja una imagen de una redistribución estratégica extremadamente radical.

“La lenta y constante operación de retroceso... parece demasiado limpia”.

“Independientemente de lo que les parezca a los demás oficiales imperiales, estoy seguro de que la Federación estará de acuerdo con su declaración. Suponiendo, por supuesto, que sean tan inteligentes como tú”.

¿Qué te parece? le pregunta el general a Tanya con la mirada. Todavía estoy desconcertada.

¿Podría ser que se haya dado cuenta de que he estado pensando en irme? No puede ser. Estoy pensando demasiado. Pero si no era así, entonces le estaba pidiendo a Tanya que piense desde la perspectiva de sus enemigos.

“...Me gustaría ver sus rostros antipáticos. Deben pensar que los han engañado, señor”.

“Sin duda alguna. Mira lo limpiamente que nos hemos retirado. Cuando lo dibujen en el mapa, deberían ser capaces de adivinar cuál fue mi decisión. Me imagino que sus planificadores de guerra están pálidos ahora mismo”.

Él sonríe. Casi puedo distinguir los contornos de los feroces colmillos que intenta ocultar. El teniente general Zettour se jacta ante Tanya: “Creo que han imaginado mal nuestro plan”.

“¿Que el Ejército Imperial se centra principalmente en fortificar sus ganancias?”.

“Sí... Parece que han olvidado que el dominio en el campo de batalla es y siempre ha sido mi verdadero objetivo. Les daré toda la tierra que quieran. El precio que tendrán que pagar por ello es el control”.

Esto era algo que sólo podía decir un general que había logrado esto en el frente del Rin. Un general menos capaz nunca habría intentado una

reorganización tan extrema de sus fuerzas. Sin embargo, este general puede. Es un hombre capaz de ordenar a su ejército que retroceda cuando lo vea necesario. Su razonamiento es sólido, pero es increíble que pueda llevarlo a cabo de forma tan perfecta y sin fallas.

La mayoría de la gente dudaría en su posición o cedería ante la presión de los detractores. Es imposible que un oficial de mando ordinario lleve a cabo una retirada estratégica tan ejemplar como ésta.

...Realmente no quiero abandonar a un superior tan capaz. Incluso si tengo la intención de cambiar de trabajo, espero poder hacerlo en buenos términos, con el respaldo y la recomendación de un hombre tan competente como éste. El único problema es que no sólo Tanya está limitada en cuanto a los lugares a los que puede ir, sino que además cualquiera que pudiera ser una referencia para ella probablemente caería junto al Imperio en caso de perder la guerra.

Eso es un gran problema.

Pero no es algo que yo pueda resolver aquí y ahora. Sacudo la cabeza y me concentro en la tarea que tengo entre manos.

Cambiar de trabajo es importante, pero es igual de importante que Tanya no fracase en el actual. Si va a cambiar de trabajo, es imprescindible que demuestre sus capacidades hasta el final. Sólo los que son capaces y tienen resolución son contratados. ¿Qué nación quiere contratar a alguien que comete errores básicos?

Es hora de concentrarse en todo lo que he aprendido como soldado.

También es el momento perfecto para recurrir a lo que recuerdo de la historia y a la experiencia de dos vidas. Observo el mapa varias veces antes de ofrecer algunas reflexiones sobre el desarrollo de la operación... y entonces me doy cuenta de algo sorprendente.

“Permítame ser sincera con usted. Creo que ha tomado una decisión audaz”.

El plan es excelente; no puedo creer que haya llegado tan lejos.

A la mayoría de las personas les resulta más difícil desprenderse que adquirir cosas. Hay muchos tontos que están tan obsesionados con conservar lo que tienen que al final lo pierden todo.

Por eso es importante saber cuándo hay que cortar las pérdidas.

Para salvar todo el esfuerzo bélico, el general ha atraído a las fuerzas enemigas mientras descarta el territorio que no se podía mantener de todos modos para prepararse para lo que viene después.

La precisión de sus cálculos me hace querer cantar sus alabanzas desde los tejados. Utilizando el mismo razonamiento que me ha llevado a tomar la decisión de buscar un nuevo empleador, el teniente general Zettour comprende que debe reducir sus pérdidas.

Este hombre merece absolutamente ser ascendido a general.

Eso también podría explicar por qué un análisis minucioso de todo el mapa revela una formación poco natural. Hubo una notable hinchazón en un punto de la primera línea.

Cada vez que mis ojos pasan por encima, no puedo evitar fijarme en ese punto concreto. Sobresale como un pulgar dolorido.

En ese lugar, se estaba formando un saliente.

El frente del Imperio se había roto con demasiada facilidad, y este saliente parecía el comienzo de un cáncer mortal que amenazaba con corroer todo el frente del Ejército Imperial. Pero sin embargo... ¿Cómo podía haber sólo un tumor visible? Debería haber límites en cuanto a lo deliberado que se puede ser con este tipo de cosas.

“¿Qué te parece?”.

Tanya responde a la pregunta de su superior con un auténtico cumplido.

“Esto sólo puede describirse como arte, señor”.

Nadie más en esta guerra podría hacer un truco como este. Es nada menos que el producto de una artesanía experta. Honestamente, el Ejército Imperial debería ofrecerle al subdirector una bonificación.

Es importante que el talento y el trabajo sean recompensados de forma adecuada.

“¿Oh? Me alegro de que te guste. ¿Así que eres es una conocedora de las bellas artes, Teniente coronel?”.

“No... no confío en mi sensibilidad estética. Sólo soy una oficial a la que le gusta mover su cuerpo, no su pincel. Pero incluso yo puedo reconocer el atractivo de algo tan bellamente orquestado”.

Cualquier oficial de alto rango que utilice su cabeza para ser algo más que un soporte de sombrero estaría de acuerdo con el comentario de Tanya después de contemplar este mapa. ¿Es el teniente general Zettour una especie de estafador?

Si es condenadamente astuto o aterradoramente brillante es una cuestión de semántica. En cualquier caso, me alegro de que este estrategia de nuestro lado tenga mucho más talento que los de nuestros enemigos. Definitivamente quiero seguir en buenos términos con este hombre, si es posible, incluso si sigo el curso y realmente termino cambiando de carrera.

“¿Piensa cortar este saliente, señor?”.

“¿Qué le hace pensar eso, Teniente coronel?”.

Parecía sorprendido. Tanya le respondió sin dudar.

“Su saliente está demasiado *bien situado*”.

“...Mire el mapa. Hay un hueco en nuestra línea de frente donde no tenemos fuerza para oponernos a las fuerzas enemigas”.

“Ya veo. Así que el saliente parece legítimo hasta cierto punto. Dicho esto, puedo decir que es artificial. Perdóne que le diga esto... pero sé cómo se caza, señor. Esta es una trampa tan excelente como la que he visto”.

“Buenos ojos, Teniente coronel”.

Tanya dio en el clavo. O al menos asiente como para que parezca que lo hizo. Estos son realmente los únicos momentos en los que Tanya actúa de su edad.

“¿Significa eso lo que creo que significa, señor?”.

“En efecto, he atraído al ejército enemigo a una trampa. Fue un trabajo duro”.

“¿Atraer al enemigo mientras se lleva a cabo una cuidadosa retirada organizada? Eso es material para un libro de historia, señor”.

Atraer al enemigo y destruirlo, es mucho más fácil decirlo que hacerlo. De hecho, la escala de lo que el General Zettour está tratando de hacer hace que parezca prácticamente imposible. Está cediendo terreno de forma magistral para provocar al enemigo con el objetivo final de aniquilar su ejército de campaña. Si este plan tiene éxito, será estudiado durante años.

Sinceramente, no puedo creer que él haya logrado esto.

“Es un poco pronto para los elogios, Teniente coronel. Por mucho que se planifique, no es más que un conjunto de garabatos sobre el papel hasta que se lleve a cabo”.

“Pero, señor, su plan se está desarrollando exactamente como usted quiere, ¿No es así?”.

“Nuestros enemigos provienen de la misma estirpe que los soldados del Imperio Russo. Por muy imperfectos que sean, es demasiado pronto para asumir que han olvidado cómo hacer ballet. Esperemos que este viejo saco de huesos sea digno de un baile o dos”.

¿Podrían sus enemigos realmente ver lo que se avecinaba? No puedo rechazar la idea de plano, pero parece altamente improbable...

Pero, de nuevo, siempre hay una posibilidad.

“Entonces, ¿Qué cree que harán a continuación, Teniente coronel?”.

“¿Puedo tener algo de tiempo para pensar, señor?”.

Los oficiales del Estado Mayor están constantemente pensando en cómo pueden ser más listos, más inteligentes y más hábiles con sus enemigos. Basándose en eso...

Tanya sacude la cabeza.

El problema es que... no tengo ni idea de cuál es la respuesta correcta.

“Teniente coronel, se acabó el tiempo. Esto es la guerra. No puedo darle todo el día”.

“...Entonces voy a ir con la opción agresiva. A pesar de darse cuenta de que es lo que queremos que hagan, jugarán a sabiendas en nuestras manos para forzarnos a mostrar esa misma mano. No es exactamente lo mismo que la operación de la puerta giratoria en el frente del Rin, pero creo que es una buena oportunidad para rodearlos”.

“¿Cómo harías que eso ocurriera?”.

Tanya responde en el momento en el que el teniente general Zettour termina su amistosa pregunta.

“Un movimiento de pinza dirigido a la base del saliente sería el enfoque de manual. Una vez que hayamos aislado a los tontos de su propio país, podremos cerrar filas y lograr la superioridad local...”.

Era difícil describir lo satisfactorio que se sentía al oírla decir eso. El mejor ejemplo que se le ocurrió a Zettour fue tener a un gran ciervo justo donde lo quería durante una cacería. ¿Existe una alegría mayor que estar al acecho mientras se apunta con la mira a una presa de caza grandiosa antes de realizar el disparo perfecto?

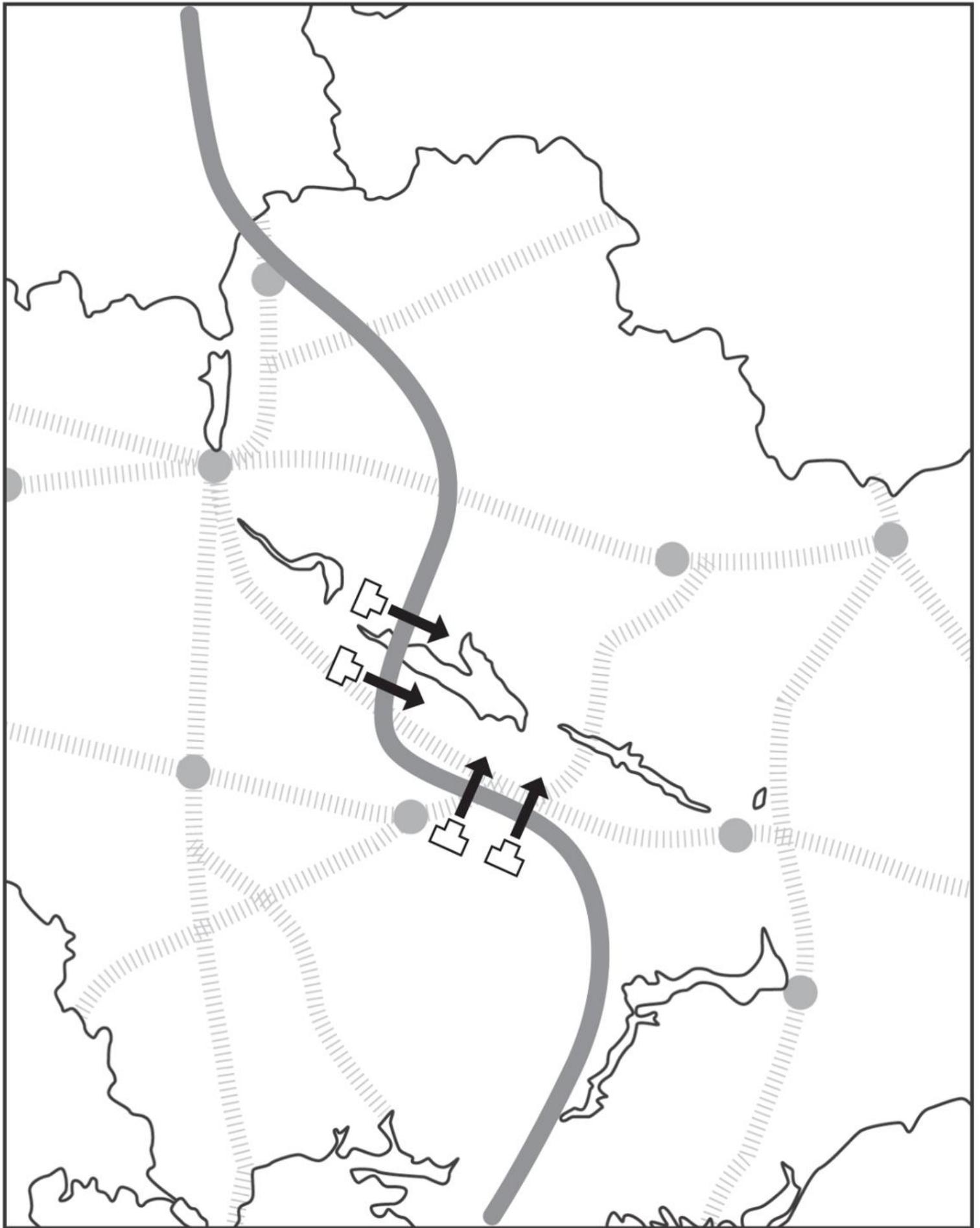
Había conseguido engañar incluso a la teniente coronel mágica que tenía delante. Se trataba de una oficial superior, alguien que conocía su forma de planear. Bueno, hasta cierto punto, al menos. Aun así, ¡Él había sido capaz de engañarla!

“Habría marcado esa respuesta como correcta cuando daba clases en la Universidad de Guerra”.

“¿Qué?”.

Por la mirada inexpresiva que tenía ella, él pudo ver que había sido tomada por sorpresa. Su emboscada estratégica había engañado a Degurechaff, una de los mejores tenientes coroneles mágicos de la historia. La sensación de satisfacción era indescriptible.

Plan de ataque sugerido por Degurechaff



“Las cosas son difíciles en el frente oriental. Los tiempos drásticos requieren medidas drásticas”.

Con una pequeña risa, Zettour cogió un cigarrillo en lugar de su cigarro. Lo encendió y le dio una calada. Incluso su tabaco militar barato tenía un sabor increíble después de esta pequeña victoria que había conseguido.

Había pensado que la teniente coronel Degurechaff podría ser capaz de ver a través de su estratagema. Si ese era el caso, ¿No sería lógico que sus enemigos fueran capaces de hacer lo mismo? ...Excepto que no lo había hecho. Su plan había pasado esta improvisada prueba de fuego con éxito.

“Así que incluso una oficial de campo tan formidable como tú no puede descubrir mi trampa. Si ese es el caso, entonces podemos permanecer en el juego más tiempo de lo que había supuesto en un principio”.

“¿Señor? Me cuesta comprenderlo...”.

“Teniente coronel, me gustaría que fuera a una misión de reconocimiento para mí”.

“Sí, señor. Me pondré a ello”, dijo la teniente coronel Degurechaff antes de amortiguar su objeción amablemente mientras continuaba. “Sin embargo, ¿Está seguro de que es un buen momento para esa misión? Creo que un ataque de sondeo ahora sería... algo provocativo. Podría acabar delatando su plan, señor. Más aún si pretende rodear a las fuerzas enemigas, aunque parece que habrá que añadir una condición”.

“¿Su punto?”.

“Deseo escuchar cuáles son sus intenciones”.

Él pudo oír el desconcierto en su voz. Cualquiera puede interpretar erróneamente un mapa. La teniente coronel Degurechaff no era una excepción. Él recordó sus días de universidad, cuando se dedicaba a intentar ser un buen estudiante. El momento de nostalgia puso una ligera sonrisa en su rostro.

Pensó en lo sencillas que eran las cosas en ese entonces. La realidad ahora era mucho más complicada. Una cosa seguía siendo igual. Algo

que la gente aprendía por las malas una vez que entraba en el campo de batalla.

“Teniente coronel, déjeme decirle una cosa”. Era obvio que hablaba por experiencia. Respiró profundamente antes de continuar. “Las reglas de la guerra nunca cambian”.

“¿Quiere decir que el bando que carece de números tendrá que pensar inevitablemente en una estrategia?”.

El general quiso asentir ante su respuesta instantánea. Su expresión se aflojó ligeramente. Un oficial que sabía de lo que hablaba era siempre algo increíble de contemplar.

Su capacidad para seguirle la corriente le permitió al general mantener su propia respuesta corta y sencilla.

“Exactamente. Por eso usaremos nuestra movilidad. ¡Un cerco funcionará perfectamente!”.

“Pero antes, dijo que...”.

“Es una cuestión de dónde se mira. Teniente coronel, tal vez debería resolver algunas de las contradicciones también”.

La Teniente coronel tenía una expresión de duda que gritaba: “¿A dónde quiere llegar?”, mientras pensaba con todas sus fuerzas. Evidentemente, no podía ser superado ni siquiera por los oficiales más jóvenes cuando se trataba de crear estrategias audaces.

“Le contaré el secreto, Teniente coronel”. Con un ligero salto en su paso, el teniente general Zettour continuó su explicación. “Al igual que en el frente del Rin, sólo se nos permite retroceder una distancia que nos permita realizar un contraataque. Estas son las órdenes de la patria. Suponiendo que sea así, no podemos simplemente rodear al enemigo mientras nos retiramos. Tiene que haber algo más que eso. Es simple, ¿No lo cree, Teniente coronel?”.

Las órdenes de intentar un contraataque eran puramente una postura política de la gente de la capital. Eran una broma ideada por alguien en Berun que estaba demasiado ocupado en pulir su silla con su culo como para saber lo que era el frente. Aun así, muchos soldados pagarían el

precio más alto si esta broma se emitiera como una orden oficial en el campo de batalla. Sólo pensar en el colapso que provocaría una orden tan lamentable era suficiente para evocar una o dos risas secas.

Pero no te preocupes, porque somos oficiales superiores. No hay nada que temer.

Una o dos misiones imposibles no serían suficientes para destruirlos. Él iba a dejar de lado a la lógica con el arte de la guerra para atrapar a la Diosa del Destino por la espalda agarrando su cabello²¹.

“No tenemos más remedio que seguir las órdenes”.

“... ¿Un asalto frontal? Si usamos a los soldados como balas humanas, ¿No se convertiría simplemente en una guerra de trincheras y nos detendría a los pocos metros?”.

“Eso es absolutamente correcto, suponiendo que lo hagamos según las reglas. Sin embargo, no tenemos el tiempo ni la obligación de establecer un asalto frontal. Por lo tanto, tendremos que adoptar un enfoque más engañoso. ¿Qué te parece esto?”.

Tocó un punto del mapa. Los ojos de la teniente coronel Degurechaff se abrieron ampliamente cuando se dio cuenta de lo que estaba mirando. Un simple golpecito con el dedo le bastó para discernir sus verdaderas intenciones.

“Señor, esto es...”.

La pequeña oficial superior no pudo ocultar el asombro en su voz, una clara señal de que entendía perfectamente su plan.

“No tenía ni idea de que tenía la ambición de convertirse en mariscal de campo²², señor”.

²¹ Ocasión, también llamada Oportunidad, se representa como una mujer hermosa de larga cabellera por delante que le cubre el rostro y calva o rapada por detrás, sosteniendo un cuchillo con la mano derecha encima de una rueda siempre en movimiento, a menudo con alas en los talones y otras veces con alas en la espalda. Esta diosa representaba las buenas ocasiones perdidas ya que, si pasaba, lo haría rápidamente y no se la podría asir siquiera por los cabellos, ausentes en la nuca ([Imagen](#)). “Significa que hay que estar dispuesto, en caso de disponer de una ocasión, para poder atraparla. La ocasión no se conoce bien sino cuando ya ha pasado y ya no tiene remedio: esa ocasión ya no vuelve a pasar jamás. Por lo tanto, es menester adivinarla antes de que llegue y asirla por la cabellera cuando pasa”. (Lacueva, F. 2001) en Diccionario Teológico Ilustrado

²² Feldmarschall, u oficialmente Generalfeldmarschall. El rango en el siglo XIX tenía un significado mucho más profundo que el de una simple escala militar. Este grado tenía un peso diplomático que otorgaba a su acreedor un nivel protocolario igual al de un ministro. El mariscal de campo compartía parte de la gobernación del Estado, aunque a título honorífico, gozando de un enorme prestigio sin tener potestad de gobierno real.

Aunque debía de estar exagerando... se notaba que sólo tardó un instante en ponerse a tono con él. Su capacidad de percepción era tan increíble que le hizo reír, aunque lo disimuló con una pequeña bocanada de humo del cigarrillo.

“Es demasiado pronto para saber si seremos capaces de movernos con la suficiente rapidez como para tomar una base enemiga. Sin embargo, si el enemigo reacciona mal, es muy posible que me convierta en mariscal”.

Obviamente, ambos estaban bromeando. Si sus tropas se adentraban tanto en territorio enemigo, su línea de suministros, ya lamentablemente sobrecargada, no podría apoyarlos. No sólo eso, sino que tendrían que moverse mucho más rápido de lo que lo hicieron cuando atraparon al ejército de François en la puerta giratoria.

A lo sumo, podrían conseguir una victoria estratégica en el campo de batalla.

En cualquier caso, le impresionó que la joven Teniente coronel comprendiera lo ambicioso de su plan. La teniente coronel mágica ya sabía lo que Zettour quería que hiciera.

“¿Seré yo la distracción, señor? Similar a lo que hicimos en el frente del Rin”.

“Sí, necesito que captes su atención”.

Él había obligado al enemigo a adelantar su centro de abastecimiento.

Antes, había estimado sus probabilidades de éxito en un cincuenta por ciento... pero ahora tenía el cebo perfecto para atraerlos a su trampa. Tenía todo lo que necesitaba para ganar. No había nada más de qué preocuparse. Era el momento de empezar la operación.

“Con el debido respeto, usted sería un increíble estafador, señor. Usted es algo así como un maestro del engaño”.

“Eso suena bien, Teniente coronel. General Engaño, pronto será mariscal de campo Engaño. Me aseguraré de reservar un asiento para usted en mi junta de engaños”.

Con una gran sonrisa, Zettour sacó otro cigarrillo.

Justo cuando estaba a punto de dar la orden final, se dio cuenta de que había un fallo que había pasado por alto.

Zettour era aficionado a fumar cuando planeaba, y sólo se le ocurrió que no podía compartirlo con la pequeña Teniente coronel que nunca había fumado. A juzgar por su expresión rígida, Zettour pensó que era muy probable que ella también estuviera personalmente en contra de fumar.

Eso estaba bien. Si la teniente coronel Degurechaff hubiera fumado a su edad, se habría visto obligado a alertar a la policía militar. Eran un grupo estricto. Esbozó una sonrisa irónica ante su falta de tacto antes de volver a centrarse en la planificación de la guerra.

“Quiero que actúe como cebo, Teniente coronel. Atacaré al enemigo con las fuerzas principales mientras usted tiene su atención. Será un asalto simple pero muy efectivo”.

“Pero, señor, estoy un poco preocupada por las tropas principales”.

“¿Qué quieres decir?”.

Le lanzó una mirada a la Teniente coronel, pidiéndole más detalles.

“Se trata de dónde están desplegados actualmente”.

Sus pequeñas manos señalaron unos números en el mapa, que indicaban las divisiones del Imperio, con una mirada confusa.

“Por lo que puedo decir... algunas de las fuerzas en el frente son unidades *de las que nunca he oído hablar*. ¿Por qué hemos posicionado las divisiones más nuevas aquí para un asalto tan importante?”.

“Para darles esperanza, Teniente coronel. Es una inversión para el futuro”.

Miró a la maga As²³. Era muy evidente que no tenía ni idea de lo que él estaba diciendo. Tenía sentido que una oficial con tropas tan elitistas como las suyas se sintiera así.

²³ Persona que es muy buena en algo. Un As de la aviación es un aviador militar que tiene acreditado el derribo de cinco o más aviones enemigos; en este caso serían magos aéreos enemigos. Los alemanes no utilizaban el término "as", pero se referían a los pilotos alemanes con 10 victorias como “Überkanone” (gran pistola) y publicitaban sus nombres y puntuaciones, con la finalidad aumentar la moral del pueblo.

“¿Usted lo sabía, Teniente coronel? La esperanza es lo que le da a la gente la voluntad de luchar”.

La esperanza era como un veneno mortal, pero dependiendo de la dosis, podía usarse como una droga milagrosa. Era algo que sólo los oficiales más veteranos podían entender.

“Señor, no estoy muy segura de entenderlo... ¿Es una especie de palabra clave por encima de mi autoridad...?”.

Era una excelente oficial y soldado, pero aún era joven. Sus limitadas experiencias no le permitían percibir las sutilezas del espíritu humano. Zettour pensó que ésa era la razón más probable por la que la pequeña era incapaz de captar el núcleo de la cuestión de la que se hablaba.

“Teniente coronel Degurechaff, sé que esto es repentino... pero ¿Podría hablarme de sus condecoraciones?”.

“Por supuesto, señor. ¿Se refieres a mis reconocimientos?”.

El teniente general respondió a su pregunta con una mirada, y -todavía confundida- ella le respondió.

“Además de la Insignia de Asalto de las Alas de Plata, he recibido la Insignia de Asalto General, una medalla al mérito de guerra, una insignia de habilidades especiales, así como varios otros premios por servicios distinguidos y medallas de campaña...”.

“Creo que el 203º y el Lergen Kampfgruppe también han recibido menciones de unidad, ¿Correcto?”.

“Sí, mis subordinados hacen un trabajo increíble”.

La Teniente coronel parecía orgullosa de sí misma y de los hombres y mujeres con los que trabajaba. Era otro de esos momentos en los que demostraba su edad. Por supuesto, no había muchas chicas en edad de escuela que presumieran de los logros de sus amigos en un campo de batalla.

Qué tiempos tan extraños los que se vivían.

Zettour sintió la necesidad de reprimir otra sonrisa irónica al pensar en lo retorcido que podía ser el mundo.

Por supuesto, no tuvo más que aplausos y elogios para la joven soldado que tenía delante.

“Magnífico. Absolutamente excepcional, Teniente coronel. Usted y sus subordinados son lo mejor de lo mejor, y no se equivoque: Eso es algo de lo que hay que estar orgullosos”.

“Creo que todo es gracias a nuestra educación y formación, junto con nuestro desenfrenado espíritu de guerreros en el campo de batalla”.

Es probable que ella estuviera orgullosa porque era capaz. Era triste, aunque también había una extraña gracia en ello.

“Tengamos un debate amistoso para futuras referencias. ¿Cuál cree que es el núcleo de su éxito? ¿Qué fue lo importante para elevar a sus tropas a tal nivel?”.

“Creo que es nuestro entrenamiento. Mi batallón se enorgullece de la sangre y el sudor que ponemos en nuestro entrenamiento”.

Éxito y esfuerzo. Se imaginó que ella diría algo así. Los subordinados que trabajaban para ella probablemente dirían lo mismo.

Eran un grupo que había experimentado un éxito significativo, y ahora era una parte fundamental de su identidad.

“Ah... entonces es así”.

“¿Señor?”.

El teniente general Zettour suspiró mientras hablaba con voz inquisitiva.

“Olvídese de la ilusión del éxito”.

“... ¿Qué?”.

“¿Necesita que se lo exponga? Aunque no puedo echárselo en cara... Tiene que entender como es para la gente que pierde batallas, Teniente coronel”.

La joven oficial estaba visiblemente confundida por sus palabras.

Era raro que perdiera el hilo de los pensamientos de un superior... ¿Era porque seguía siendo una niña a pesar de su extraordinario historial de batallas, sus impresionantes galardones y su increíble batallón? O tal vez

era porque ella era demasiado sobresaliente y simplemente no podía entender a los que no lo eran.

Recordó el día en el que le dijo que no eligiera a sus subordinados. Con suerte, su tremenda destreza no la llevaría a medir a sus compañeros con estándares imposiblemente altos.

“Recuerde esto, Teniente coronel. Son tiempos difíciles los que vivimos, y no hay muchos que sean lo suficientemente inquebrantables para entrenar tan duro como sus tropas”.

“Un entrenamiento insuficiente matará a un soldado en el campo de batalla con tanta seguridad como cualquier bala. Entrenar hasta la muerte es la única esperanza que tienen de seguir vivos”. Había un tono de indignación en su voz cuando continuó: “Es importante tener en cuenta el estado de la guerra. Todo el mundo sabe que no hay mucho tiempo, y el poco que tenemos es tremendamente valioso. ¿No se dedicaría a entrenar el cuerpo y la mente cualquiera que quiera sobrevivir, señor?”.

“Ja, ja, ja, esa forma de pensar habría sido justo lo que necesitábamos antes de que empezara la guerra, Teniente coronel. Nuestros reclutas actuales no piensan así”.

“¿Es la falta de competencia lo que causa eso? En cualquier caso, creo que los verdaderos soldados se forjan con el tiempo y el entrenamiento, y luego a sangre y fuego...”.

“La voluntad de luchar se deriva directamente de la victoria en el campo de batalla”, declaró Zettour con voz firme. “Para alguien como tú, cuyas tropas no conocen la derrota, es imposible comprender este sentimiento. Luchar en una guerra perdida convertirá incluso a los mejores soldados en perros inútiles”.

“Estoy fallando en comprenderlo”.

“Compruébelo usted misma. El pesimismo sobre nuestra victoria plaga silenciosamente el frente oriental, incluso en los niveles superiores de mando”.

“En mi opinión, las personas con niveles medios de inteligencia pensarán inevitablemente así”.

“Teniente coronel, su perspicacia para la guerra total es insuperable. Me atrevería a decir que su percepción está en un nivel único. Dicho esto, tiene usted la tendencia a utilizarse a sí misma como medida objetiva para evaluar a los que la rodean. Ha colocado sus propias experiencias por encima de las de los demás, lo cual es bastante interesante, teniendo en cuenta que todavía es una niña”.

¿Le daría alguna experiencia fuera del campo de batalla una perspectiva diferente? Zettour esbozó una sonrisa hosca cuando consideró la idea. Curiosamente, a él le ocurría lo mismo. La mayor parte de su vida la había pasado al servicio del ejército. Suponía que la sabiduría de la que podía presumir había llegado con la edad.

Esa línea de pensamiento se cortó cuando de repente se dio cuenta de algo. ¿Qué hay de ese idiota, Rudersdorf? Era la prueba viviente de que la sabiduría no era cuestión de edad... Zettour consideró entonces si no sería por el grado de penurias que había soportado.

“Hmm, me pregunto cuál será...”.

“¿Señor? ¿Pasa algo?”.

“No es nada. Sólo estaba pensando en la importancia de la educación. Volvamos al tema. Este es un informe secreto sobre la moral de nuestros soldados en el frente... Quiero que lo lea, Teniente coronel”.

Zettour sacó una carpeta de su escritorio y la puso delante de Tanya mientras jugueteaba con su tabaco en la otra mano.

“Espere, ¿Ha estado llevando a cabo una investigación encubierta sobre la moral?”.

“Es importante que sepamos cómo se sienten realmente los soldados. Los resultados fueron que el cuarenta por ciento de nuestros soldados aún creían que el Imperio podía ganar esta guerra. Teniendo en cuenta la situación de la guerra, ¿El cuarenta por ciento no parece sorprendentemente alto?”.

Leo rápidamente los papeles de la carpeta tal y como se me pidió; el contenido es indescritiblemente malo.

Aunque incómoda, Tanya anuncia su objeción. “Señor, no hay manera de interpretar estos números como buenos”.

Si alguien me preguntara ahora mismo si el Imperio puede ganar, diría simplemente que la respuesta es evidente. Sé con certeza que no podemos. Lo máximo a lo que podemos aspirar es a un *empate*. Si nos esforzamos mucho en hacer que eso sea una victoria... existe la posibilidad de que las masas lo consideren así... pero una victoria clara y total es algo idílico.

Además, si los soldados del frente no creen que sea posible, ¿Quién tendría la voluntad de seguir luchando? Es posible que haya oficiales similares a Tanya que vayan voluntariamente a la batalla por puro sentido del deber.

Pero, ¿Podría decirse lo mismo de las bases? En mi antiguo mundo, incluso los que se resistían en Saipán²⁴ creían que los refuerzos vendrían a por ellos hasta el final.

Si los alistados ya no creen en la victoria final... entonces nuestro país está en una situación desesperada en el frente de la guerra psicológica²⁵.

“Así es, Teniente coronel. El 60% de nuestras tropas creen que la guerra es ya una causa perdida. Las cifras entre los nuevos reclutas son aún peores”.

“...Habría pensado que sólo los heridos y desgastados se sentirían así”.

“No hace mucho tiempo, ese habría sido el caso. Es increíble cuando se piensa en ello, pero la mayoría de los veteranos pesimistas ya se han

²⁴ La batalla de Saipán fue un combate situado dentro del marco de la Guerra del Pacífico, correspondiente a la Segunda Guerra Mundial, librado en la isla de Saipán (Islas Marianas) entre el 15 de junio y el 9 de julio de 1944. La 2da y la 4ta División de Marines, junto con la 27ma División de Infantería, constituían las fuerzas militares puestas bajo el mando del teniente general Holland Smith. Estas conseguirían derrotar a la 43ra División del Ejército Imperial Japonés, bajo el mando del teniente general Yoshitsugu Saito.

²⁵ Jorge Márquez (1997), en el libro *Guerra Psicológica*, la definió como el: “Medio de lucha que emplea en forma sistemática la propaganda y otros procedimientos para doblegar la voluntad y el espíritu del enemigo, persigue el propósito de influir en las opiniones, sentimientos, actitudes y en los actos del enemigo. Así como también en los pueblos y los países, ya sean enemigos o neutrales”.

adelantado al Valhalla²⁶. Los que quedan saben exactamente lo que está en juego y se juegan todo por nuestra victoria. Esto los ha vacunado contra el derrotismo desenfrenado que nos invade actualmente”.

Aunque puedo entender lo que el general trata de conseguir en múltiples perspectivas, parece que hay algunas contradicciones.

“Crear una lucha por la hegemonía en el este, dividir al enemigo con el establecimiento del Consejo de Autogobierno y descifrar el código nacionalista, ¿No son estas victorias estratégicas suficientes para elevar la moral de las tropas?”.

“Los nuevos reclutas carecen de perspectiva para verlo así. Además, si tuvieran tanta experiencia, también serían capaces de reconocer el aprieto en el que nos hemos metido. Necesitan probar la verdadera victoria para reanimarse”.

“¿Qué hay de toda la propaganda que engulleron en la patria antes de venir aquí? Siempre he pensado que eran unos ingenuos, pero ¿Realmente han perdido la cabeza tan fácilmente?”.

“La propaganda ha tenido el efecto contrario. Ha funcionado demasiado bien. Llegan pensando que el Imperio tiene una victoria segura. En el momento en el que se dan cuenta de que eso no podría estar más lejos de la realidad, se desmoronan. Francamente, la mayoría de los nuevos reclutas están impactados por la realidad del frente oriental”.

Ya veo. Empiezo a entender lo que quiere decir. Cuando los nuevos reclutas llegan aquí con la impresión de que nuestras fuerzas dominan en el este, debe ser devastador enterarse de primera mano lo que realmente ocurre por estos lares.

Así es como funcionaban las empresas explotadoras en mi antiguo mundo. Cuanto más presume una empresa de sus ideales y su visión, más chocante es cuando los nuevos empleados se dan cuenta de lo podrida que está por dentro. Afortunadamente, la última empresa en la que trabajé era una empresa honrada. Funcionábamos tan bien que podíamos permitirnos el lujo de despedir a todos los holgazanes y a los

²⁶ En la mitología nórdica, Valhalla es un enorme y majestuoso salón ubicado en la ciudad de Asgard gobernada por Odín. La mitad de los muertos en combate son elegidos por Odín y viajan al Valhalla guiados por las valquirias, mientras que la otra mitad van al Fólkvangr de la diosa Freyja.

que no rendían. Lo hacíamos todo según las normas y seguíamos todas las leyes pertinentes, por supuesto... El Ejército Imperial, sin embargo, no es tan amable.

Ah, maldita sea. Los recuerdos de mi anterior vida como responsable de RRHH me recuerdan lo mucho que echo de menos la paz. Mi deseo de encontrar un entorno de trabajo mejor no ha hecho más que aumentar.

“Por eso tenemos que darles el gusto de la victoria, aunque signifique pedirles que hagan algo ligeramente irracional. En otras palabras, todas esas tonterías sobre la necesidad de ganar son realmente correctas por una vez”.

Aunque lo que el general había dicho sonaba bien, el verdadero significado de sus palabras me hace suspirar. Esto no es diferente de una empresa con una cultura laboral tóxica que intenta convencer a sus empleados de que su trabajo es superimportante.

La mirada de Tanya se dispara cuando el siniestro plan sale a la luz.

“...No nos enseñaron esto en la Universidad de Guerra”.

“Piense en ello como un aprendizaje en el trabajo, Teniente coronel. Debería estar contenta. Como usted dijo, recorreremos juntos el camino de un gran maestro del engaño”.

Desde el fondo de mi corazón, quiero gritar ¡No!

La carrera militar de Tanya von Degurechaff no deja de crecer. No quiero tener absolutamente nada que ver con esta promoción explotadora de la satisfacción laboral artificial ²⁷. Si pudiera negarme, lo haría.

Si fuera una compañía normal, ya tendría mi carta de dimisión en la mano. Trágicamente, no hay *traslado* o *renuncia* para un oficial de campo durante una guerra. La única manera de transferirse es desertar. Oh, cómo echo de menos Japón. Al menos entonces tendría la libertad de elegir mi trabajo.

²⁷ “La sociedad del cansancio” es un concepto acuñado por Byung-Chul Han. Según él, el exceso de positividad nos está conduciendo a una sociedad llena de individuos agotados, frustrados y deprimidos.

A fin de cuentas, Tanya no es más que una humilde trabajadora de cuello blanco. Puedo considerar la idea de irme todo lo que quiera, pero no hay manera de que pueda cambiar el sistema desde dentro. Ni siquiera lo haría si pudiera; no soy tan altruista.

Por lo tanto, por el bien de mi conciencia, decido confirmar un detalle importante.

“Si podemos ser cómplices en el crimen, entonces haga que este sea mi primer paso honorable para unirme a usted. Para empezar, es importante que entienda bien la naturaleza de nuestro gran engaño. Así que, por favor, ilumíneme, señor. ¿Cuál es el truco que tiene escondido en la manga?”.

“Realmente ha perfeccionado el discurso indirecto como un arte, Teniente coronel. Si me pregunta por mi confianza en la victoria del Imperio, sólo hay una respuesta”.

Todos los líderes capaces se dan cuenta de lo que piensan sus subordinados. No sé si debería alegrarme o si debería tener más cuidado con lo que dejo salir de mi boca.

Todo lo que puedo hacer ahora es esperar en silencio la respuesta del teniente general Zettour.

“La victoria ya no es alcanzable. Nuestra única opción es, tal y como has señalado, seguir aguantando mientras evitamos el colapso total. Incluso eso resultará difícil, estoy seguro”.

“¿Así que le va a proporcionar a los soldados el opio de la esperanza para que no pierdan? ¿Va a crear un ejército de adictos?”.

“Aunque no es una buena manera de decirlo, no se equivoca. Voy a darles esperanza y confianza dándoles una victoria. En este momento, pensar que en esto se ha convertido mi trabajo es suficiente para que se me salgan las lágrimas”.

No se equivoca. Yo también siento que algo brota del rabillo de mis ojos.

“Veo que está preparado para lo que vendrá después, señor”.

Incapaz de elegir a dónde le lleva su carrera, Zettour es igual que Tanya.

Ni siquiera la cantidad de autoridad y experiencia que conllevan sus cargos de subdirector e inspector son suficientes para liberarle del retorcido sistema. Sólo puedo esperar que nunca me encuentre en su lugar.

La incapacidad de escapar del propio destino es un asunto desagradable. Dicen que uno no se da cuenta de lo valiosa que es la libertad hasta que la pierde... Aunque suene obvio, es realmente algo triste.

Además, a juzgar por la inclinación de cabeza que acaba de hacerme, parece que mientras yo reflexionaba sobre la importancia de la libertad de cambiar de trabajo, el general Zettour probablemente lo interpretó como que yo comprendía su sentimiento.

“Bien. Muy bien. Ahora bien, Teniente coronel. Otórgueles la esperanza y los sueños que necesitan. Provóquele a la Federación la pesadilla que se merece. Y proporcióneme a nuestro ejército la base que necesita para seguir luchando. Cuento con usted”.

“No me había dado cuenta de que me han trasladado al circo para convertirme en payaso”. En última instancia, Tanya no puede negarse a cumplir con su deber. Será duro, pero haré mi trabajo con la cabeza bien en alto. “No es a lo que estoy acostumbrada, pero haré lo que pueda, señor. Por favor, disfrute del espectáculo”.

“Lo espero con ansias, Teniente coronel”.



**31 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, LA GUARNICIÓN DE LA
UNIDAD MULTINACIONAL DE VOLUNTARIOS EN LA
FEDERACIÓN**

Las tropas voluntarias que habían viajado lejos para ayudar a la Federación provenían de una variedad de orígenes y eran un grupo valiente, todos ellos. Comandar esta banda era prácticamente una aventura en sí misma. Cada día estaba lleno de episodios emocionantes

nacidos de las formas inesperadas y conmovedoras en las que personas muy diferentes, pero con ideas afines se unían por una causa común.

Para el teniente coronel Drake, las cosas siempre se ponían poéticas a final de mes, le gustara o no. Incluso pidió una colección de famosos poemas cómicos de su tierra natal para estimular lo que creía que podía ser una nueva faceta de sí mismo.

Los informes que escribió sobre la guarnición estaban llenos de palabras bonitas para alejar su mente de la realidad.

“...Hay mucho que pensar y no se ve el final”.

Esto era lo que significaba estar en guerra. Se sentía bastante parecido al amor no correspondido. Como la mayoría podía adivinar, una de las razones era que implicaba muchas preguntas sobre las intenciones de esa persona en la que no podías dejar de pensar. También implicaba dar muchas vueltas, vagar en la oscuridad total, esperando encontrar un indicio de su sombra.

Sin embargo, en ese momento en particular, Drake estaba leyendo un viejo periódico en una tienda de campaña mientras pensaba en cómo arreglar su tetera. Se tragó el hecho de que el pedido de su mermelada favorita nunca llegó a su campamento mientras pasaba el tiempo pensando en sus enemigos.

Tanto si estaban dormidos como despiertos, era una especie de impulso instintivo para los oficiales pensar en los movimientos del enemigo.

“No puedo evitar sentirme impresionado por el alcance de la Federación...”.

Justo antes, la oficial política adjunta al coronel Mikel le visitó para entregarle una multitud de archivos de alto secreto. Los documentos, diligentemente traducidos, describían con sorprendente detalle el funcionamiento interno del Ejército Imperial.

La oficina que le proporcionaba toda esta información era conocida como el Comisariado de Asuntos Internos de la Federación... Era infame por un montón de razones, pero los documentos también eran indudablemente valiosos.

Eran tan minuciosos que incluso se enumeraban las marcas específicas de cigarros y té que preferían los oficiales imperiales. El teniente general Zettour, por ejemplo, prefería evidentemente el café al té. Al parecer, le gustaba el café negro, del mismo color que su corazón. Al mismo tiempo, Drake tuvo que admitir que el nivel de detalle que la Federación ponía en estos informes era casi obscuro.

¿Qué otras pepitas de información tenían escondidas? Drake hizo una mueca cuando vio que el expediente que seguía al de Zettour era el del infame Demonio del Rin. Según los informes, los dos estaban muy unidos.

Los informes del Comisariado de Asuntos Internos de la Federación afirmaban que, el Demonio del Rin, *también* prefería el café y hacían especial hincapié en que ambos compartían gustos similares. Drake se sintió obligado a preguntarse si las bebidas tenían el poder de unir a las personas... En cualquier caso, estaba asombrado por el nivel de información que tenía sobre sus enemigos.

Al mismo tiempo, le hizo sentirse un poco codicioso. Era natural que se preguntara cómo la Federación podía obtener esa información.

“Tengo curiosidad. Me gustaría saber más sobre esto”.

Su susurro para sí mismo podía oírse en toda la tienda, aunque Drake sabía bien que esa información estaba muy lejos de su alcance.

Su fuente era el secreto más guardado.

Quienquiera que fuera, probablemente pocos en la oficina de asuntos internos lo sabían, y mucho menos sus aliados extranjeros. No era algo que le dirían, aunque tuviera la oportunidad de preguntar. Acercarse a ellos era suficiente para hacer mella en su ya frágil relación.

“Dicen que todo vale en nombre del amor y de la guerra ²⁸... Pero probablemente sea mejor que no me meta en esto”.

Sinceramente, le sorprendió que aquellos reservados agentes de la Federación estuvieran dispuestos a compartir tanto con él. La *Federación*

²⁸ El proverbio “Todo vale en el amor y la guerra” se ha atribuido a John Lyly (1554 - 1606), escritor y dramaturgo inglés.

le proporcionó a él -un ciudadano de la *Mancomunidad*- este nivel de información antes incluso de que lo solicitara.

“¿Podría ser esto obra de Dios? Supongo que sólo lo imposible es imposible”.

Tal vez la Federación finalmente había captado el hecho de que eran técnicamente aliados.

Eso era algo bueno en sí mismo. Era una buena señal para el futuro.

Como alguien que quería lanzar un contragolpe contra el maldito Ejército Imperial, se sintió agradecido con la Federación por una vez.

Es lo que convenció a Drake de tragarse sus penas a partir de ese día. Empezó por movilizar a los que estaban dispuestos a luchar.

Su primer paso fue montar un espectáculo para esos molestos periodistas que tanto detestaba. Ante la prensa de todo el mundo, elogió a la unidad multinacional. Presentó un mensaje positivo, pintando su colaboración con el Ejército de la Federación de la mejor manera posible.

No le gustaba que una foto suya estrechando la mano a los comunistas apareciera en todos los telediarios internacionales... Sin embargo, hizo las paces considerándolo simplemente parte del trabajo.

Se obligó a estrechar sus manos y a sonreír.

Su país estaba contento con su trabajo.

Drake se enteró de que la teniente primera Sue hablaba a sus espaldas de las *ganas que tenía de tomar fotografías*, pero ¿Qué le importaban las murmuraciones de una niña que no tenía ni idea de política? De todos modos, decidió descargar su frustración en su amigo periodista Andrew.

Al final, el ángel de la guarda del teniente coronel Drake pareció aprobar su duro trabajo. La unidad multinacional de voluntarios estaba mejor preparada que nunca en previsión de una contraofensiva imperial destinada a frenar su avance hacia el oeste.

El coronel Mikel y el teniente coronel Drake trabajaban aún más estrechamente que antes en favor de la alianza entre la Federación y la Mancomunidad. La Mancomunidad incluso se esforzaba por complacer

al exasperante cuerpo de oficiales políticos siempre que se presentaba la oportunidad.

Lo más importante era la gran cantidad de información a la que tenía acceso. El Ejército de la Federación casi había analizado todo el plan creado por el Ejército Imperial. El Ejército Imperial pretendía utilizar la táctica preferida del teniente general Zettour de atraer al enemigo antes de rodearlo y aniquilarlo. El análisis de inteligencia de la Federación parecía dar en el clavo.

Descubrir la intención de su enemigo hasta ese punto era suficiente para que él quisiera saltar de alegría. En realidad, su información era casi perfecta... como un truco de magia expuesto. Podía ver una victoria segura en el horizonte junto con la derrota de su enemigo. Se le notaba alegría en sus pasos mientras se preparaba para que sus enemigos probaran la amarga derrota.

Esto le llevó a que al día siguiente el teniente coronel Drake entrara en contacto con su enemigo, tal y como había predicho.



**1 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO 1927, FRENTE ORIENTAL,
GUARNICIÓN DE LA UNIDAD MULTINACIONAL, ESPACIO
AÉREO PROTEGIDO**

“Enemigos identificados. No puedo creerlo... Es tal como decían los informes. ¡Es el Demonio del Rin!”.

Uno de los soldados que Drake había asignado para vigilar su espacio aéreo gritó sorprendido.

Era exactamente lo que decía el análisis del Ejército de la Federación - el teniente general Zettour tenía tendencia a utilizar a su pequeña aprendiz cuando más importaba.

Parece que su protegida -el Demonio del Rin- ha decidido finalmente aparecer.

El objetivo del enemigo debía ser la línea de suministro del saliente. A decir verdad, cuando leyó por primera vez que el Imperio iba a utilizar uno de los trucos favoritos del teniente general Zettour -un ataque sorpresa- tuvo sus dudas, pero...

“¿Estás seguro!? ¿Cuántos hay?”.

“¿Es una célula de dos personas! ¿Tal vez están aquí para el reconocimiento?”.

“Eso es lo que quieren que pensemos. A primera vista, no parecerá más que una misión de exploración imperial. Pero si estos documentos son correctos, entonces están aquí para algo más que obtener información. O bien llevarán a cabo un reconocimiento de la fuerza o tratarán de eliminar a un oficial. En cualquier caso, no se los vamos a poner fácil”.

Drake podía sentirlo; había visto con éxito el plan de su enemigo. Había una sólida posibilidad de que ganaran este combate. Esta era la buena señal en la que el teniente coronel Drake podía sentirse confiado por una vez.

“Vimos a través de ellos... Estamos en deuda con el Ejército de la Federación por su análisis experto”.

Sí, esto era una distracción. El par de magos no parecía más que una unidad de exploración. Normalmente, nunca le prestarían atención a un par como ellos.

Los dos magos intentaban presentarse como un simple equipo de reconocimiento, pero esta vez no iba a funcionar.

“Sabemos todo sobre tus pequeños trucos. Ya no te vas a salir con la tuya”.

El saliente fue elaborado por el teniente general Zettour.

Todo el asunto apestaba a una trampa descarada. Después de estudiar lo sucedido en el frente del Rin, estaba claro que su general tenía una adicción a rodear a sus enemigos. Tal como lo veía Drake, la Oficina del Estado Mayor imperial estaba llena de oficiales que creían en rodear a sus enemigos.

Sabía que generalmente comenzaban sus ataques apuntando a los puntos débiles del enemigo, a menudo apuntando a sus líneas de suministro.

Ya no se trataba de saber qué mano iban a jugar. Formular un plan es la parte fácil del trabajo una vez que se sabe lo que hay que hacer. Sin embargo, el experimentado soldado que estaba junto a Drake no compartía el mismo optimismo.

“Hay algo raro en todo esto...”.

“¿Qué sería eso, coronel Mikel?”.

Mikel era uno de los compañeros más cercanos de Drake, y no compartiría abiertamente sus incertidumbres sin una buena razón.

Incapaz de tomarse esto a la ligera, Drake interrogó a su camarada. Sin embargo, se encontró con una mirada de duda.

“Es sólo una sensación... ¿No crees que hay algo extraño en esos dos?”.

¿Algo extraño? Eso era difícil de responder.

El enemigo había llegado en un vuelo de dos, procedimiento estándar para una misión de reconocimiento. No había nada particularmente inusual en que sus enemigos inspeccionaran el campo de batalla...

A Drake le sorprendió más que fuera capaz de predecir su aparición... El resto parecía notablemente normal.

“Mis disculpas, pero no noto nada fuera de lo común en sus movimientos. Eso no quiere decir que los esté subestimando. Estamos tratando con una maga Nombrada. Golpearemos a los bastardos con todo lo que tenemos”.

“Por favor, hazlo. No puedo quitarme la sensación de que debe haber algo más en todo esto... Algo se siente mal en su aparición aquí”.

Antes de que Drake pudiera preguntarle a su compañero a qué se refería, su subordinado volvió a llamar su atención sobre el dúo enemigo.

“¡El enemigo ha aumentado su altitud a ocho mil! ¡Se están moviendo rápidamente!”.

Drake miró al par de hostiles. Salieron disparados hacia el cielo con una velocidad increíble. Se movían con una velocidad tan increíble que era literalmente enfermiza. Sólo ver la tecnología mágica de última generación del Ejército Imperial fue suficiente para que a Drake se le revolvió el estómago.

Era absolutamente exasperante. Iban a aprovechar al máximo su superioridad aérea.

“Maldita sea. Bueno, el hecho de que su reconocimiento era sólo un artificio no es noticia para nosotros. Sin embargo, no perdieron tiempo en hacer su movimiento”.

El hecho de que trataran de subir a ocho mil como si no fuera nada le cabreó más que nada. Esos bastardos tenían la intención de ver a sus tropas luchar por el aire a seis mil.

Pero su plan no iba a funcionar esta vez.

Poco sabían de que la unidad multinacional había descubierto la manera de superar el techo de vuelo de los ocho mil. Hizo que sus soldados acondicionaran sus pulmones a esa altitud y reevaluaron su fórmula de vuelo. El cielo ya no les pertenecía sólo a los magos imperiales.

“Yo saldré primero. Les mostraremos lo que tenemos”.

“Buena suerte”.

Drake le agradeció a su amigo antes de salir a toda velocidad a reunir a sus voluntarios.

Con poca antelación, consiguió preparar un solo batallón para la batalla. El Demonio del Rin era un rival duro, pero con estos números, deberían ser capaces de salir victoriosos.

O eso pensaron. Una vez que la unidad de Drake estuvo en el aire, los dos magos imperiales frustraron con elegancia todos sus intentos de alcanzarlos. ¿Pero por qué? Habían alcanzado la altitud adecuada, y sin embargo no podían seguirles el ritmo.

“¡H-Han llegado a diez mil!”.

Su subordinado prácticamente gritó ese informe. Drake ni siquiera necesitó el informe para saberlo – pudo verlo con sus propios dos ojos.

Aunque consiguió que no se le escapara ese comentario sarcástico, no pudo evitar maldecir.

“¿Pensé que sus Tipo 97 sólo podían llegar a ocho mil? ¡Maldita sea! ¡Esos hijos de puta...!”.

No había nada más perjudicial que estar en desventaja de altura debido a un equipo inferior. No era justo... Se veían obligados a luchar contra un cazador experto con una colección de armas de pacotilla.

¿Les haría daño a esos imbéciles de casa enviarnos un equipo adecuado de una vez?

Maldijo a quienquiera que estuviera a cargo de sus suministros desde un continente de distancia mientras ordenaba a los voladores de su batallón que tomaran posiciones. Aunque a cada soldado le quedaba un largo camino por recorrer, mientras se mantuviera junto a sus compañeros de ala y trabajara en conjunto, probablemente saldría adelante.

Sólo hubo un soldado que no siguió el ejemplo... Parecía faltarle la conciencia de que el trabajo en equipo era su única forma de llenar el vacío tecnológico.

“¡Cúbranme...! ¡Los haré bajar!”.

“¿¡Teniente Sue!?”.

Drake dudó durante una fracción de segundo. *¿Debería detenerla?* Negó con la cabeza.

Maldita sea.

Él tenía que dejarla hacerlo.

Su diferencia de altitud era demasiado grande. Necesitaba una forma de reducir la distancia. Incluso si eso significaba confiar en la carrera suicida de la teniente primera Sue en la batalla.

Para su disgusto, el teniente coronel Drake cambió su forma de pensar.

Quería enfrentarse al enemigo como una unidad cohesionada en la medida de lo posible, pero no era el momento de ser inflexible.

Si Sue quería ser un comodín, entonces él iba a utilizarla como tal.

“¡Cubran a la teniente primera Sue! ¡Preparen sus armas! ¡Fórmulas ópticas de francotirador! ¡Presten atención a la diferencia de altitud! ¡Que se jodan los imperiales! ¡Apunten como si estuvieran a cuatro mil!”.

Las cosas se veían impresionantes desde la alta colocación de Tanya en el cielo.

El comandante enemigo está haciendo un gran trabajo.

No sólo tiene a un batallón entero operando a ocho mil pies de altitud, sino que incluso nos sigue la pista. Al principio de la guerra, seis mil pies se consideraba una especie de techo de altitud delicado que los orbes más antiguos tenían dificultades para superar. El hecho de que la unidad enemiga pueda superar este obstáculo es un testimonio de la cantidad de trabajo que puso en el entrenamiento de sus magos aéreos.

A juzgar por las habilidades de vuelo de sus magos individuales, que son pésimas en el mejor de los casos, esto no debe haber sido fácil de lograr. Están manteniendo el ritmo razonablemente bien a pesar de que hemos llevado a nuestros orbes de computación de doble núcleo Tipo 97 a sus límites. Impresionante para sus modelos de un solo núcleo. Debe haber algún truco en la forma de utilizarlos.

Lo peor es que ya están poniendo fuego de supresión sobre nosotros. Es una estrategia buena. Incluso le están añadiendo fórmulas ópticas y guiadas a la mezcla. Nos están obligando a elegir entre lanzar nuestros proyectiles defensivos y mantener nuestras películas protectoras contra el fuego fulminante o realizar maniobras evasivas para evitar ser alcanzados. Esto hace que sea un poco más difícil actuar libremente.

Como alguien que trabaja en un puesto similar, tengo que rendirles pleitesía. Por desgracia para nuestros enemigos, el mundo está dictado por leyes físicas.

Hay cosas que simplemente no se pueden hacer.

Es una verdad simple e innegable. Para burlar esta ley natural -hacer posible lo imposible- a veces hay que superar los límites. Pero los límites no dejan de ser límites, y los trucos sólo pueden llevarnos hasta cierto punto.

Es la hora, Tanya le hace un gesto a la teniente primera Serebryakov, que vuela con ella.

“02, es hora de contraatacar”.

“02 copiado”.

Su ayudante le responde con dos breves palabras y un gesto de su arma. Esto provoca una sonrisa en el rostro de Tanya.

Las fuerzas enemigas están completamente centradas en la escalada - algo para lo que su equipo no está hecho en estas alturas. Si nos lanzáramos en picado hacia ellos... estoy segura de que nos mostrarían algunas reacciones decentes.

“En el momento en el que no puedan subir más...”.

“Es entonces cuando atacaremos”, empieza a decir, pero no puede terminar la frase antes de notar que una *pequeña mancha* se acerca rápidamente a ellas.

“¿Hmm? Hay un fanático de la guerra volando hacia nosotras”.

“Tiene razón, Teniente coronel. Me sorprende... ¿Está volando solo? ¿A esta altitud?”.

Tanya desprecia a su enemigo en respuesta a la admiración de su ayudante.

“Más bien han abandonado toda lógica y han decidido actuar de forma temeraria”.

“Creo que el hecho de que siga respirando a esta altura es una prueba de que están por encima de sus compañeros”.

La ayudante de Tanya no se equivoca. Comparado con el mago aéreo común y corriente, esta *mota* está en un nivel propio. Sin embargo, la decisión de cargar contra nosotras es precipitada. Si nos hubieran

encontrado solas, podría considerarse lo más lógico, pero este mago ha dejado atrás al resto de su formación.

La guerra debe librarse de forma organizada. Esto no es la Edad de Piedra ²⁹, no se trata de lo fuerte que es un individuo. Me alegro de que este mago solitario sea nuestro enemigo. Prefiero morir que trabajar con alguien tan incompetente.

“Reconozco la señal de maná. Este es una cliente difícil. Preferiría no tratar con ella si podemos evitarla... Por otra parte, podría jugar a nuestro favor tenerla cerca esta vez”.

Mi ayudante sabe exactamente de quién estoy hablando.

“¿Una cliente difícil...? Ah, por supuesto”.

Su tanque ³⁰ se precipita hacia adelante, dejando atrás todos los objetivos suaves ³¹. Aunque no es necesariamente una teoría de juegos de rol, tenemos mucha suerte de que nuestros oponentes hayan decidido romper la formación a pesar de tener una ventaja numérica total.

“Sabes qué hacer, ¿Verdad, 02?”.

“02 a 01, su cara me asusta”.

“¿Qué, debo sonreír mientras cargamos contra el enemigo? Soy una persona virtuosa, ¿Sabes?”.

Las risas llenan el aire mientras esquivamos con facilidad las deslucidas fórmulas ópticas de francotirador de nuestros enemigos. Es importante mantener el ánimo alto. No hay lugar para la negatividad en una pelea de perros si quieres ganar.

Mantener la calma y la serenidad es también una parte fundamental de ser un ser humano civilizado, algo que nuestro oponente evidentemente no es.

²⁹ La Edad de Piedra o también Etapa Lítica es el período de la prehistoria que abarca desde que los seres humanos empezaron a elaborar herramientas de piedra hasta el descubrimiento y uso de metales, entre los 2.500.000 y 3.000 años a. C.

³⁰ Clase de personaje cuya mayor habilidad o principal función es soportar una gran cantidad de daño y atraer los ataques de los enemigos, con el fin de proteger al resto del equipo.

³¹ Un “objetivo suave” es una persona, cosa o lugar que es de fácil acceso y relativamente desprotegido, lo que lo hace vulnerable a un ataque militar o terrorista.

La confianza que otorga este porte digno es realmente grande. Es lo que nos convierte en auténticos seres humanos. De ahí surgen la decisión y el valor de una persona cuando el deber le llama.

“Muy bien, cuidado con el tiempo. A mi señal”.

“Copiado”.

Aprovechando nuestra ventaja de altitud al máximo, espero el momento perfecto para descender sobre nuestros enemigos.

Será el momento en el que la unidad multinacional de voluntarios se detenga para cubrir al *comodín* que han desplegado hacia adelante. Dos magos imperiales no van a dejar pasar esa oportunidad.

“¡Salva enemiga! ¡Tres rondas entrando!”.

La compañera de ala de Tanya merece un elogio por haber sido capaz de identificar el ataque antes de que se completaran las fórmulas. Nuestros enemigos también deben ser alabados por presentarnos la oportunidad perfecta con su metedura de pata. Es hora de que Tanya dé la orden.

“¡Tontos! ¡Esto es lo que estábamos esperando!”.

Incluso para los magos más hábiles, disparar al unísono significa una cosa... Su movimiento está restringido. Esto es aún más cierto para los magos con poco entrenamiento.

Pagarán por su insensatez.

“Es la hora. Vamos a entrar”.

Comienzo mi caída en picado con una sonrisa.

Vamos a utilizar nuestra ventaja de altura para descender y acercarnos a ellos rápidamente. Es hora de convertir nuestra altitud en velocidad pura. Sintiendo la presión del aire mientras el viento pasa por encima de sus películas protectoras, dos balas humanas se lanzan en picado hacia la pobre unidad multinacional.

Para los magos de abajo, que no pueden hacer mucho más que concentrarse en mantener su altitud, los dos magos descienden sobre ellos como un rayo literal desde el cielo.

No pueden responder con la suficiente rapidez a los dos monstruos imperiales que se precipitan hacia ellos a velocidad extrema.

El teniente coronel Drake estaba familiarizado con la insoportable diferencia entre las habilidades tecnológicas y técnicas de sus enemigas en comparación con las de su propio batallón, una sensación poco común para un oficial de la marina. Si a esto le añadimos una gran cantidad de extrañas idiosincrasias políticas con las que tuvo que lidiar durante su estancia en el extranjero, su experiencia era realmente inédita.

Estas experiencias únicas le dieron la perspectiva que necesitaba para comprender la importancia, casi deprimente, de dominar lo básico. La caza era un juego de números. Quien tenía la ventaja numérica y no la desperdiciaba, casi siempre salía ganando.

Quien no pudiera mantener la superioridad numérica podía olvidarse de la caza. Era más probable que se convirtieran en los cazados.

Por desgracia, la unidad multinacional de voluntarios que dirigía estaba formada por soldados que ni siquiera hablaban el mismo idioma; era casi imposible moverse como unidad con menos de un momento de antelación.

Y lo que es peor, las fuerzas del coronel Mikel y del teniente coronel Drake estaban dirigidas por dos comandantes. Tener dos cadenas de mando posiblemente conflictivas era desastroso. Por muy claros que fueran sus mandos, nunca podrían deshacerse de la inquietud inherente a un sistema así.

Aunque su formación era capaz de funcionar más o menos, eso era todo para el espectáculo, al fin y al cabo. Drake observó cómo sus unidades abrían fuego al unísono con la más lamentable puntería.

“Los enemigos están evadiendo nuestro fuego. Mierda, su movilidad es demasiado para nosotros”.

Él se detuvo para no comentar también sobre su coordinación superior.

Sus oponentes volaban de una manera que dejaba claro que sabían dónde estaba su compañero de ala en todo momento, y sin embargo eran capaces de moverse en tándem y mantenerse cubiertos el uno al otro. Aunque a simple vista parecía algo sencillo, Drake no podía más que tragar saliva ante la cantidad de habilidades técnicas que se requerían para hacer posible ese vuelo.

Su conocimiento de la situación y del espacio no tenía comparación, y volaban con una coordinación prácticamente sobrehumana.

“Desde esa altitud, a esa velocidad...”.

Nada podía ser peor que esto. Drake se dio cuenta de que la infame maga Nombresada se había ganado ese título por una razón. Su unidad estaba disparando para apoyar a la teniente primera Sue, que cargaba sin pensar en su seguridad, pero apenas podía llamarse fuego de cobertura. Drake sabía que esto no sería suficiente para darle un golpe a sus enemigas.

Él había entrenado a sus tropas hasta el punto de que podían considerarse decentes, pero contra un oponente excepcional como éste, las cosas no pintaban bien. La teniente primera Sue entrando imprudentemente no ayudaba. Tenía que trabajar la disciplina y la cooperación con ella... *Dejarlo para más tarde se ha vuelto contra mí*, pensó el teniente coronel Drake mientras miraba al cielo.

“La teniente Sue debería hacer contacto pronto... Espera”.

Comenzó con un zumbido en sus oídos. En el momento en el que reconoció que esta batalla era tridimensional, algo le llamó la atención. Drake, por supuesto, sabía cómo seguir sus movimientos en el aire, y algo sobre su posición actual parecía fuera de lugar.

Tuvo la sensación de que algo terrible estaba a punto de suceder. Sintió que un escalofrío le recorría la columna vertebral a pesar de que su coraza defensiva estaba levantada.

“¿Qué-qué es lo que...?”.

Antes de que pudiera entender lo que *faltaba*, se dio cuenta de la rareza.

¿Por qué parecía que la teniente primera Sue estaba demasiado cerca de los enemigos? Es cierto que estaba cargando contra ellos... pero ¿Había pasado suficiente tiempo para que hiciera contacto?

Los sentidos del teniente coronel Drake le gritaban - ¡NO! Eso no podía ser cierto. Mientras la pregunta pasaba por su mente, se dio cuenta de repente de lo que estaba ocurriendo.

El enemigo estaba ignorando a la primera teniente Sue. ¿Pero por qué?

“¿Cómo pueden ignorarla...? Espera, ¿Vienen hacia nosotros?”.

Su verdadero objetivo es... ¡Nosotros! ¡Mierda!

“¡D-Dispérsense! ¡Divídanse! ¡¡¡No se amontonen!!!”.

Un momento antes y podría haber sido a tiempo, pero era demasiado tarde. Mientras gritaba, la pareja enemiga ya había alcanzado la máxima velocidad en su descenso. Pasaron por delante de la teniente Sue sin prestarle atención.

No podía hacer nada para cambiar el rumbo mientras pasaban a su lado. Sin duda, los miembros más jóvenes de su unidad no tenían en mente más que maniobras ofensivas. La mayor parte de ellos no eran capaces de girar sobre sí mismos en el momento en el que oían las inesperadas órdenes de su comandante.

Los pocos que lograron dispersarse fueron los soldados más aguerridos del Ejército de la Federación. Fueron los únicos que intentaron maniobras evasivas... Todos los demás sufrieron un destino lamentable.

Su formación, una línea pensada para un fuego concentrado y disciplinado, fue lo que les hizo perder. Atrapados en una formación vulnerable, la unidad multinacional de voluntarios no tuvo ninguna oportunidad.

El hecho de tener a sus camaradas cerca les desafiló los sentidos.

El efecto negativo que esto tuvo en sus tiempos de reacción resultó ser fatal.

Los dos magos imperiales aprovecharon su proximidad y desencadenaron tres fórmulas de explosión cada uno justo antes de entrar en contacto.

No podía haber un objetivo mejor para su ataque que la apretada unidad multinacional. Su enemiga era astuta y sabía exactamente lo que les haría más daño. Eligieron fórmulas de explosión por su gran área de efecto.

La fuerza del ataque no era extraordinaria. En circunstancias normales, aunque las explosiones penetraran en sus corazas defensivas, los magos deberían haber sido capaces de protegerse con sus firmes películas protectoras.

Sin embargo, estas no eran circunstancias normales. Las tropas de Drake estaban luchando para volar a una altitud de ocho mil. Eso tenía consecuencias importantes.

Incluso los magos aéreos más experimentados solían operar dentro de los límites de su equipo. Debería haber sido obvio que no estaban bien adaptados a entornos despiadados.

Deberían haber salido relativamente ilesos del ataque, pero la falta de oxígeno y las gélidas temperaturas a esas alturas les hicieron estar aletargados y distraídos. El pánico se apoderó de todo el batallón en cuestión de segundos. La mayoría siguió sus instintos y bajó la altura. Era una trampa siniestra.

La línea se desmoronó cuando muchos de los soldados, incapaces de respirar, se concentraron en las fórmulas de purificación del aire. Fue entonces cuando los imperiales atacaron.

Sí – el enemigo había atacado con tres oleadas de fórmulas. La primera fue para causar pánico. La segunda fue para romper su línea. Y la tercera fue masacrar a los soldados que huyeran.

Cualquiera que fuera sorprendido por el triple bombardeo -salvo los soldados más experimentados- estaba condenado. Los daños sufridos por las dos primeras compañías, que sufrieron impactos directos, fueron poco menos que catastróficos.

Los cuerpos llovían del cielo allí donde se producían las explosiones... Si esos magos no podían recuperar la conciencia antes de caer al suelo, estaban perdidos. Si el aire sobrecalentado llegaba a sus pulmones, la agonía sería indescriptible.

Pero ahora no era el momento de preocuparse por los demás. Drake tendría que volver a ellos más tarde.

“¡Enemigos acercándose rápidamente! ¡Prepárense para el combate cuerpo a cuerpo!”.

Los imperialistas utilizaban la gravedad para lanzarse a los multinacionales a una velocidad increíble.

Pudo ver que los segadores tenían sus guadañas en la mano. Las cuchillas mejoradas mágicamente, preparadas para usarse, brillaban siniestramente mientras los dos demonios se lanzaban hacia sus filas.

Drake se sintió afortunado de tener algún tiempo para calibrar su trayectoria. O tal vez sólo sería el tiempo suficiente para que aprendiera lo que se sentía al ser un prisionero que sabía que estaba a sólo unos momentos de ser ejecutado por la guillotina...

Ah, mierda. En poco tiempo, las enemigas se habían dividido y una venía directamente hacia él.

La tenacidad asesina de su oponente era tan palpable que juraba que podía sentirla a través de su película protectora y su coraza defensiva. Drake maldijo mientras mantenía al misil humano en su punto de mira. Y ese fue el momento exacto en el que se dio cuenta de lo que realmente buscaba el enemigo.

No era el único objetivo... ¡Querían acabar con toda la cadena de mando! Estaban aquí para matar a los comandantes. ¿Con sólo dos magos? ¡No, dos era más que suficiente para ellos!

En el momento en el que el teniente coronel Drake se dio cuenta, llamó a sus tropas.

“¡Van por los oficiales! ¡Es un ataque de decapitación! ¡Para eso están aquí!”.

El Demonio del Rin era apto para el trabajo.

El enemigo había venido a eliminar a los dos comandantes de la unidad multinacional de voluntarios por sí mismo. Era absolutamente temerario. Drake normalmente se reiría de la idea si no estuviera tratando literalmente con un demonio. Gritó la advertencia a sus tropas

mientras los dos monstruos venían volando hacia ellos como cometas. El teniente coronel Drake lanzó una fórmula de explosión con todo lo que tenía.

El aire que rodeaba su fórmula se deformó cuando una explosión chilló en el cielo delante de él, pero apenas inquietó a los magos imperiales, y mucho menos los detuvo.

“¿¡Me están jodiendo!?”.

Los dos magos continuaron su avance a pesar de la detonación que acababa de sacudir los cielos. *¡El fuego debería infundir miedo en los corazones de todos!* La fortaleza mental de estos magos imperiales era incomprensible.

Drake volvió a maldecir mientras preparaba una fórmula de camuflaje óptico. Entonces comprendió por fin por qué estaban tan concentrados en él.

Su fuego de apoyo era casi inexistente. *¿Qué demonios está pasando?* Debido a su insuficiente entrenamiento, no sólo tardaron en reaccionar, sino que las tropas multinacionales también estaban *esperando órdenes*.

Los nuevos reclutas no sabían qué hacer durante una batalla sin órdenes.

“¡Necesito fuego de supresión! ¡Golpéenlos con todo lo que tengan!”.

Le ordenó al batallón que abriera fuego. Una sola orden fue todo lo que necesitaron para empezar a disparar inmediatamente... Realmente no hicieron nada hasta que se les dijo. No sólo eso, sino que su puntería estaba totalmente desafinada.

¿Le llaman a eso puntería? El teniente coronel Drake contuvo su impulso de maldecir al darse cuenta de otro truco del enemigo.

“¡Cuidado con los señuelos! ¡Mierda, ¿Eso era óptico?!”.

Habían utilizado una fórmula de camuflaje óptico para crear un señuelo convincente. Había leído sobre esto en los informes más veces de las que deseaba. Proyectar ilusiones había sido una táctica habitual de estos magos en el frente del Rin.

Era un truco simple, pero terriblemente eficaz. Era más difícil de lo que parecía distinguir lo que era real en el caos de la batalla – sobre todo si se entraba en pánico.

“¡No tiene sentido si no están concentrando su fuego! ¡Cálmense y apunten!”.

Sus órdenes no fueron escuchadas. Sus tropas no sólo estaban desconcertadas, sino que además eran totalmente incapaces de dirigir una cantidad significativa de fuego hacia sus objetivos.

La situación era un absoluto desastre. Para empeorar las cosas, el fuego de supresión no tenía aparentemente ningún efecto sobre la libertad de movimiento del enemigo.

No cabe duda de que sus disparos estaban llegando. Sin embargo, el simple hecho de golpear a los magos imperiales con varias balas no sería suficiente para penetrar sus películas protectoras. Esto era algo que podría haber adivinado... Pero ¿cómo seguían cargando hacia adelante!?

Drake divisó entonces a una maga imperial de baja estatura. No quiso imaginar el poder de la cuchilla mágica que tenía en sus manos. Un solo tajo era seguramente más que suficiente para acabar con su vida, y su enemiga se movía demasiado rápido para que él tuviera alguna posibilidad de detener la cuchilla.

“¡Están aquí! ¡Cúbranme!”, gritó Drake mientras aceleraba instintivamente. Lo ideal hubiera sido utilizar su ventaja de alcance para asestar el primer golpe, pero la pequeña maga imperial ya estaba demasiado cerca. Esto no era un combate amistoso de esgrima... No había tiempo suficiente para detenerse.

Desenfundó su propia cuchilla mágica para intentar montar al menos algún tipo de defensa.

“¿¡Guh!?”.

Se sintió como si se hubiera estrellado contra una roca. No pudo conseguir el apalancamiento que necesitaba en el aire. Incapaz de mantener su postura, estaba siendo empujado hacia atrás. Lo peor era lo pequeño que era su oponente. *¿Realmente voy a ser dominado por esta maga*

del tamaño de un ratón? ¡No me hagas reír! Deseó poder despertar de su pesadilla. Desafortunadamente, esta era la realidad. Oh, Señor. Intentó recuperar la cordura después de haber sido arrojado hacia atrás, sólo para encontrar dos ojos glaciales que lo miraban fijamente, como un depredador que observa a su presa.

“¡Maldita sea!”.

No había nada que pudiera hacer para evitar que la cuchilla mágica volara hacia él una vez más. Hubo un momento de desesperación antes de que el teniente coronel Drake aceptara su destino.

Estaban lo suficientemente cerca como para una pelea de cuchillos.

Con sus diferencias de tamaño y posición, la maga imperial de baja estatura tenía la ventaja. A la inversa, tan poca distancia los separaba que tampoco había forma de que él fallara.

Dejó que la cuchilla de la maga imperial le atravesara el hombro. Al mismo tiempo, comenzó a lanzar una fórmula óptica de francotirador. Drake ignoró todas las directrices de seguridad para la velocidad de lanzamiento y trabajó lo más rápido posible. Con poco aire y quedándose sin sangre, su cerebro hizo sonar la alarma mientras manifestaba su explosión final.

La luz de su fórmula brilló, dándole a Drake un breve atisbo de esperanza.

“!!!?!!!”.

La maga enemiga gritó y soltó la cuchilla que debería haberle atravesado el hombro. Un momento después, Drake sintió que algo duro como una roca -probablemente una culata- le golpeaba en el abdomen.

Una agonía indescriptible brotó en su estómago, y su fórmula se desmoronó, haciendo que su último esfuerzo fallara milisegundos antes de que estuviera a punto de estallar.

La maga enemiga miró entonces al gimiente Drake y, con un perfecto dominio de la lengua de la Mancomunidad, le maldijo mientras se retorció de dolor.

“Aléjate de mi camino, bastardo”.

“Maldita sea... tú...”.

“Adiós, Limey³²”.

Con esas palabras de despedida, una bota de cuero apartó a Drake sin contemplaciones.

El teniente coronel Drake se dio cuenta de que apenas pudo distinguir lo que parecía ser su enemiga sacando una metralleta y apuntándole mientras seguía cayendo.

Ah, maldita sea. No voy a caer sin luchar. En un ataque de desesperación, convirtió reflexivamente su fórmula fallida en una fórmula de explosión.

Hacía tiempo que había llevado su cuerpo más allá de sus límites, pero se obligó a terminar una última fórmula.

Sentía que su cerebro se iba a derretir. A pesar de ello, seguía consciente. Sabía lo que tenía que hacer.

El teniente coronel Drake preparó su fórmula justo antes de que su visión se desvaneciera. Al borde de la consciencia, consiguió ver a su enemiga dando vueltas en el aire.

Sabía que no podía ganar, pero quería al menos quemar la cola de ese maldito demonio.

“¡Ja, ja, ja! ¡Toma esto, hija de puta!”.

Increíble. Esto debe ser lo que la gente quiere decir cuando dicen *hirviendo de rabia*. Estoy furiosa. No hay manera de mantener a la habitual Tanya calmada después de presenciar tal imprudencia irracional.

Sucedió justo cuando golpeé a uno de los oficiales al mando de la unidad enemiga.

³² Se cree que el término se originó en la década de 1850 como *exprimidor de limón*, más tarde abreviado como "limey", y originalmente se usó como una palabra despectiva para los marineros de la Marina Real británica. Con el tiempo, el término perdió su connotación naval y se usó para referirse a los británicos en general.

El ataque se ejecutó de forma quirúrgica, reduciendo al mínimo los daños innecesarios. Fue el asalto más pacífico y humano que se podía realizar en una zona de guerra.

Un pequeño sacrificio para garantizar la seguridad del Ejército Imperial - y de mí misma, por supuesto.

En todo caso, estas maniobras evasivas de emergencia son todo lo justas que podrían ser.

La respuesta que recibí fue increíble.

Ese oficial intentó utilizar una fórmula óptica a muy corta distancia -un acto que ya podría considerarse suicida- y luego decidió seguir con una fórmula de explosión en toda regla, garantizando que él también quedaría atrapado en la explosión.

Pensar que esta gente considera el atentado suicida como una opción. Esto es la guerra - no es que esta lucha sea personal. Como medio para conseguir un fin, puedo entender que se considere a los soldados como armas, pero convertirse voluntariamente en una es un crimen contra la humanidad.

Ah... qué mierda de mundo es este.

No es que esté exigiendo que la gente se convierta en esnobs³³ arrogantes. Esto es la guerra, y vamos a ensuciarnos. No necesito que juegues con las reglas. Pero por favor, al menos intentemos mantener nuestra humanidad.

“Esto es lo que le pasa a la gente cuando lucha en la guerra toda su vida”.

Qué repugnante. ¿Puede haber algo más desagradable?

Vierto mis frustraciones y mi estrés en una fórmula. A ver si les gusta una fórmula de explosión detrás de sus líneas.

Dejaré caer algunas más en donde empiecen a extenderse.

Hay algo de fuego entrante, pero es fácilmente contrarrestado con un señuelo óptico. Nuestros enemigos son siempre tan fáciles de tratar

³³ Que acepta e imita de manera exagerada comportamientos e ideas nuevos que considera distinguidos, elegantes o de moda.

cuando entran en pánico. La mayoría de ellos se centraría únicamente en el señuelo. Eso sin tener en cuenta a la gran mayoría de ellos que se limitan a volar en direcciones aleatorias. El combate aéreo es tridimensional. Esto es algo que los soldados atrapados en el reino de las dos dimensiones nunca entenderán.

Hablando de eso, todavía tengo que mantener la guardia en alto.

Las balas perdidas son una cosa real, después de todo.

Pero, bueno... no puedo evitar reírme mientras el cielo a mi alrededor se llena de gritos y explosiones. El control de la altitud es mi fuerte en este momento. Desde hace un tiempo, puedo confiar únicamente en la inercia cuando se trata de lograr la superioridad aérea. La mayoría de los ataques nunca superan mi coraza defensiva y mi película protectora.

Dispara, evade y luego penetra en su línea a máxima velocidad.

Veo como se amplía la distancia entre mis enemigos y yo. No hay necesidad de preocuparse por su número con tanto espacio entre ellos. El ejército multinacional no está preparado para un combate caótico.

Dicho esto, creo que están verdaderamente locos de remate.

“...Llevan los uniformes de la Mancomunidad, pero por lo que veo, no son soldados de la Mancomunidad. No son ni de lejos tan tenaces como la gente con la que luché durante la Batalla Aérea del Oeste”.

Incluso durante los momentos más feroces en el frente del Rin, nunca vi a un mago aéreo de la República acorralado optar por el suicidio. Ni que decir tiene que tampoco hubo un solo mago que tomara medidas tan drásticas durante los combates aéreos sobre la patria de la Mancomunidad, que yo recuerde.

Es como si hubieran perdido su orgullo de caballeros, o tal vez sea su sentido común lo que han abandonado.

...Hay algo retorcido en el frente oriental.

No imites a los hombres malos, no sea que tú mismo te vuelvas malo. A la inversa, cualquier caballo puede llegar a ser un semental imitando a un semental, y cualquier hombre puede ser sabio, con tal de que imite las acciones de los sabios.

Recuerdo haber aprendido estos viejos adagios en la clase de japonés mientras estudiaba para mis exámenes de acceso a la universidad... Quizá debería haber prestado más atención a los retazos de verdad que dejaron mis antepasados.

“ Aunque sólo sea en la forma, es sabio imitar a los sabios ”.

Hmm. Quiero pensar un poco más en ese viejo adagio.

Por desgracia, el campo de batalla no es un buen lugar para recordar mis estudios. ¿No es esa la razón por la que ellos se vuelven tan erráticos? Si ese es el caso, una guerra no es más que una espiral de impotencia.

No hay forma de detenerla mientras cae.

La guerra es entropía y caos incontenibles.

A pesar de que en los tiempos modernos se ha hecho un gran esfuerzo para que la violencia sea un hecho inusual, nuestros enemigos la han convertido en algo habitual gracias a esta guerra total ³⁴. El *orden* y el *desorden* han intercambiado completamente sus lugares. Estos soldados se pasean diariamente por el infierno como si fuera un paseo por el parque. Me repugna hasta la médula.

Es normal que el enemigo vea a Tanya como un objeto de odio.

Una cosa triste, en realidad. Todo lo que está haciendo es dedicarse seriamente a su trabajo. Esto es la guerra, después de todo. Mucha gente la odiará por ello.

Pero realmente, este no es el momento para eso. Me concentro en mi trayectoria de vuelo.

Si te obsesionas con los pensamientos negativos, la vida de Tanya, ya de por sí oscura, se volverá más oscura. Una mente sana es la clave de un cuerpo sano, en su mayor parte.

He terminado mi retirada. Tanya está oficialmente fuera de las líneas enemigas. Lo único digno de mención es una cantidad tibia de fuego de acoso que viene de atrás. En realidad, no son disparos que el enemigo

³⁴ La guerra total es un término del siglo XX que describe a una guerra en la que los países o las naciones movilizan y fuerzan hasta el límite todos sus recursos disponibles, ya sean humanos, militares, industriales, agrícolas, naturales, tecnológicos, científicos, o de cualquier otro tipo, para destruir totalmente la capacidad de otro país o nación de entablar una guerra.

sea capaz de realizar; son más o menos balas al azar que simplemente viajan en la dirección correcta. Nada de lo que preocuparse.

Ahora estoy efectivamente fuera de su alcance.

“02 a 01, veo que has salido”.

“01, afirmativo. Informe, 02”.

¿Has derribado al objetivo? La ayudante de Tanya emite un suspiro inusual en respuesta a la pregunta no formulada. *¿Significa esto que ha fallado?*

“Alcancé al objetivo, pero no conseguí abatir al oficial al mando”.

Dejo escapar una risita de decepción. Las dos hemos vuelto con las manos vacías, así que está claro que no hay razón para reclamarle.

“Lo mismo digo. Al fin y al cabo, eran duros”.

“¿Era alguien a quien debíamos haber eliminado mientras teníamos la oportunidad?”.

La compañera de Tanya parece sorprendida. A regañadientes, le doy a nuestros oponentes el respeto que se merecen. Aunque mi respuesta no está exenta de reticencia.

“Era demasiado para una maga sensata como yo. Y lo suficientemente loco como para recurrir a un ataque suicida. Dicho esto, es una táctica eficaz para rechazar un ataque de decapitación”.

Nuestros enemigos son como bacterias resistentes a los antibióticos. Cuanto más los matamos, más se inmunizan a nuestras tácticas.

Dejando de lado si un ataque suicida debe considerarse una contramedida real o simplemente una locura... no puedo negar que nuestros enemigos están mejorando constantemente. Está más claro que nunca lo importante que es acabar con tus oponentes antes de que puedan llegar a este nivel. Pero, aunque lo entiendo perfectamente... no será posible en el frente oriental. Esa es la incómoda verdad.

“Pero esto debería ser suficiente para satisfacer las demandas del general...”.

Viéndolo de otra manera, hemos logrado crear una gran distracción, según las órdenes que recibió Tanya...

Justo cuando pienso eso, noto que algo extraño sucede a nuestro alrededor.

“¿Eh?”.

Hay una ligera sensación de calor que se acumula en el aire. Puedo sentirlo a través de mi coraza defensiva... una desagradable corriente de magia. Miro detrás de mí y no veo más que hormigas donde deberían estar nuestros enemigos... Y, sin embargo, un escalofrío me atraviesa como si alguien me hubiera apretado una pistola en la cabeza.

“¿¡Esto es radiación!? ¿¡A esta distancia!?”.

Me trago el resto de mi incredulidad. Ahora no es el momento de hablar. Tenemos que movernos. Tanto Tanya como Visha comienzan inmediatamente a realizar maniobras evasivas.

Llevamos a nuestros dos núcleos al límite y hacemos cambios bruscos de trayectoria. Aceleramos, volando en una trayectoria serpenteante para desviar la puntería del enemigo. Este tipo de movilidad solo es posible gracias a nuestros orbes de computación de Tipo 97.

Apenas posible, debo señalar. Como resultado, evitamos la explosión por los pelos.

Me burlo audiblemente cuando la fórmula óptica a gran escala y de largo alcance pasa por delante de mí. Rápidamente lanzo una fórmula de observación óptica para identificar el origen del ataque.

En la distancia hay una figura solitaria, terriblemente pequeña. Está emitiendo la misma molesta señal de maná que conozco demasiado bien a estas alturas.

Es el mismo fanático de antes. Y para colmo, el monstruo de la naturaleza ya está cargando su segunda ráfaga de largo alcance.

Espera, ¿Esa carga es para dos explosiones? ¿Una para la teniente primera Serebryakov y otra para mí? Lo compruebo dos veces para estar segura, pero los orbes de cálculo utilizados por los voluntarios

multinacionales no se acercan a los nuestros en cuanto a especificaciones.

“¿No es demasiada magia para que la use una sola persona? Maldita monstruo”.

Para mi incredulidad, no es una técnica especial o una tecnología avanzada lo que hizo esto posible. Es simplemente el poder bruto de esa loca.

No puedo evitar sentirme celosa. Tanya nació con una reserva media de maná. Como alguien que tiene que vigilar cuidadosamente el uso de sus preciosas reservas de energía mágica, casi me dan ganas de llorar. Esta disparidad en los niveles de magia sólo puede describirse como escandalosa. Se calificó de milagro cuando descubrí una forma de ahorrar mi maná en ese maldito Tipo 95, pero mira cómo esta idiota viene a arrasarlo sin pensárselo dos veces. ¿Esto es lo que se siente al tener más maná de con el que sabes qué hacer...?

Esta monstruo ya desafía toda la lógica con esa ridícula cantidad de magia, pero luego realmente toma ese poder y lo vierte en una fórmula que literalmente altera el mundo. Esta conveniente e interesada elusión de la ley natural me recuerda al Ser X.

Sacudo la cabeza con un gemido. No hay nada más. ¿Por qué yo, una maga aérea astuta, me molesto por alguien que tiene un poco de magia extra? Veamos los hechos: Tanya y la teniente primera Serebryakov son dos magas veteranas que desafiaron y sobrevivieron la campaña del Rin.

La experiencia es el mejor maestro del mundo, aunque la matrícula suele ser muy cara... Sin embargo, una vez que has pagado tu cuota, la experiencia se convierte en tu aliado permanente.

El aprendizaje permite manejar cualquier cosa. Y he aprendido mucho. Tengo opciones.

La fórmula de esa loca era poderosa... y precisa, además. Sin embargo, sigue siendo una fórmula de ataque de largo alcance. Un ataque como ese es simplemente para mostrar en una pelea entre magos. Eso debería ser obvio a simple vista. Hay mucho tiempo para prepararse entre un disparo y otro. Si bien tiene algunas aplicaciones prácticas en la negación

de área, no es genial para los asaltos frontales. Especialmente en este rango, donde evadir un ataque de este tipo es una cuestión simple. Francamente hablando, tendría que ser una idiota para ser golpeada por ella. Incluso un ataque furtivo que no se delata con la radiación puede evitarse si se sabe lo que viene.

Hay veces en las que la alta velocidad es una mejor defensa que una gruesa armadura.

“Hmph, supongo que toda la magia del mundo no vale nada si no puedes dar un golpe”.

La maga enemiga podría haber lanzado otro ataque, también, si no fuera por ese pequeño... Lo que es más preocupante es que ella probablemente disparará más de esos hasta que salgamos completamente de su rango de fuego.

Aunque sería una molestia, no hay mucha cobertura a lo largo de nuestro camino de huida. Es hora de salir de aquí. Tratar con idiotas sólo me cansa... Pero entonces me doy cuenta de algo peculiar.

“¿Hmm?”.

Hay una amplia distancia entre nosotros y el enemigo, tanta que apenas puedo verlos... Entonces, ¿Qué es este cosquilleo? ¿Es más pre-radiación como antes?

Es entonces cuando me doy cuenta de que el enemigo está tejiendo una fórmula ridículamente grande. Parece una fórmula de explosión, pero considerando el alcance...

“¿¡Eso es para el fuego predestinado!? ¡Mierda! ¿¡No puede darnos, así que va a volarnos en pedazos!?”.

Todavía incrédula, hago maniobras evasivas y desciendo a gran velocidad. Mirando hacia atrás, veo que la teniente primera Serebryakov ha tomado la misma decisión.

Muy bien. Y entonces sucede.

Chasqueo la lengua mientras un pesado **fwoom** pasa por delante de mí. El aire por encima comienza a enrollarse y retorcerse. Es una explosión.

La fórmula de la deformación del cielo ha enviado ondas de choque lo suficientemente lejos como para que pueda sentir las desde aquí.

“Tienes que estar bromeando... Se supone que esto es una guerra de maniobras. ¿En qué demonios estás pensando, usando este tipo de fórmula?”.

Pensar que tendré que enfrentarme a un ataque que es eficaz a una distancia tan extrema... No puede ser peor. Unas imágenes aterradoras del futuro próximo ponen fin a la alegría que había sentido al saborear nuestra pequeña victoria hasta ese momento.

Qué molesto. Este monstruo es igual que el Ser X.

Por otra parte, si esta desquiciada es como el Ser X, eso significa que los dos son igual de poco inteligentes.

Chasqueo mentalmente los dedos. Eso es - esta maga es una idiota. No voy a subestimar su habilidad, pero tampoco voy a sobreestimar su inteligencia. Después de vernos esquivar el gran rayo, su primer pensamiento fue hacernos volar por los aires... Eso es ser demasiado gatillo fácil.

Es decir, no es la peor decisión... pero dudo mucho que todo eso forme parte de un plan coordinado. Hay aún más posibilidades de que esto sea así si esta maga voluntaria está enfadada.

Esperemos que esté lo suficientemente enfadada como para olvidarse de los altos índices de fallo de las fórmulas de explosión. Lo que me da una idea.

Calculo rápidamente mis coordenadas y cambio ligeramente de posición. Ahora sólo tengo que bajar un poco. Esto debería llevar a los aliados de la maga enemiga en el suelo a la línea de fuego. Con mi ayudante cerca, elegimos el lugar perfecto. Y entonces... ahí, eso debería ser todo.

Sé que mis conjeturas valen la pena en el momento en que siento la radiación reveladora de nuestra maga enemiga apuntando. Cualquier mago aéreo decente siempre tiene en cuenta lo que hay *detrás* de a lo que está disparando.

El hecho de que esta maga siga intentando apuntarnos significa... que toda la lógica ha volado por la ventana para nuestra atacante...

“Parece que el hecho de que estemos volando directamente sobre el Ejército de la Federación los está eludiendo por completo. Deben estar frenéticos”.

Tanya luce una sonrisa perversa mientras se dirige a su ayudante.

“Teniente primera Serebryakov. ¿Qué le parece compartir estos fuegos artificiales con nuestros amigos en tierra?”.

“¿Quiere provocar al enemigo para que provoque fuego amigo...? Qué otra idea espantosa se le ha ocurrido”.

“Hay que usar la magia con prudencia. Se le llama ser *respetuosos del medio ambiente* ³⁵”.

“¿Cómo algo, bueno para la economía?”.

Esto es tanto ecológico como económico. Eso lo hace doblemente respetuoso. Bueno para el medio ambiente, malo para los comunistas. No me gusta mucho la idea de que me disparen... pero lo consideraré parte del trabajo. Esto es la guerra, después de todo.



EL MISMO DÍA, CAMPAMENTO DEL EJÉRCITO DE LA FEDERACIÓN EN EL FRENTE ORIENTAL

Los generales de la Federación eran pragmáticos y ponían la realidad por encima de la política.

Sabían que la realidad podía ser dura, pero era la política la que destruía a las personas. Cuanto más manipulados estuvieran al principio de un conflicto, más probable sería que los oficiales de alto nivel desarrollaran una visión realista del mundo. Esto se debía a que la fama y el poder eran un tipo de veneno que podía acabar con las personas. Los que

³⁵ Eco friendly es un término que se aplica tanto a personas como a productos. Ser eco friendly supone llevar una forma de vida que sea sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Cuando hablamos de productos eco friendly nos referimos a aquellos que no son dañinos para el planeta.

servían pasaban sus días en la dura realidad que era la guerra; no tenían más remedio que atravesar un mundo sangriento y maldito con sus botas militares.

Estaban en una lucha constante por averiguar todo lo que pudieran sobre sus enemigos. Los sacrificios que habían hecho al principio de la guerra los forjaron como los oficiales que eran hoy. Recorrieron el mundo en busca de información, que analizaron al máximo.

En otras palabras, el Ejército de la Federación evolucionó hasta convertirse en una de las organizaciones más pragmáticas del mundo. Y siguieron evolucionando de forma única para destacar en el campo de batalla.

Eran profesionales. Especialistas diligentes que temían y respetaban a la vez a sus enemigos, los generales de la Federación se esforzaban al máximo por averiguar todo lo relacionado con aquellos a los que tenían que derrotar.

No hace falta decir que sabían mucho sobre el Ejército Imperial. En ese sentido, su recopilación de información incluso abarcaba el conocimiento de cómo el Imperio se entendía a sí mismo. Como parte de ello, incluían la investigación de los antecedentes y las tendencias de los oficiales militares de alto rango del Ejército Imperial a nivel individual.

Naturalmente, esto sólo fue posible gracias al poderoso respaldo del Comisariado de Asuntos Internos... Por un bien mayor, el ejército estaba dispuesto a darle la mano al diablo. Las objeciones del círculo de confianza del ejército no tardaron en desvanecerse como el humo. Las objeciones y los rechazos eran de esperar. Sin embargo, los detractores se tragaron sus reticencias. Se vieron obligados a acatar en nombre de la todopoderosa necesidad.

Y este trato con el diablo les dio enormes frutos. Sus carpetas sobre los comandantes enemigos se fueron engrosando con información cada vez más útil.

El teniente general Zettour fue un buen ejemplo.

Llevaron a cabo una investigación exhaustiva de sus antecedentes y registros militares, recopilando toda la información clasificada que

podieron encontrar sobre el hombre. Cuanto más peligroso era el objetivo, más estudiaban los analistas su expediente.

Lo que destacaba en el resumen del general Zettour era su inigualable astucia. En pocas palabras, los analistas del Ejército de la Federación describieron con precisión al teniente general Zettour como un artista del engaño en el campo de batalla.

Por lo que pudieron comprobar, le encantaba utilizar trucos y engaños al llevar a cabo una guerra de maniobras. En concreto, era un ferviente partidario de rodear a sus enemigos con su movilidad estratégica superior, aunque para ello tuviera que arriesgarlo todo. La gente que analizaba sus tácticas veneraba su capacidad para llevarlas a cabo sistemáticamente, incluso cuando era evidente que eran el mejor curso de acción.

Sus operaciones más notables siempre incluían una audaz reorganización de sus tropas con un marcado enfoque en la aniquilación del ejército de campaña contrario sobre la toma de territorio, todo ello sin sobrepasar los límites teóricos de la logística. Y siempre remataba estas tácticas con lo que parecía un juego de manos.

La conclusión es que era un hombre desagradable, del tipo más desagradable que se pueda imaginar. Su crueldad rivalizaba con la de la policía secreta del Partido Comunista ³⁶ a los ojos no sólo de quienes le investigaban de cerca, sino también de sus allegados.

Teniendo en cuenta esto, no había muchos analistas que pensarán que podía ser derrotado de forma directa. Era de los que retiraban sus tropas para crear deliberadamente salientes que pudieran ser explotados por ataques de flanco, con el objetivo final de cortar las líneas de suministro de sus enemigos.

³⁶ La Checa o Cheká fue la primera de las organizaciones de inteligencia política y militar soviética, creada el 20 de diciembre de 1917 por Feliks Dzerzhinski. Su cometido era “suprimir y liquidar”, con amplísimos poderes y casi sin límite legal alguno, todo acto “contrarrevolucionario” o “desviacionista”. Durante sus cuatro años de vida, la Checa actuaba por su propia voluntad realizando arrestos masivos, encarcelamientos, torturas y ejecuciones incluso sin procesos judiciales. Al período de atrocidades cometidas por la Checa se le conoce como “El Terror Rojo”. El número de muertos de este período es discutido. Las estimaciones van desde las 50.000 personas hasta más de un millón.

Este era un escenario que incluso un estudiante nuevo de la academia de guerra podía comprender. Si el enemigo pone una trampa, entonces simplemente destrúyelo junto con su trampa.

El Ejército de la Federación había sido engañado demasiadas veces – su oportunidad de venganza se acercaba.

Todo lo que tenían que hacer era idear un plan para neutralizar la movilidad del teniente general Zettour. Previendo que enviaría allí a sus fuerzas más móviles, el Ejército de la Federación colocó el grueso de sus reservas justo en la base de su saliente.

Incluso reunieron a sus nuevos reclutas para la emboscada a gran escala que habían planeado. Y así se prepararon para utilizar el truco del embaucador contra él y destruir el núcleo del poderío militar del Imperio.

Al final parecía que el enemigo había caído en esta trampa.

Habían encontrado lo que parecían ser magos aéreos que pertenecían a un Kampfgruppe que exploraba sus líneas de suministro en el frente oriental. La unidad multinacional de voluntarios estacionada en las cercanías intentó interceptarlos. Habían estado esperando a los magos imperiales.

Y aunque lograron hacerlos retroceder... las fuerzas multinacionales perdieron dos compañías por los mortíferos colmillos del teniente general Zettour en el proceso. Esta fue una tremenda pérdida para la Federación.

Pero era la confirmación final que necesitaban.

“...Siempre comienza sus operaciones con un gran ataque”.

Por mucho que les diera ganas de maldecir, el mando del Ejército de la Federación sabía que la presencia de magos aéreos altamente cualificados era la señal que habían estado esperando. El hecho de que utilizara magos Nombrados revelaba la zona en la que centraría su ataque.

“Está a punto de empezar”.

Múltiples personas al mando expresaron este sentimiento. Se había producido un ataque imperial exactamente en el lugar en donde el Ejército de la Federación había predicho que acabaría produciéndose un asalto frontal a gran escala. El primer disparo se realizó con una descarga de artillería a gran escala.

Fueron inundados con una lluvia de proyectiles como si fuera la salva inicial de un ataque total. No era el tipo de bombardeo que un enemigo podría ejecutar si estuviera huyendo. Esto fue lo que hizo que los comandantes de la Federación creyeran que habían logrado leer su intención. El Ejército de la Federación se mostraba cada vez más confiado en su información.

“Parece que nuestra información sobre su falta de munición era otro de sus trucos”.

Las mismas voces expresaron otro sentimiento.

“¡Esta vez lo atraparemos!”.

Si no hubieran podido predecir sus movimientos, el ataque habría sumido a sus tropas en el pánico. Afortunadamente, el Ejército de la Federación lo vio venir y tomó las medidas de precaución adecuadas.

Desplegaron sus unidades en las pausas del fuego de artillería. Establecieron un perímetro estrecho e incluso realizaron fuego de contrabatería.

“Todo se está moviendo como habíamos previsto... Lo tenemos justo donde lo queremos”.

Los oficiales al mando sabían que estaban preparados – esta era su oportunidad de venganza.

Esta vez, seguro, atraparían a ese maldito teniente general Zettour. Ese fue el momento en el que el mando del Ejército de la Federación se convenció tranquilamente de su inminente éxito.

Fue el mismo momento en el que el maestro del engaño del otro lado de la mesa, del que esperaban que mostrara su mano en cualquier momento, echó toda la mesa por delante de ellos.



EL MISMO DÍA, EL CENTRO DE MANDO PROVISIONAL DEL EJÉRCITO IMPERIAL EN EL FRENTE ORIENTAL

Los oficiales superiores se habían reunido en el centro de mando. Se les había convocado allí con poca antelación, ya que sólo se les había informado del plan del teniente general Zettour con unos momentos de antelación. Sus órdenes: Prepararse para una batalla inminente.

Asintieron colectivamente cuando vieron que su objetivo era el saliente enemigo.

Al fin y al cabo, prácticamente todo el mundo había adivinado que ese sería su objetivo.

No sólo se había reorganizado la línea del frente, sino que la mayor parte de su potencia de fuego se concentraba silenciosamente alrededor del saliente de forma que no destacaba inmediatamente. La mayoría de los batallones estaban formados por reclutas nuevos, pero esta era la norma para mantener su número en el frente oriental. Por ello, su formación actual estaba diseñada para la guerra móvil.

La mayoría creía que esto indicaba que el maestro de la guerra de maniobras, el teniente general Zettour, estaba preparando su contraofensiva.

Eso fue... hasta que vieron su objetivo.

“¿¡V-Vamos a avanzar directamente hacia sus fuerzas principales!? ¿¡No vamos a atacar su línea de suministro!?”.

La sala se llenó inmediatamente de gritos de asombro y miradas dudosas. El teniente general Zettour disipó rápidamente sus dudas con una carcajada mientras presentaba su plan: La Operación Mini-Puerta Giratoria. Su objetivo era el ejército de campaña del enemigo. Era un plan audaz. Quería eludir por completo su línea de suministro y penetrar en las líneas enemigas.

Si lo conseguían, pasaría sin duda a la historia como una victoria legendaria.

Con énfasis en el “*si lo conseguían*”, ya que todo dependía de que no fallaran. Los oficiales eran muy realistas. A todos les pasó por la cabeza la misma palabra: *Temerario*. Era un acto de fe que suponía que su ejército podía tomar la iniciativa y penetrar profundamente en el territorio enemigo, logrando la sorpresa total.

Casi parecía que un teniente recién salido de la academia de guerra había ideado un plan demasiado ambicioso después de emborracharse hasta perder la conciencia.

“Señor, ¿Realmente vamos a intentar esto...?”.

En un intento de hacer cambiar de opinión al general, un puñado de oficiales se acercaron a su superior con miradas hoscas. El teniente general Zettour se mantuvo firme y los interrumpió sin rodeos.

“Me he comprometido con este plan. Esta es nuestra oportunidad de actuar, ¡Y tenemos que hacerlo con una resolución de acero!”.

Golpeó su escritorio con el puño. Los oficiales se miraron incrédulos mientras el teniente general Zettour empezaba a hablar con un tono encantado.

“Piensen en ello menos como una estrategia y más como una emboscada táctica. Podemos ganar mucho con esto”.

Sus subordinados escucharon tímidamente sus seguras palabras antes de que finalmente se armaran de valor para hablar. Un solo oficial se adelantó y planteó una objeción concreta.



“Señor, por favor reconsidere un ataque frontal”.

Ahórrate las excusas, parecían decir los ojos del general, pero el oficial disidente se atrevió a insistir.

“¡Esta es una oportunidad excelente para atacar la línea de suministro del enemigo! ¡Por favor, reconsidere, señor!”.

“Déjame preguntarte esto... ¿Eres aficionado al póker?”.

“¿Qué?”.

“Prueba a jugar a las cartas. Es aún más interesante si apuestas tus cigarrillos. Verás, la gente realmente puede aprender una o dos cosas sobre la sobreestimación y la subestimación de su mano cuando tienen algo que perder”.

Los juegos de cartas son buenos porque tienes que ocultar tu expresión facial, y tu oponente oculta la suya. Un juego de máscaras, de leer al otro y de engañarse mutuamente.

No sólo eso, sino que también existía un elemento de suerte.

Jugar a las cartas era como una batalla estratégica con los adversarios, hasta el punto de que se consideraba un barómetro fiable para juzgar a los oficiales capaces del Estado Mayor.

“Su sugerencia es exactamente lo que el Ejército de la Federación está esperando. Estamos hablando de ellos. Estarían locos si pensarán que no tienen una fiesta de bienvenida esperándonos. Por eso... voy a tenderles una emboscada. Vamos a flanquearlos tan fuerte que caigan en el séptimo círculo del infierno³⁷”.

Cuando se trataba de leer los movimientos de su enemigo, los analistas de la Federación sabían lo que hacían. Las fuerzas enemigas habían predicho los movimientos del Ejército Imperial, al igual que la teniente coronel Degurechaff.

Esto es perfecto, pensó el teniente general Zettour con una sonrisa.

³⁷ Aquí son castigados los violentos, divididos en tres grandes giros: Los violentos contra el prójimo, es decir, los homicidas, los criminales, los tiranos, los violadores y los bandidos. Los violentos contra sí mismos están divididos en dos categorías netamente distintas por la diversidad de sus penas: los suicidas y los derrochadores. Los violentos contra Dios, la naturaleza y el arte son, de hecho, divididos en tres grupos: los blasfemos y, finalmente, los usureros ([Link](#)).

Le resultaba más fácil aprovecharse de los enemigos que sabían lo que hacían. Los comandantes más diligentes solían ser los más fáciles de engañar. Planeaba cazarlos, colgarlos, drenar su sangre y cocinarlos adecuada y felizmente.

“Eres más vulnerable cuando crees que tienes al enemigo justo donde lo quieres. Convencer a tu enemigo de que te tiene atrapado en una trampa es también la mejor manera de engañarlo”.

“¿Quiere decirnos, señor, que el saliente del Ejército de la Federación es algo a lo que les hemos atraído, y que ya están seguros de que vamos a atacar su línea de suministro?”.

La pregunta del oficial tenía un tono de abierta sospecha... dejando un mal olor en el aire.

Apeataba a arrogancia y subestimación. Su desprecio por el Ejército de la Federación le hacía ser parcial. Había límites a la cantidad de orgullo que uno debía mostrar en su propia capacidad.

“¿Estás insinuando que el Ejército de la Federación no tiene la capacidad de hacerlo?”.

“...Me cuesta creer que lo hagan. Seguramente se aprenderían nuestras costumbres en algún momento... pero ¿Realmente ocurriría tan pronto?”.

“Tienen un buen profesor”.

El oficial parecía confundido. El teniente general Zettour le dio una calada a su puro. Por muy desafortunado que fuera, el Imperio no era la única entidad capaz de investigar.

La guerra le obliga a sus combatientes a seguir aprendiendo siempre.

Renunciar a la lenta acumulación de nuevas tácticas era lo mismo que esperar la derrota. Confiar demasiado en la experiencia y los hábitos anteriores era otro tropiezo mortal. Tenía que evitar que estos soldados, acostumbrados al frente oriental, desarrollaran ideas erróneas.

“Todo es cuestión de experiencia, hombres. Hay que aprender de ella. Por muy desagradable que sea para nosotros, el Ejército de la Federación

ha pagado con sangre su entrada en la universidad de la experiencia. Ya deberían tener algo que mostrarnos de ello”.

Si bien el Ejército de la Federación era una extensión de la rígida Federación, no se podía aplicar la misma lógica en el campo de batalla.

Fue entonces cuando apareció un solitario oficial de mando de aspecto tenso. Sólo estaba allí para hacer su trabajo, pero con tantos altos cargos reunidos, le resultaba difícil intervenir.

El teniente general Zettour se dirigió con tacto al pobre hombre.

“Tú, ¿Qué sucede?”.

“S-Sí, señor. Tengo un mensaje. Un mensaje de la teniente coronel Degurechaff”.

“Bien. Cálmate y léenos”.

“‘El sol ha despejado la niebla’. Repito, ‘El sol ha despejado la niebla’... Ella ha conseguido atraer al enemigo, señor”.

“Excelente”. Zettour asintió con la mayor de las sonrisas en su rostro. La Teniente coronel siempre lograba lo máximo con lo mínimo.

“T-También hay algo...”.

¿Qué pasa ahora? Todos los ojos de la sala se posaron en el mensajero, que continuó.

“E-Ella ha dejado una queja”.

“¿Una queja?”.

No esperaba escuchar eso. Por una vez, Zettour se encontró en el extremo receptor de una emboscada. Por reflejo, enarcó una ceja interrogativa. Su expresión de sorpresa instó al joven oficial a continuar.

“‘Me gustaría pedirle que esta sea la última vez que me envíe a una misión tan temeraria’, dice ella”.

“Puedo hacer esa promesa. Esta será la última vez que doy órdenes tan ambiciosas para este tipo de planes”.

“¿Habrá una próxima vez?”.

Esa pobre teniente coronel. Ese pensamiento se plasmó en la cara del joven oficial. El teniente general Zettour respondió con un tono fácil.

“No hay necesidad de preocuparse por eso ahora. Preocúpate por la próxima vez, cuando haya una próxima vez”.

El teniente general Zettour le dio las gracias al joven oficial antes de volver a fruncir el ceño hacia sus subordinados. No tenía tiempo para debates insignificantes.

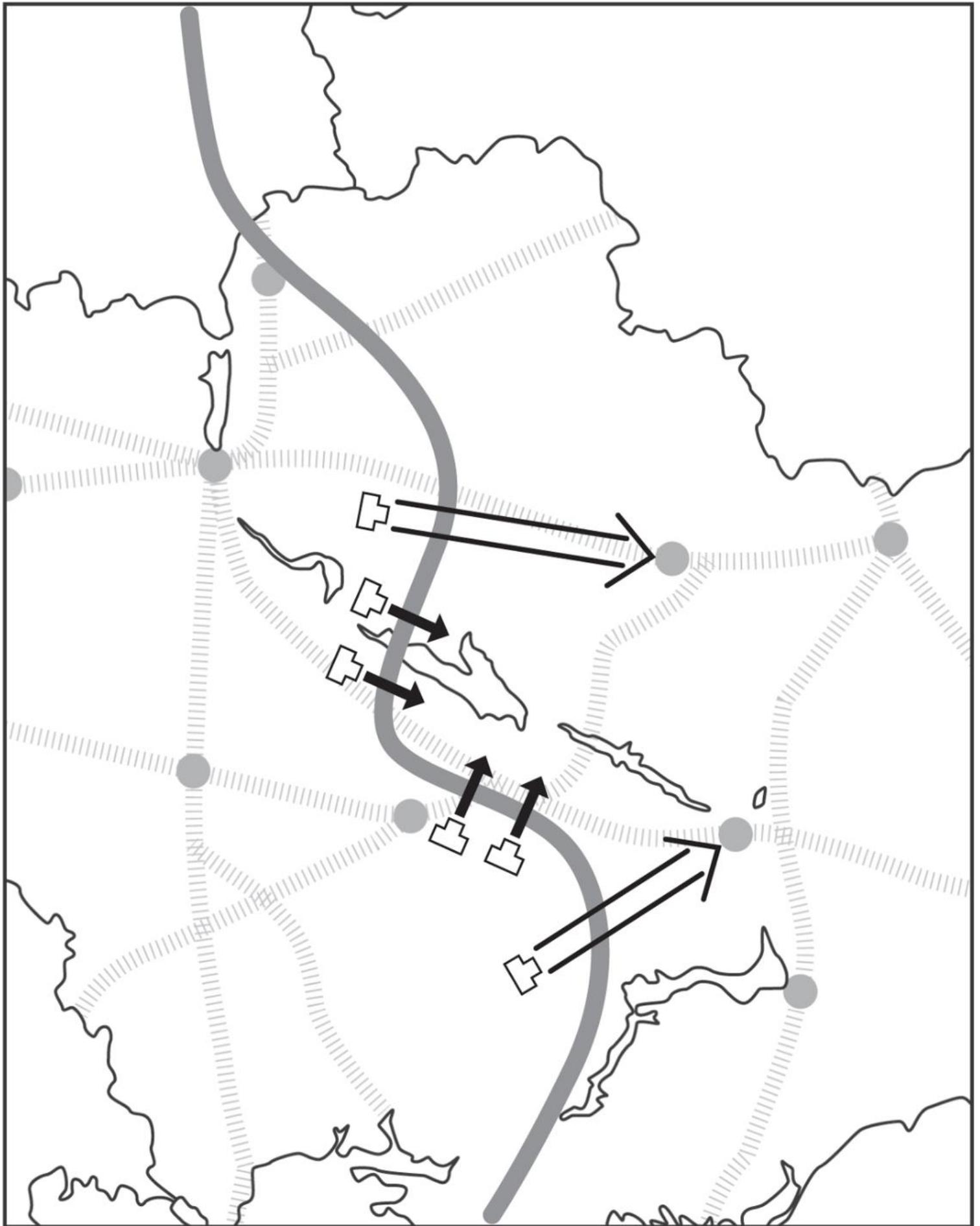
“Ahora, señores. Es hora de ponerse a trabajar. Que la Federación pruebe a qué sabe la derrota”.

Así, las fuerzas móviles bajo el mando del teniente general Zettour comenzaron a llevar a cabo su plan para rodear y aniquilar al enemigo, tal y como el Ejército de la Federación predijo que haría.

La única diferencia era que su verdadero objetivo estaba al este de la línea del frente. Era un ataque que el Ejército de la Federación nunca hubiera soñado.

El Ejército de la Federación estaba preparado para resistir una contraofensiva imperial general. Era para lo que se habían preparado. Pero su experiencia era lo que les haría perder.

Plan de ataque del Ejército Imperial



...El conocimiento puede ser algo aterrador.

Los que estaban en el extremo receptor de las maniobras del Ejército Imperial aprenderían una nueva lección este día. Ya habían aprendido que el Ejército Imperial rodeaba a sus enemigos y les cortaba el paso apresando un saliente en su base.

Por eso tenían una idea de en dónde aparecería el Ejército Imperial cuando se enteraran de que se movilizaban para una contraofensiva.

Era una trampa psicológica. Estaban demasiado seguros de su visión de cómo se movía el enemigo.

Lo único en lo que podían pensar era que *venían por la línea de suministros*. Eso creó un punto ciego que les permitió a Zettour y sus tropas tender una emboscada relativamente básica.

Fingirían atacar su línea de suministro cuando, en realidad, estaban utilizando el saliente como una puerta giratoria. Llevarían a cabo un asalto frontal completo contra posiciones enemigas ahora indefensas. Cuanto más seguros estuvieran de sus predicciones, más difícil sería para el Ejército de la Federación enderezar su rumbo.

Y el teniente general Zettour había movido sus tropas sin demora. Después de todo, el otro día hizo que sus tropas *se retiraran* por donde habían venido para atraer a los enemigos. A pesar de estar en territorio de la Federación, había creado un punto raro en el que el conocimiento del terreno del Ejército Imperial podía competir con creces con el del Ejército de la Federación.

También era un lugar que el Ejército de la Federación aún no había inspeccionado. Ser empujados al dinamismo de la batalla allí les causaría problemas. Sus generales no podrían tomar decisiones rápidas sobre cómo desplegar sus reservas. Sabrían que necesitaban llenar el agujero en su defensa. Sabrían que necesitaban enviar soldados allí para hacerlo. Pero no sabrían exactamente en dónde colocarlos.

Investigarían frenéticamente el punto que ya deberían tener cubierto, pero cuando dieran con una respuesta, ya sería demasiado tarde.

La clave estaba en los nuevos centros de abastecimiento.

El Ejército Imperial se adentró en la primera línea del Ejército de la Federación para atacar estas bases tan importantes. Esto decía mucho de algo que el teniente general Zettour había aprendido de la Federación. También había estudiado a fondo a su enemigo – aunque no se había centrado en su contraparte, sino en la idiosincrasia de cómo el Ejército de la Federación establecía sus líneas de suministro.

Se había estandarizado, lo que, para bien o para mal, facilitaba la predicción. Para Zettour era sencillo adivinar dónde se encontraban las bases de suministro de la Federación cuando conocía la geografía local.

Asegurar estos depósitos de suministros ciertamente despejó los obstáculos logísticos para llevarle las provisiones a sus tropas. Abandonó varias precauciones y ordenó a sus tanques que llevaran a cabo la difícil tarea de sobrepasar estas bases.

Sin tiempo suficiente para decidir qué hacer, el enemigo acabaría abandonando alrededor de la mitad de sus depósitos con los suministros intactos. El Ejército Imperial podría utilizar lo que dejasen atrás para abastecer de combustible a los tanques que habían liderado la carga. Incluso mejor que esto sería... la incautación de su artillería de campaña y el suministro de municiones.

Los cañones pesados y los proyectiles serían un regalo del cielo para las fuerzas de Zettour después de haber agotado los pocos proyectiles que tenían en reserva para su distracción. *Estos son los suministros que se necesitaba*, pensó un encantado teniente general Zettour mientras empezaba a reorganizar inmediatamente su artillería de campaña.

Los cuerpos de artillería imperiales terminarían su batalla con las piezas de artillería de la Federación.

Después de todo, este era el frente oriental. Tenían que aprovechar todo lo que pudieran conseguir. Los artilleros que consiguieron reunir ya estaban acostumbrados a manejar las armas de la Federación, así que estaban más que preparados para iluminar el territorio enemigo con su propio equipo.

Desgraciadamente, el mando del Ejército de la Federación tenía una idea muy precisa de la fuerza de las tropas del Ejército Imperial, gracias a su investigación increíblemente exhaustiva. Según sus predicciones, el

Ejército Imperial no tenía suficientes artilleros como para poder prescindir de ninguno para una misión en lo más profundo de las líneas enemigas.

Por eso, si de repente recibían un golpe de artillería desde un lugar que consideraban imposible, estaba garantizado que los sumiría en el caos.

No sólo los golpearía en su punto ciego, sino que los informes de la artillería enemiga detrás de su línea defensiva y el caos que se avecinaba también confundirían su información sobre de dónde habían conseguido las fuerzas del Imperio la munición.

Y después de eso... bueno, golpear al enemigo en donde era más débil era el fuerte del teniente general Zettour.

[Capitulo]

III

Jefe

¿Acaso crees que la burocracia se acabará por algo tan insignificante como una guerra?

————— Anónimo, una nota escrita durante la guerra —————

[Capítulo] III Jefe



11 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, CENTRO DE MANDO OCCIDENTAL DEL EJÉRCITO IMPERIAL

Para celebrar el ascenso del teniente general Zettour, Tanya le hizo un regalo anticipado - una agradable salida amistosa con los comunistas en el frente oriental. Por muy repugnante hubiese sido, había sido un buen día para la batalla. Casi irónicamente.

Porque el futuro general estaba lejos de ser un hombre amable. Después de penetrar en las líneas enemigas, su avance hacia el territorio de la Federación fue tan brillante como destructivo. Tanya, sin embargo, no aparecía por ningún lado. Por desgracia, durante este momento clave de la guerra, la oficial estaba... fuera de servicio.

Se le había ordenado volver a la capital con su ayudante porque ya no se les necesitaba en el este. Al fin y al cabo, era una oficial del Estado Mayor. El ejército no podía tomarla prestada por mucho tiempo, así que la enviaron de vuelta, sin más.

También la enviaron de vuelta con las manos vacías. Lo único que consiguió de la expedición fueron unas cuantas muertes más para añadir a su cuenta.

A la hora de buscar trabajo, no podía hacer mucho con esto.

¡Fui parte de esa operación! ¡Ya sabes, la grande! Sí, eso no llevaría a Tanya muy lejos en una entrevista. Ella podría estar mintiendo por lo que sabrían ellos. Lo que Tanya realmente necesita es una demostración concreta de sus talentos. Hacer pequeños recados para los generales no va a ser suficiente. No me sorprende, pero la corporación gubernamental que es el Ejército Imperial es un negocio muy turbio.

Esta no es más que una parte de una larga cadena de acontecimientos que han obstaculizado mis planes de salir de aquí.

Ni siquiera he salido de la capital imperial, y ya estoy harta de la sensación general de optimismo desbordante que hay aquí... Se siente aún peor después de volver del frente oriental. A pesar de saber lo infructuoso que es el emocionarse por cosas como estas, no puedo ocultar mi decepción por la falta de visión de mi empleador sobre los deseos de sus empleados.

“¿Para qué estoy trabajando...?”.

Mi deseo de servir está empezando a agotarse. Estoy cabreada desde que volví a la patria.

No ayuda el hecho de que Tanya no tenga la edad suficiente para beber y quitarse este estrés. De camino a mi próxima misión, siento que el cansancio empieza a afectarme.

Para mi sorpresa, incluso me encuentro jugando con la idea totalmente retorcida de que preferiría estar en el campo de batalla. Tal vez sea mi falta de sueño, o podría ser que he estado trabajando demasiado.

En cualquier caso, está claro que me estoy acercando a mis límites. Son momentos como estos los que me hacen recordar lo importante que es para una persona tener el descanso que necesita.

Por muy triste que sea, lo que le esperaba a Tanya en el frente occidental... era el tipo de general que decía cosas como: “*Puedes descansar después de morir*”. Estamos hablando del General Romel. Él mismo es el epítome de un hombre trabajador, lo que lo convierte en el peor tipo de persona a la cual servir.

Tanya llega al puesto de mando del frente occidental. Según el protocolo, se dirige al centro de mando para informar a su superior, pero se encuentra con que éste no está.

Para mi increíble sorpresa, todos, desde los oficiales de alto rango hacia abajo, están de viaje. La razón oficial es que están realizando una inspección.

El único oficial que queda es un capitán que parece ser el ayudante del general. Según él, el general Romel y su personal están en el campo observando desde un tanque y comunicándose por radio.

Así que sale a inspeccionar el frente y sus tropas sobre ruedas -o supongo que técnicamente sería sobre orugas- en lugar de a pie. Parece una forma ruidosa de realizar una inspección. Sin embargo, estas actividades son completamente normales para un general recién asignado.

Visitar directamente la primera línea de fuego es bastante rutinario e incluso se fomenta para los oficiales.

“¿Así que llevan días de inspección? Debe ser duro para las unidades de campo y para los oficiales”.

Un poco intrigada, impulso al oficial de guardia. Aunque es de esperar, responde con su conformidad.

“Bueno, ya sabes cómo puede ser el general”.

“Me enteré de su costumbre de desaparecer al azar en el sur. Activo como siempre, según veo. Ciertamente mantiene a sus aliados en alerta tanto como a sus enemigos”.

“Es el mismo trato de siempre. Pasa por encima de los muros que normalmente separan las ramas militares para hacer sus rondas con la marina, el ejército y las unidades aéreas”.

“¿Oh? ¿Por lo que dices...? Qué admirable de su parte”.

Asiento con la cabeza y le doy las gracias al funcionario por haber realizado los trámites antes de decidir inmediatamente mi siguiente paso.

Verás, estamos tratando con el General Romel. Sé cómo es – es insufrible. También es imparable, como un tren de carga desbocado.

Lo sé mejor que la mayoría, ya que él hizo correr a Tanya por el sur.

El hombre rebosa vitalidad. Es de los que inician una campaña de maniobras nada más llegar a su nuevo puesto. Prácticamente personifica la diligencia y la agresividad. Como empleada devota, puedo dar fe de que es esencialmente el trabajador ideal.

En este mismo sentido... odia todo lo que considera un desperdicio. Mi opinión es que su vida gira en torno a su trabajo.

Esto normalmente no sería un problema, pero algo en escuchar a un hombre como este superando los muros entre las ramas militares me deja un mal sabor de boca. Es el tipo de comandante que no dudaría en utilizar la nigromancia para revivir a los muertos y utilizarlos en un combate si pudiera... Esto hizo saltar más de una alarma en mi mente, no muy diferente a cuando me baña la radiación de los objetivos enemigos.

Oír que se acerca al ejército y a la marina en particular levanta algunas banderas.

“¿Por qué ir allí?”.

La cuestión actual en el frente occidental gira en torno a la *superioridad aérea*.

Puedo ver la utilidad de traer más artillería antiaérea, pero ¿Algo así requeriría salir de su camino para visitar otras ramas del ejército? Ponerse en contacto con el ejército tiene cierto sentido, en su mayor parte. El general Romel es un teniente general del Ejército Imperial, después de todo. Es lógico que tenga una buena cantidad de contactos allí.

Pero, ¿Qué asuntos tenía con la marina?

No es que la relación entre el Ejército Imperial y la Armada Imperial sea especialmente mala, de hecho, es bastante buena. Dicho esto... ciertamente no es tan buena como para que puedan hacer pequeñas excursiones divertidas o cosas por el estilo. Ni que decir tiene que él tiene contacto con la armada naval estacionada en el oeste, por lo que es justo suponer que mantienen reuniones en ocasiones, pero...

Tales reuniones serían asuntos regulares, ¿No es así? ¿Asistiría un general como Romel a una reunión cuando podría *hacer que alguien fuera por él*? La respuesta es - de ninguna maldita manera.

Tanya tiene algunos contactos en el Mando de la Flota. Aunque con menos periodicidad de la ideal, nos reunimos e intercambiamos información, por no hablar de alguna formalidad ocasional. Estas reuniones son puramente sociales en esencia.

No se me ocurre una sola razón por la que un oficial de alto rango del ejército iría allí para una inspección de todas las cosas. Debe haber... una

razón más profunda que la simple comunicación para lo que está haciendo.

Hay algo que no encaja en esto. ¿Podría estar relacionado con el Plan B?

“...Eso explicaría por qué se reúne con el ejército. Pero, ¿Por qué la marina?”.

Dejando a un lado sus proezas marítimas, la armada no es especialmente impresionante en cuanto a efectivos en tierra.

En primer lugar, los soldados de a pie son la opción natural para asaltar la capital. Sin embargo, tal vez la racionalidad militar no sea la forma correcta de abordar este problema. Sea cual sea el contenido de este legendario *Plan B*, es un producto de la política. En este sentido, Tanya no es más que un peón en el juego, al igual que el general Romel. Esto plantea la pregunta: ¿Participaría ese hombre de forma voluntaria y proactiva en un plan así?

Pero nos estamos desviando del tema. Vuelvo a centrar mi atención en los militares.

“...Así que digamos que está fuera en un oficio legítimo. La pregunta sigue en pie: ¿Por qué la marina?”.

La primera posibilidad que me viene a la mente es un plan para asaltar el comercio enemigo. He oído que nuestros submarinos han ejercido una presión considerable sobre la Mancomunidad en el oeste. ¿Esto justificaría una visita de mi comandante?

Aunque eso es ciertamente posible, sigue sin parecer una razón de peso para que el general Romel vaya en persona.

Teniendo en cuenta el movimiento de nuestra flota naval en el oeste... Ah, nada de esto tiene sentido. Me cubro los ojos con la mano, justo cuando se me acaba el tiempo. Hace unos instantes, el oficial de guardia al que había conocido -el ayudante del general Romel- le trajo a Tanya una orden de citación del general.

Es un telegrama enviado desde su centro de mando móvil que le ordena presentarse en su posición.

Se lo arrebató al hombre y le doy una rápida leída... o más bien un simple vistazo. El papel dice literalmente: "Ven". Nada más y nada menos.

No hay lugar para el rechazo. Órdenes del jefe. Cuán arrogante.

Me preparo mientras me dirijo a la ubicación del centro de mando móvil que me han proporcionado.

Estoy lista para la próxima demanda irrazonable que se me imponga. Es curioso lo poco gratificante que es tener razón en este tipo de cosas.

Tanya llega a la escena y es recibida por la cara sonriente de su jefe. O quizás más apropiadamente descrito como una sonrisa diabólica. Ojalá pudiera terminar aquí. Esto ya da bastante miedo.

Pero, por desgracia, se vuelve aún más aterrador cuando abre la boca.

"Le he estado esperando, Teniente coronel. Tengo el trabajo perfecto para usted".

¿Podría ser peor? Pobre de mí con el General Romel. Miro el plan que se presenta ante mí. Es absolutamente aterrador.

Lo esencial es un asalto a gran escala a la Mancomunidad – desde el mar.

Mi primera impresión es que debo estar viendo alucinaciones.

Un instante después, mi mano se dirige a mis ojos. Me los froto porque esto no puede ser real. Debe ser una especie de broma. Mi cerebro se atormenta con una duda permeable y sin sentido.

"¿Qué opina, Teniente coronel?".

Cuando el general plantea la pregunta, recapacito, aunque mis pensamientos siguen siendo un completo desastre. Dicho sin rodeos, este plan es esencialmente una apuesta. Una que Tanya no puede aprobar profesionalmente.

Empecamos por la más básica de las premisas. Por muy desafortunado que sea, hemos perdido efectivamente nuestra superioridad aérea. Nos está costando todo lo que tenemos para evitar el desastre sobre la zona

industrial de las Tierras Bajas de François, y la situación allí es cada vez más grave.

El Grupo de Ejércitos del Oeste que supervisa la zona se encuentra actualmente en desventaja. La situación es desfavorable, y no hay ninguna forma práctica de llegar al territorio de la Mancomunidad, donde se encuentra la base de operaciones del enemigo. A pesar de que no hay posibilidades de que destruyamos, ocupemos o incapacitemos a la Mancomunidad, el general Romel propone un plan que requeriría del pleno cumplimiento de sus compañeros.

¿Quiere ir a su isla? ¿Desde el frente?

“Dice que plantearíamos un ataque a gran escala a la M-Mancomunidad ... ¿Es esto exacto...?”.

“Esa es su base de operaciones, ¿No? Esto es algo básico aquí”.

“La definición de *básico* depende de las circunstancias, señor. ¿Las órdenes de la Oficina del Estado Mayor son no fortificar nuestras defensas en el frente occidental?”.

“Eso es correcto”.

Tanya sacude tranquilamente la cabeza.

Fortalecer las defensas de una línea en este contexto suele significar *reorganizar sus defensas aéreas*. Supuse que la misión que recibiría del general Romel implicaría algo así.

Entonces, ¿Qué es todo esto...?

Esto es un salto en la lógica que casi me recuerda al Ser X. ¿La guerra ha enloquecido finalmente al general Romel?

Para mi desgracia, el general Romel es el superior de Tanya, y sus operaciones siempre hacen hincapié en la agresión.

“Sus órdenes están escritas ahí, Teniente coronel, claras como el día”.

“En ese caso, puede que necesite su ayuda. Parece que mis ojos están nublados”. Protesto por mi asignación con una refutación apenas permisible. Hay una pizca de furiosa incredulidad en mi tono. “Se supone que esto es una estrategia defensiva, ¿No? Parece que soy

físicamente incapaz de leer esto correctamente. ¿Estaría bien que llame a un médico?”.

“No se preocupe, Teniente coronel. Sus ojos no la engañan. Puedo garantizarle que el plan que tiene en sus manos esboza una buena estrategia defensiva”.

“Así que es un asalto *defensivo* a gran escala en la base enemiga”.

El nombre del plan desafía mi dominio del idioma del Imperio de una manera que nunca antes había experimentado.

Dice que vamos a flanquear la Flota Nacional del enemigo, la fuerza naval sin comparación que gobierna los mares, y atacar su patria. No sólo no es defensivo, sino que es temerariamente agresivo.



El plan es una completa y evidente locura. Pero Tanya es una miembro madura de una organización. Sus palabras deben ser elegidas con cuidado.

Me tomo un momento para pensar antes de hablar, me cruzo de brazos y miro al techo.

“No sé qué decir...”.

Aunque he decidido cambiar de trabajo, no es que tenga una oferta preparada ni nada parecido. Es importante mantener siempre un pie en la puerta de tu empresa original hasta que estés preparado para pasar al siguiente trabajo. Dejar de trabajar antes de que se decida el cambio de empleo es un gran error. Eso significa que tengo que cumplir con mi deber lo mejor que pueda hasta que llegue mi próximo trabajo.

“Señor, si me permite ser franca, no puedo apoyar esto. Esto está más allá del ámbito de actuación de su poder. Parece como si hubiera redefinido los términos de la misión”.

“Es una estrategia agresivamente defensiva”.

“Señor... Esto es un asalto a gran escala”.

“En el ejército, la mejor defensa es un gran ataque³⁸. Una forma extrema de decirlo es que el espíritu de agresión y el ansia de dominio militar son más importantes que el propio ataque”.

El implícito *ya deberías saberlo* en el comentario del general Romel me hizo difícil refutarlo.

Hay una cierta lógica en su pensamiento. La decisión de dónde aplicar su poder, el despliegue adecuado de las reservas y la consecución de un objetivo estratégico.

Es esencialmente lo mismo que cambiar de trabajo.

Los que son proactivos y prudentes a la hora de crearse un futuro mejor son los que construyen carreras sólidas. Por tanto, la decisión de asumir un gran riesgo no *siempre* es mala.

³⁸ “No hay mejor defensa que un buen ataque”. Esta frase está tomada de la obra *El arte de la guerra*, del general, estratega y filósofo chino Sun Tzu (VI a. C).

“Teniente coronel Degurechaff, no tenemos tiempo para ser cordiales en esto. No pienso dejar que no comprenda este plan. Me resulta extraño que una maga que se jacta de llamarse Plata Blanca prefiera abrazar al detestable miedo antes que a la oportunidad de desangrar a sus enemigos. ¿Quizás tu plata se ha oxidado?”.

En este momento, casi desearía que fuera así.

Pero no puedo decir eso. Tanya tiene que ser madura en esto. Como miembro de la sociedad, no puedo levantar la voz mientras me opongo si quiero mantener mi posición.

Dejé escapar un profundo suspiro antes de mirar fijamente al general Romel.

“Los héroes saben esperar pacientemente, señor. La imprudencia no es lo mismo que la valentía. Tampoco quiero considerar acríticamente que esperar el tiempo sea una debilidad de espíritu”.

“Sí. Pero uno debe forjar sus oportunidades. ¿O me equivoco?”.

Tanya no tuvo más remedio que asentir con la cabeza.

“Por supuesto, no quiero decir que no sea necesario un cierto nivel de agresividad para establecer una buena defensa. La cuestión aquí es lo que está en juego”.

“La táctica es un juego de todo o nada. Concentramos nuestras fuerzas y las apuntamos todas a un punto. Lo mismo puede decirse de las tácticas defensivas”.

En esto también tiene razón. Oda Nobunaga³⁹ es alabado por la revolución que llevó a cabo, pero sus revolucionarias tácticas militares no deberían pasarse por alto. Su formidable defensa pasó literalmente a la historia de Japón.

Por lo que sé, hasta los niños japoneses conocen a Oda Nobunaga. Un acontecimiento importante para él fue la batalla de Okehazama en

³⁹ Oda Nobunaga (1534 - 1582) fue un destacado daimyō (señor feudal) del período Sengoku al período Azuchi-Momoyama de la historia de Japón.

Dengakuhazama⁴⁰. Pero como hay demasiada gente que no recurre nunca a los conocimientos que tiene... nunca entiende realmente lo que significa la defensa.

No hay muchos términos tan incomprendidos como el de *defensa*. La defensa puede incluir a veces el ataque. A no ser que se trate de ganar tiempo, una defensa que no se ocupe del ataque del enemigo es una estrategia rigurosa.

¿Qué hizo el clan Oda antes de que Imagawa Yoshimoto⁴¹ invadiera la provincia de Owari? ¿Esperaron el ataque con una fuerte defensa y llevaron la batalla a su castillo?

Basta con leer un libro de texto de historia japonesa para conocer la respuesta.

El clan Oda se puso a la *defensiva* enviando a sus samuráis a decapitar a Imagawa Yoshimoto y luego interceptó a sus invasores. Así fue como el clan Oda defendió con éxito su castillo.

¿Y si el shogun⁴² Nobunaga se hubiera quedado sentado en su castillo esperando a que el enemigo hiciera el primer movimiento? Su vida habría acabado con una valiente defensa, y su legado habría quedado relegado a una nota a pie de página en la historia, sólo advertida por algún que otro aficionado a la historia.

“Señor, no voy a negar que la agresión es vital para una fuerte defensa. Los ataques de decapitación y la guerra de maniobras del general Zettour en el este son pruebas de este hecho”.

Como oficial de campo experta, sé muy bien cómo utilizar la toma de iniciativa y el conocimiento para obtener la ventaja defensiva.

“Entonces, ¿Cuál es el problema? Este es un plan extremadamente defensivo”.

⁴⁰ En el año 1560 Nobunaga se enfrentó con un numeroso ejército (estimado en 40.000 soldados samurái), comandado por Imagawa Yoshimoto, con tan solo 3.000 soldados durante la batalla de Okehazama. Gracias a un ataque sorpresa salió victorioso, lo que puso a Nobunaga en la cima del poder militar del país.

⁴¹ Imagawa Yoshimoto (1519 - 1560) fue un daimyō (señor feudal) a principios del período Sengoku en Japón. Con base en la provincia de Suruga, fue uno de los tres daimyō que dominaron la región de Tōkaidō.

⁴² El shōgun se constituyó como el gobernante de facto de todo el país, aunque teóricamente el emperador era el legítimo gobernante y este depositaba la autoridad en el shōgun para gobernar en su nombre. Al gobierno del shōgun se le conoce en español como shogunato y en japonés como bakufu.

“Es extremadamente defensivo a nivel nacional. Sin embargo, me resulta difícil llamar a este plan defensivo”.

Todo tiene un límite, y no puedo aceptar la definición extremadamente liberal del general Romel sobre lo que constituye una buena defensa.

“Esto es el equivalente a confundir a un caballo con un ciervo. Debería ser más que evidente que difícilmente puede llamarse defensa estratégica”.

“Tenemos una diferencia de opiniones, Teniente coronel. Tampoco puedo dejar de notar su falta de deseo de cargar en la batalla aun siendo una oficial de campo...”.

La expresión de Tanya se torció ante el absurdo comentario de su superior. Para bien o para mal, en mi mundo anterior nunca traté con jefes de este calibre... aunque era algo cotidiano en el entorno laboral de explotación creado por los tiempos de guerra. Precisamente por eso me estoy planteando salir de aquí.

Pero ahora mismo, necesito proteger mi posición actual.

“Con el debido respeto, un perro de caza... necesita permanecer tranquilo hasta que su presa esté al alcance”.

Enderezo mi postura y miro directamente al general.

“Sólo una mascota iría por ahí haciendo lo que quiere sin órdenes. Pase lo que pase, esa no es una forma apropiada de comportarse para un soldado imperial”.

“¿Y su punto es? No nos dejemos llevar por las metáforas, Teniente coronel”.

“Su *reinterpretación* de nuestra misión se aleja demasiado de las órdenes de la patria”.

La expresión jovial del general Romel no cede ni un ápice cuando le doy mi sincera opinión. La mirada digna de sus ojos que me insta a seguir no puede ser peor.

“Podríamos movilizar nuestros barcos. No para interceptar, sino para atacar el territorio enemigo. Creo que esto es más que agresivo para la situación en la que estamos”.

Un ataque en aguas de la Mancomunidad. Vamos a acercarnos a la superpotencia marítima del mundo y darles un puñetazo en la cara... ¿Cómo puede considerarse esto como algo defensivo?

Dejando de lado el hecho de que es una locura, no es más que un ataque precipitado.

“No somos de la misma opinión en este asunto. La forma en la que yo lo veo es que deshacerse del enemigo es la mejor defensa. Dime lo que piensas. Teniendo en cuenta nuestra posición en el tema, quiero escuchar lo que tienes que decir”.

“¿Realmente va a afirmar que un ataque tras las líneas enemigas podría considerarse una estrategia defensiva?”.

Mi superior asiente en silencio, obligándome a señalar lo que creía obvio desde el principio.

“Se mire como se mire, esto se aleja mucho de aquello para lo que fuimos enviados. Un ataque naval coordinado usando tanto magos como infantería naval...”.

“Esto está dentro de mi discreción como medio de proteger la integridad del frente occidental”.

¿Cubre su discreción el hecho de meterse en una pelea a puñetazos con el enemigo *en su territorio* en nombre de la defensa?

Este hombre está enfermo de la cabeza. Incluso Shimazu ⁴³, uno de los señores de la guerra más infames de Japón, limitó sus acciones defensivas a su esfera de influencia.

“...Simplemente no puedo apoyar esta decisión. Llamar a esto una defensa borra el concepto de ofensa en primer lugar”.

“Teniente coronel, espero mejorar fundamentalmente nuestra postura defensiva en el oeste. Como sabe del otro día, hay muchas circunstancias en juego aquí”.

⁴³ Shimazu Toyohisa (1570 - 1600) fue un samurái del período Azuchi-Momoyama en la historia de Japón. Toyohisa fue hijo de Shimazu Iehisa y sobrino de Shimazu Yoshihiro. Participó durante la campaña de pacificación de Kyūshū (1587) bajo las órdenes de Yoshihiro en contra de Toyotomi Hideyoshi.

“No importa lo que impulsa esta decisión suya, señor, soy una soldado. Por lo tanto, es mi deber luchar por la mejor defensa posible aquí en el oeste”.

“Plata Blanca, sueñas como un viejo político oxidado”.

El general Romel sacude la cabeza con incredulidad.

“El aire de la Federación debe estar plagado de miasma”.

Aunque parezca asombrado, él dice la verdad. Puedo dar fe de ello, por supuesto, ya que acabo de llegar del frente oriental; las cosas son más que sombrías allí.

“El este es un lodazal, lleno de cadáveres que nunca verán un entierro adecuado. La Federación es como una bestia de dos cabezas, de las cuales una representa el comunismo ⁴⁴ y la otra el nacionalismo ⁴⁵. Es entretenido en cierto modo. Me gustaría llevarle allí conmigo si alguna vez tenemos la oportunidad”.

“Suenas como un gran patio de recreo. Por desgracia... me estoy haciendo demasiado mayor para jugar en el barro”.

“¡Debe estar bromeando! Le haré saber que el General Zettour se abrió paso a través del lodo en el este con mi compañía”.

“Ya veo – así que es un lugar en donde ese general puede desplegar sus alas. Me ha dado una idea de lo verdaderamente terrible que debe ser ese lugar. Le debo mi agradecimiento, Teniente coronel”.

Teniendo en cuenta lo que vi mientras estaba allí, debo admitir que el este es el peor de los mundos cuando se trata de campos de batalla.

⁴⁴ El comunismo es un sistema político y un modo de organización socioeconómica, caracterizado por la propiedad en común de los medios de producción, así como por la inexistencia de clases sociales, del mercado y del Estado. El comunismo incluye una variedad de escuelas de pensamiento. Debido a la brutal y absoluta aniquilación de los derechos y libertades más fundamentales que se produjo en aquellos países que implantaron el modelo comunista, con el consiguiente hundimiento económico junto con las numerosas muertes vinculadas directamente con los regímenes que intentaron llevar a cabo el comunismo (las estimaciones de muerte varían ampliamente, con mínimos de 10 a 20 millones hasta máximos de más de 100 millones) ha provocado que en aquellos países en los que se implementó este sistema, se posicionen a día de hoy completamente en contra, tomando direcciones más liberales con mayor libertad económica.

⁴⁵ “Ideología que consiste en la afirmación de una identidad cultural ligada generalmente a un territorio, una lengua y una tradición histórica real o inventada, la cual, en la mayor parte de los casos termina por exacerbar la superioridad de un pueblo o nación por sobre otros” (Gárate, M. et al., 2014) en *Historia, Geografía y Ciencias Sociales*.

Es difícil idealizar lo que ocurre allí como una versión limpia e ideal de la guerra. En cuanto a la dureza del entorno, es similar al del frente sur, pero... aparte de los intensos cambios de temperatura, era un campo de batalla relativamente fácil.

El frente sur es único a su manera. Es un poco extraño, teniendo en cuenta cómo empezaron las cosas allí, pero ganar o perder las batallas en el sur no se considera tan importante para determinar el resultado de la guerra en ninguno de los dos bandos. Esto, a su vez, ha dado lugar a un nivel de civismo mutuo que nace del ambiente de relativa baja presión que se puede encontrar en los campos de batalla del sur.

Pero... no se puede decir lo mismo de las batallas en las que se juega el destino de todo un país. Los países ponen su razón de ser en ganar esas batallas, cueste lo que cueste.

Bueno, entonces... El general Romel se cruza de brazos y comienza a hablar.

“Vayamos al grano, Teniente coronel. Mi misión para usted es similar a la que hizo cuando estuvo en la Federación”.

“Señor, estos frentes oriental y occidental son ambientes completamente diferentes. Con el debido respeto...”.

“Espera”, dice.

Estoy a punto de objetar, pero me detengo cuando capto su tono de disgusto.

“Deja esa mierda de “con todo respeto”. No soy un burócrata”.

“...Quizá llevo demasiado tiempo en la capital. Creo que toda la burocracia está empezando a afectarme”.

“Si una oficial de carrera como usted tiene problemas con eso, entonces la Oficina del Estado Mayor y los burócratas están todos jodidos”.

“Ja-ja-ja”.

El general Romel suelta una carcajada. Algo de lo que dice hace que mi expresión se tuerza.

Los excesos de la burocracia se desbordan incluso en una época de guerra sin precedentes. Puedo sentir que me afecta incluso a mí. Aunque aterrador, hay algo que decir al respecto. Dejando de lado la amarga Ley de Parkinson ⁴⁶, nunca soñé que los burócratas fueran capaces de hacer tanto trabajo para ellos mismos.

“Teniente coronel, mi plan se basa en lo que veo como una realidad. Me gustaría que amenazaras directamente su capital. ¿Ves? He aprendido la lección”.

“¿Quiere que bombardee la ciudad de la niebla ⁴⁷?”.

“¿No crees que he cultivado algo por mi cuenta desde nuestro tiempo en el sur?”.

“Es una frase interesante. ¿Le importa si me presta su diccionario para que pueda repasar mi vocabulario?”.

“Es extraño oírte decir eso, Plata Blanca. Esto es el Imperio, y tú eres un soldado imperial. Los dos usamos el mismo diccionario, obviamente. Olvida lo que piensan los demás y di lo que piensas con tus propias palabras”.

Esto tiene que ser a propósito. Se está haciendo el tonto.

No es alguien a quien pueda mantener a raya siendo indirecta y matizado. Por muy alegre que sea su comportamiento, parece que el general Romel aprendió bien durante su etapa como oficial del Estado Mayor del Ejército Imperial.

Argh. Por eso no soporto a los oficiales del Estado Mayor que acaban siendo generales.

“En esa nota, en realidad quería preguntarle algo, Teniente coronel. ¿Qué tal si comparte algo de su sabiduría conmigo? ¿Hay alguna otra forma de fortificar el oeste? ¿Tiene un plan mejor que este?”.

⁴⁶ La Ley de Parkinson, enunciada por el británico Cyril Northcote Parkinson en 1957, afirma que “el trabajo se expande hasta llenar el tiempo disponible para que se termine”. En una burocracia, esto es motivado por dos factores: 1. Un funcionario quiere multiplicar sus subordinados, no rivales, y 2. Los funcionarios se crean trabajo unos a otros.

⁴⁷ Niebla de la guerra es un término de ciencia militar enunciado por Carl von Clausewitz en su obra *De la guerra* (1832). Hace referencia a la confusión reinante durante el conflicto bélico, en el que debido a diversos factores como retrasos, confusiones, incertidumbres, etc. resulta difícil coordinar y planificar operaciones.

Su tono indica que duda de la capacidad de Tanya para dar una respuesta convincente, lo que lo convierte en una forma de penitencia dado que Tanya no puede negarse. Me pregunto si el ejército compensará alguna vez a Tanya por todo el estrés que le produce el trabajo. De vuelta al aquí y al ahora, me planteo algunas formas diferentes de responder a la pregunta antes de elegir ser profesional mientras empiezo a deconstruir educadamente la suposición de mi superior.

“Tengo confianza en mí misma. Lo que sé, lo sé bien. Y hablando por experiencia, la mayoría de los combates aéreos se reducen a una batalla de eficiencia. Si vamos a fortificar nuestra línea, tenemos que organizar nuestras defensas antiaéreas para que sean lo más eficientes posible”.

“Esa sería una buena respuesta si tuviéramos los recursos para ello. Pero dime, ¿Tienen algo en los libros de texto sobre qué hacer cuando estás en el lado perdedor?”.

No lo tienen, quise decir con una risa privada.

Las empresas tóxicas buscan formas innovadoras de crear revuelo y ascender en el mercado, pero el deseo de utilizar la innovación de una forma tan oblicua dice mucho de su fallida estrategia. La innovación no es algo que nazca de hacer que tus empleados coreen eslóganes estúpidos. Por el contrario, la libertad y la creatividad deben aprovecharse al máximo.

Por muy triste que resulte pensarlo... los entornos de trabajo deficientes no suelen ser propicios para fomentar un ambiente en el que prospere la creatividad.

“Es una lucha a vida o muerte para nuestros artilleros AA ⁴⁸, ya que el enemigo nos visita cada noche con sus bombarderos. Haría falta un refuerzo masivo para hacer eficiente el sistema actual. Eso no es algo a lo que tengamos acceso ahora mismo”.

Esto es cierto, las tres palabras se abren paso descuidadamente en la punta de su lengua.

⁴⁸ La artillería antiaérea es un tipo de artillería, formada por cañones y cañones automáticos o ametralladoras, usada como defensa antiaérea contra los ataques de la aviación. Estas unidades pueden estar en emplazamientos fijos o ser montadas sobre vehículos remolcados o autopropulsados de superficie.

Entiendo desde dónde argumenta el general, pero estar de acuerdo con el general Romel sería estar de acuerdo con esta ridícula apuesta que está proponiendo. Lo más triste es que Tanya tiene que fingir que quiere estar en la unidad de vanguardia que se encargaría de atacar la capital enemiga. Tanya se quiere a sí misma. Quiere cuidarse a sí misma, desde el fondo de su corazón.

A partir de este deseo tan arraigado, intento plantear una nueva propuesta.

“Hay una manera de luchar con nuestros números actuales. Esto es particularmente cierto para mi batallón de magos aéreos. Estoy segura de que podemos producir los resultados, más que los pocos que tenemos. Somos los miembros más antiguos del grupo. Los enemigos no son más que crías cuando se comparan nuestros tiempos de vuelo”.

Los magos aéreos no son óptimos para interceptar bombarderos de gran altura... pero podrían encargarse fácilmente de una pequeña parte de ellos. Esto es especialmente cierto para mi batallón, que es el más fuerte de todos.

Pretendía que esto pareciera un plan competitivo y agresivo, pero como era de esperar... la expresión de mi superior ni se inmuta.

“Teniente coronel Degurechaff, eso no es más que un analgésico, una medida paliativa en el mejor de los casos”.

“Amortiguar el dolor nos dará el tiempo que necesitamos para pensar en un plan mejor”.

“Hay algo de verdad en eso, pero has hecho un hábito de procrastinar cuando se trata de la defensa. Esperar el momento sólo retrasará nuestra derrota si todavía no hay camino hacia la victoria. Pereceremos de cualquier manera”.

Entiendo la lógica de lo que el general espera conseguir. Es similar a lo que hizo Nobunaga cuando estaba rodeado. El clan Oda eligió como objetivo los eslabones más débiles -los clanes Azai y Asakura⁴⁹- de la cadena que les unía para conseguir su libertad.

⁴⁹ El clan Azai fue una línea de daimyō durante el período Sengoku de la historia de Japón que tenía su base en la provincia de Ōmi. El clan Asakura era un linaje japonés descendientes del Príncipe Kusakabe (662-689).

Esto podría considerarse un ejemplo de libro de texto de una defensa agresiva que seguía la doctrina de las líneas interiores. Sin embargo, me atrevería a decir que la única razón por la que se incluyó en los libros de texto fue porque tuvo éxito. En la mayoría de los casos, a la gente le gusta centrarse en *la gestión* cuando se trata de empresas que se hundieron. Rara vez se tiene en cuenta lo mal que se trata a la gente del sector mientras las cosas se desmoronan.

Por mucho que intente acallar la duda en mi interior, ésta sigue creciendo.

“¿Así que tenemos que actuar para que las cosas cambien?”.

“Es lo contrario, Teniente coronel. No veo cómo no puede entender esto. Si no actuamos ahora, sólo se está prolongando nuestra muerte inevitable”.

Aunque tiene razón, las posibilidades de éxito siguen siendo preocupantes.

Incluso si Nobunaga demostró que esto podía funcionar en teoría, ¿Qué prueba hay de que el general Romel podrá conseguir el mismo éxito? La respuesta es que no hay ninguna.

Para empezar, hay demasiadas diferencias entre el Imperio y el clan Oda. Es cierto que el clan Oda estaba rodeado. Al igual que el Imperio lo está ahora. Eso es esencialmente todo. Esa es la única similitud. El clan Oda tenía algo detrás de los que les rodeaban. Tenían relaciones en todo Japón con gente que estaba dispuesta a ayudarlos.

¿Y nosotros? ¿El Imperio también tiene aliados esperando más allá de nuestros hostiles vecinos? No. Ni uno solo. Pienso y pienso y pienso, pero todavía no se me ocurre ninguno.

Esto me lleva a mi conclusión.

Contribuir más no tiene sentido. Es más inútil que las horas extras no pagadas. No hay ninguna razón para que yo tenga que sufrir el mismo destino que el Imperio, y ya es hora de que me centre en la autopreservación.

En otras palabras, es hora de dedicar mi energía a cambiar de ocupación. ¿Y qué es lo más importante para la búsqueda de empleo...? Un historial de rendimiento brillante.

Tanya necesita que los logros vayan unidos a su nombre de forma prominente. Su reputación dentro del Ejército Imperial es más que estelar, pero lamentablemente sé por experiencia que esto no contará mucho con cualquier empleador potencial que me interese.

Puedo decir con confianza, como exrepresentante de RRHH, que la gente tiende a sobrestimar su propio valor de mercado. Todo el mundo cree que tiene un rendimiento superior a la media.

Este fenómeno se conoce como el efecto del Lago Wobegon⁵⁰, y para alguien tan objetiva como yo, es un error increíblemente fatal.

Soy perfectamente consciente de que soy mediocre y de que sólo gracias al trabajo duro y a la determinación he conseguido apenas salir del pelotón. Siempre soy estricta conmigo misma para no ser demasiado optimista sobre mis perspectivas profesionales, ya que eso podría echar por tierra mi plan de traslado.

Por eso sé que, aunque tenga algunos reconocimientos, no soy más que una simple teniente coronel del Imperio. Aunque quiera desertar, ¿Quién va a prestarle atención a una oficial de nivel medio cualquiera?

Podría hablar todo lo que quisiera sobre cómo me concedieron la Insignia de Asalto de las Alas de Plata... pero no significaría mucho fuera del Imperio. Sé mejor que nadie que no puedo permitirme el lujo de engreírme.

Soy muy consciente de la asimetría de información entre dos empresas cualquiera.

De hecho, es un concepto sencillo. ¿Cómo es de conocido el empleado estrella de su empresa en otras empresas? Para colmo de males, esto definitivamente no es Japón. Aquí no hay Internet, y Tanya está

⁵⁰ En psicología, se conoce como efecto "Lago Wobegon" al sesgo cognitivo que tenemos la mayoría de las personas para creernos muy por encima de la media en casi cualquier capacidad positiva y pensar que estamos muy por debajo de la media en casi cualquier capacidad negativa.

intentando cambiar de nacionalidad, lo que es bastante más difícil que cambiar de empresa.

Definitivamente, no quiero apostar todo a que Tanya sea conocida en los demás países, eso sería una apuesta temeraria.

“Necesito un galardón muy prestigioso, o...”.

Podría aprovechar el hecho de formar parte de una operación en la que la Mancomunidad podría verme hacer algo grande. Necesito acercarme para que me vean la cara. No es lo que yo llamaría el mercado perfecto, pero esto podría ser una oportunidad para aumentar mi valor en el escenario internacional.

Veámoslo como un movimiento de relaciones públicas. No hay nada malo en hacer un poco de relaciones públicas para que el mundo se dé cuenta de lo que realmente vale Tanya. Su publicidad debe ser estratégica. Así, con un tinte de auto reproche, hablo en voz baja.

“Y pensar que dejaría que la gravedad de la situación me afectara tanto...”.

Después de ese comentario marchito, siento una mano que me palmea el hombro. El general Romel lleva una expresión radiante en el rostro.

Me preocupaba cómo reaccionaría ante mi pretensión de haberme acercado a su forma de pensar... pero no esperaba esta reacción.

“Ahora lo está entendiendo, Teniente coronel. Los resultados contundentes en el campo de batalla son nuestra única forma de salir de esto. Es una espléndida visión la que tienes ahí”.

“Si no hay otra manera de salir de este aprieto, todo lo que puedo hacer es mi mejor esfuerzo”.

Me recompongo rápidamente y el general empieza a reírse como si hubiera habido un extraño malentendido.

“Es un camino solitario. Caminemos juntos por él”.

Le miro fijamente. *¿Juntos?* ¿Está diciendo que también quiere desertar? No, eso sería demasiado exagerado.

“Señor, ¿Piensa acompañarme?”.

“Es un juego de palabras. No creo que un hombre del ejército pueda cruzar el mar”.

Oh, está hablando de la próxima misión.

Es la forma que tiene el general de desearle buena suerte a Tanya. En ese caso, tengo justo la respuesta para él.

“Señor, efectivamente soy una soldado que pertenece a la rama mágica del ejército, pero la Universidad de Guerra también formaba parte del ejército. Si va a tratarme como una extraña en momentos como este... no puedo evitar sentir que se ha producido una terrible ruptura entre nosotros”.

“No se preocupe, Teniente coronel. Siempre tendrá un asiento con su nombre a mi lado en los banquetes del ejército cuando lo desee”.

Usar la comida como ejemplo hizo que le resultara difícil presionarle más. Qué calvario ha sido este. Sacudo la cabeza con alivio cuando se vislumbra el final de nuestra conversación... pero, bueno, ya sabes lo que dicen de las suposiciones.

Los enemigos no son los únicos que pueden tomarte por sorpresa cuando bajas la guardia. Desgraciadamente, no pude prever que aún podía haber peligro al acecho.

“Oh, Teniente coronel. Casi lo olvido”.

Espera, ¿Qué? Tengo un mal presentimiento sobre esto. Mis superiores rara vez guardan lo mejor para el final.

A estas alturas estoy reflexionando, pero el hecho de que no tenga ni idea de lo que se avecina sugiere que ya es demasiado tarde.

“¿Qué cosa, señor?”.

Hago todo lo posible por ocultar el miedo en mi corazón.

“Hay algo para lo que necesito permiso de la patria”.

“Bien...”.

Esto hace saltar una alarma en mi cabeza. Esa sensación de mal agüero brota en mi interior. Intento esquivarlo adoptando un tono de voz y una expresión imprecisos.

Esto requiere de maniobras evasivas de emergencia inmediatas.

Mira a un lado, estabiliza tu respiración y mantén la calma. Evita en lo posible el contacto visual y habla lo menos posible. Ahora, activa la mirada preocupada, la máxima potencia. Recuerda que no tienes ni idea de lo que está diciendo - ¿Por qué estamos aquí? Esa pequeña farsa le hace ganar a Tanya unos escasos segundos como máximo.

El enemigo es demasiado poderoso.

“Ya sabes a qué me refiero. Quiero que vayas a buscar el permiso que necesito”.

Ni que decir tiene que me encantaría que no entendiera lo que está insinuando, pero no hay forma de escapar de una orden tan clara... Qué suerte la mía. Primero, el general Zettour, ahora el general Romel. Parece que todos los oficiales de alto rango del Imperio saben realmente cómo hacer trabajar a sus subordinados hasta los huesos.

Puede que Tanya sea una maga aérea, pero volar de un lado a otro entre el Imperio y la lejana extensión de sus frentes de guerra no es una tarea fácil.

“Señor, considerando la importancia del asunto, ¿No sería mejor que usted...?”.

“Un comandante no puede dejar su puesto tan fácilmente”.

Ahora él es lógico. Incluso la más leve de las objeciones para un principio tan obvio como este podría tener un impacto drástico en la carrera de un soldado.

Como una miembro veterana de una organización, no tengo más remedio que tragarme las lágrimas. No hay manera de salir de esta.

“Convince a los superiores de la Oficina del Estado Mayor por mí. Siento no poder ir contigo. Hagamos esto juntos”.

“...Haré lo que pueda, señor. Procederé con el mayor secreto para que el plan llegue al campo de batalla”.

¿Qué otra cosa podía decirle al hombre?



14 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, SUBURBIOS DE LA MANCOMUNIDAD

Era una casa suburbana normal como cualquier otra.

Una típica casa de campo para un noble. El diseño de la casa, las instalaciones anexas y las comodidades generales sugerían un cierto nivel de estatus y medios para las numerosas personas que se alojaban allí. Era el lugar perfecto para que los militares y otros funcionarios lo utilizaran como residencia temporal... o, al menos, eso era lo que parecía por fuera.

Todo cambió en el momento en el que se puso un pie en el edificio.

Los guardias, la mayoría de los cuales eran rostros conocidos, fingían una sensación de aburrimiento e intrascendencia... Eran reconocibles magos navales. En tiempos de guerra, eran el tipo de veteranos más deseados en el frente.

No había mucho que un oficial no haría para poner sus manos en incluso uno de ellos, y aquí estaban pretendiendo ser soldados de a pie.

El único otro grupo que podría utilizar élites como estos como guardaespaldas... era la Guardia Imperial de la ciudad de la niebla ⁵¹.

Pero también encajaban aquí porque ésta era la sede del Servicio de Inteligencia de la Mancomunidad. Pero, sin embargo, sólo se podía soltar una risa seca cuando cada vez que se visitaba aquí, se había puesto en marcha una nueva serie de excéntricos protocolos de seguridad.

“Debo admitir que estos protocolos son prudentes”.

Los golpes de decapitación se habían convertido en algo habitual desde la campaña del Rin. El propietario de este establecimiento sabía lo problemáticas que podían ser esas tácticas más que la mayoría.

⁵¹ Londres es una ciudad propensa a la niebla y no solo por un tema geográfico y meteorológico, sino que la contaminación humana tiene un rol aún más importante que lo meramente climático.

Ya sea que provenga del este o del oeste, el jefe de cualquier agencia de inteligencia siempre estaba atento. Esto era algo bueno. Era importante ser precavido.

...Aunque habría sido mejor si no fuera él a quien tuvieras que informar directamente.

“La herida que me hizo el Demonio del Rin empieza a doler. Qué dolor. No tengo más que malos sentimientos por esto”.

Dicen que las cicatrices son como medallas, pero a veces pueden parecer más bien canarios. Las cicatrices pueden incluso darte avisos si eres el tipo de persona que piensa demasiado.

Por desgracia para el teniente coronel Drake, era un animal social. Su mente lógica no permitía que sus instintos tomaran el control y se levantaran y corrieran sin importar el tipo de premonición que tuviera.

Caminó enérgicamente junto a otro soldado por los pasillos.

Bueno, más bien fue guiado por el soldado. La falta de libertad concedida a los visitantes, sin importar su rango o estatus, decía todo lo que necesitaba saber sobre la estricta seguridad del edificio.

Dicho esto, aunque el soldado que lo conducía a su destino era estricto... No era un muro sino un mago naval. Estaba allí para llevar a Drake a donde tenía que estar. Drake pensó que el hombre era como Caronte⁵². Siguiendo al soldado de cerca, finalmente llegó a las puertas prometidas del infierno. Ahora no habría que huir ni esconderse.

Respiró profundamente.

A continuación, hizo una breve reverencia a su guía, según la etiqueta militar, antes de entrar en la sala, donde le esperaba un hombre con expresión dominante.

“Hola, Teniente coronel. Parece que su herida se está curando bien. Ahora, escuchemos su informe”.

Drake pensó brevemente en sus preferencias en cuanto a la gente... y en cómo rara vez se llevaba bien con los tipos mayores que no hablaban

⁵² En la mitología griega, Caronte o Carón es el barquero de Hades, el encargado de guiar las sombras errantes de los difuntos recientes de un lado a otro del río Aqueronte.

mucho. Era aún peor cuando eran lo suficientemente sabios como para entender la esencia de las cosas, pero también lo suficientemente malhumorados como para explotar ante cualquier excusa que él diera. Ya podía sentir un dolor de cabeza.

“Sí, señor. ¿Por dónde empiezo?”.

“Empecemos con el disparo accidental. ¿Qué pasó realmente?”.

Su primera orden de trabajo ya le hizo revolver el estómago y su cabeza se agitó. Una extraña sensación de constricción se agolpaba en su interior. Aunque sólo de nombre, el incidente había sido causado por una oficial subalterna bajo su mando. Aunque no tenía una autoridad total sobre ella, seguía teniendo cierta responsabilidad.

Esto era inevitable como alguien que servía a La Corona.

Drake entregó su informe. En él se detallaba su opinión profesional como responsable en el momento del incidente. Hizo todo lo posible por mantener la calma cuando empezó a hablar.

“Oficialmente, se ha reportado como un daño colateral que es un subproducto del caos durante la batalla, pero la realidad es que una maga voluntaria ignoró mis órdenes y actuó por su cuenta”.

“Por muy desafortunado que sea, los daños colaterales son parte de la guerra. ¿Qué tan malo fue... para que la Federación hiciera tanto alboroto al respecto?”.

“Lamentablemente, la fórmula fue demasiado potente”.

No sólo Drake tuvo que ofrecer su mea culpa a los oficiales políticos, sino que también la teniente Sue -quien causó todo este lío- tuvo una charla amistosa con ellos después. Era difícil comprender cómo tenía sentido todo aquello. En realidad, Drake estuvo a pocos segundos de hacer estallar un fusible allí mismo, pero... el informe de la Federación que el coronel Mikel tenía en sus manos coincidía con el suyo, así que la culpa era suya.

“He oído... que hubo oficiales de campo de la Federación que quedaron atrapados en la explosión y murieron. Aunque no es oficial, esto viene de una fuente confiable mía”.

La escala del daño era inmensa, y llegó en el peor momento posible. Suficiente para helar su sangre hirviente en un instante. Era otro desagradable ejemplo de cómo el teniente general Zettour jugaba con ellos en el campo de batalla. Era un milagro que después de todo lo dicho y hecho, Drake siguiera al mando.

El asunto pasó a manos del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se llevó la peor parte.

Drake todavía se preguntaba en su interior si habría alguna repercusión para él...

“Qué desafortunado. Tampoco podemos presentarles una disculpa formal... Haremos que nuestro primer ministro se disculpe con los comunistas en privado. Eso concluye esta conversación. Buen trabajo”.

No hubo ni una pizca de culpa o reprimenda en su comentario final.

“¿Qué?”.

“Teniente coronel, no tengo ningún interés en reprender sin sentido a mis subordinados. Estamos a merced de los políticos, y no soy tan incompetente como para imponer sus exigencias irrazonables a los hombres y mujeres del campo. Puede que sea viejo, pero pretendo envejecer con gracia y evitar adquirir tantos malos hábitos como años tengo a mis espaldas”.

Drake apreció su consideración. Por muy despiadado que le pareciera a alguien de fuera, casi se sentía exento de cualquier responsabilidad por el asunto. Casi... Aunque el incidente estaba oficialmente resuelto, sintió que no podía quedar impune.

Esta era la razón exacta por la que había elaborado su propio informe, a pesar de saber que sería una falta de respeto.

“Por cierto, ¿Por qué se desvivió por adjuntar un recurso de retractación a su informe? Tengo entendido que tenías autoridad para acceder a los antecedentes de la unidad multinacional de voluntarios, incluida la teniente primera Sue”.

Drake estaba siendo regañado por el hombre, y comprendía la naturaleza política de su llamamiento. El siempre leve matiz de

irritación que podía detectarse en la mirada de su superior era terriblemente aterrador.

Sin embargo, Drake se sintió obligado a decir lo que pensaba.

Aunque los mandos quisieran incluir en sus filas a una *antigua huérfana del ejército de la Alianza Entente*, su deber como oficial era dar un informe honesto a su superior.

“General Habergram, con todo el respeto, lo incluí debido a mi miedo a que se repita”.

“¿Qué? Sólo son comunistas, Teniente coronel. No debe preocuparse por las pérdidas que sufran”.

“Estaría de acuerdo con usted si no supiera la verdad. Pero... como alguien que estaba en la escena cuando sucedió, no puedo permitirme hacer eso”.

En el momento siguiente, el comportamiento desinteresado y casi casual de su superior cambió ligeramente. El jefe de Inteligencia, que había tratado a Drake como a un caballero de la marina, le miraba ahora como a un soldado.

“Teniente coronel Drake, puede que le esté entendiendo mal, pero...”. Estudió a Drake con ojos lentos y observadores y lo golpeó con una inquisición aguda. “Siempre le había considerado como un hombre que odiaba a la Federación”.

“Permítame corregirle, señor: aborrezco absolutamente el comunismo con cada fibra de mi ser. Y para serle franco, señor, no creo que pueda llegar a gustarme la Federación”.

Para Drake, había una gran diferencia entre el pueblo de la Federación y la ideología del comunismo.

Esta diferencia era imposible de ignorar cuando estaba junto a ellos en el campo de batalla.

Creía que, aunque muchos de los habitantes de la Federación eran auténticos comunistas empedernidos, suponer que todos los ciudadanos de la Federación eran iguales no podía considerarse más que una increíble miopía.

“La mayoría de sus militares son miembros de la Federación antes que comunistas. Se mueven por su nacionalismo, no por el comunismo. Me atrevería a decir que estamos en la misma línea de pensamiento teniendo en cuenta que todos somos soldados”.

Drake sabía que esta afirmación podía muy bien acabar con su carrera. Había venido preparado para ello.

Esta era la rama de Inteligencia del Ejército de la Mancomunidad, y despreciaban el comunismo con una furia inigualable. A sus ojos, hacer siquiera referencia a una ideología tan destructiva como el comunismo era motivo para arruinar el futuro de un oficial.

A pesar de ello, Drake se mantuvo firme.

“Odio su sistema, pero me cuestiono si debemos o no odiar a su gente”.

Sin responder, su superior cogió un cigarro y lo metió entre los dientes. Había en él una vileza para alguien que acababa de declarar su deseo de ser un hombre amable y viejo. Sostenía una cerilla mientras ardía lentamente, pero el teniente coronel Drake se encontró sintiendo una familiaridad involuntaria con esa cerilla.

En posición de firmes, Drake esperó a que su superior dijera sus primeras palabras. El silencio era increíblemente incómodo.

Le resultaba indiferente el resultado final. Sólo quería escuchar la opinión de su superior sobre el asunto. Casi se sentía como si fuera un acusado a punto de recibir su juicio final.

Su superior, en cambio, fumaba tranquilamente su cigarro antes de depositarlo bruscamente en un cenicero y comenzar a hablar en tono contundente.

“Así que eres un humanista⁵³. El afecto por los demás es algo bueno fuera del campo de batalla. Sin embargo, estamos en guerra, Teniente coronel. Un sentimentalismo así hará que lo maten”.

“Mis disculpas, general... Pero no soy un monstruo cuando entro en el campo de batalla; aun así, sigo siendo humano. Se trata de tener una

⁵³ El humanismo, en el sentido amplio, significa valorar al ser humano y la condición humana. En este sentido, está relacionado con la generosidad, la compasión y la preocupación por la valoración de los atributos y las relaciones humanas.

buena conciencia. Mi consejo es descartar un puñado de miembros, empezando por la teniente primera Sue”.

“No sólo no aprecia que le hayan quitado la culpa, sino que ahora se digna a dar consejos. Es usted más arrogante de lo que pensaba. Me está matando, Teniente coronel”.

Aunque se esforzó por no ocultar su descontento, su superior estaba dispuesto a escucharle.

“Bien, escuchemos lo que tiene que decir. Entonces, Teniente coronel... ¿Está diciendo que esto no fue un accidente?”.

“Si se tienen en cuenta los problemas de nuestro posicionamiento durante la batalla, podrían considerarse accidentales. Sin embargo, ese mal posicionamiento fue el resultado de que el enemigo atrajera deliberadamente a los miembros novatos de nuestra unidad multinacional. Esto es lo que lo convierte en un error humano”.

El general Habergram escuchó una breve explicación de lo sucedido antes de levantar sus viejas mejillas para lanzar una despectiva mueca. Era evidente que ahora comprendía que el enemigo se había burlado de ellos.

Su evaluación de la línea frontal deforme fue sencilla.

“...Ya veo. Así que nos han hecho una encerrona”.

“Sí, señor. Uno sólo puede preguntarse si los magos superiores del Ejército Imperial tienen todos cola”.

“Como demonios, querrás decir. En cualquier caso, tenemos que afrontar la realidad. ¿Es difícil asegurarse de que algo así no vuelva a suceder?”.

En respuesta, Drake se limitó a sacudir la cabeza con vergüenza.

“Considerando los antecedentes de nuestros soldados... diría que es imposible”.

“¿Qué tal si les enseñamos a no caer en las provocaciones? ¿Es mucho pedir?”.

“...Señor, haré todo lo que esté a mi alcance para entrenarlos, pero estamos tratando con el Demonio del Rin. La astucia de esa maga es insuperable”.

El teniente coronel Drake dejó escapar un suspiro para amortiguar su fastidio.

“Esa maldita fantasma es la peor clase de humano”.

Astuta sin lugar a dudas, y además una poderosa maga Nomburada. El demonio se había ganado incluso el nuevo título de Plata Oxidada, en referencia a toda la sangre de las innumerables víctimas de la maga. Tener que luchar contra un enemigo así repetidamente en el campo de batalla era realmente preocupante.

“¿El Demonio del Rin? He oído ese nombre antes”.

“Sí, es un poco descarado...”.

“Espera. El Demonio del Rin... ¿No es la maga Nomburada conocida por los golpes de decapitación? ¿Son uno y el mismo?”.

El general estaba intrigado. Drake no estaba seguro de qué había tocado la fibra sensible de su superior, pero respondió a las preguntas.

“Hice contacto y confirmación visual. Si fuera sólo una lectura de maná, hay maneras de fingirlo, pero honestamente... no se puede confundir a ese demonio en el campo de batalla”.

Drake estaba seguro de ello.

“De hecho, tuvimos una breve sesión de mimos a muy corta distancia. El demonio me apuñaló con una cuchilla con maná, y yo le devolví el favor con una fórmula óptica de francotirador y una explosiva”.

“¿Tu lesión es por tu pelea con la Nomburada?”.

“Correcto. Si no hubiera sido por la atención urgente y la terapia mágica, ahora mismo estaría prejubilado o en una bolsa para cadáveres”.

Regresar de un encuentro con una especialista en decapitaciones podría considerarse un logro por sí mismo. Parecía que las emotivas palabras de Drake tenían ahora toda la atención de su superior.

Aunque el general, ligeramente encanecido, parecía tranquilo, Drake se dio cuenta de que tenía algo en mente.

“Sí... me gustaría preguntarte un poco más sobre tu encuentro”.

Compartir información sobre el frente era una de las razones por las que había sido llamado a la patria. Así que, para el teniente coronel Drake, no había nada fuera de lo común en el interés de su superior.

“Me parece interesante que el Demonio del Rin haya sido vista en territorio de la Federación. Empieza por contarme lo que pasó con más detalle”.

Comenzó a detallar lo que había sucedido, tal como se le había pedido.

“Cuando mi tropa vio a la maga Nombrada, los ex magos aéreos de la Alianza Entente se enfurecieron especialmente. Lo mismo ocurrió con los de los Estados Unificados que ya se habían enfrentado a ella. Su estado emocional hizo que fuera fácil para ella provocarlos...”.

“Eso no es lo que quiero oír, teniente coronel”.

El general agitó la mano al interrumpir.

Lanzó una mirada a Drake como si dijera: “Sabes lo que quiero decir, pero ¿Cómo se suponía que Drake debía responder?”

Por muy lamentable que fuera, Drake rara vez se encontraba en un despacho, así que no tenía ni idea de cómo interpretar el estado de ánimo o el tono del general Habergram.

Se limitó a detallar lo que le habían pedido que explicara... Pasó un momento antes de que su superior sacudiera su cansada cabeza y le diera más detalles.

“No te estoy preguntando qué pensabas del demonio. Quiero más detalles sobre tu encuentro con el Demonio del Rin. ¿Existe la posibilidad de que haya sido un error? Cuéntame qué pasó durante la pelea”.

“El demonio era uno de las dos personas hostiles que inicialmente se pensó que era un vuelo de reconocimiento del enemigo”.

“¿Han luchado antes?”.

“Nos hemos enfrentado algunas veces, pero este ha sido el primer encuentro en mucho tiempo”.

Su superior asintió con la cabeza y luego le lanzó una mirada, exigiendo que le diera más detalles.

“Determinamos que los dos magos estaban realizando un reconocimiento de fuerzas y movilizamos a toda nuestra unidad para la batalla. Lamentablemente, la batalla terminó antes de que pudiéramos eliminarlos. La pareja consiguió abatir a seis de los nuestros. Si se incluyen los heridos graves, las pérdidas totales ascienden a una compañía completa”.

“... ¿Todo esto y sólo eran dos?”.

La expresión del teniente coronel Drake no cambió mientras su superior fruncía el ceño. En su fuero interno, Drake también tenía dudas al respecto.

“Es otro caso del teniente general Zettour jugando con nosotros”.

“Sí”.

Aunque estaba de acuerdo con su superior, sus puños cerrados y su intensa expresión mostraban lo angustioso que era pensar en ello. Incluso los oficiales mejor entrenados siguen siendo de carne y hueso, siguen siendo humanos. No pueden hacer desaparecer por completo sus emociones.

“¿Así que crees que el embaucador y el demonio hicieron equipo?”.

“Sí, señor, mucho. Eso es ciertamente lo que sugiere mi avistamiento. Esos bastardos son tan astutos como siempre”.

“Realmente, ahora. Es una historia interesante la que tienes ahí, pero...”.

“¿Señor?”.

El general le lanza una sola mirada.

“Me cuesta creer que el Demonio del Rin estuviera realmente en el frente oriental. Incluso con su informe, no puedo estar seguro. Choca con la información que tenemos de nuestro lado”.

“¿Hay dudas sobre mi confirmación visual? Señor, yo...”.

“Nuestro último informe muestra que el demonio y ese famoso batallón están en el oeste”.

Parecía una broma de mal gusto. Drake sintió que se le caían los hombros. Esto no era algo que quisiera escuchar de la entidad de inteligencia, especialmente de su jefe.

“Sólo he expuesto lo que he visto. Si necesita que lo comente, lo único que puedo decir es que puede haber errores en su última información”.

Drake había luchado en un combate cuerpo a cuerpo e incluso había resultado herido. Se había encontrado cara a cara con el Demonio del Rin. No podía ser alguien más.

“Teniente coronel, no estoy dudando de usted”.

El general lo dijo, pero sus ojos decían otra cosa. Drake pensó ociosamente en cómo los ojos podían ser más honestos que las palabras, mientras escuchaba educadamente a su superior continuar.

“Al mismo tiempo, estamos hablando de combate. Sabes lo fácil que puede ser cometer errores en el caos de una batalla. ¿Me equivoco?”.

“No puedo discutir eso, señor. Pero me gustaría que tuviera en cuenta mi antigüedad como oficial y mi historial de rendimiento”.

“Creo que... lo que viste puede haber sido un espejismo o una ilusión”.

“Señor, con el debido respeto, yo...”.

“Es suficiente”.

Habergram negó con la cabeza y levantó la mano para evitar la réplica de Drake. Evitó que su irritación se reflejara en su expresión y despidió al coronel.

“El Sr. Johnson tomará su informe sobre el estado del frente oriental. Siéntase libre de decirle cualquier detalle que pueda ser eliminado del informe. Creo que es suficiente por un día”.

“Gracias por su tiempo, señor. También podría preparar algo por escrito para el Sr. Johnson en lugar de un informe oral”.

“Como yo, es un hombre mayor. No creo que tenga paciencia para una carta. Dáselo rápido y sin rodeos... Y asegúrate de hablarle de esa ilusión que viste”.

Con un rápido agradecimiento, Drake fue expulsado de la sala donde le esperaba el hombre que le había llevado hasta allí. Guiado con un rápido “Por aquí, señor”, Drake se dio cuenta de que era inútil seguir insistiendo.

Eso fue probablemente lo mejor.

“... ¿Una ilusión...?”.

El teniente coronel Drake murmuró para sí mismo mientras caminaba por el pasillo. Se sentía como si alguien le hubiera contado un chiste terrible. ¿Acaso el general Habergram había respirado demasiado el aire putrefacto de este país?

“¿Esta es la legendaria *niebla de guerra* de la que todo el mundo habla?”.

Su hombro herido comenzó a palpar. Tal vez esto era una ilusión, también.

El tratamiento médico que recibió en la patria fue realizado por arte de magia, y su hombro ya estaba completamente curado. Ya no había razón para que le doliera, pero la lesión le gritaba igualmente.

“Sé lo que vi”.

El pequeño demonio que causó estragos en el campo de batalla.

Esa inconfundible sed de sangre y ese experto control de las fórmulas le decían todo lo que necesitaba saber. Se había acercado tanto que tuvo que recurrir a un ataque suicida para liberarse finalmente, ¿Y el general cree que está viendo cosas? Ni siquiera una fórmula de engaño óptico sería capaz de engañarle a esa distancia.

Esa voz exasperante fue lo que realmente la delató.

Nunca lo olvidaría mientras viviera. No había forma de confundirla con otra persona.

“...Parece que la información que viene de arriba no es de fiar. Como dicen, ver es creer. Confío en mis propios ojos”.

No sabía quién era el demonio. Probablemente nunca lo sabría. Pero todo lo que sabía era que la información que tenían sobre el Demonio del Rin estaba absolutamente llena de mierda.

“Esto me va a volver loco... Será mejor que me vaya al bar a tomarme unas cuantas para quitarme esto de la cabeza”.

La persona que lo conducía por el pasillo se mantuvo en silencio mientras el estado de ánimo de Drake empeoraba.

Fue en ese preciso momento cuando un hombre con un bonito traje al final del pasillo se fijó en él y gritó su nombre sorprendido.

“¡Oh, pero si es Drake! No sabía que habías vuelto a la patria. ¿Por qué esa cara larga? ¿Ha pasado algo?”.

“¿Kim? Ah, sólo un asunto en el este. Prefiero no hablar de ello”.

“Suena difícil. Te invito a una copa. Apuesto a que no has estado en un bar adecuado desde hace tiempo, ¿No es verdad?”.

La oferta amistosa alegró a Drake. Estaba en una situación realmente difícil. Lo único que quería hacer era encerrarse en un bar con una copa en la mano y hablar de toda la basura con la que estaba lidiando.

La triste verdad era que todavía tenía trabajo que hacer. Pasaría la noche rellenando formularios obligatorios antes de poder disfrutar de la dulce liberación de la bebida.

“Gracias, pero todavía no estoy libre. Lo siento, pero ya me voy”.

“Ten cuidado ahora, ¿Me oyes? ¡Siempre puedes llamarme si hay algo malo!”.

Drake apreciaba la patria por su amable hospitalidad... Pero no creía que eso se extendiera realmente a desahogarse sobre la agencia de inteligencia *con* uno de sus agentes.

Drake le dio las gracias antes de seguir a su guía hasta el despacho del señor Johnson.

Todo lo que quería hacer era levantarse y correr a un bar en este punto. Sacudió la cabeza.

“No, sólo voy a tomar una copa cuando todo esto termine”.

Aunque no había forma de que lo supiera, las habilidades de Drake como oficial de magia aérea se tenían en muy alta estima. Tanto que la agencia de inteligencia de la Mancomunidad lo valoraba más que él mismo.

Ni que decir tiene que los de la sede del Servicio de Inteligencia de la Mancomunidad no eran de los que le decían esto abiertamente. Pero el consenso general era que él era sobresaliente.

Era tan leal al Ejército Real y a La Corona como cualquier mago naval. Su pedigrí también era impecable. Procedía de una larga línea de militares, y no había problemas con su forma de pensar o su personalidad. Desde el punto de vista de la inteligencia, era un activo fiable, algo que era tan raro como extremadamente valioso.

Esta era parte de la razón por la que había sido el oficial elegido para entrar directamente en el nido podrido que era la Federación. La Mancomunidad utilizaba en primer lugar a aquellos en los que confiaba.

Si decía que vio a *esa maga*, entonces era más que digno de considerar la plausibilidad. Lo suficiente como para que Habergram considerara seriamente hacerlo, al menos.

Aunque lo derribó durante su interrogatorio... en realidad le resultó bastante difícil no mostrar su conmoción. Si hubiera sido cualquier otro, el general lo habría echado de la sala sin pensarlo dos veces. Pero había venido de un hombre en el que confiaba.

Eso fue lo que le hizo gemir.

“¿El Demonio del Rin? ¿En el este?”.

No quería admitir que era el mismo mago. Pero tampoco podía demostrar que el demonio no había estado allí.

La fuente que le dijo que el Demonio del Rin estaba en el oeste estaba probada. También había muchos informes procedentes de la línea defensiva establecida a lo largo del canal que corroboraban la afirmación.

Dicho esto, el teniente coronel Drake acababa de volver del este; su información era todavía nueva. Además, insistía en que había visto al demonio en carne y hueso. ¿Estaba la As imperial allí sólo para ayudar a Zettour a pasar a la ofensiva? Sin embargo, esto no explicaría el paradero del infame batallón. Los tenían perfectamente marcados.

El batallón del Demonio del Rin estaba inequívocamente estacionado en el oeste... Entonces, ¿Por qué su comandante sería vista en el este? Bueno, no era inaudito que los comandantes se movieran ocasionalmente por su cuenta. Ciertamente había casos en los que se iban de permiso o se desplazaban por motivos de comunicación.

Sin embargo, si ese fuera el caso, ¿Qué circunstancias llevarían al demonio a participar en una batalla? Eso era inaudito. ¿Por qué dejar su batallón en el oeste para ir a luchar al este? Habergram no podía pensar en una razón.

Ni una sola razón concebible. Sólo podía verlo como una contradicción total y absoluta.

“... ¿Qué demonios está pasando?”.

Tenía en sus manos inteligencia de Ultra - las transmisiones del Ejército Imperial decodificadas.

Estos describían los movimientos del Demonio del Rin y del batallón de magos con gran detalle. Todos decían que se dirigían al oeste. Estaban estacionados allí como parte del Lergen Kampfgruppe. El demonio estaría reportándole directamente al teniente general Romel. Mirando las hojas de servicio de la pareja, coincidían tanto que a los analistas se les revolvía el estómago.

Estos dos eran como demonios que podían salir constantemente en la cima de casi todas las manos en este juego de cartas de mierda llamado guerra.

Evidentemente, estaban planeando un ataque de comandos a la patria de la Mancomunidad. Enviar al Demonio del Rin primero... tenía sentido, por decir algo. Dirigir el asalto con magos aéreos era perfectamente lógico en términos militares.

No había razón para no creerlo hasta que llegó la noticia de un soldado de tanta confianza como Ultra de que había *visto al demonio en el este*. Por inconcebible que pareciera, Habergram no podía simplemente dejar de lado el informe.

“El teniente coronel Drake dice que vio al demonio en el este... Qué dolor de cabeza. ¿Significa esto que el Demonio del Rin se ha reubicado?”.

Quería rechazar la idea, pero no podía descartar de plano la posibilidad. Entonces, ¿Cuál era la respuesta correcta a todo esto?

Pensó en el peor de los casos, y un sinfín de posibilidades comenzaron a inundar su mente. Pero tenía que averiguar cuál de ellas sería la más catastrófica. ¿Sería el escenario en el que el enemigo descubriera que los códigos de radio habían sido descifrados y lo utilizara activamente en su contra sembrando contrainteligencia?

Eso era ciertamente una posibilidad, excepto por el hecho de que habían estado confirmando hasta el último dato que habían obtenido de los mensajes interceptados. Sabían que las naves imperiales se estaban reuniendo de forma encubierta en un mismo lugar gracias a su trabajo de SIGINT⁵⁴ y a sus fuentes en la resistencia.

El peligro de interceptar mensajes falsos estaba siempre presente... pero el Imperio tenía tendencia a dar demasiada importancia a sus encriptaciones.

El mayor indicio era lo inquietante que se había vuelto el canal. Teniendo en cuenta el número de magos amigos que habían sido eliminados en los últimos tiempos, la entidad de inteligencia de la Mancomunidad sintió la necesidad imperiosa de seguir siendo cautelosa con una potencia con capacidad para cambiar el juego.

“Odiaría que esto fuera una estratagema...”.

⁵⁴ Inteligencia de señales es la forma de recopilación de información mediante la interceptación de señales, bien a partir de comunicaciones directas entre personas, bien de distintos medios electrónicos que no sirven para las comunicaciones directas, o bien una combinación de ambos.

Habergram se detuvo y se golpeó la cabeza con los nudillos. La lógica cruel y la realidad dictaban el curso de las batallas de inteligencia. No tenía sentido que esperara un resultado sobre otro.

“Tengo que dejar de lado mis deseos... y pensar puramente en las posibilidades”.

¿Estaba el enemigo sobre ellos descifrando sus códigos? Si ese fuera el caso, entonces Ultra estaría en problemas. Sin embargo, no había ninguna otra evidencia de que la información de Ultra hubiera sido comprometida.

“¿Y si han captado la identidad de Ultra y están tendiendo una elaborada trampa?”.

La duda y la sospecha estaban presentes en cada pensamiento, y su mente estaba atormentada por su incapacidad para confiar en nada.

¿Era éste el destino de los que manejaban información? El general Habergram se frotó la sien mientras fumaba su cigarro. Luego se sirvió un poco del coñac escondido bajo su escritorio antes de soltar otro gemido.

No lo sabía. No podía estar seguro de nada.

“¿Cuál podría ser?”.

¿Les estaba jugando una mala pasada el enemigo, o todavía estaban a salvo?

“No... No hay forma factible de que sepan de nuestra fuente. Simplemente no tiene sentido. Pensemos en esto. Si fueran a usar a Ultra para atraparnos, habrían reaccionado de alguna manera notable desde una perspectiva de inteligencia y militar”.

Si el Imperio sospechaba siquiera que sus códigos ya no eran seguros, casi seguro que los habrían cambiado por una cuestión de seguridad. Teniendo en cuenta que toda la información SIGINT que entraba y salía del Ejército Imperial seguía siendo la misma, era difícil creer que estuvieran al tanto de Ultra.

“...Pero entonces, ¿Y si es parte de un plan más amplio?”.

No había tiempo suficiente en el mundo para preocuparse por todas las posibilidades.

Por mucho que quisiera tranquilizar su mente, la cantidad de estrés que esto le estaba causando parecía capaz de provocarle un trastorno de estrés postraumático.

Habergram siguió suspirando y suspirando hasta que se sirvió un poco de té. Se encontró maldiciendo la ruta comercial – tanto sus complicaciones generales como la forma en la que había conducido a su ignominiosa caída en las filas.

No es que le faltaran resultados. Utilizando la información de Ultra, sabía dónde se encontraba cada uno de los submarinos enemigos. Había conseguido sacar a la navegación del canal del abismo agrupando sus barcos de la marina mercante en convoyes armados para protegerlos de los submarinos imperiales.

Esto sugería fuertemente que la información de Ultra seguía siendo fiable. Pero el hecho de que fuera simplemente una sugerencia era aterrador.

¿Tenía razón Ultra?

¿Acaso ellos se equivocaron?

No saber la verdad era una sensación terrible. El general notó un peculiar efecto secundario de mirar demasiado el techo de su despacho con consternación. Había memorizado el patrón de su techo.

“Sé que es ridículo, pero estoy empezando a odiar este techo. Maldita sea, si hubiera sabido que lo iba a mirar tanto, habría pintado un cuadro o algo así”.

Cada mancha que veía le recordaba algo que le había preocupado en el pasado... Era increíblemente molesto. Se sentía como si fuera a pasar el resto del día refunfuñándole a su techo.

Jugó con la idea de colgar sus propios cuadros.

Añadió este pensamiento a una lista de cosas por hacer, y en un intento de resolver las cosas, Habergram levantó el receptor negro de un teléfono que tenía en su escritorio y marcó un número.

“Ha contactado a la sección B”.

La voz que respondió a su llamada era frágil y sin vida, como si su pobre alma estuviera encargada de patrullar el séptimo círculo del infierno.

“Es Habergram”.

“... ¿General? ¿Necesita algo?”.

“Necesito hablar contigo sobre la solidez de nuestras encriptaciones. Ahora. Envíame al oficial a cargo”, exigió.

Unas horas más tarde, llamaron a la puerta de su despacho. Un agente que parecía agotado después de trabajar durante días, entró.

Las bolsas bajo sus ojos demostraban que sufría de una clara falta de sueño. También destacaba su desaliñada barba incipiente. Esto le ocurría incluso a los oficiales más aptos que pasaban demasiado tiempo en el departamento de descodificación, que no tenía en cuenta más que el talento a la hora de reclutar.

En cuanto a su uniforme, bueno, al menos se acordó de llevar su sombrero. Pero... su aspecto era más que suficiente para poner a Habergram de mal humor. Él esperaba que sus subordinados se vistieran y actuaran como caballeros.

“Hola, Coronel. Hoy estamos muy elegantes, ¿No es así?”.

“Perdóneme, señor. Es que estamos escasos de personal, y... bueno, estamos escasos de todo en estos días”.

El hombre se encogió un poco ante el comentario sarcástico de su superior, señal de que no había perdido del todo su humanidad. Una mirada a sus ojos cansados bastó para que el general comprendiera lo agotado que estaba el oficial de descodificación.

Desgraciadamente, lo había llamado allí para cuestionar los frutos del trabajo del hombre.

“Hay indicios preocupantes de que quizá no estemos decodificando con precisión los mensajes del Imperio. Quiero que vuelvas a revisarlos, teniendo en cuenta que la contrainteligencia puede haber sido plantada en las interceptaciones. Tenemos que averiguar si algo no cuadra y rápido”.

¿Eran precisas sus lecturas? ¿O fueron engañados?

Era una pregunta que podía determinar el resultado de la guerra. El oficial de descodificación, totalmente imperturbable por la pregunta, respondió con seguridad a su superior.

“Si esa es la cuestión, entonces déjame tranquilizarlo”.

“¿Sobre qué?”.

“Que hemos descifrado los códigos del Imperio sin ninguna duda. Creo que aún no ha habido ninguna discrepancia con la información mágica que hemos proporcionado”.

El hombre hablaba con confianza. Este coronel supervisaba el departamento que estaba en primera línea de una batalla criptológica que se desarrollaba entre la Mancomunidad y el Imperio. Tenía una fe absoluta en el trabajo de su departamento.

“Conocemos bien sus patrones de codificación y los hábitos de comunicación de cada uno de sus funcionarios. Hemos realizado exámenes cruzados de múltiples códigos. Incluso hemos sido capaces de reducir nuestros tiempos de descifrado hasta el punto de poder casi descifrar sus mensajes en tiempo real”.

“Eso es cierto... por ahora...”, dijo Habergram antes de señalar una posibilidad que debían tener en cuenta. “La cuestión es si han captado o no nuestra capacidad para descifrar sus mensajes”.

Aunque supieran exactamente lo que decía el Imperio, que esa información fuera real y procesable era otra historia completamente distinta.

Era totalmente posible que estuvieran enviando información falsa para despistar a los descifradores de códigos complacientes. Aderezar esa contrainteligencia de con fragmentos de verdad era la mejor manera de poner en aprietos a tus enemigos.

“¿Cree que hay una posibilidad de que estén sobre nosotros? ¿O que existe la posibilidad de que usen códigos falsos para despistarnos?”.

“No hemos visto ninguna señal de que eso ocurra...”.

“Quiero que estés absolutamente seguro”.

Esto era fácil de decir, pero increíblemente difícil de hacer. El departamento de criptografía ya estaba utilizando todos sus recursos para descifrar mensajes codificados; pedirles que analizaran la exactitud del mensaje convertiría a su personal en polvo.

El rostro del coronel, ya sin vida, pareció marchitarse aún más mientras hacía una mueca. Habergram no dejó de notar su reacción, pero se mantuvo firme en sus órdenes.

“Tenemos que examinar estos códigos. No hay tiempo que perder”.

El coronel obedeció, y después de hacer que toda la rama de Inteligencia revisara todos los mensajes que habían descifrado, el resultado de su auditoría fue entregado con un simple informe.

No se han detectado anomalías.

El Servicio de Inteligencia de la Mancomunidad todavía podía leer los mensajes encriptados del Imperio como un libro abierto.

[Capítulo]

IV

Verificación de Valores

Un mal té es un símbolo seguro de que el país está condenado.

Teniente coronel Drake, una broma hecha en un bar.

[Capítulo] IV Verificación de Valores



14 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO 1927, CAPITAL IMPERIAL

Me gusta pensar que Tanya es una ciudadana moderna que entiende la ética y las normas sociales comúnmente aceptadas. Por decirlo de otro modo, aunque soy una animal social, también soy plenamente consciente de la precariedad que conlleva formar parte de la sociedad.

En lugar de un traje, me pongo el uniforme, y en lugar de una propuesta de proyecto, traigo un plan de batalla. Hoy no me presentaré en la sede de mi antigua empresa, sino en el centro neurálgico de los actuales empleadores de Tanya - La Oficina del Estado Mayor. No me pongo una corbata, sino una serie de medallas e insignias.

Al fin y al cabo, la esencia de mi trabajo no es tan diferente de la de mi antiguo trabajo.

Todavía tengo que ir a la oficina principal para pedir permiso para la puesta en marcha de un nuevo proyecto. En términos de equilibrio de poder, todavía estoy en el lado que tiene que inclinarse. Como si esto no fuera ya lo suficientemente desagradable... Y para empeorar las cosas, estoy aquí vendiendo un plan del que en realidad no quiero formar parte a unos superiores que no quieren oír hablar de él.

Uno puede preguntarse por qué tiene que ser así. Y a eso, yo les digo: Es bastante sencillo. Por desgracia, para todas las partes implicadas, el mercado ha dejado de funcionar correctamente, obligando a los trabajadores a realizar tareas sin sentido por sueldos miserables.

Sea como sea, todavía tengo un trabajo que hacer. Es importante hacer tu trabajo, después de todo.

Me trago un suspiro y me pongo la gorra mientras me preparo. El informe escrito que llevo debe ser firmado por el comandante del Kampfgruppe, el coronel Lergen, así que llamo a su puerta.

“Es la teniente coronel Degurechaff. Tengo una cita con el...”.

Antes de que pueda decir *coronel*, la puerta se abre. Un grupo de oficinistas sale a borbotones. Me quitan el informe de las manos y nos dicen al coronel Lergen y a mí que caminemos.

Seguimos al grupo hasta un vehículo militar situado frente a la Oficina del Estado Mayor. Sin saber lo que está pasando... nos metemos dentro y enseguida nos llevan a un edificio gubernamental desconocido.

Si me sintiera generosa, describiría la estructura como vanguardista. La realidad es que se trata básicamente de un edificio de hormigón diseñado para ser fácil de construir en primer lugar y todo lo demás en segundo lugar, una joya de la arquitectura moderna.

En la capital, este edificio es conocido nada menos que como el Ministerio de Asuntos Exteriores, el organismo encargado de gestionar todos los asuntos exteriores.

O, como lo ven todas las demás agencias, un acogedor nido de perezosos. Nadie sabe realmente lo que la gente de dentro ha estado haciendo desde que estalló la guerra.

Mientras los soldados hacen mucho más trabajo del que sus salarios pueden justificar, me siento obligada a preguntar qué demonios hacen estos aprovechados.

Casi me dan ganas de gritar “*¡Hagan su maldito trabajo!*” a todo pulmón en señal de frustración, pero divago.

Estamos tratando con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Si se hubieran dedicado a la diplomacia como se suponía, nuestro país probablemente no estaría al borde del colapso después de una guerra tan prolongada.

La mayor parte de la responsabilidad de este desastre recae sobre sus hombros. Y eso es decir poco; su negligencia está al nivel de los crímenes de guerra en este punto. Si yo estuviera a cargo de los recursos humanos de este país, digamos que estarían en una tajada real. ¡Qué pesadilla es cuando las personas equivocadas hacen el trabajo equivocado!

La diplomacia tiene que ver con las personas.

Si hubiera un solo Bismarck ⁵⁵ en el Imperio actual, probablemente estaría sentado felizmente en mi oficina ahora mismo, disfrutando de los beneficios militares para el resto de mi pacífica vida.

Al menos, no estaríamos atrapados en una guerra imposible de ganar.

En la sagrada intimidad de mi mente, me quejo del estado de la diplomacia de mi nación antes de que algo se me ocurra.

Parece obvio ahora que lo pienso. Un Imperio que no tiene a Bismarck ni idea de cómo llevar la diplomacia de forma competente está condenado. No había ninguna posibilidad de que ganaran esta guerra desde el principio.

Mientras atravieso los pasillos vacíos del edificio del Ministerio de Asuntos Exteriores con el coronel Lergen, no puedo ignorar los ostentosos cuadros que recubren sus paredes.

Son una serie de obras que cuentan la historia del ilustre pasado del Imperio. Los cuadros representan la fundación de la nación, victorias famosas y actos de heroísmo, ya sea la carga de un caballero o una veintena de ciudadanos particulares que se unieron para expulsar a los invasores extranjeros. Me asusta pensar que alguien se esforzó por colgar estos óleos, cada uno de ellos una cristalización del orgullo de la nación. Hay que tener en cuenta que se trata del Ministerio *de Asuntos Exteriores* del Imperio.

...La tristeza brota en mi pecho.

Si se tratara de un edificio del ejército, la historia sería diferente. Para los militares, enorgullecerse de los triunfos históricos y ensalzar la fuerza de la nación es una forma de mantener la moral. No es que haya necesidad de ello – los miembros de la Oficina del Estado Mayor son unos realistas acérrimos.

“Señor”.

⁵⁵ Otto Eduard Leopold de Bismarck-Schönhausen, príncipe de Bismarck y duque de Lauenburgo, más conocido como Otto von Bismarck (Schönhausen, 1 de abril de 1815 - Friedrichsruh, 30 de julio de 1898) fue un estadista y político alemán, artífice de la unificación alemana y una de las figuras clave de las relaciones internacionales durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante sus últimos años de vida, se le apodó el “Canciller de Hierro” por la determinación con la que perseguía sus objetivos políticos, fundamentalmente la creación y el mantenimiento de un sistema de alianzas internacionales que aseguraran la supremacía y seguridad del Imperio alemán.

“¿Sí, Teniente coronel?”.

Sin pensarlo demasiado, llamo la atención de mi superior.

“El Ministerio de Asuntos Exteriores parece muy orgulloso de la destreza marcial de nuestra nación. Casi hasta el punto de que quieren presumir de ello ante los visitantes más que nosotros”.

Estoy viendo un cuadro de una chica, que representa al Imperio, golpeando enérgicamente a las demás naciones del mundo en una obra que se supone que representa la fundación de nuestra nación.

La joven doncella se eleva sobre sus enemigos, espada en mano. Es una obra de arte muy fina, si es que están haciendo todo lo posible por intimidar a los dignatarios extranjeros.

Si eso es deliberado, entonces podría ser sólo una parte entretenida de la diplomacia de las cañoneras.

Pero la situación es más que grave si el Ministerio de Asuntos Exteriores cuelga esto sin pensar. Sugiere que no entienden el sentido de decorar su edificio en primer lugar. No sé cuánto vale el cuadro, pero como alguien que no suscribe el romanticismo de la fundación del Imperio, es una pieza difícil de tragar.

“Sobre eso, Teniente coronel...”.

“No se preocupe, señor. Cuidaré mi lengua frente a los diplomáticos”.

Sé lo que es y lo que no es apropiado en entornos sociales. Pero justo cuando hago una mueca interna, mi superior dice algo sorprendente mientras una mueca también aparece en su rostro.

“En realidad, Teniente coronel, estamos a punto de reunirnos con un consejero llamado Conrad. Creo que deberías ser sincera con él sobre una opinión como esa”.

“¿Así que quiere que le deje escucharme con alguna lógica del ejército?”.

“Es lo contrario. Él ve las cosas como nosotros. A diferencia de sus predecesores... apuesto a que estará encantado de escuchar lo que tienes que decir sobre el estado de las cosas”.

“Bueno, bueno”.

Este diplomático parece un hombre inteligente que puede soportar algunas críticas constructivas. Debe tener una buena cabeza sobre los hombros. Y pensar que aún queda gente cuerda en la capital. Aunque estoy celosa de que pueda trabajar en la retaguardia, donde es agradable y seguro, hay una parte de mí que también siente pena por el hombre. Debe ser difícil trabajar en este extraño lugar.

¿Qué se siente al ser un diplomático de extranjería racional para un país que puede o no ganar una guerra? Es raro que sienta pena por los demás. El coronel Lergen y yo seguimos por el pasillo hasta llegar al despacho del consejero Conrad.

Lo primero que veo sólo puede describirse como cultura.

El consejero se había desvivido por servirnos el té con sus propias manos. Qué amable de su parte. O tal vez sea sólo una forma de enmascarar el sabor insípido de su té barato... Sospechas aparte, estoy de buen humor, es decir, hasta que nos sentamos en la mesa de reuniones.

Las primeras palabras que se escapan de los labios del consejero Conrad cuando mi superior y yo tomamos asiento cortan como una daga.

“¿Podemos ganar esta guerra? Quiero escuchar su opinión al respecto. Se los pregunto con franqueza, así que espero que ustedes también puedan ser francos conmigo”.

Su pregunta nos deja atónitos. En el momento en que saca a colación las perspectivas de guerra del Imperio, las caras de Tanya y del coronel Lergen se vuelven lo suficientemente sombrías como para todo su Kampfgruppe.

Victoria. Qué palabra tan profunda. No puedo evitar preguntarme cuántas personas en el mundo conocen su significado y, sin embargo, reflexionan sobre su definición.

La victoria es como una ilusión. El Imperio está atrapado en un sueño en el que la promesa de la victoria debe mantenerse a toda costa.

Es como una maldición. Nada es más cruel que un sueño que nunca se hará realidad.

Esa sola palabra es suficiente para obtener un gemido de cualquier militar que conozca el estado del frente de guerra del Imperio. Para su gran frustración, incluso la idea de la derrota es inconcebible.

El Ejército Imperial no es más que una parte del Estado-Nación conocido como el Imperio. Su memoria colectiva y su cultura están arraigadas en las experiencias compartidas del conjunto.

En otras palabras, el Ejército Imperial es una organización forjada en la victoria y el valor. Aunque los militares pueden sufrir alguna que otra derrota en el campo de batalla, su memoria colectiva está dominada por el glorioso mito de que el Imperio siempre estaba destinado a *ganar al final*. Esto ha sido tanto una bendición como una maldición.

La victoria se considera un *resultado* para el Imperio y su ejército. Se considera simplemente el resultado de sus iniciativas militares que *siempre* llegan a tener resultados fructíferos.

¿Cómo puede una nación librar una guerra durante tanto tiempo si no cree que va a ganar? Eso es doblemente cierto para un ejército que nunca ha perdido ninguna guerra.

Incluso la mayoría de los oficiales siguen convencidos de que acabarán ganando. Creen en la victoria final porque justifica todas las pérdidas que se han sufrido hasta ahora.

Es la simplicidad de la pregunta del consejero Conrad lo que hace que sea tan difícil de responder para el coronel Lergen.

Un patriota como él nunca podría admitir que los recursos que hemos invertido en esta guerra serán *inútiles*.

No se ha vacunado contra la derrota. ¿Pero cuántos podrían afirmar que lo han sido? Todos se dicen a sí mismos que es imposible que los cimientos del Imperio se desmoronen en una sola noche. ¿Cuál es la alternativa cuando el miedo omnipresente es asfixiante y las consecuencias del fracaso son tan nefastas?

Es una bonita mentira blanca para evitar el colapso total. O tal vez sea simplemente para esconderse de la verdad. Al final no importa. Lo que importa es que cuando se le pregunta si el Imperio puede ganar, sólo

hay una respuesta que el coronel Lergen puede dar. Y esa respuesta es “Sí, podemos”.

“¿Pasa algo, Coronel? Me gustaría escuchar su sincera opinión”.

El consejero mira fijamente a Lergen. El hecho de que el hombre se cuestione la realidad de la situación hace que al coronel le cueste responder.

Como militar, no es habitual que se vaya por las ramas. Esto es lo que le impide elaborar una respuesta coherente. La *derrota* es una palabra prohibida. No es algo que pueda sacar a relucir tan fácilmente. Está claro que le causa una enorme angustia.

No puede decirlo, ni siquiera puede abrir la boca. Tanya, por otro lado... es completamente inconsciente de la silenciosa angustia mental del hombre que está a su lado. Para Tanya, es una pregunta a la que respondería amablemente simplemente porque se le preguntó. Tal vez su disposición a hacerlo fue simplemente en el espíritu de servicio.

Sin pensarlo demasiado, responde formalmente a la pregunta del hombre con lo que considera buena fe.

“Consejero Conrad, ¿Es algo que realmente necesita saber?”.

“¿Teniente coronel Degurechaff?”.

El consejero le pone una cara extraña, pero para Tanya todo esto forma parte del trato con los clientes. Es importante asegurarse de que la gente realmente quiere escuchar la verdad de lo grave que es una determinada situación antes de darles tu opinión sincera.

“¿Podría preguntarnos una vez más? La pregunta, quiero decir”.

“Bien, lo diré de nuevo. ¿Podemos ganar esta guerra? Yo, un diplomático, quisiera escuchar sus opiniones profesionales como personas que trabajan directamente con y dentro de la Oficina del Estado Mayor. Por favor, háganme saber lo que piensan”.

La confirmación del consejero Conrad no podía ser más clara. Eso era todo lo que Tanya necesitaba.

Ella no habría respondido a la pregunta del hombre hasta que se la planteó en términos tan innegables.

Con una sonrisa retorcida, Tanya se sintió por fin libre para hacer su mordaz análisis sobre el asunto.

“Es imposible. Puedo decir sin duda que no ganaremos”.

“¿Q-Qué estás...?”.

“Estoy siendo sincera con usted. Está ladrándole al árbol equivocado si espera una victoria de los militares. Esta guerra está fuera de nuestras manos”.

Es importante ser sincero sobre los productos que tu empresa no ofrece. Eso es lo básico en los negocios.

Se sabe que no tener lo que la gente pide puede ser... decepcionante, pero no se tiene lo que no se tiene, y ninguna cantidad de deseos puede cambiar eso.

Sin embargo, se debe mantener un tono y una conducta tranquilos. La sonrisa es la primera y más importante parte del trato con los clientes.

El seguimiento también es crucial. Dedicar tiempo suficiente a explicar tu opinión profesional cuando alguien te la pide es la mejor base para generar confianza.

Por ello, Tanya encarnó a un especialista directo para responder a la pregunta del consejero.

“Puede creer lo que dicen los estafadores y los fanáticos en los periódicos si quiere. Pero si quiere que yo, una soldado lógica, le diga que podemos lograr una victoria completa, entonces está soñando”.

Si pudieran ganar esta guerra, a Tanya ni siquiera se le habría pasado por la cabeza la idea de *cambiar de trabajo*. Lamentablemente, al igual que Japón durante la Segunda Guerra Mundial⁵⁶, el Imperio es un barco que se hunde.

Cualquier persona con una mínima aptitud para el análisis sólo podría decir la evidente verdad – que el país está en las últimas.

⁵⁶ Para 1945 los japoneses habían sufrido una cadena de derrotas consecutivas durante casi dos años, en el suroeste del Pacífico, la campaña de las Marianas, y la campaña de las Filipinas. La rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial se produjo el 15 de agosto de 1945 y se firmó el 2 de septiembre de 1945. El Imperio de Japón aceptó la Declaración de Potsdam firmada por Estados Unidos, Reino Unido, República de China y la Unión Soviética.

“... ¿Ha perdido la cabeza?”.

“No, Consejero”.

Tanya mantiene la calma y le hace partícipe de la terrible noticia.

“Simplemente le estoy dando una opinión sincera”.

“¿Sincera? Entonces, ¿Qué, se supone que eso te convierte en una agente honesta ⁵⁷ o algo así?”

“Si necesita que lo sea”.

El consejero Conrad sacude su cabeza.

“Esto es ridículo. ¿Una simple teniente coronel se cree capacitada para predecir el resultado de la guerra? ¿Y una niña, además? Yo me lo pensaría dos veces antes de hablar con tanta audacia”.

La primera persona en responder a las palabras del consejero Conrad no fue Tanya, sino el hombre sentado a su lado, el coronel Lergen.

Como compañero de servicio, se sintió obligado a intervenir.

“Consejero, no olvidemos que las apariencias engañan. Sé que es joven, pero la teniente coronel Degurechaff es una de nuestras soldados más condecoradas. Hasta hace poco, era una fuerza a tener en cuenta en el frente. Admitiré que puede tener una forma extrema de expresar las cosas...”.

“Eso parece un poco pasado de la raya, ¿No?”.

A Tanya le entraron ganas de corregir la valoración tan grosera del hombre. Al parecer, el problema era que no sabía *quién* le estaba ofreciendo una opinión sincera.

Obviamente, eso se resolvería si ella se tomaba un momento para hacerle saber con quién estaba tratando. Aunque el hecho de que su historial no hablara por sí mismo fuera de su país era lamentable... las medallas que adornaban su cuello hablaban por sí solas dentro de las fronteras del Imperio.

⁵⁷ Un agente honesto es una entidad que mantiene conjuntos de información privada pero distribuye partes de esos conjuntos a otras entidades que no deberían tener acceso a todo el conjunto.

“Insignia de Asalto con Alas de Plata, Insignia de Asalto de Campo, Insignia de Heridas, Insignia de Acción de Trincheras de Primera Clase, Broche de Combate Cercano de Clase Especial, Cruz de Hierro de Primera Clase...”.

Tap, tap, tap... Tanya señala todas sus medallas, una por una.

Los premios tienen peso en una empresa. Significan aún más en el ejército. Desde luego, son más que suficientes para ganarse el respeto de un compatriota.

“¿Te parece pasado de la raya? Yo también soy una Nombrada. Creo que estoy al menos tan cualificada como la persona a mi lado para hablar del estado de la guerra”.

Confiado en su destreza en el campo de batalla, Tanya no tuvo reservas en utilizar sus reconocimientos para conquistar al hombre.

No soy de las que dejan que la organización me elija a mí. La falta de logros presentables sólo obligaría a Tanya a hacer comprobaciones desagradables más adelante. ¿Quién haría voluntariamente algo tan idiota? Es una simple cuestión de dejar que el hombre conozca su verdadero valor.

Lo último que quiero es que el mercado evalúe a Tanya como una doncella que no puede hacer su trabajo.

“Mis primeras batallas fueron en Norden. Luego pasé a ser jefa de pelotón en el frente del Rin. Tras un breve paso por la Universidad de Guerra, mi siguiente destino fue Dacia, donde me pusieron al frente de un batallón de magos aéreos. Después volví al Rin, donde participé en la Operación Puerta Giratoria. Luego vi algo de acción en el sur antes de ser rápidamente reasignada para un asalto clave en el frente de la Federación...”.

Diligencia, integridad y un historial impecable.

Esto era lo que hacía que Tanya von Degurechaff fuera quien era, y había hecho más que suficiente para demostrar su valía en el campo de batalla.

Sin duda, es más que suficiente para obtener una valoración precisa del mercado. Esto es algo de lo que hay que estar orgulloso.

“Si tienes algún problema con mi historial, no dude en plantearlo a la Oficina del Estado Mayor. Ellos deberían poder proporcionarle un historial más completo que demuestre sin lugar a dudas que no soy una niña cualquiera que nunca ha pisado el campo de batalla”.

Un poco abrumado, el consejero Conrad retrocede un poco antes de que el coronel Lergen tome las riendas de la conversación.

“...Como puede ver, la apariencia no lo es todo. Como estoy seguro de que puede entender ahora, aunque la teniente coronel Degurechaff pueda parecer joven, sus colmillos son de los más afilados del ejército”. El coronel Lergen adopta un tono reservado al continuar: “En cuanto a la juventud, usted mismo se encuentra en una situación bastante similar, ¿No es así, consejero? Y lo digo con el máximo respeto”.

Aunque es una falta de respeto señalarlo, el hombre sentado frente a ellos se ríe.

“Esto es la guerra. Sé cómo es. Todo vale. A veces puede ser difícil tener eso en mente”.

La tensión desaparece visiblemente de sus hombros mientras se lleva una mano a la cabeza y coge un cigarrillo con la otra antes de encenderlo tranquilamente. Está claro que sabe distinguir cuando le han vencido.

“Por cierto, Teniente coronel, debo preguntar. ¿Existe algún truco para poder reunir el valor de decir cosas tan atrevidas? ¿Algo para dejar de preocuparse por las críticas que pueda recibir después?”.

Tanya se ríe de la legítima pregunta del consejero Conrad con un ligero no. El consejero parecía sorprendido por su respuesta, pero ¿Había realmente algo tan desconcertante en ella?

“Siempre he pensado que los humanos son el tipo de criaturas que buscan cualquier excusa para criticarse los unos a los otros”.

“Consejero, es simple, realmente. No necesito palabras para demostrar mi valentía. Ya lo he hecho en el campo de batalla”.

Para Tanya, las hazañas militares son algo maravilloso. Nadie puede discutirlos, y el simple hecho de señalarlos puede acallar bastantes críticas. En otras palabras, el éxito en el campo de batalla te da derecho a hablar en tu país.

Lo mismo ocurría con las ventas. Nadie se inmutaba si el mejor vendedor se retiraba antes de tiempo.

“Todavía no he conocido a nadie que se atreva a llamarme cobarde o a cuestionar mi sentido del deber”.

“Así que los valientes tienen derecho a decir lo que piensan... Ya veo. Es usted una persona interesante, Teniente coronel. Así que dígamelo directamente. ¿Realmente cree que la guerra es una causa perdida?”.

“Lo sé. Estoy segura de ello”.

El coronel Lergen se desploma un poco en su asiento al escuchar a su subordinada anunciar el inevitable destino de su país.

Sin embargo, al otro lado de la mesa, el consejero Conrad esboza una gran sonrisa. No sólo sonríe, sino que el hombre está prácticamente al borde de su asiento. Mira fijamente a Tanya con ojos brillantes casi hasta el punto de que resulta inquietante.

“¿Cuál es su razonamiento?”.

“¿Puede el Imperio enfrentarse a todo el mundo y ganar? La Federación, la Mancomunidad y ahora los Estados Unificados están uniendo fuerzas contra nosotros. Tampoco podemos ignorar a Ildoa. Ah, y no olvidemos la lejana tierra de Akitsushima. Puede que ellos también se unan en algún momento”.

Nos enfrentamos a todas las potencias mundiales y posiblemente a más.

Al fin y al cabo, aunque el Imperio esgrima una poderosa espada conocida como el Ejército Imperial, no es que el resto del mundo esté desarmado. Tanya no necesita esperar para saber qué bando saldrá victorioso.

“Olvídese de mirar el mapa. Es un juego de números en este punto. Hay demasiados enemigos para nosotros”.

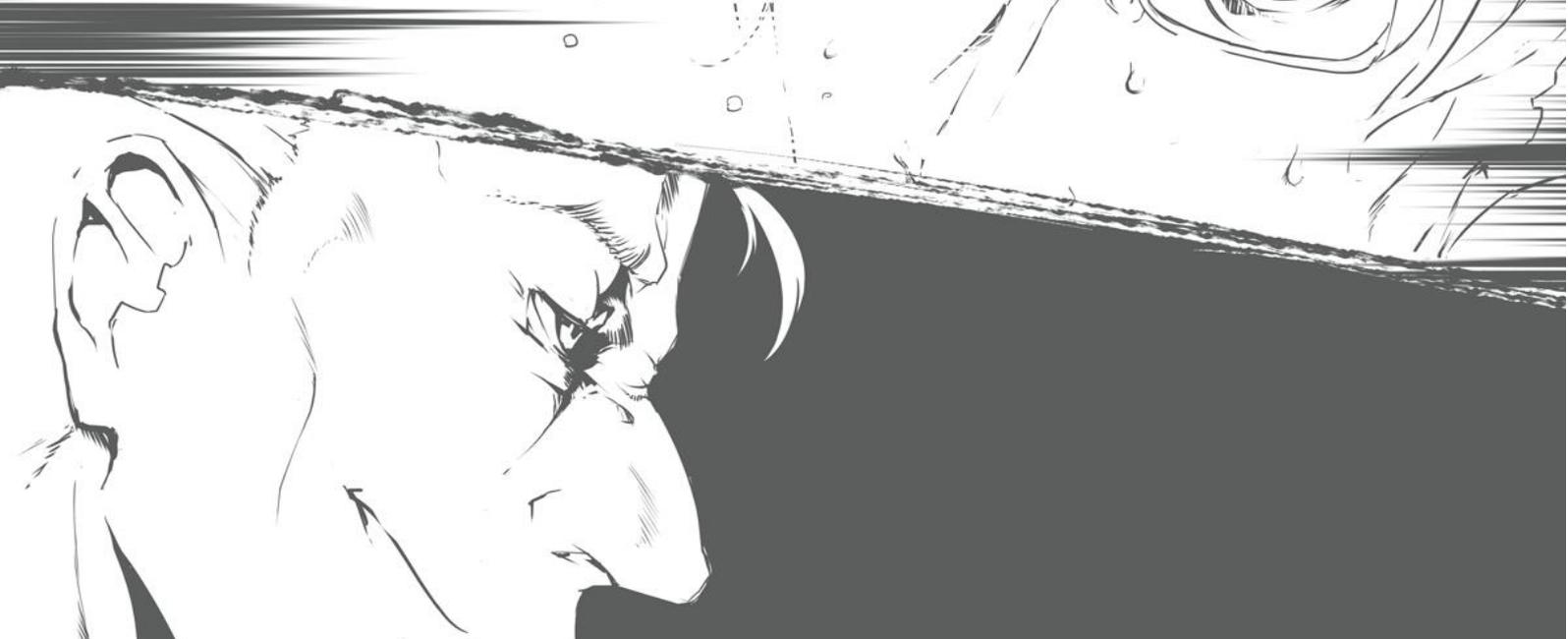
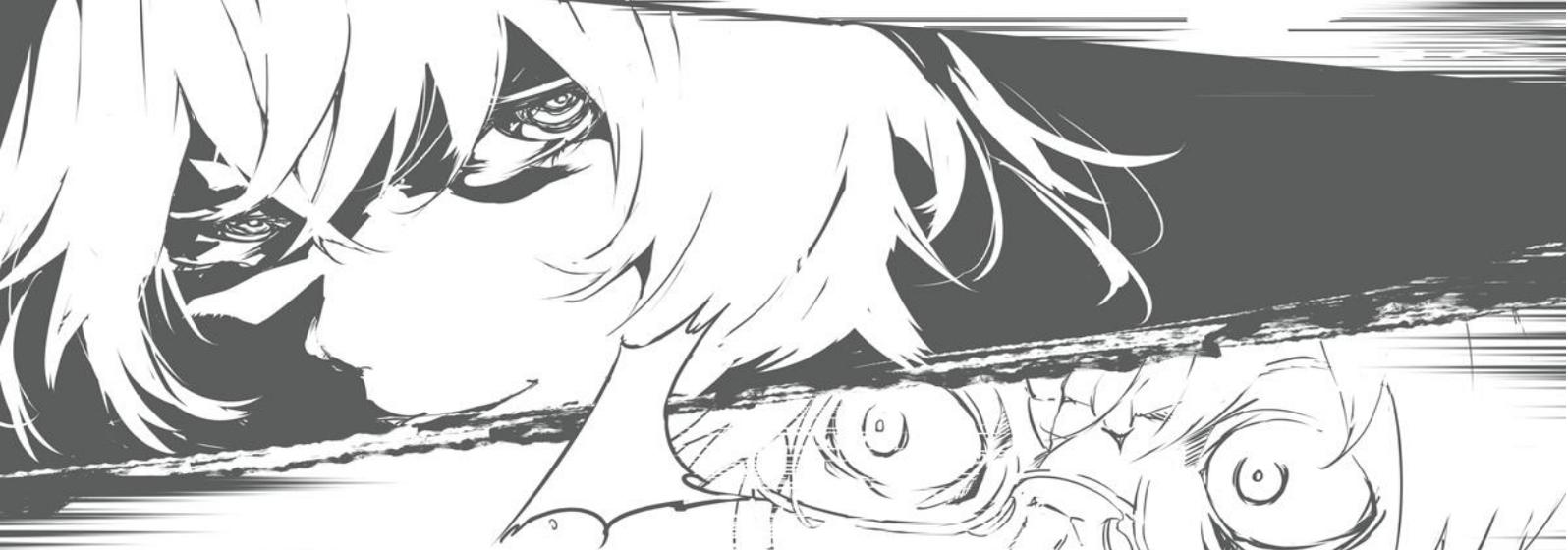
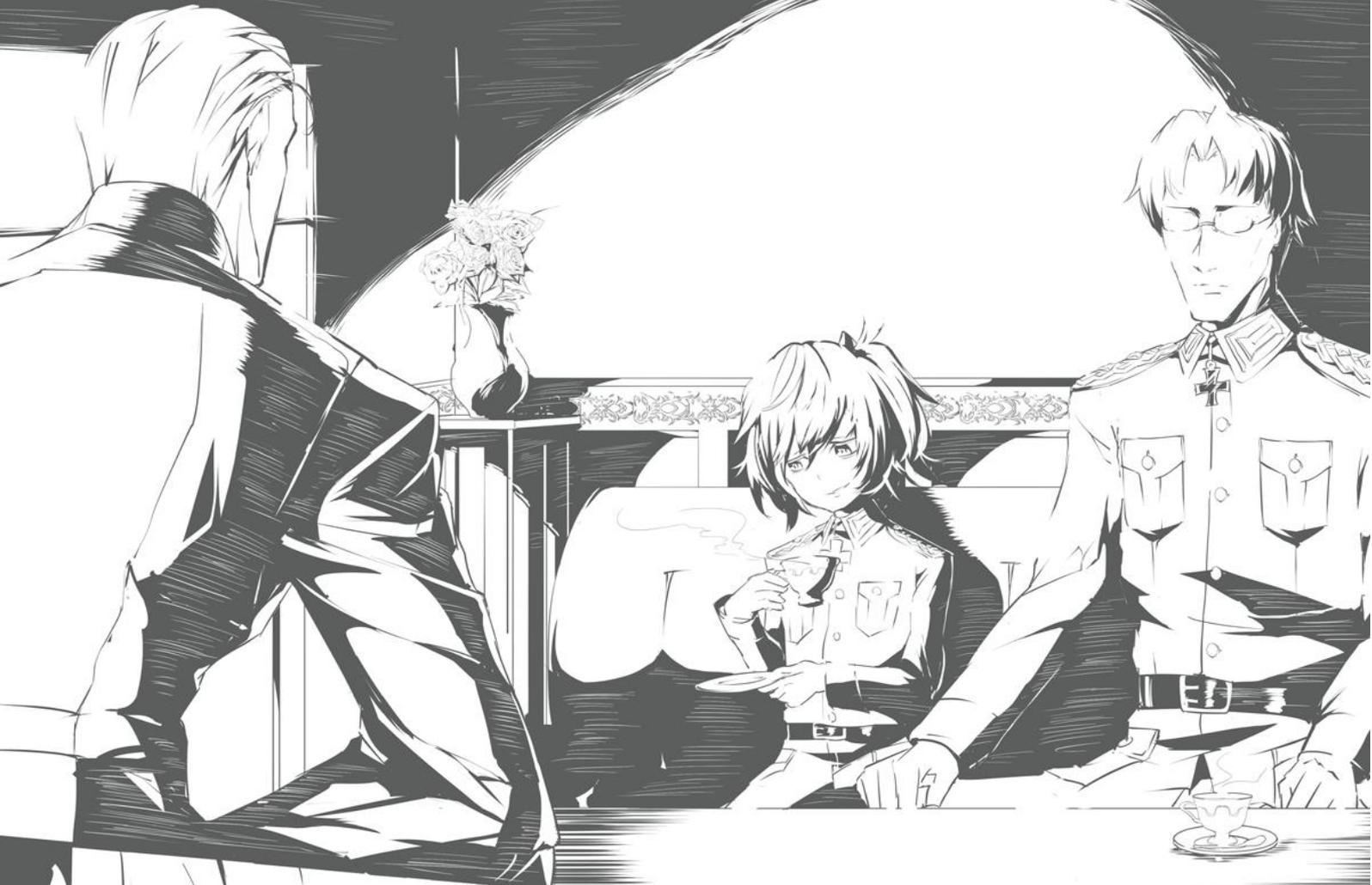
Tanya continúa mientras el consejero Conrad asiente con alegría.

“Esto va más allá del ámbito de la teoría militar... Se trata de nivelar el campo de juego. No fuimos lo suficientemente diligentes al principio a la hora de limitar el número de rivales contra los que luchamos”.

Es importante hablar de forma teórica. Tratar las conclusiones personales y las conjeturas como hechos es para los cultistas y los estafadores. En el mundo real, lo más importante son las leyes universales. Considero antipatriótico que una ciudadana racional y honrada como yo no respalde sus afirmaciones con una teoría rigurosa.

“Ni siquiera debería ser necesario mirar el equilibrio de poder en términos numéricos. Debería ser obvio a simple vista. Un solo país está luchando en cuatro frentes diferentes”.

En efecto, era algo inaudito.



“Ya veo. Así que por eso nuestros predecesores favorecieron la doctrina de las líneas interiores con la esperanza de derrotar a nuestros enemigos en específico”.

Tanya sacude la cabeza mientras emite un suspiro evidente.

“Por desgracia, esa estrategia se puso en marcha originalmente con el objetivo de amasar un gran ejército para ganar rápida y eficazmente unas pocas batallas decisivas. Nunca fue pensada para ser utilizada contra el mundo entero”.

Los generales al comienzo de la guerra encontraron un pequeño camino a seguir para hacer lo imposible, pero era más o menos una póliza de seguro en caso de que perdieran estratégicamente. ¿Por qué se utilizó esta estrategia para defender el país en general? La respuesta es bastante sencilla: La estrategia se había creado bajo el supuesto de que seríamos atacados; los planificadores nunca soñaron que se utilizaría *fuera* de las fronteras del Imperio.

“La estrategia de líneas interiores es como una póliza de seguro por si alguna vez nos atacan. Un seguro es exactamente eso – un seguro. Es algo que pagas pero que esperas no tener que utilizar nunca”.

¿La gente que paga un seguro de vida lo hace con la esperanza de morir? ¿Qué clase de idiota se sienta y piensa: “¿Oh, no sería mejor que tenga cáncer para poder capitalizar mi seguro de salud?”.

Para cualquier cosa que no sea un fraude al seguro, no tiene ningún sentido.

“El Imperio ha cometido un error. Hemos pensado mal en todo esto. Es como perder el sano miedo a la muerte porque tienes un gran seguro de vida. No sólo eso, la póliza de seguro ni siquiera es tan buena para empezar, teniendo en cuenta lo mucho que estamos pagando por ella”.

“Espere, Teniente coronel”. Con una expresión de curiosidad, el consejero Conrad expresa su duda sobre una cosa. “¿Está insinuando que hemos desperdiciado nuestros recursos? Hemos logrado bastante como nación”.

“Desde el comienzo de la guerra, hemos ganado repetidamente batallas clave contra las fuerzas enemigas, pero ninguna de ellas fue lo

suficientemente decisiva como para poner fin a la guerra. Incluso nuestra asombrosa victoria en el Rin se desperdició porque no supimos qué hacer con ella...”.

La Operación Puerta Giratoria creó refugiados de la República de François y solidificó la naturaleza interminable de la guerra actual. Estoy segura de que esto no puede considerarse un uso eficaz de los recursos. El dinero que se ha gastado en seguros de vida se ha desperdiciado más o menos. No pasará mucho tiempo antes de que el Imperio no tenga suficiente dinero para pagar sus necesidades básicas.

“Para empeorar las cosas, cada vez es más difícil mantener nuestro dominio y la concentración de fuerzas. En los casos más extremos, hemos perdido la capacidad de asegurar de forma fiable la superioridad local incluso durante breves períodos de tiempo”.

Tanya golpea con la mano el escritorio que hay entre ellos mientras sigue desgranando la terrible verdad.

“Incluso *si* Ildoa permanece neutral, simplemente tenemos demasiados enemigos”.

El país apenas se salva y lleva demasiado tiempo en este lodazal. Es sólo cuestión de tiempo que el tiempo se agote.

Si Tanya fuera la prestamista del Imperio, les habría cortado el financiamiento sin pensarlo dos veces. Cualquier esperanza de que salgan adelante es prácticamente inexistente. El país está cayendo en picado a velocidad terminal, y apostaría a que habrá más que unos cuantos desertores en los próximos días.

Las cosas que deciden el destino de un país no son tan diferentes de las que deciden el destino de una empresa.

El tiempo y el dinero lo son todo.

Si uno de los dos se agota, el esfuerzo se paraliza.

“Una vez que empezamos a caer por la colina... lo único que queda es seguir cayendo. Si seguimos con esta guerra como hasta ahora, sólo nos crearemos más enemigos”.

Los oportunistas no harán su movimiento hasta estar seguros de que es el momento adecuado.

En este sentido, Ildoa ha adoptado una de las posturas más sensatas del mundo. Están dispuestos a mantener relaciones con el Imperio a pesar de su posición desfavorable en la guerra. Garantiza sus ventas de material de guerra, combustible y otros recursos muy demandados, por no hablar de algún que otro cargamento de vino o café.

Esta relación amistosa no durará mucho tiempo una vez que la inminente derrota del Imperio se haga evidente.

Cualquiera que piense que los ildoanos siquiera *dudarían* cuando llegue el momento de volverse contra el Imperio es el mismo tipo de gente que cree que su empresa permanecerá sin cambios después de haber sido vendida a una nueva compañía.

La nueva realidad destruirá el viejo mundo. Esto deja al Imperio en una posición en la que debe estar preparado para cualquier cosa que pueda suceder.

Intentar estar preparado para, literalmente, todas las posibilidades es lo mismo que intentar ser perfecto – imposible. Incluso intentarlo resultaría simplemente en una incapacidad para prepararse para una sola cosa. Afirmar que puedes hacer cualquier cosa es lo mismo que decir que no puedes hacer nada bien.

“¿El resultado? Nuestro país tiene las manos llenas sólo para mantenerse estable y carece de un plan concreto para salir de esta guerra. Hace mucho tiempo que la victoria en el campo de batalla no tiene ningún significado estratégico real. A este ritmo, es casi imposible”.

“¿Puedo hacer una pregunta, Teniente coronel? ¿Qué hace imposible nuestra victoria? Con la estrategia correcta, ¿No podría una serie de victorias decisivas llevarnos a ganar la guerra?”.

El consejero está haciendo una pregunta significativa. Puede que sea inteligente... pero es obvio que no conoce el estado actual del frente. Casi me dan ganas de reírme de la imagen que ha pintado la propaganda en este país.

“Lamentablemente, creo que se nos acabó el tiempo”.

El consejero ladea la cabeza, confundido, pensando claramente: “¿Qué quieres decir?”. Necesita que se lo expliquen. El coronel Lergen se agita en silencio. Evidentemente, se está preguntando cuánto más claro puede ser que el Imperio no tenga ni un momento...

“¿Necesita que sea más directa? Nuestro país está al borde de la quiebra. Nada de lo que hagamos en el campo de batalla nos comprará una prórroga”.

“¿Y?”.

“Ganar batallas sólo prolonga nuestra inevitable derrota debido a nuestra desventaja estratégica”.

“Le pregunto cuál es su punto, Teniente coronel”.

¿Qué es lo que no se entiende? Este hombre es tan denso que roza el ridículo. Tanya duda por un momento mientras empieza a sospechar. Es obvio que el consejero es un hombre inteligente dada la conversación que llevó a este momento.

Entonces, ¿Por qué está siendo tan... esquivo para llegar a esta conclusión?

“Consejero, no sé cómo no lo sabe ya, pero permítame informarle... que ya estamos perdiendo la guerra en el frente estratégico”.

“Lo que te pregunto es por qué no intentas encontrar una manera de anular dicha desventaja”.

La estrategia debe vencer a la estrategia. Tiene sentido centrarse en la estrategia cuando se trata de liberarse de este lodazal.

La realidad es que la situación actual es muy parecida a intentar volver a poner agua en un vaso cuando ya se ha derramado.

“¿Crees que estamos en condiciones de intentarlo siquiera?”.

“¿Es esa una razón para no intentarlo, sin embargo, Teniente coronel?”.

“Eso no es razonable. Ya lo hemos intentado y no se nos ha ocurrido nada. ¿Pensaron en otra cosa?”.

No, espera... ¿Podría ser que esté rechazando la derrota de su nación con su corazón y no con su mente? Buscar alguna forma de ganar debe ser

su manera de escapar de la realidad. ¡Así que incluso alguien tan inteligente como este hombre se niega a enfrentarse a la realidad a pesar de haber jugado a este juego durante tanto tiempo!

Al llegar a esta escalofriante conclusión, Tanya lleva la conversación un paso más allá.

“Es cierto que un regreso requeriría una victoria estratégica, pero -por muy desafortunado que sea- el ejército está poniendo todos sus recursos para simplemente mantenerse a flote en múltiples frentes. Consejero, debemos prepararnos para lo peor”.

“¿Y con eso quiere decir...?”.

“Será difícil encontrar un oficial que, con confianza, afirme que ganaremos la guerra. Los militares deberían alinear a sus asesores académicos frente a un pelotón de fusilamiento o alabarlos por el ilimitado espíritu de lucha que han inculcado a sus oficiales”. A continuación, Tanya añade también su opinión. Después de todo, el hombre *le pidió su* opinión profesional. Piensa en ello como una forma de servicio al cliente. “Si se trata de mi propia opinión, creo que los oficiales deben ser intelectuales. Por lo tanto, un pelotón de fusilamiento parece la opción más adecuada en este caso”.

Puedo sentir dos pares de ojos nihilistas enfocando hacia mí. Incluso el coronel Lergen me mira fijamente después de ese comentario.

Aunque el consejero se queda sin palabras por un momento, finalmente habla.

“El deseo de utilizar medidas tan draconianas debe deberse a su juventud, Teniente coronel”.

“Pues no, Consejero. Simplemente nace de mi deseo de cumplir con mi deber de prevenir una epidemia”.

“¿Una epidemia, dice?”.

“La incapacidad de los soldados para afrontar la realidad en el campo de batalla es una forma de incompetencia. ¿Hay algo más peligroso que un oficial que no es apto para su puesto? El miedo es un aliado del incompetente. Es algo más temible que los enemigos más formidables”.

Estas palabras son las que acaban por desencadenarle.

“Así que tenemos que enfrentarnos a la realidad, eh... ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Sí, ¡Eso es! ¡Ya es hora de que despertemos de nuestra pequeña ensoñación!”.

Su risa, que empieza con desprecio, empieza a adquirir un tono histérico. Lergen y Tanya se quedan mirando, sorprendidos por el hombre que se pasa las manos por el cabello, ahora despeinado, y se ríe como un loco.

Un espectáculo extraño de contemplar.

Bueno, extraño de ver *fuera* del campo de batalla, al menos. Basándome en mi experiencia personal, creo que esto es el resultado de demasiado estrés. Las crisis son bastante comunes en el frente, donde los soldados se desgastan tanto física como mentalmente.

Siempre es difícil de ver - cómo alguien pierde la compostura y muestra las oscuras emociones que ha reprimido en su interior...

Lo siento por el consejero. El acontecimiento ilógico conocido como guerra ha carcomido evidentemente el razonamiento del consejero Conrad.

En cualquier caso, es incómodo estar en la misma habitación que alguien que sufre una crisis mental. Por suerte, esto no es una trinchera y el consejero no tiene un arma, o de lo contrario Tanya le habría disparado allí mismo... Afortunadamente no es necesario someter al hombre.

No quedaría bien sobre el papel, teniendo en cuenta sus respectivas posiciones. Aunque sea un soldado imperial, Tanya sigue siendo una persona ajena al Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que se haría un infierno si tuviera que llegar a las manos. Si la situación se agravara, no habría forma de que terminara bien. Sin duda, tendría un inmenso impacto negativo en su reputación. La responsabilidad es definitivamente una preocupación de ella, por lo que vale la pena el juego de la guerra. ¿Sería mejor agarrar al coronel Lergen y salir por la puerta? Definitivamente no está fuera de la cuestión cuando se consideran las repercusiones potenciales.

Mira la puerta. Parece que cedería bajo presión. Lo siguiente que tendría que hacer es sacar al coronel Lergen de aquí... No, mejor crear maniqués ópticos para confundir al consejero primero. Tanya se sienta casi imperceptiblemente hacia adelante en su asiento para poder hacer su movimiento en cualquier momento mientras varios escenarios se reproducen en su mente.

Esta serie de cálculos acaba siendo inútil.

Con una fuerte maldición, el consejero Conrad se vuelve a sentar en su silla y cruza las piernas mientras mira cansado al techo.

Apretando los dedos contra las esquinas de sus ojos, les hace una pregunta a Tanya y Lergen.

“Coronel Lergen, teniente coronel Degurechaff. Por favor, perdónenme. Eso ha sido embarazoso”. El consejero baja la cabeza y se dirige al coronel Lergen. “Ahora que nos hemos quitado eso de encima, hay algo que quiero que me diga... ¿Cómo demonios han criado *esto*?”.

Tanya hace una pausa, ya que el hecho de que la llamen *esto* no le sienta del todo bien. Sin embargo, el coronel Lergen tiene una reacción diferente. Asiente profundamente con la cabeza, como si quisiera mostrar la profundidad de su acuerdo con el consejero.

“Ella nació así. Si pudiéramos producir en masa Degurechaffs, el Imperio habría borrado del mapa a Moskva y Londinium con un solo batallón de magos aéreos hace tiempo”.

Eso es un cumplido, ¿Verdad? Creo que sí... Interpretemos el comentario como un halago y un poco exagerado.

“Creo que entiendo lo que quieres decir. Pero la idea no me gusta. Una noción tan bélica se pierde en civiles como yo”.

El consejero mira al techo con ojos cansados. Es el momento en que el coronel Lergen decide decir algo inesperado.

“Mis disculpas, consejero Conrad. Teniendo en cuenta su carrera, ¿Me equivoco al suponer que tiene experiencia como subteniente?”.

Un año de servicio militar obligatorio se considera una parte fundamental del aprendizaje del mundo. En el Imperio, esto es

especialmente común para los niños criados en familias de clase alta. Si Tanya no hubiera nacido huérfana, es la carrera que habría esperado y deseado.

Esta era la base de la pregunta del coronel Lergen, pero es respondida con una risa irónica.

“Yo era un subteniente sólo de nombre. Nunca vi el Rin ni el frente oriental. Pasé el año estudiando la etiqueta militar en el cuartel”.

Un teniente sólo de nombre – su servicio como oficial no era más que un rito de paso para un joven que estaba a punto de convertirse en un miembro formal de la sociedad.

En otras palabras, es el típico Junker ⁵⁸.

Alguien de quien Tanya estaba celosa, alguien que dejó el servicio mientras aún había paz.

“Probablemente sea mejor que no tengas tanta fe en mí. Soy lo suficientemente humilde como para no fingir que sé de lo que hablo”.

Los dos militares lucharon contra el impulso de expresar su deseo de que los dirigentes tuvieran la misma humildad.

Si hubiera tenido un ápice de esto, la guerra se habría desarrollado de forma muy diferente.

Desde el punto de vista de un experto, no hay nada peor que una persona de mediana inteligencia que cree saberlo todo sobre un tema determinado.

Tanya busca en las catacumbas de su mente las palabras adecuadas. Lanza una frase que usaría un diplomático.

“La reconciliación es nuestra única forma de salir de esto. Y tiene que ser rápida”.

Mira al consejero Conrad a los ojos.

⁵⁸ Se denomina en alemán, Junker, a los miembros de la antigua nobleza terrateniente de Prusia que dominó Alemania a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Los Junker poseían grandes propiedades rurales donde también vivían y trabajaban campesinos con muy pocos derechos y/o recursos económicos. Originalmente constituían un importante sector político, social y económico en Prusia y, después de 1871, también en el liderazgo político, militar y diplomático del Imperio alemán.

Sus ojos azules le devuelven la mirada, y parece que sus palabras son efectivas. La determinación de Tanya era clara en su sugerencia, y comparten una breve pero intensa mirada antes de que la diplomática se desprenda.

Suspira y vuelve a mirar al techo.

Es posible que no se haya dado cuenta, pero le ha temblado la pierna.

“Reconciliación, reconciliación, reconciliación...”.

Repite la palabra tres veces antes de encender un cigarro. Con la misma mirada perdida, se rasca la cabeza mientras da una calada.

Una espesa columna de humo sale de su boca.

Justo cuando el humo empieza a molestar a Tanya, el consejero Conrad vuelve a hablar.

“Si un oficial de campo se siente así de fuerte, entonces debe ser verdad”.

“¿Significa...?”.

“Entiendo el deseo del ejército de resolver la guerra con la reconciliación. Teniendo en cuenta las circunstancias actuales... es una idea prudente. Es precisamente lo que debemos hacer”.

Es difícil entender a estos diplomáticos en el mejor de los casos.

Siempre son tan imprecisos y oscuros, siempre se van por las ramas, siempre cuidan sus palabras pero nunca dicen nada sustancial. Claridad y concisión - no se puede ser un soldado sin ninguna de las dos.

El coronel Lergen sacude la cabeza junto a una desconcertada Tanya.

“Consejero, la cuestión clave aquí son nuestros enemigos. ¿Cómo van a recibir esa propuesta?”.

“¿Qué te hace preguntar eso?”.

El consejero mira confundido con una mirada inexpresiva.

El coronel Lergen responde titubeante: “¿Porque no estamos en condiciones de exigir nada?”.

“Coronel, eso es lo que no estoy entendiendo. ¿No es por eso que necesitamos reconciliarnos?”.

“Eso es correcto. Pero aquí es donde entra tu gente, después de todo...”.

El consejero Conrad junta las manos con una palmada, interrumpiendo al coronel Lergen. Reajusta su puro y, tras dar unas cuantas caladas, comienza a hablar de nuevo.

“Coronel Lergen, tiene que ser más coherente con la comunicación dentro del ejército. A mi modo de ver... No, espere”.

“¿Y con esto, se refiere a?”.

El consejero Conrad mira junto a un perplejo coronel Lergen a Tanya, que ha permanecido en silencio hasta ese mismo momento.

Lleva una sonrisa pícara.

Tanya no podía faltar. El diplomático debió captar la discrepancia. La diferencia entre la *reconciliación condicional* propuesta por el coronel Lergen y la *bandera blanca* propuesta por Tanya.

“El pequeño demonio que está a tu lado está sugiriendo que pidamos la paz. ¿Me equivoco?”.

Consciente de que la están escrutando, ladro una risa aguda por dentro. Si Tanya no fuera una soldado, habría gritado: *¡Tienes toda la maldita razón!*

Pero yo soy una profesional. Entiendo perfectamente lo que quería decir el diplomático. Y, además, me siento tranquila.

Casi admiro al diplomático Conrad. ¿Cómo se metió el Imperio en una situación tan grave con un diplomático tan capaz?

Mientras le presento mentalmente mis respetos, me dirijo al elefante de la habitación.

“No estoy en posición de refutar la forma en que este buen Ministerio de Asuntos Exteriores desea etiquetar su diplomacia”.

Tanya no tiene autoridad aquí. Lo que significa que tampoco tiene ninguna responsabilidad. Eso es evidente. Como soldado, Tanya sólo

puede esperar y rezar para que los burócratas utilicen su competencia, los mismos criterios establecidos por su supuesta meritocracia.

Y lo mismo podía decirse de Tanya, ya que los ojos del diplomático dejaban claro que había llegado a la misma conclusión que ella.

“Increíble. Realmente impresionante, coronel Lergen”.

Este tipo de cosas siempre se reducen a poder entender el mismo idioma, una lengua franca.

Qué agradable es poder atesorar las mismas cosas.

Aún más encantador es el hecho de que tiene una invitación preparada. El consejero Conrad mira fijamente a Tanya con unos ojos tan llenos de entusiasmo que habrían puesto celoso incluso al más experimentado representante de RRHH.

“¿Qué te parece trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores después de dejar el ejército? Sé que está mal visto, pero estoy dispuesto a escribir una carta de recomendación para responder por ti”. Una evaluación precisa, una actitud cortés y una petición adecuada. Las invitaciones no son mucho mejores que esto. El consejero Conrad pudo ver que las mejillas de Tanya estaban a punto de estallar y subió la temperatura para sellar el trato. “Si ese es el caso, creo que puedo sacar esto adelante. ¿Qué dice usted, teniente coronel Degurechaff? Es su decisión...”.

“Es un honor recibir una oferta tan generosa”.

Tanya inclina la cabeza como gesto de auténtica gratitud. Es el momento en que el coronel Lergen, que parece haberse tragado un bicho apestoso, decide intervenir.

“Consejero, por favor, deje de cazar al personal de la Oficina del Estado Mayor”.

“Siempre hay demanda de trabajadores capaces. Especialmente durante una guerra como ésta. ¿Te parece extraño que ambos deseemos las mismas cosas?”.

Es un intercambio un tanto amargo, pero el consejero Conrad cede con una sonrisa y una risa desenfadada.

“De todos modos, basta de bromas. Volvamos al tema. ¿Cuáles son los términos deseados por el ejército para una reconciliación? ¿Dónde quieren que esté el Imperio cuando el polvo se haya asentado?”.

“No lo sabemos”.

La cortante respuesta del coronel Lergen borra la sonrisa de la cara del consejero Conrad. Frunce el ceño ligeramente mientras aprieta su cigarro en la boca para hacer evidente su insatisfacción y disgusto.

“Dejémonos de bromas, Coronel”.

“Créame, Consejero, esto no es una broma”.

“Coronel Lergen, aunque no es mi estilo, permítame ser muy franco con usted. Aunque soy consejero, también soy miembro del Alto Mando Supremo. Tengo la autoridad para acceder a cualquier secreto militar relacionado con el asunto”.

Escuchando desde el balcón, me parece que todo lo que ha dicho el consejero es cierto. Debería tener acceso a toda la información clasificada. Aunque los diplomáticos son técnicamente civiles, hay una clara necesidad de que sepa cuáles son las intenciones finales de los militares, teniendo en cuenta su posición. Aunque los militares operan sobre la base de la estricta necesidad de saber cuándo se trata de compartir información, el consejero está dentro de sus límites para hacer su solicitud.

Es entonces cuando me doy cuenta de repente.

¿Es *esto* lo que pasa? El consejero no es el problema aquí, soy *yo*.

Aunque técnicamente soy miembro del Estado Mayor, los intereses geopolíticos de la nación están un poco por encima del sueldo de una teniente coronel mágica. Tal vez la forma en que mis superiores me trataron finalmente se me subió a la cabeza.

Al darme cuenta del error, intervengo avergonzada.

“Coronel, mis disculpas. Parece que no tengo autoridad para escuchar la conversación a partir de este momento. ¿Debo retirarme de esta reunión?”.

Sólo puedo esperar que mi jefe no piense que soy un oficial despistada después de semejante metedura de pata. Todo el tiempo que pasé en el frente debe haber adormecido mis sentidos. ¡Pensar que alguna vez cometería un error tan descabellado! Excusarse en silencio es una de las técnicas más básicas que un buen trabajador debe saber hacer...

Tal vez he perdido mi ventaja después de todos estos años.

Me levanto apresuradamente de mi asiento cuando el coronel dice bruscamente: “No, estás bien donde estás”.

Sorprendida por el comentario del coronel Lergen, me quedo helada mientras me levanto de mi asiento.

Volviéndome hacia mi superior, le dirijo una mirada vacía.

¿He cometido un error...? No se me ocurre una sola razón para explicar por qué Tanya debería estar presente en esta conversación. El coronel Lergen ciertamente no pondría en peligro su acceso a tal información compartiéndola con ella.

¿Qué está pasando?

“Teniente coronel, esto es algo... que probablemente preferiría no saber”.

Todavía no tengo ni idea de a qué está aludiendo y no tengo más remedio que esperar mientras mi superior empieza a hablar con tono solemne.

“Veamos. ¿Por dónde empiezo? Consejero, lo que voy a contarle no es en absoluto un secreto. Por lo tanto, comprenda que, en cierto modo, es mucho más serio”.

Bueno, eso definitivamente no suena bien.

Tengo un terrible presentimiento sobre lo que voy a escuchar. Ahora casi quiero marcharme, pero lucho contra ese impulso comprendiendo que probablemente es algo que debo escuchar.

“Escuche con precaución”.

Tras una mirada al consejero Conrad, que tiene la barbilla ligeramente echada hacia atrás, ajusto mi postura mientras me preparo.

Poco sabía el coronel Lergen que lo que estaba a punto de decir era una bomba casi tan explosiva como la que Tanya le había lanzado al consejero momentos antes.

“No sería muy exagerado decir que, en cierto sentido, la Oficina del Estado Mayor, el Alto Mando Supremo y el gobierno son de la misma opinión”.

“¿Qué? Es un descargo de responsabilidad muy extraño. Si es algo tan común, uno no puede dejar de preguntarse cómo no lo sabemos todavía”.

“Consejero, es lo contrario. Es todo lo contrario”.

Su extraña redacción me resulta extraña, y es ahora cuando me doy cuenta de algo. Es la forma que tiene el coronel Lergen de evitar un problema. Parece estar tranquilo en la superficie, pero no se le escapa la vacilación y la agitación interior de que se esconde detrás de sus palabras. No es probable que el consejero Conrad haya sido capaz de captar esto. Después de todo, *¿Por qué iba a hacerlo?* A primera vista, incluso para Tanya, que ha pasado tanto tiempo al lado del coronel Lergen, el hombre parece ser el mismo de siempre.

Menuda máscara tiene puesta. ¿Es esta la fortaleza que necesita para trabajar en la patria?

Si no supiera lo mucho que los oficiales del Estado Mayor insisten en mantener las cosas concisas... probablemente nunca habría sido capaz de reconocer su férrea cara de póker como lo que es.

“Coronel Lergen, debo pedirle que se explique”.

El consejero Conrad hace su petición mientras saca otro cigarro. Esta vez, el coronel finalmente accede.

“¿Realmente quiere saberlo?”.

“Por supuesto que sí, Coronel. Por favor, complázcame”.

“Muy bien”. Hay una extraña sensación de paz en el coronel Lergen mientras saca un cigarrillo y se lo lleva a la boca. Fuma durante un rato; luego, junto con una bocanada de humo del cigarrillo, los golpea con una desagradable revelación.

“No hay consenso. Lo único en lo que todo el mundo está de acuerdo es en que hay una falta total de consenso entre el Estado Mayor, el Alto Mando Supremo y el Gobierno”.

El único consenso es que no hay consenso.

¡Oh, la ironía!

El coronel Lergen sigue escupiendo este horrible chiste mientras Tanya y el consejero escuchan en silencio.

“¿Quieres saber el consenso de la nación respecto a una reconciliación? No encontrarás a una sola persona que pueda responderte. Tendrías suerte si encontraras a alguien que siquiera lo haya pensado”.

Tanya finalmente levanta la voz.

“Pero eso no debería ser posible. ¿Acaso el ejército no tiene directrices en situaciones como ésta? ¿No lo han considerado como una organización en lo absoluto!?”.

Con rostro solemne, el coronel Lergen sacude la cabeza. Para Tanya, que se está enterando de esto por primera vez, el hecho de que pueda estar sentado allí tan tranquilamente es incomprensible.

“¿¡Qué hace la Oficina del Estado Mayor!?”.

“Teniente coronel, ya le he explicado esto antes. Somos soldados, y, por lo tanto, como soldados, nosotros...”.

Tanya le interrumpe, rechazando de plano a su superior.

“Con el debido respeto, señor, los soldados pueden ser sólo eso, simples soldados, pero, aun así, ¡Esto es ridículo! No puedo ver cómo no consideraríamos al menos la idea...”.

Esta no es una conversación que haya que tener varias veces. Es algo que Tanya venía señalando desde hace tiempo.

Algo que había intentado comunicarles a los demás oficiales del Estado Mayor de todas las formas posibles.

Pero, sin embargo, tuvo que repetirlo.

“¿Por qué mis palabras no le llegan a nadie? ¿Por qué nunca cambia nada?”.

Sin embargo, parecía que el coronel Lergen tenía sus propias ideas sobre la muestra de aprensión de Tanya. Dio una gran bocanada de nicotina y alquitrán y respondió con una mirada distante.

“Teniente coronel, como alguien de la misma organización... déjeme decirle lo que está haciendo mal”.

“Por favor”.

“Hay que recubrir de azúcar las píldoras más amargas. Y tampoco puedes ser tacaño con ella”.

“Eso no tiene sentido en tiempos de guerra. Hace tiempo que convertimos todos nuestros campos de remolacha en campos de patatas. ¿De dónde se supone que voy a sacar todo el azúcar que necesito?”.

“No hay muchos como tú que puedan tragarse el amargo trago de la realidad. Esto es especialmente cierto durante una guerra, donde la gente tira el sentido común por la ventana. Desafortunadamente... esta es la realidad”.

Tanya se encuentra mirando al techo mientras escucha a un cansado coronel que le da cansados consejos.

Estoy francamente al límite de mis posibilidades. Es una prueba para conocer los secretos más profundos y oscuros de tu país. Empiezo a arrepentirme de haberme quedado en la habitación.

“¡Simplemente increíble!” exclamo mientras caigo en la cuenta de que mi carrera no significó nada desde el principio. ¿Quién puede culparme por refunfuñar un poco?

El hecho es que el Imperio ni siquiera está funcionando correctamente en este momento. Sus cheques podrían rebotar en cualquier momento. Es desconcertante. Mi país está recurriendo esencialmente al crédito revolvente⁵⁹ porque carece de efectivo para saldar sus deudas.

⁵⁹ Un crédito revolvente es básicamente un límite de crédito permanente, establecido por la institución financiera que te facilita el monto, que se utiliza de forma repetida y se renueva conforme vas pagando lo que usas.

Esto es absurdo. No se pide un préstamo para comprar comida. Los derechos son derechos, aunque sea el derecho a ser negligente. Pero ese principio se va por la ventana cuando tu país trata de librar una guerra a base de préstamos anticipados.

Me dan ganas de vomitar. La pura incompetencia, la estupidez y la falta de sentido... es difícil describir lo repugnante que es todo esto. La estupidez de los individuos forma parte de la libertad. La idiotez está permitida en nombre de la diversidad ⁶⁰.

¿Pero la estupidez a nivel nacional? Imperdonable. Una nación -más aún, una organización- debe ser una institución fundada y fundamentada en la lógica. Si los cerebros de arriba están podridos hasta la médula, no hay esperanza de salvar el cuerpo.

“¡No podemos ganar esta guerra sin diplomacia! ¿¡Cómo espera reconciliarse con el estado en el que estamos ahora!?”.

¿Qué quiere la gente del campo?

No hay forma de saberlo. El Imperio podría ganar noventa y nueve veces, pero todo se desvanecería con una sola derrota en la centésima batalla. No quiero terminar como Xiang Yu ⁶¹. No quiero servir a Liu Bang ⁶², pero menos aún quiero permanecer a bordo de un barco que se hunde.

⁶⁰ El progresismo es una doctrina política y social orientada, en general, hacia el desarrollo de un estado del bienestar, la defensa de derechos civiles, la participación ciudadana y cierta redistribución de la riqueza. Los progresistas persiguen principalmente la libertad personal, muchas veces privilegiándola sobre la libertad económica de mercado; por ello, fomentan reformas en lo social, lo económico, lo político y lo institucional, con lo cual pretenden profundizar en la libertad del individuo ampliando sus capacidades dentro de la sociedad (libertad positiva).

⁶¹ Xiang Yu fue un prominente general durante la caída de la dinastía Qin. Su nombre era Ji, y su nombre honorífico era Yu. Era un descendiente de la nobleza Chu. Tomó el mando del ejército rebelde de su tío después de que éste fuera asesinado por los Qin. Su ejército pronto fue el más poderoso de todos los rebeldes. Xiang Yu se autoproclamó Xi Chu Ba Wang, es decir, gran señor del oeste de Chu. Después de cinco años de la contención Chu-Han con Liu Bang, pronto perdió todo su territorio. Sufrió su última derrota en Kaixia, donde perdió sus ejércitos. Su amada concubina Yuji se suicidó a continuación, tenía un gran apoyo en su patria, pero tuvo un sentimiento de no poder afrontar la vuelta a casa. Habiendo cruzado el río Wujiang con och o mil hombres y volviendo ahora sin ninguno de ellos, sintió que la vergüenza de volver era insoportable y decidió en su lugar acabar todo en ese momento. Se suicidó junto al río.

⁶² Liu Bang (256 a. C. o 247 a. C. - 1 de junio de 195 a. C.) fue el primer emperador de la dinastía Han, que gobernó toda China a partir del 202 a. C. Liu fue uno de los dos únicos fundadores de dinastías imperiales chinas que tenía orígenes campesinos, y encabezó las revueltas populares contra la dinastía Qin, la primera dinastía imperial china, que había unificado los estados chinos primitivos bajo el primer emperador Qin Shi Huang.

“Nos estamos quedando sin mano de obra en el frente. Los cimientos de la sociedad sobre los que se basaba el potencial ilimitado del Imperio se han esfumado, ¡Y no hay ni una sola señal de que se vuelvan a construir! Pensar que los militares utilizarían nuestro futuro como combustible para el fuego de hoy. Parece que el sol está a punto de ponerse en el Imperio”.

Para ser sinceros, no es un problema que una empresa pierda a sus empleados incapaces. Siempre hay más de donde salieron. Pero hablando por experiencia como representante de RRHH, sé que uno de los mayores problemas para cualquier organización es que el talento tiende a marcharse, empezando por las personas que más quieres conservar.

Los empleados de rango S suelen ser los primeros en irse, seguidos de cerca por los miembros de rango A, lo que finalmente deja a los de rango B en el control. En este punto, la empresa funcionaría por pura inercia de haber sido *una vez* un jugador fuerte.

Tanya necesita salir en cuanto se le presente la oportunidad. Por desgracia, su éxito dentro del Ejército Imperial solo se reconoce a nivel interno.

Esto dificulta que los *competidores* de su país puedan juzgarla con precisión. Como resultado de la guerra, la mano de obra con talento no puede moverse libremente de un lugar de trabajo a otro ⁶³. Este es el peor tipo de fracaso que puede sufrir un mercado. Por eso, nada bueno puede nacer de las dictaduras.

A estas alturas, a Tanya le cuesta mantener las náuseas a raya. Todo esto es absurdo. Al igual que ese maldito Ser X. A diferencia de un mundo que descansa en las manos invisibles de un ser superior, lo máximo que tiene este mundo son las sucias zarpas del Ser X. En verdad, qué pesadilla.

Incapaz de contener esa ira, Tanya comenzó a hablar de nuevo.

⁶³ La movilidad ocupacional puede estar restringida por regulaciones. Los requisitos de licencia, capacitación o educación impiden el libre flujo de mano de obra de una industria a otra.

“¿Se supone que esto es la razón de ser de nuestra nación? ¡Debe ser algún tipo de broma de mal gusto!”.

Con una expresión que contiene a la vez simpatía y desaprobación, el consejero Conrad interrumpe el refunfuño de Tanya.

“Cálmese, Teniente coronel. ¿Ha olvidado sus modales...?”.

La forma despiadada en que hablaba le hacía parecer más fiable a mis ojos. Sonríe en señal de sombría aprobación.

Amonestó a Tanya, olvidando por completo su propio episodio de antes. Este es el signo de un hombre que puede separar su trabajo de sus emociones. Además, tiene la inteligencia de argumentar sus puntos con lógica. Esto es lo más importante que busco en un compañero de trabajo. Es una señal de que podría trabajar sin preocuparse por el estrés adicional.

Estoy segura de que disfrutaría trabajando a las órdenes de este hombre tanto como del teniente general Zettour. Apretando los dientes, espero que la conversación dé un giro para bien mientras fijo mi mirada en el consejero y vuelvo a sentarme.

Sus ojos son fríos y calculadores.

Detrás de una cortina de formalidad y etiqueta, hay una inteligencia sensata. Eso es todo lo que puedo pedir. Esos son los ojos de alguien con quien puedo hacer negocios.

“Consejero, necesito que entienda el precio que el ejército, mis subordinados y yo hemos pagado durante esta guerra”.

“No diga más. ¿Qué le parece, teniente coronel Degurechaff? Me parece que ahora que nos conocemos bastante bien-”. El consejero Conrad se inclina lentamente hacia delante de una forma que sugiere que no tiene intención de dejar que Tanya eluda su pregunta y continúa con una sonrisa, diciendo: “-Creo que ya es hora de que empieces a decirme lo que sientes de verdad”.

No le interesa ser indirecto y esquivo. Está claro que quiere acabar con el humo y los espejos y escuchar lo que Tanya tiene que decir realmente.

Esto hace que sea la oportunidad perfecta para que Tanya tome la iniciativa y le pregunte lo que realmente quiere saber.

“Haremos lo que podamos. Pagaremos el precio que nos permita obtener el mejor resultado posible. Así que hay una cosa que quiero saber - ¿Qué quiere de nosotros?”.

Esta es la pregunta que todo el mundo tiene en mente y que nadie está dispuesto a responder. ¿Qué es lo que quieren los responsables de la toma de decisiones de las personas que están en primera línea? ¿Cómo se podría hacer algo si no supieran la respuesta a esto? ¿Cómo podríamos ser más explícitos?

“Tiene que haber una razón para que se inicien las negociaciones. Al fin y al cabo, hasta la mejor diplomacia puede fracasar si el momento no es el adecuado”.

Casi me doy una palmada en la rodilla en señal de asentimiento - estoy impresionada. Dirigir un país no es diferente a dirigir una empresa. Los distintos retos exigen soluciones diferentes.

Todo debe exponerse en términos claros y sencillos.

“... ¿Así que quieres que decidamos el momento?”.

“¿Cómo está la guerra de maniobras del general Zettour en el este? He oído que le ha ido bien contra el implacable ataque de la Federación”.

Eso es cierto - el trabajo del futuro general es nada menos que un milagro. El general Zettour, el artista del engaño, está llevando a la Federación a trampas por todo el teatro de guerra.

“Seré la primera en admitir que la Federación es muy buena para aprender. Es casi aterrador lo rápido que captan las cosas. Sin embargo, el General Zettour es un instructor implacable. Sus libros de texto estarán manchados de lágrimas durante un tiempo más”.

Probablemente parezca una afirmación atrevida viniendo de una simple teniente coronel, pero para un oficial del Estado Mayor, que le llamen despiadado es una especie de cumplido. Es lo que la mayoría de los oficiales del Estado Mayor se esfuerzan por conseguir.

“La Federación debe estar acumulando grandes gastos de matrícula, teniendo en cuenta lo mucho que están aprendiendo tanto por la experiencia como por las lecciones del general Zettour. Aunque no sea suficiente para salvar la economía del Imperio, creo que aún podría ser útil como inversión para una nueva empresa”.

“Tendrá que añadir unos cuantos dígitos más para tener alguna esperanza, Teniente coronel”.

El consejero agita la mano en el aire con una mirada triste.

“No necesitamos una victoria menor en el este. No es por descartar el trabajo de nuestros soldados allí, pero el simple hecho de ganar batallas no nos va a sacar de esto. Las victorias no pueden usarse en las negociaciones...”.

No puedo ni siquiera empezar a expresar mi gratitud al hombre antes de decirle lo que realmente siento.

“Entonces tenemos que dar un paso más”. Los dos escuchan las palabras de Tanya y observan en silencio cómo sigue adelante. El coronel Lergen sigue teniendo una sensación de distanciamiento, y el consejero Conrad parece... ¿Incómodo? Tanya sacude la cabeza. Todo lo que había que confirmar se ha confirmado. En este punto, es muy parecido al despliegue del batallón. Una vez que se han tomado las decisiones importantes, lo único que queda por hacer es el seguimiento.

Es hora de disparar mi tiro.

“Si tenemos que aceptar nuestras terribles circunstancias, ¿Por qué no aceptarlas plenamente? ¿Qué tal si nos arrodillamos y pedimos un armisticio?”.

“...Eso es imposible, Teniente coronel. Como diplomático, lo sé a ciencia cierta. Eso es algo que nunca podremos hacer”.

“¿Por qué?”.

La pregunta de Tanya es amortiguada por un suspiro exasperado del consejero Conrad.

“La nación no sobreviviría”.

“Cualquier paso en falso después de que perdamos podría llevar al país a la implosión a pesar de todo. En lugar de esperar de brazos cruzados nuestra eventual destrucción... una tregua es la opción más segura para nuestro pueblo, aunque signifique la bancarrota”.

“Esto no es una cuestión de lógica, Teniente coronel. Se trata del Reich. El Reich no conoce la derrota”.

El consejero sonaba a la vez orgulloso y deprimido mientras lo explicaba. No puedo evitar estar de acuerdo. Pienso en el Reich como una enfermedad mortal – sus síntomas podían verse incluso en los pasillos del Ministerio de Asuntos Exteriores, en esos cuadros que detallaban el glorioso pasado del Imperio.

La idea de que nuestra nación siempre marcha izando la bandera de la victoria está demasiado grabada.

“El Reich... ha construido su sociedad sobre la institución de la victoria”.

El consejero Conrad exhala otro suspiro; su angustia mental parece haber llegado a sus pulmones.

“Una derrota borraría por completo esta base de la victoria eterna. Cortaría al país por las rodillas”.

El razonamiento que expresa con su voz crispada no es algo que pueda aceptar sin luchar. No sólo eso, sino que, desde la perspectiva de un soldado como Tanya, la sola idea es totalmente repugnante.

“Es como si el Reich fuera un niño que se cree invencible. Probablemente uno cercano a mi edad”.

“Es difícil escuchar eso viniendo de ti. Sin embargo, también siento miedo y repulsión, por no hablar de un rechazo instintivo hacia la noción de que no hay absolutamente ninguna manera de que el Imperio salga victorioso de esto”.

“...Es honesto de su parte, Consejero. Su valentía merece respeto”.

En respuesta al argumento de Tanya, un atribulado consejero Conrad vuelve a dirigir su atención al techo.

“Coronel Lergen, estoy realmente asombrado. Debo presentar mis respetos a los militares. Por sorprendente que sea, esta Teniente coronel tiene una visión clara de la realidad”.

¿Por qué se felicita a Tanya de repente?

Cambiar tu percepción de la realidad no tiene ningún efecto sobre la realidad real.

Del mismo modo, el uso de una fórmula mágica permite manipular los fenómenos naturales y, por tanto, influir en la realidad, pero está muy lejos de doblegar el mundo a tu voluntad.

El mundo es el mundo. Conformarse con lo que se tiene es una parte importante de la vida en él.

“La vacilación es inútil cuando se trata de enfrentar el mundo real. ¿Alguno sigue sintiendo la necesidad de que me disculpe por no envolverla en una bonita píldora azucarada?”.

“No”.

“No”.

El consejero Conrad y el coronel Lergen niegan la necesidad de tal disculpa.

Observar sus reacciones me inspira otra comprensión. Los dos hablan a la vez, como si hubiera un espejo entre ellos. Una buena señal de que estos dos probablemente funcionen bien juntos.

Aún más digno de mención es cómo se relaja la expresión del consejero Conrad mientras asiente satisfactoriamente. Su estado de ánimo parece haber mejorado ligeramente. Puedo percibir una alegría y un alivio genuinos en su interior.

“Entonces es sencillo. Para salvar al Imperio -y por el bien de nuestra propia felicidad- me gustaría que el ejército comenzara a luchar teniendo en cuenta el acercamiento y de una manera que satisfaga a nuestro pueblo”.

Considero por un momento la propuesta del diplomático.

“Es una gran contradicción”.

¿Quiere seguir con la guerra para acabar con la guerra? Suena completamente ridículo, aunque lo verdaderamente absurdo es cómo el país terminó en esta posición en primer lugar.

“Es mejor que simplemente perseguir la victoria, Teniente coronel”.

“Supongo que la guerra es, después de todo, una extensión de la política...”.

Tanya sacude la cabeza y suspira.

Si no fuera por la crudeza de la realidad a la que nos enfrentamos, esta conversación habría sido bastante agradable. ¡Pero no se puede endulzar una enfermedad terminal!

Hay que convencer a la élite intelectual del Imperio para que acepte la última contradicción.

Parece que se ha pedido un préstamo para enriquecerse a pesar de estar muy endeudado. ¿Por qué parece que intentamos pagar nuestras deudas ganando la lotería?

¿Soy solo yo o el mundo que me rodea es cada vez más sombrío?

Aunque sea, esta conversación con el coronel Lergen y el consejero Conrad me ha convencido de una cosa: *Este barco ya se está hundiendo.*

Casi me siento triste. Quién iba a decir que era tan difícil reprimir las ganas de hacer muecas... Todo lo que Tanya ha hecho hasta este momento se va al diablo. Su carrera, su duro trabajo, todas las horas extras, todos esos casos en los que ha ido más allá del deber, todo va a desaparecer en el éter.

Aunque no está aquí por elección, Tanya siempre ha cumplido con sus obligaciones pensando en su futuro.

¡Y mira a dónde me llevó eso! ¿Qué razón o necesidad puede haber para que la gente corriente acepte un destino como éste?

Es imposible.

He hecho más que la parte que me correspondía para mantener este barco agujereado a flote. Más que suficiente para ganar me mi lugar en un bote salvavidas fuera de aquí.

Sólo necesito una conexión con el exterior.

¿Dónde están los reclutadores en este mundo?

Quiero salir de este mundo de locos lo antes posible. Es hora de encontrar la manera de desertar.

En el viaje de vuelta en coche, empujó el pequeño paquete que he traído del oeste hacia el hombre que se sienta a mi lado. El plan del general Romel, para ser más precisos.

Estaba preparada para lo peor, pero lo que ocurrió fue completamente inesperado. Evidentemente, el hombre encargado de defender el frente occidental contaba con la total confianza de los peces gordos. Personalmente, tenía muchas esperanzas de que el plan fuera rechazado.

...No sólo se aprobó, sino que se hizo con pleno respaldo. No fue cualquier superior quien habló en apoyo del plan, tampoco. Fue el propio coronel Lergen de la Oficina del Estado Mayor. Él era un respaldo extremadamente poderoso cuando se trataba de obtener el consentimiento de los altos mandos.

Soy bastante versada cuando se trata de trabajar en los escalones más bajos de la administración militar y en varios mandos intermedios. Ya lo he hecho muchas veces cuando he luchado por los suministros, las asignaciones ferroviarias y he hecho duros tratos con los intendentes. Para un soldado que está en el campo de batalla, todo es un día de trabajo.

Sin embargo, convencer a la alta dirección... eso es otra historia. El peso de las conexiones personales y la experiencia juega un papel mucho más importante aquí. Esto es algo en lo que el coronel Lergen es un experto. Nada más terminar de leerle los documentos en nuestro viaje de vuelta en coche, pudimos aclarar el proceso de un plumazo.

Lo que habría sido una tarea monumental para que Tanya se encargara sola... estaba sellado y listo para el día siguiente, gracias al coronel Lergen.

Él es un hombre capaz de conseguir que tanto el ejército como la marina se pongan de acuerdo y aprueben un plan tan temerario. Su habilidad para navegar por el sistema es francamente increíble. El coronel sabe exactamente qué botones apretar para que las cosas sucedan. Así es como el papeleo se ha envuelto en un abrir y cerrar de ojos. Puede parecer sencillo a primera vista, pero cualquiera que haya trabajado alguna vez con una oficina gubernamental sabe que esto es nada menos que un milagro.

Una vez superado ese obstáculo, los acontecimientos se sucedieron con tanta rapidez que, de hecho, echaron por tierra mi plan original de recabar información sobre el legendario *Plan B* con el pretexto de hacerlo en apoyo de la propuesta del general Romel.

Por mucho que quisiera investigar, no había tiempo.

El coronel Lergen pidió inmediatamente varios detalles sobre el estado del frente occidental, como el clima, el estado del agua y las unidades estacionadas allí. Una vez aclarada toda la información, presentamos la propuesta al teniente general Rudersdorf, que dio su visto bueno en el acto.

Eso sí, a Tanya no le compensa nada de esto. Un poco de café en la oficina es todo lo que le espera. Hablando de horas extras no pagadas. Después de terminar la propuesta, la única información que obtuve sobre el Plan B fue que no iba a empezar pronto y que debía seguir vigilando la situación. Absolutamente nada concreto.

Todo lo que pude sacar del coronel Lergen fue que estaba elaborando un plan con el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Eso está muy bien y todo, pero no puedo evitar suspirar fuerte por dentro.

Desearía que él considerara la carga que soportan las tropas de primera línea. En vista de ello, nadie puede culparme por dejar escapar una o dos quejas. El optimismo colectivo de mis superiores es la fuente última de los juramentos y maldiciones que salen de mi boca mientras recorro los pasillos de la Oficina del Estado Mayor.

Esto es tan absurdo.

“Una parte de mí quiere esperar que todo acabe en desastre, pero eso tampoco sería bueno para mí”.

Sacudo la cabeza e intento calmarme respirando profundamente en el pasillo.

El aire fresco es justo lo que necesita una mente sobrecalentada. Refunfuñar está bien, pero si no quiero sufrir una combustión espontánea, tengo que acordarme de respirar por muy acalorada que esté.

Dicho esto, esto es absolutamente una crisis.

Pero si sirve de algo, todavía hay un poco de tiempo antes de que la situación sea insalvable.

Utilizando el ejemplo del *Titanic*, es como si acabáramos de chocar con el iceberg y empezáramos a hundirnos. El barco acabará hundiéndose. Puede que empecemos a inclinarnos hacia un lado, pero de momento estamos casi nivelados. El resto de los pasajeros no están seguros de qué hacer y dudan – tengo que correr hacia el bote salvavidas mientras pueda.

Tengo un poco de tiempo; aún no hay mucha gente que haya pensado en dirigirse a los botes salvavidas.

Sin embargo, todavía hay una cosa que debo decidir antes de emprender la huida... ¿Cómo exactamente voy a saltar a un bote salvavidas? Los próximos pasos deben ser tomados con la mayor precaución. Contactar con alguien en el extranjero durante una guerra podría ser como pinchar una colmena con un palo. Tendré que preparar un buen regalo si quiero sobrevivir al saludo inicial.

No busques más que los desertores que triunfaron en mi antiguo mundo.

El hecho de que hayan pasado a la historia significa que tenían algo valioso que cambiar por sus vidas. Voy a tener que averiguar las reglas de la desertión y hacerlo de forma inteligente si no quiero acabar en una tumba poco profunda.

No es muy diferente de un cambio de carrera. Hay que hacerlo todo bien, a no ser que quieras quedarte en el estado de desempleado, buscando siempre tu próximo trabajo.

La decisión más importante que tengo que tomar ahora es averiguar qué es lo que más quiere el país de asilo que he elegido. Si es posible, sería mejor mantener la reputación de Tanya intacta. Sería una óptica terrible si la gente interpreta su partida como un abandono de sus soldados...

Y lo que es más importante, voy a tener que dar un golpe de timón si quiero incorporarme a un nuevo empleador como contratada a mitad de carrera. Tener las credenciales adecuadas es lo mínimo.

Independientemente de en dónde acabe, tengo que averiguar las normas de mi nuevo empleador y cambiar de rumbo de forma que me sitúe en la mejor posición posible.

Tampoco ayuda que la búsqueda de empleo sea como llevar dos pares de sandalias a la vez... Todavía tengo que mantener mi posición en el Imperio mientras hago todo esto.

Es un concepto sencillo, pero las personas que buscan trabajo pensando sólo en sus propios intereses nunca consiguen los mejores puestos. No vas a encontrar un trabajo que esté bien pagado y sea estable desde el principio.

El peor resultado posible sería ser tachado de *traidor*.

Por ejemplo, el espionaje industrial. Cualquiera que traicione a su empresa será arrojado por la borda con gran abandono dondequiera que vaya después. Las personas que tienen la capacidad de apuñalar por la espalda a su primer empleador no gozarán de la confianza del siguiente.

La dimisión de Tanya debe ser amistosa, y su traslado debe ser tranquilo, o como decimos en Japón, no se debe destrozar el nido al dejarlo.

Así es como se cambia de trabajo en una sociedad en constante cambio.

Será difícil, eso es seguro.

Lo ideal es que desempeñe un papel importante en la superación de las nefastas circunstancias de mi actual destino. No hay muchas

posibilidades de que pueda salir adelante sin problemas, así que me gustaría tener un seguro. Aunque sea un plan a plazo fijo, un seguro sigue siendo un seguro.



**14 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, CENTRO DE MANDO
OCCIDENTAL DEL EJÉRCITO IMPERIAL**

En cuanto entro en la oficina, su dueño ya me está evaluando. Esos ojos exigen un informe. Empiezo con las formalidades de rigor.

“He vuelto, general Romel”.

“Bienvenida, Teniente coronel. ¿Recibió alguna información sobre el Plan B de la Oficina del Estado Mayor?”.

Va directamente al grano. Sin ofrecer ni siquiera un agradecimiento, el general Romel pregunta por el estado de la patria.

“No conseguí nada que valiera la pena. Parece que lo mantienen en secreto por ahora”.

“¿Así que el plan B se mantiene como una contingencia? ¿Hay otros planes en marcha?”.

Asiento con la cabeza antes de decir: “El consejero Conrad del Ministerio de Asuntos Exteriores está haciendo un movimiento. Parece que sus días de robarle cheques al gobierno han llegado a su fin, ya que nuestro cuerpo diplomático comienza a movilizarse”.

“Llegan demasiado tarde. Deberían haber empezado a trabajar hace tres años. Ya hemos perdido demasiado tiempo”. Hay un fuerte tono de resentimiento en sus palabras. “...Cuántos tuvieron que morir por su política de inacción”.

El general tiene razón, en su mayor parte. El enfoque ocioso del Ministerio de Asuntos Exteriores en materia de política exterior puede estar directamente relacionado con un número asombroso de muertes.

Incluso me siento obligada a añadir: “Si somos sinceros, ni siquiera hace tres años habría sido lo suficientemente rápido. Teníamos que ponerlos en marcha en Norden. Si lo hubiéramos hecho, podríamos haber recortado uno o dos dígitos en el número de muertos”.

“...Así que crees que empezar la guerra fue un error”.

“No me gusta la idea de menospreciar a mis predecesores... pero es un hecho que el Imperio ha apostado demasiado por su ejército”.

Una rápida lectura de un libro de historia basta para saber que, en sus inicios, la diplomacia y la acción militar iban de la mano para el Imperio. Pero hoy en día, el Ejército Imperial y los diplomáticos del Imperio han crecido en cabezas separadas. ¿Fue una negligencia de nuestros predecesores no institucionalizar formalmente la cooperación entre ellos?

Por supuesto que no.

Las personas de alto rendimiento tienden a cometer errores simples de cálculo debido a su incapacidad para predecir la incompetencia de los demás.

“Apostaría a que los fundadores del Imperio nunca soñaron ni en un millón de años que sus sucesores serían tan incompetentes. Lo más probable es que se rieran en su cara si les dijera que los soldados en el frente de guerra no se coordinan con los planificadores en la patria”.

“No se equivoca, Teniente coronel”. El general saca un poco de tabaco militar y empieza a fumar. Quiero pedirle que pare, pero no puedo por razones obvias, y me duele.

Todo lo que puedo hacer es nadar en el humo de segunda mano.

El general Romel deja escapar un suspiro mezclado con una bocanada de humo antes de volver a hablar.

“Por eso es nuestro trabajo mostrarle al mundo la posición del Imperio”.

“¿Para no avergonzar a nuestros predecesores? Como uno de sus decepcionantes nietos, sólo espero que mis hombros puedan ayudar a llevar la carga”.

“No tema, Teniente coronel. Usted más que nadie será capaz de cargar con ello”.

Él me entrega una carpeta etiquetada con un simple título.

“¿Operación Aldaba de Puerta?”.

Hojeo el paquete de papeles que tienen las palabras *máximo secreto* estampadas en la esquina superior derecha de cada página. En ellos se detallan todos los aspectos de la próxima operación. No es la primera vez que veo un documento secreto, pero poder leer todo esto es un honor. Aunque habría estado bien poder leerlo antes de que todo estuviese ya grabado en piedra.

“Dos cruceros de batalla, tres cruceros ligeros y tres destructores de asalto repletos de marines”.

Al terminar de leer el resumen, comento las fuerzas asignadas para la operación con una expresión de duda. Dar prioridad a la velocidad para aprovechar el aspecto sorpresa del plan es una buena elección. Sin embargo, plantea la pregunta: ¿Por qué necesitamos buques de superficie?

“Señor, si de lo que se trata es de moverse con el elemento sorpresa... creo que sería más prudente enviar comandos desde un submarino”.

De este modo, nuestras fuerzas podrían acercarse al territorio de la Mancomunidad con submarinos e infiltrarse sin ser detectadas. En pocas palabras, sería un verdadero ataque furtivo. También cumpliría con creces el objetivo de golpear al enemigo justo en su tierra natal.

Mi objetivo final es mitigar cualquier riesgo innecesario que la propuesta pueda suponer para mí personalmente, pero el general Romel ruge una risa bulliciosa.

“Hay razones políticas para esta estrategia, Teniente coronel”.

Oh, ya veo.

“¿Así que esta política sustituye la necesidad de una táctica superior? Aun así... creo que todavía hay precedencia para atacar desde el mar”.

Correcto, su superior asiente.

“Vamos a perforar sus muros de madera. Un ataque desde el mar es lo que necesitamos, pero tiene que venir desde arriba del agua. Nuestros asaltos submarinos no les dan miedo”.

El general no se equivoca.

Si eso es lo que buscamos, entonces veo que un ataque ejecutado por un escuadrón de asalto de alta velocidad tendría la mejor oportunidad de lograrlo. Esto no cambia el hecho de que esta misión va a venir con un montón de riesgo. Incluso las naves más rápidas son lentas comparadas con cualquier cosa que pueda volar.

También hay que llevar anclas cuando se desembarca a los soldados. Durante todo el tiempo que duren las operaciones anfibia, los barcos tendrán que permanecer inmóviles, por muy rápido que se muevan sobre la marcha.

Aunque... parece que el general ya ha pensado en una forma de mitigar esa desventaja.

Hay una palabra en el plan que nunca he visto antes - un *destructor de asalto*. ¿Dice aquí que los barcos se dirigirán a treinta nudos directamente a las costas enemigas antes de descargar los grupos de desembarco? Parece que hemos tomado una página del libro de la Mancomunidad.

“Destruiremos los destructores si es necesario. Estoy seguro de que a la marina no le gustará, pero hay que hacer lo que hay que hacer”.

“¿Vamos a ir con la suposición de que no vamos a traer todas nuestras naves a casa?”.

El comentario del general es impactante. Y, aun así, el general lo dijo tan a la ligera... A la marina le daría un ataque si lo escuchara decir esto.

Aunque es una idea difícil de tragar para mí, demuestra la convicción que tiene el general Romel en el plan.

Él sabe que no hay vuelta atrás.

“La necesidad lo exige. Tenemos que llevar físicamente a nuestros soldados a las costas de la Mancomunidad”.

“¿Y si usamos magos aéreos para proporcionar apoyo aéreo? Ayudaría a dividir el enfoque del enemigo, aumentando nuestras posibilidades de victoria”.

“Eso sería una buena idea si pensamos en términos puramente militares. Sin embargo, no es algo que esté en las cartas esta vez. Tenemos que derrotar a su armada con la nuestra y demostrarles que el mar no es sólo suyo. Si usamos magos, se diluirá el impacto de una victoria puramente naval”.

“¿Así que tenemos que depender principalmente de los barcos? ¿Mantener el teatro de operaciones en el exterior no serviría para el mismo propósito?”.

El general Romel asiente profundamente y en silencio antes de responder.

“Tenemos que diezmar la confianza que la Mancomunidad tiene en su armada antes de poder iniciar negociaciones diplomáticas con ellos. Su fe en su destreza en el mar actualmente no tiene límites. Tenemos que mostrarles en dónde están realmente esos límites”.

“¿Así que nuestro objetivo es destruir su confianza marítima? Por extraño que parezca, suena bastante entusiasta cuando lo pone así”.

Aunque no está en la misma línea que mi actual batalla con el Ser X... es de naturaleza humana que la gente intente encontrar un propósito en el trabajo sin sentido que se le exige.

El trabajo es el trabajo, pero se saca más provecho de él si se disfruta de lo que se hace. Esto supone que te paguen adecuadamente, por supuesto. Nadie quiere trabajar gratis. Dicho esto, la gente suele estar más dispuesta a hacer trabajos que le gustan. La visión de futuro y la positividad producen innovación.

Aplaudo con las palmas.

“Ahora sería un buen momento para sacar nuestra artillería pesada de asedio. En lugar de golpear sus muros de madera, ¿No sería mejor que los voláramos en pedazos?”.

“No tenemos lo que hay que tener para abrirlos. Si lo máximo que podemos hacer es llamar a la puerta, es mejor que lo hagamos bien”.

“Eso es increíblemente desafortunado. Esperaba que pudiéramos llevar algunas armas de largo alcance para el ferrocarril”.

Habría sido espectacular. Los comandos habrían llegado a tierra con apoyo naval al mismo tiempo que las rondas de artillería de alto calibre. Ninguna cantidad de censura sería suficiente para evitar que la noticia se difundiera a lo largo y ancho de la Mancomunidad.

“Cuando se trata de una guerra marítima, sólo tenemos una oportunidad. Espero que no esté pensando en contenerse precisamente ahora, señor”.

“Mi cartera está vacía. Podría darle la vuelta, pero lo único que caería sería los recibos”.

“Aun así, tendremos que derribar todos los aviones que podamos... Nuestras naves serán blancos fáciles sin apoyo aéreo, aunque sea limitado”.

Los que controlan los cielos controlan la guerra. Al menos, esta teoría se ha demostrado una y otra vez en el transcurso de la guerra actual. Incluso los barcos más poderosos no son más que blancos flotantes para la fuerza aérea. Echa un vistazo a la historia de la Guerra del Pacífico ⁶⁴. Sin cobertura aérea, los cruceros de batalla no van a ninguna parte más que al fondo del océano.

Por eso tengo que dudar de mis oídos.

“-Lo siento, pero no va a suceder”.

“¿Qué?”.

“Lo mejor que podemos hacer es desplegar unidades con experiencia en el establecimiento de defensas antiaéreas. Los medios aéreos hace tiempo que se han desviado para apoyar otras campañas lejos de casa.

⁶⁴ La desproporción existente entre el número de aviones empleados por ambos bandos, la calidad de los mismos —los estadounidenses eran claramente mejores en 1944—, además de la falta de pilotos experimentados en el bando japonés influyeron decisivamente en el resultado de las batallas.

Incluso nuestros escuadrones más preciados están en proceso de reorganización”.

El Imperio es la superpotencia militar más fuerte del mundo. Pero, sin embargo, ¿El Grupo de Ejércitos del Oeste no puede conseguir lo que necesita para luchar a pleno rendimiento?

Últimamente, cada vez suspiro más, pero por una vez, tengo que decir lo que pienso.

“Si ese es el caso, General, entonces la premisa no se sostiene”.

Si vamos a atacar por mar, es imperativo asegurar los cielos. Los dos cruceros de batalla y los tres cruceros ligeros van a necesitar una importante cobertura aérea. Incluso si la operación se lleva a cabo al amparo de la oscuridad, tenemos que encargarnos de las patrullas nocturnas enemigas como mínimo.

“Si es posible, me gustaría al menos aspirar a una superioridad aérea limitada. Si esto es un problema, al menos deberíamos cubrir los puntos de estrangulamiento. Cualquier otra cosa sólo resultaría en la pérdida total de importantes buques de guerra”.

“Tiene razón, Teniente coronel, y por eso cuento con usted”.

“... ¿Qué?”.

“Teniente coronel Degurechaff... Usted y su batallón deberían ser capaces de lograr una superioridad aérea limitada sobre esos puntos clave. Sólo tiene que mantener esos puntos durante la noche. Cuento con usted”.

Ahí está. Las órdenes de Tanya. Parece ser enserio, también.

Primero el General Zettour, ahora el General Romel... La dirección del Ejército Imperial realmente sabe cómo hacer trabajar a sus soldados hasta los huesos.

“General, mi unidad es sólo un batallón. No un regimiento ni una brigada”.

“La patrulla nocturna del enemigo no es tan grande. Aunque tendrán la ventaja numérica, estoy seguro de que puedes garantizar nuestra seguridad durante unas horas”.

“¿Está diciendo que nuestro batallón será capaz de lograrlo solo?”.

Digo esto en un intento de señalar que sería una tarea demasiado difícil para ellos. Sin embargo...

“...Teniente coronel, si usted y su batallón no pueden lograr esto, entonces nadie en el Imperio puede. Estoy poniendo mi confianza en el 203vo Batallón de Magos Aéreos”.

Bueno, que mierda.

Mientras maldigo por dentro, respondo con una sonrisa perfecta, un cumplido amable y un saludo excelente.

“Si esas son sus órdenes, señor, me encargaré de que se cumplan”.



**0100 HORAS 17 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927,
CAMPAMENTO DEL 203VO BATALLÓN DE MAGOS AÉREOS**

El batallón recibió la noticia de que se embarcaba. Francamente, las tropas siguen como siempre. Cuando alguien quería hacer algo, inevitablemente acudía al 203vo.

Cuando terminan de alinearse perfectamente, me dirijo a ellos.

“¡Atención!”.

Todo el batallón se pone en guardia en cuanto lo oye. La forma en la que pueden responder a la primera acción es un testimonio de su excelencia como parte de la maquinaria de guerra. Estos soldados son lo mejor de lo mejor que he criado de mi mano.

Serían capaces de superar esta misión irracional. Sé que no hay nadie en el negocio mejor que mi batallón. Son duros como un clavo, y estoy orgullosa de ellos.

“Aquí estamos, de vuelta en el frente occidental. La última vez que volamos por estos cielos, obtuvimos una gran victoria en la Operación Puerta Giratoria. Hoy, mis camaradas, estamos a punto de embarcar

hacia la patria de la Mancomunidad, un enemigo que ha sido una espina en nuestros cielos de vez en cuando”.

Estamos a punto de atacar una tierra que ya hemos visitado antes. Es hora de que saludemos a la Mancomunidad de nuevo. Por supuesto, somos magos. Necesitamos botas en el terreno, y los magos no pueden mantener el territorio. No somos soldados de a pie, después de todo.

Por eso... tenemos que llevar a los soldados de a pie con nosotros.

Sé lo difícil que será esta tarea, así que haré todo lo que esté en mi mano para intentar inspirar a las tropas.

“¿Por qué?”.

Miro fijamente a mis subordinados, observando las caras de todos y cada uno de ellos mientras continúo con el discurso patriótico y apasionado.

“¿Por qué? ¿Por qué estamos aquí?”.

La Oficina del Estado Mayor siempre prefiere ir al ataque y el 203vo Batallón de Magos Aéreos es su As en la manga. Decir que cada uno de estos soldados de élite es suficiente para igualar a un millar de soldados podría ser una exageración, pero sin duda pueden acabar con una compañía de donnadies.

Ahora es el momento de comunicarles su misión, sus funciones y su objetivo.

“La respuesta a esto es simple. Estamos aquí para ganar. Estamos aquí para dominar los cielos sólo con nuestro poder”.

La derrota puede ser amarga, pero la victoria es siempre muy dulce.

Por desgracia, el Imperio que los emplea tiene un caso crónico de *insuficiencia de fondos*. No tiene el dinero necesario para su victoria. Para mi gran fastidio, estoy empezando a acostumbrarme a trabajar en circunstancias así de sombrías. Es increíble lo que la guerra puede hacerle a una persona.

Aunque es algo que hay que temer, también necesito que mis soldados mantengan la calma.

“Camaradas, el enemigo probablemente se reirá cuando nos vea. *Miren, qué pocos son*, dirán. Y tendrán razón. No somos más que un batallón de magos solitarios. Somos refuerzos. Si se ríen, también podemos felicitarlos por su capacidad de hacer matemáticas básicas”.

Esa era la verdad. Nuestros enemigos van a tener la ventaja. Simplemente estoy tratando de ser frontal. Es imperativo exponer objetivamente las circunstancias para que mis subordinados comprendan la situación.

Una vez que sepan en qué se están metiendo, les haré saber que tengo un plan. Aunque esto no aborda el fondo del problema, está justificado por mi necesidad de mantener la moral alta.

La necesidad es como un puño de hierro en sí misma – lo dicta todo.

“Son miembros de mi batallón. Creo que son élites que se han forjado con sangre y hierro. Estamos en un nivel diferente al de los magos que aún están en pañales. Por eso estamos llamados al campo de batalla”.

Les inculcaré un fuerte sentido de propósito.

La fuerza de voluntad es algo conveniente. Le permite a la gente taparse los ojos cuando no le quedan más opciones y apartar sus convicciones con su incapacidad. Por el amor de Dios... Es importante no perder nunca el sentido del autodesprecio. Perder la capacidad de distinguir cuando algo está mal es el camino hacia la verdadera incompetencia.

Así que, sin darles tiempo a hacerlo, paso directamente a nuestro objetivo para la próxima misión.

“Le haré un resumen de la operación que realizaremos en las próximas dos semanas”.

Como se trata de una reunión informativa para todo el batallón, y debido a la naturaleza secreta de la operación, es mejor que la explicación sea breve y sencilla. Dicho esto, deberían entender lo esencial de las cosas, ya que llevan bastante tiempo en esto.

“Empezaremos con el reconocimiento de la fuerza. Cada escuadrón se dividirá y se infiltrará en la Mancomunidad al amparo de la noche. El objetivo es probar las defensas antiaéreas nocturnas del enemigo”.

Va a ser una especie de prueba de carácter, una misión de reconocimiento de fuerzas para encontrar los puntos débiles del enemigo. No es algo que los magos veteranos considerarían particularmente peligroso.

Aliviada al ver una mirada de confianza en los ojos de mis subordinados, menciono otro detalle.

“Simultáneamente haremos contrainteligencia con ‘huevos podridos’. Si caen en manos del enemigo, les darán una historia sobre huevos podridos”.

Noto una mirada de mi primer oficial. Él toma la iniciativa de hacer la pregunta que está en la mente del resto del batallón.

“Tengo una pregunta sobre estos huevos podridos, señora. ¿Qué tipo de guion vamos a utilizar?”.

“Buena pregunta, Mayor Weiss. En pocas palabras, vamos a hacer que parezca que el objetivo principal de nuestros ataques es hostigar a su patrulla nocturna. En respuesta a esto, es de esperar que el enemigo retire algunas de sus tropas de la Batalla Aérea del Oeste para fortificar la línea defensiva en su frente interno”.

Necesitarán más tropas para defenderse de los magos aéreos que atacan por la noche.

Tal como dice el plan.

“Como resultado, los huevos podridos probablemente debilitarán su campaña aérea contra el Imperio. Necesitamos que *piensen* que ese es nuestro plan”.

El Imperio va a engañar a la Mancomunidad para que piense que están tratando de forzar la salida de las tropas del frente.

“Este es el guion que seguiremos durante las dos semanas. Vamos a realizar operaciones nocturnas, y una vez que hayamos establecido la superioridad aérea en algún lugar a lo largo de su línea defensiva, vamos a entrar en la fase dos”.

Mi subordinado esboza una sonrisa mientras reprime una carcajada. Hago un rápido gesto con la mano para que sepan que no voy a aceptar más preguntas.

“Los detalles se anunciarán más adelante. Vamos a mostrarles de qué estamos hechos”.

Tras despedir a las tropas, observo que un grupo de oficiales se acerca a mí. El grupo, encabezado por el mayor Weiss, incluye a los tenientes y otros oficiales. La teniente primera Serebryakov está entre ellos; esto debería facilitar las cosas. Ya tengo una idea de lo que el mayor Weiss quiere saber.

“¿Está trabajando horas extras, Mayor? Qué diligente eres”.

“Hay algo que quería preguntar... ¿Puedo tener algo de su tiempo?”.

Aunque hace su pregunta con educación, su expresión es muy intensa.

“El entusiasmo es admirable. ¿Se trata de la segunda fase?”.

“Sí. ¿Qué tienen en mente los de arriba?”.

Asiento con la cabeza en señal de aprobación.

“Se lo diré a todos los que están aquí”.

Prestando especial atención a mi entorno, fui directo al meollo del asunto.

“...El plan es que la marina y el ejército trabajen juntos y asalten las costas de la Mancomunidad antes de que amanezca”.

“¿¡Vamos a llevar a cabo una invasión sorpresa de la Mancomunidad!?”.

“Baja la voz”. Lo fulmino con la mirada antes de continuar. Para que quede claro, por dentro me hace gracia.

Puedo decir por la sorpresa en las caras de mis subordinados que este plan funcionará.

Olvida al Mayor Weiss – incluso Visha no puede ocultar su sorpresa. Así que ni siquiera estos sabuesos de guerra lo vieron venir... No puedo esperar a ver las caras que van a poner nuestros enemigos.

El Imperio va a sacudir a la Mancomunidad hasta el fondo cuando esas botas de cuero toquen el suelo. Nuestro objetivo es puramente político. Ahora lo entiendo. Esta táctica parecía imprudente y sin sentido en la superficie, pero aparentemente hay más en el plan del General Romel de lo que parece.

Llevar la guerra a la *patria de la Mancomunidad* tendrá un profundo efecto en la forma en la que sus ciudadanos perciben al Imperio como una amenaza.

“¿Qué pasa, camaradas? Parecen palomas a las que acaba de disparar un niño con una pistola de aire comprimido”.

Mi primer oficial responde a mi broma con una expresión de duda.

“Es sólo que es... un movimiento tan audaz”.

“¿Cómo se puede ganar una guerra sin ser audaces?”.

Mi asombrada ayudante también decide intervenir.

“Yo... nunca pensé que la guerra se pudiera librar así”.

Bueno, esto es sorprendente. Esperaba que el Mayor Weiss y los demás respondieran así, pero la respuesta de Visha me toma desprevenida. Se dan cuenta de que esto es una guerra total, ¿Verdad?

“Si creen que están a salvo en esa pequeña isla suya, ¿No sería lo más humano corregir su pequeño error?”.

“Oh, yo...”.

“¿Teniente Serebryakov? ¿Hay algo más que quiera decir?”.

Miro a mi ayudante, pero ella se calla. ¿Qué iba a decir? Miro a la fila de oficiales confundidos. ¿Por qué hay tanta tensión en sus rostros?

Esto es bastante preocupante. La comunicación es importante, después de todo.

“Esto es una guerra total, camaradas. No podemos discriminar”.

“... ¿Es una cuestión de discriminación?”.

Aunque tímidamente, mi ayudante plantea una pregunta legítima que hace que mi expresión se tuerza... bueno, al menos por dentro.

¡Eso es! ¡No saben nada de derechos humanos! ¡No puedo creer que no hayan aprendido nada sobre la discriminación!

Evidentemente, el hecho de venir de otro mundo me hace fundamentalmente diferente de los nacidos sólo en este mundo. Mis hombros se hunden un poco y decido cambiar de tema. Es importante respetar la cultura y las costumbres del mundo en el que me encuentro.

“Volviendo a la pregunta original... Se trata de una misión de comando en la que asaltaremos las playas del enemigo. Será una operación extremadamente incierta y arriesgada. Nuestro trabajo es proteger a los comandos, pero también quiero que estudien al enemigo”.

Les dirijo una mirada severa para confirmar si lo han entendido, y mis oficiales dan su respuesta afirmativa. Para mi sorpresa, el aire de incertidumbre se ha disipado con este simple comentario.

No sólo eso, sino que mi primer oficial también se presenta con una propuesta constructiva.

“¿Debo recopilar información de Meybert y Tospan?”.

La mera mención de los asuntos militares, y él los trae a colación. Las áreas de conocimiento de mis subordinados siguen siendo extremadamente especializadas. Sin embargo, para mi disgusto, no es una mala idea. Después de todo, los dos tienen experiencia con los puertos. Viendo que su capacidad para proteger uno de los puertos del Imperio se puso a prueba bajo el fuego, pueden tener algunas ideas útiles.

“Buena idea. Pero mantente alerta”.

“¿Teniente coronel? Por alerta, ¿Quiere decir...?”.

“No usen sus radios. No importa qué. Si necesitan enviar un mensaje, usen cualquier cosa menos su radio. Necesito que mantengan esta misión en alto secreto. Si es necesario, fijen una reunión y reúnan a todos los oficiales del Kampfgruppe. Esto va para todos”.

Aunque estoy de acuerdo en buscar el consejo de los especialistas, también me aseguro de subrayar la importancia del secreto.

Si Weiss va a hablar con esos dos, tienen que hacer que parezca una reunión para el Kampfgruppe.

“¿Debo llamar también al capitán Ahrens?”.

“Por supuesto que sí, segundo al mando. Por todos, me refiero a todos”.

“Pero él esta...”.

Ya sé lo que va a decir y cortaré a Weiss. Ahrens, por supuesto, se está divirtiendo en la reconstrucción de la unidad de tanques del Kampfgruppe en la patria.

Voy a tener que prepararme para que el capitán me guarde rencor por haberle apartado de su envidiable vida en los campos de entrenamiento. Pero hay que hacerlo.

“La resistencia enemiga siempre está vigilando y escuchando todo lo que decimos. Llevan la cuenta de cada vez que nos movemos y de qué unidades enviamos a dónde. Nunca se puede ser demasiado precavidos cuando se trata de cosas así. Teniente primera Serebryakov, le permitiré comprar algo de vino con los fondos del batallón. Organice una pequeña fiesta para el Kampfgruppe”.

“¿Segura que está bien que lo hagamos?”.

Le hago un gesto firme con la cabeza.

“Sólo asegúrate de que nada salga de la fiesta. Tenemos que estar atentos a cómo procedemos de aquí en adelante”.

“Entendido”.

Excelente. Me cruzo de brazos mientras me dirijo a mi segundo al mando.

“Lo has oído, ¿Verdad? No lo arruines. Vamos a ofrecer una fiesta, ¿Entendido?”.

El Mayor Weiss ofrece un vago asentimiento. ¿Cuánto de esto está comprendiendo? Puede que sea un oficial serio con una buena cabeza sobre los hombros, pero también es un sabueso sanguinario.

“Mayor Weiss, ¿El frente occidental es demasiado pacífico para usted? Este es efectivamente uno de nuestros territorios ahora”.

“Con el debido respeto, señora... no se siente así”.

“En ese caso, siéntase libre de actuar como si esto fuera el frente oriental. ¿Entendido?”.

El comandante me lanza una mirada que deja claro que por fin le ha salido algo, y mi Tanya interior deja escapar una risa irónica. ¡Esto es lo que mejor sabe hacer! Verlo vale más que un millón de palabras. Estos soldados llevan demasiado tiempo conviviendo con la guerra.

Después de saludar, mis tropas se despiden. Una vez que vuelvo a mi propia habitación, comienzan las quejas.

“¿Qué estoy haciendo aquí?”.

Estoy a punto de asumir los desafíos irracionales lanzados por los militares como una especie de ardiente patriota. Es un acto inútil en el sentido más literal.

El Imperio está condenado y lo único que quiero es irme de aquí.

Nada más y nada menos. Y, sin embargo, aquí estoy, atada por los grilletes de mi posición y el sentido del deber, incapaz de liberarme.

Por eso odio la autoridad gubernamental.

Si el mercado no fuera un absoluto desastre, podría promocionarme como valioso capital humano a otros empleadores a un precio justo. Maldito sea ese Ser X. Es la causa de todo esto.

¡Si no fuera por ese bastardo, podría haber vivido una vida con derechos humanos básicos ⁶⁵!

“Quiero ser feliz. Quiero vivir una vida con las normas culturales mínimas”.

Es más, no quiero tener que permanecer a bordo de un barco que se hunde. El destino de un barco hundido es miserable. No hay muchas posibilidades de escapar una vez que el barco se ha volcado. Quiero salir de este barco lo antes posible. Pero por mucho que lo desee, no sólo es prácticamente imposible salir a buscar trabajo, sino que estoy a punto de atacar a un posible empleador.

⁶⁵ ([Link](#)).

Por supuesto, es sólo por obligación con mi trabajo actual.

Sin embargo, el hecho es que no puedo negar que me he vuelto muy subjetiva con todo este asunto. Si esto es por necesidad, entonces ¿Por qué Tanya es ahora esclava de la necesidad?

“La guerra... Qué ocupación más insensata”.

¿Cómo se puede digerir este enorme despilfarro de dinero?

No importa el hecho de que haya desbaratado completamente mi plan de carrera.

Tanya von Degurechaff cree firmemente que todo ser humano debe tener derecho a la búsqueda de la felicidad. Es evidente. Es uno de nuestros derechos naturales.

“Maldito sea ese Ser X. ¿Cómo puede llamarse a sí mismo dios cuando ni siquiera sabe esto?”.

Así, nace una incoherencia lógica.

No puedo dejar que nadie se interponga en mi felicidad.

No debería dejarlos, y sería completamente irracional hacerlo.

“Si están equivocados, simplemente tengo que corregirlos”.

Necesito ganar.

Por un poco de paz, por un futuro humilde y por mi propia carrera.

Y necesito hacerlo como un ser humano.



EL MISMO DÍA, EN LOS CIELOS SOBRE EL CANAL

Esa noche, las tropas encargadas de patrullar el canal fueron abandonadas por completo por la Dama de la Suerte ⁶⁶.

⁶⁶ En la mitología griega, Tique era la personificación del destino y de la fortuna en cuanto diosa que regía la suerte o la prosperidad de una comunidad.

Fortuna era, en la mitología romana, la diosa de la suerte, buena o mala, aunque siempre se tendió a asociarla con lo bueno y la fertilidad; de modo que la adversidad ha pasado a ser casi sinónimo de infortunio.

Eran soldados sobresalientes.

Sobresalientes, sí – pero desde otra perspectiva, podrían considerarse esclavos de sus habilidades.

Si el resultado de la Batalla Aérea del Oeste se hubiera inclinado a favor de la Mancomunidad, sus contramedidas para las apariciones esporádicas de los aviones de reconocimiento del Imperio y los bombardeos nocturnos de hostigamiento habrían entrado en la categoría de *trabajo rutinario de alto estrés*, una especie de oxímoron.

Era lo mismo de todos los días, donde se equilibraba un nivel de precaución con la relajación de los nervios.

Desgraciadamente para el departamento de defensa aérea, este ritmo se desbarató cuando un cambio ferozmente violento les tomó desprevenidos.

Uno de los supervivientes de aquella noche viviría para contarlo.

Un relato sobre *un fantasma que descendió sobre el canal*.

“Hada 01 a todas las unidades. Comiencen el ataque”.

Las sencillas órdenes dadas en el dialecto imperial estándar se desvanecen en el cielo nocturno poco antes de que una horda de monstruos haga su aparición.

El primero en captar su presencia fue un hombre del control aéreo. Los controladores aéreos de la Mancomunidad que estaban de guardia esa noche abrieron los ojos de forma total cuando sus máquinas detectaron una inmensa señal mágica.

Hacía tiempo que no veían algo así. Pero no tanto como para olvidar lo que significaba: El enemigo estaba aquí.

No había tiempo para poner la tetera. En cambio, ahora estaban corriendo con pura adrenalina. Las personas situadas en la zona de control de interceptación del sur se encontraron con un espectáculo que jamás habrían imaginado.

“¡Las señales de maná están aumentando rápidamente! ¿¡Qué demonios!? ¿Ni siquiera las están ocultando?”.

A pesar de atacar de noche, el enemigo se había iluminado como un faro. Iba completamente en contra de la norma de la doctrina de los magos aéreos de permanecer siempre ocultos.

Aunque era extraño, una cosa era cierta - eran el enemigo. Los soldados de la Mancomunidad sabían lo que eso significaba. Era el momento de darle la bienvenida a sus invitados.

“¡Hagan sonar la alarma! ¡Prepárense para la batalla!”.

Los oficiales de guardia se movieron con gran rapidez.

“¡Prepárense para interceptar a las unidades aéreas enemigas! ¡Preparen el equipo de respuesta rápida lo antes posible! ¡Contacten también a las demás unidades! ¡Pongan a las reservas en el aire también! ¡Vamos a lanzar todo contra ellos!”.

Si el enemigo iba a entrar en su patio delantero, las tropas de la Mancomunidad utilizarían todos los recursos disponibles para aplastarlo.

Al sonar las alarmas, todos los magos aéreos de guardia recibieron la orden de surcar los cielos. Por si fuera poco, también se movilizaron las unidades de reserva. También despertaron al Tercer Regimiento y lo alinearon en la pista de aterrizaje, listo para desplegarse en cualquier momento por si acaso.

Cuando los oficiales a cargo empezaron a sentir una sensación de alivio por su aparentemente abrumadora respuesta, así como un matiz de excitación ante la idea de realizar una buena actuación, se escuchó un grito que rompió la noche.

“¿¡Pero qué-!? ¡Es ese monstruo!”.

El encargado de comprobar la señal de maná del enemigo había identificado positivamente al enemigo y gritó consternado.

Cuando el jefe de controladores aéreos se giró para ver los resultados, lo primero que observó fue el rostro aterrorizado e incoloro del operador.

“Según nuestra base de datos... ¡Es el D-Demonio del Rin!”.

“¿El Demonio del Rin?”.

No sabían si habían tenido suerte o no. Mientras que los que estaban en la sala de control y que aún no se habían encontrado *directamente* con el mago Nombrado sólo podían mirar al jefe de los controladores aéreos, éste y los demás oficiales de servicio prácticamente patearon sus sillas al unísono mientras se apresuraban a sus radios.

“¡Atención! ¡Atención! ¡Alerta de emergencia a todas las unidades en el área de operaciones!”.

Un escalofrío recorrió sus espaldas colectivamente. El escalofrío era como una señal cortés de que estaban a punto de recibir la visita de la parca. Tenían que estar atentos, o mucha gente iba a morir.

“¡Identidad de los hostiles entrantes confirmada! ¡Es el Demonio del Rin! ¡Repito, es el Demonio del Rin! ¡Tenemos magos nombrados! ¡Una de las unidades más mortíferas de Nombrados se dirige hacia nosotros!”.

El hombre gritó frenéticamente en su radio. Envió su mensaje a través de las ondas, pero ya era demasiado tarde. Los gritos de la patrulla aérea ya resonaban en el cielo negro.

“¡Control de intercepción, control de intercepción! ¡Necesitamos refuerzos! ¡Los necesitamos ahora! ¡Mierda! Nuestro líder de formación...”.

“¡Una compañía de magos aéreos está tratando de abrirse paso! ¡Han derribado a todos los que han contactado hasta ahora! ¡Son Nombrados! ¡No podemos contenerlos!”.

“¡Comandante abajo! Comandante aba-”.

Era un caos.

Decir que esa noche el canal se sumió en la confusión sería decir poco. Incluso en la sala de control -donde por lo general se mantenía la calma y la profesionalidad-, los escupitajos volaban por el aire cuando el oficial al mando gritaba sus órdenes en la vorágine de la confusión. Este tipo de cosas nunca ocurrían. Algo extraño estaba ocurriendo. Todos los presentes lo sabían - no podían manejar lo que había llegado.

“Dos compañías de magos aéreos han sido enviadas... Enfrentándose al enemigo... ¿¡Están enfrentados!? ¿¡Ya!?”.

“¡Los dos escuadrones Argyle⁶⁷ y Carbene⁶⁸ han hecho contacto inesperado con el enemigo! ¡Cambiando a modo de batalla!”.

“El equipo de respuesta rápida dos ha terminado la movilización en el terreno”.

El oficial recibió miradas de duda, pero no dudó ni un instante.

“¡Mierda! ¡Va a ser una noche larga! ¡Llama a todos los refuerzos que tenemos! ¡Incluyendo las reservas!”.

Sus órdenes eran ejecutar un contraataque a gran escala.

Tenemos que detenerlos. Justo cuando el centro de mando estaba recuperando la calma, recibió otro informe.

“¡Atención! ¡Nuevas unidades aéreas del Ejército Imperial avistadas en la zona aérea doce! ¡Y también en la dieciséis! ¿¡Todos son Nombrados!?”.

Imposible. Varias personas pronunciaron la misma frase. No era sólo el batallón dirigido por el Demonio del Rin. Habían aparecido múltiples unidades con Nombrados del frente del Rin.

Era como si estuvieran en la batalla aérea del Rin. No, el infierno viviente que fue la campaña del Rin había vuelto a perseguirlos.

“¡Alerta de emergencia al centro de control integrado! ¡Múltiples y poderosas unidades aéreas imperiales acercándose rápidamente! ¡Malditos sean esos perros imperiales! ¿¡Quieren un segundo Rin!?”.

Los oficiales de guardia hicieron todo lo posible para averiguar la situación a pesar de toda la confusión. Los encargados de la zona de control de interceptación del sur enviaron actualizaciones al mando mientras reunían toda la información que podían.

⁶⁷ Argyll, en lengua arcaica Argyle, es una región de la zona Oeste de Escocia y correspondiente a la antigua Dál Riata. Puede este término ser usado para señalar toda la línea costera entre Mull of Kintyre y el cabo Wrath.

⁶⁸ En química, un carbeno es una molécula que contiene un átomo de carbono neutro con una valencia dos y dos electrones de valencia no compartidos. La fórmula general es R--R' o R=C: donde R representa sustituyentes o átomos de hidrógeno. Se trata de una de las especies intermedias más reactivas en la química orgánica.

“¡Cálmense! ¡Prepárense para la guerra electrónica! Encuentren sus señales de guía. El Imperio debe estar proporcionando apoyo de navegación electrónicamente. ¡Encuentren sus señales! Eso debería darnos una idea de lo que buscan”.

“...¿? No funciona... no capto nada”.

“No caigas en sus tonterías. Limitate a reducir las fuentes potenciales”.

“E-Ese no es el problema. No hay señales provenientes de una línea de control...”.

“¿Qué quieres decir con que no hay señales? ¿Están usando algún tipo de tecnología nueva!?”.

¿Más malas noticias? Los oficiales se frotaron colectivamente las sienes... Las malas noticias tienen una forma para llegar de golpe.

“¡L-Los enemigos que luchan contra Argyle han eliminado a su oficial al mando! ¡El comandante de Carbene también solicita refuerzos inmediatos!”.

“¿Qué? ¡Maldito sea todo! ¡Preparen al resto de los equipos de respuesta rápida! ¡Quiero a cualquiera que pueda volar en el cielo ahora mismo!”.

“¡Argyle ha sido eliminado! ¡Se acaba de confirmar! ¡Carbene informa que Argyle ha sido aniquilado!”.

Sólo habían pasado unos minutos, y su fuerza de respuesta rápida de élite ya había sido eliminada. Fue como darle un mordisco a una manzana ácida. El oficial a cargo no pudo controlarse al gritar:

“¿¡Cómo pudo terminar tan rápido!? ¡Acaban de hacer contacto!”.

Creó que lo sabía. No, sí lo sabía. No quería olvidar al *Demonio del Rin*. La *pesadilla* que vio la República de François no era una fantasía.

Sabían que ese monstruo era real, y por eso estaban preparados para golpear a los invasores con todo lo disponible.

¿Pero por qué? ¿Por qué estaba resultando así?

Eran lo mejor de lo mejor que tenían para la defensa aérea nocturna. ¿Por qué no pudieron detener al enemigo? ¿Cómo fueron ellos capaces de destrozarse sus defensas con tanta facilidad?

“¡Los magos hostiles han penetrado en la zona aérea doce! El Batallón Whisky⁶⁹ está en camino para interceptar la línea dos”.

“¡Los enemigos de la zona aérea doce están dando la vuelta!”.

“¿¡Qué!? ¡No! ¡Están tratando de reagruparse con los enemigos en la zona 16! Maldita sea, su objetivo debe ser... ¿¡Whisky!?”.

Los oficiales se movieron tan rápido como fue humanamente posible.

“¡Alerta, Batallón Whiskey! ¡Los magos enemigos se están reagrupando y se dirigen directamente a su posición!”.

El hombre rezó para que pudieran evitar el peligro mientras enviaba el aviso a través de las ondas. Al mismo tiempo, otro batallón de la Mancomunidad cumplía con su deber de proteger a su país.

“¡El Batallón Escocés⁷⁰ está despegando para reunirse con el Batallón Whisky! ¡Tiempo estimado de llegada, cuatrocientos segundos! ¡No, se están moviendo más rápido! ¡Estarán allí en 360!”.

“Están superando sus límites. Pero eso es lo que necesitamos ahora. Estará cerca... pero parece que los refuerzos lo harán a tiempo”.

Caminar en una cuerda floja como ésta era increíblemente agotador.

Últimamente, la Mancomunidad llevaba la delantera en la guerra, por lo que las cosas no se habían agitado tanto desde hacía tiempo. Parecía que la guerra era un monstruo en el que nunca se podía confiar.

Qué cosa tan terrible era.

Eso era tan cierto para un oficial como para cualquier otra persona. Los controladores aéreos podían escuchar la interminable mezcla de gritos e informes apremiantes que llegaban por la radio. Probablemente tendrían que beber hasta quedarse dormidos el resto de sus vidas.

“Maldita sea, hacía mucho tiempo que no veíamos algo así...”.

⁶⁹ El whisky, whiskey, wiski o güisqui es una bebida alcohólica obtenida por la destilación de la malta fermentada de cereales como cebada, trigo, centeno y maíz, y su posterior añejamiento en barriles de madera, tradicionalmente de roble blanco.

⁷⁰ El whisky escocés o Scotch Whisky es un whisky destilado exclusivamente en Escocia y que se puede clasificar en varios tipos: single malt, vatted malt o pure malt, blended y single grain. La industria dedicada a esta bebida destilada corresponde a cerca del 85 % de las exportaciones de alimentos y bebidas de Escocia y casi un 25 % de las del Reino Unido.

Llegaron mensajes agónicos sobre brazos cercenados, amigos muertos y camaradas que estallaban en llamas, todos interrumpidos con gritos espeluznantes.

Lo único que podían hacer los operadores de radio era sentarse y escuchar. Tuvo un impacto inmenso en sus mentes. Aun así, tenían que escuchar. Maldiciendo el golpe del destino que les había impuesto la guardia en esta noche, siguieron escuchando e informando de los mensajes que no querían oír.

Reprimiendo las náuseas colectivas que impregnaban la sala de control, cada uno apartó de su mente los pensamientos sobre sus compañeros que probablemente no regresarían y se aferró a sus transceptores.

No sabían si valdría la pena el sacrificio. Precisamente por eso no querían perderse ni un solo mensaje.

“¡Atención! ¡Atención! ¿No puede ser!? ¡Informe de emergencia del Batallón Escocés! ¡Se han encontrado con magos aéreos que se han infiltrado en nuestro perímetro a baja altitud!”.

Esta advertencia al control de interceptación del sur, por desgracia, no llegaría a tiempo.

“¿¡Qué!? ¡El enemigo! ¡El enemigo!”.

“¿¡El enemigo qué!?”.

En respuesta a la voz horrorizada, se pidieron detalles, pero sus compañeros del otro lado estaban fuera de tiempo.

“¡Están aquí! ¡El enemigo está aquí!”.

Los operadores del centro de mando gritaron en sus radios, pidiendo una actualización del estado. Estos serían los últimos mensajes que llegarían esa noche – los últimos mensajes que recibiría el control de interceptación del sur.

La estática llenó las ondas antes de que sonara una gran explosión. Luego, todo quedó en silencio.

Para los magos de la Mancomunidad que estaban en el cielo esa noche, era más que evidente lo que esto significaba.

Ellos agredieron el control de intercepción del sur.

Escucharon atentamente sus radios para conocer sus próximas órdenes, pero captaron algo más.

“Veni, vidi, vici”⁷¹.

Fue un mensaje de victoria.

No, era más bien como si estuvieran presumiendo. Los magos imperiales compartieron esta terrible broma en todas las frecuencias.

“¿Vine, vi, vencí...? ¡Hijos de puta!”.

Por muy enfadados que estuvieran, los soldados sabían que la noche aún no había terminado.

“Líder Escocés a centro de control integrado. Emergencia. ¡Es urgente! ¡El control de intercepción del sur ha sido eliminado! Repito, ¡El control de intercepción del sur ha sido eliminado!”.

El hombre que gritaba esto había visto los terrores del frente del Rin de primera mano.

Causar estragos, sembrar el caos y, finalmente, provocar un colapso total.

Esta era la manera de hacer las cosas del Imperio. Él y cualquiera que los hubiera visto operar lo sabía muy bien. Estos hombres se habían entrenado mucho para asegurarse de que nunca ocurriera en su territorio.

Pero, sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, estos fueron los miserables resultados. ¿Qué demonios estaba pasando?

“Vienen por nosotros. Esto es malo... ¡Esos bastardos imperiales estuvieron tranquilos durante un tiempo, pero parece que han vuelto a la acción!”.

“¡Comandante! ¡Estamos listos para la batalla!”.

“¡No vamos a dejar que se salgan con la suya por más tiempo!”.

⁷¹ Veni, vidi, vici. (Vine, vi, vencí), es una locución latina empleada por el general y cónsul romano Julio César en 47 a. C., al dirigirse al Senado romano, describiendo su victoria reciente sobre Farnaces II del Ponto en la Batalla de Zela. Se utiliza habitualmente para significar la rapidez con la que se ha hecho algo con éxito.

Con sus armas equipadas y listas, el batallón del Líder Escocés estaba preparado para lanzarse a la lucha. Estaba orgulloso de la capacidad de sus tropas.

Aunque también se encontró con la duda de si las balas de su unidad llegarían a dar en el blanco.

El enemigo era la picadora de carne del Ejército Imperial que apareció por primera vez en el frente del Rin. Se suponía que debían luchar de alguna manera contra los monstruos que habían estado acumulando muertes desde ese entonces. El jefe del batallón dirigió todos los sacrilegios del diccionario de la Mancomunidad a Dios en el cielo por este maldito destino.

Sus dudas y temores, sin embargo, no se pondrían a prueba esa noche.

“¿¡Qué-!? ¿¡Se están retirando!?”.

Para sorpresa de todos, los enemigos empezaron a retirarse del centro de control de interceptación del sur tras arrasarlo. En lo que sólo podía describirse como unas magníficas maniobras, el enemigo giró rápidamente y abandonó la zona.

“¿E-El enemigo se está retirando?”.

El batallón que había estado preparado para ejercer un contraataque quedó en el polvo cuando los soldados imperiales los dejaron atrás.

La primera idea que se les ocurrió fue la de *ir por ellos*. Pero cualquiera que haya pasado una cantidad significativa de tiempo en el campo de batalla sabía que esto era la fruta prohibida.

“... ¡Reúne a las tropas! ¡No los sigan!”.

El demonio estaba tratando de seducirlos.

Lo único que les esperaba en esa dirección era un infierno.

Para los cuidadosos soldados, no era más que un riesgo inútil. Y a diferencia del Líder Escocés, el único que salió afortunado esa noche, el control de tierra se adelantó con una pregunta irreflexiva.

“Centro de control integrado a todas las unidades. Centro de control integrado a todas las unidades. Tenemos confirmación de la retirada del enemigo. Líder Escocés, ¿Es posible la persecución?”.

“¿¡Pero maldita sea!? ¡¿Nos pides que los persigamos?!”.

Rechazó rápidamente la solicitud.

“¡No se puede! La persecución es imposible. Nos han superado. Tenemos que aterrizar y reorganizarnos antes de intentar atacar, ¡A menos que quieras que nos aniquilen también!”.

El Líder Escocés negó y maldijo un poco más antes de aterrizar finalmente en una base diferente. Sacudió su cabeza y refunfuñó mientras el personal de tierra le entregaba un vaso de alcohol.

“Nos han jodido... ¡Mierda, y esto probablemente es sólo el principio!”.

[Capitulo]

V

Aldaba Imperial

Cuidado con las filtraciones.

Anónimo

[Capítulo] V Aldaba Imperial



15 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, SALÓN DE UN HOTEL CUALQUIERA EN LA CAPITAL DE LA MANCOMUNIDAD

Si había un secreto para gobernar el mundo, sin duda estaba en el té.

El teniente coronel Drake creía que esto era una verdad inquebrantable. Era evidente para cualquier miembro del ejército de la Mancomunidad.

Esta taza de té fue el punto de partida de la apuesta de su nación por construir un imperio mundial.

Parecía una tontería, pero quien se riera de esa idea no entendía el funcionamiento del mundo. Al fin y al cabo, la Mancomunidad gobernaba el planeta mediante su control de la distribución de bienes.

Crearon y controlaron el mercado del té y luego lo suministraron al resto del mundo.

Para que esto fuera posible, necesitaban de una marina fuerte que protegiera las vías fluviales que utilizaban para la navegación, que era la base de su industria.

Las hojas de té se producían en una tierra lejana antes de llegar a su destino por barco.

El transporte marítimo comenzó con clippers ⁷² de té, pero éstos serían sustituidos más tarde por barcos de vapor. El sol nunca se puso en las rutas marítimas de esta gran potencia. Su dominio en la navegación marítima era lo que garantizaba su superioridad sobre las naciones continentales limitadas por su dependencia del transporte terrestre. Los

⁷² Un clíper o clipper es una embarcación a vela aparecida en el siglo XIX, de formas alargadas y estrechas, de tres o más mástiles, y caracterizada por su alta velocidad. En algunas rutas se mantuvo activo incluso durante las primeras décadas del siglo XX. El concepto básico de su diseño era que la velocidad permitía a estos veleros competir con la navegación a vapor en rutas de larga distancia. Especialmente conocido es su uso en el acarreo de té, opio, salitre, trigo y pasajeros ([imagen](#)).

pueblos de la Mancomunidad atravesaban el mar, envueltos en la fragancia de las hojas de té.

Tener una flota fuerte era obtener el control de un mar libre y abierto. En otras palabras, una nación marítima era digna de reclamar la hegemonía sobre el mundo.

Por eso, después de una ausencia tan larga de la patria, lo que el teniente coronel Drake experimentó aquel día en el salón de té del hotel le sacudió hasta el interior.

La hora del té en la Mancomunidad era la esencia de lo que significaba estar en casa.

El caballero pretendía sentarse en su mesa -un mueble patrimonio de este magnífico hotel histórico- y disfrutar de una taza de té servida en la más fina porcelana.

Pero no necesitó ni siquiera tomar un sorbo antes de que su plan se viniera abajo.

Como todo ciudadano de la Mancomunidad sabía, el olor del té era como la fragancia de una flor en floración.

Era el olor de la cultura.

Sin embargo, el aroma que normalmente evoca alegría y emoción no era el que emanaba de su taza de té. Aunque su color se asemejaba al del té, sólo hacía que la experiencia fuera aún más miserable.

Era casi comparable a -no, era objetivamente peor que el té barato que se servía en los campamentos militares de la Federación.

Allí les sirvieron té producido en los neutrales Estados Unificados. Té producido en masa y vendido en latas. Drake estaba absolutamente desconcertado de que un té así pudiera saber mejor que lo que podía servir uno de los mejores salones de té de su país.

Esto es inaudito.

Una camarera pareció darse cuenta de que Drake movía la cabeza con incredulidad y se acercó con una bandeja de bollos para él.

“¿Hay algún problema, Teniente coronel?”, le preguntó la camarera con una cara sonriente, obligándole a compartir sus pensamientos.

“Aunque me duela decirlo, el té de aquí sabe absolutamente horrible. Si fuera mi primera vez aquí, pediría ver al gerente”. Conocía este hotel y su calidad. Si no lo hubiera hecho, habría pensado que le estaban gastando una broma. “No puedo creer que estén sirviendo esto... Tampoco creo haberla visto aquí antes. ¿Qué pasó con todos los camareros?”.

“Están en las trincheras o en el mar o son amigos suyos. Si tiene algún problema con nuestro té, puede hablar con la Marina Imperial”.

“Las cosas son difíciles aquí también, entonces, ¿Eh? Vaya... Bueno, me serviré uno de esos”.

Habló un poco con la camarera mientras cogía uno de los bollos que había traído en una bandeja.

Estaba seco, y el sabor ni siquiera se parecía al del trigo.

Se tragó un suspiro y buscó un poco de mantequilla, que también pudo comprobar que era un producto sustituto. Añadió un poco de mermelada con la esperanza de salvar el sabor, pero también estaba rancia. Le faltaba azúcar y la calidad de la fruta tampoco era buena. Casi parecía una compota de frutas...

“...Bueno, la mermelada y la mantequilla tampoco son mucho mejores. Ambas son imitaciones baratas”.

Esto era lo único que él había estado esperando. Drake contuvo sus quejas y humedeció el bollo con la bebida tibia que llamaban té.

Era la hora del té sólo en apariencia.

Lo que explicaba perfectamente por qué no había muchos clientes a pesar de ser la mejor hora del día para tomar el té. Sin embargo, trató de no despreciar todo. Eran tiempos de guerra y el hotel hacía lo que podía con lo que tenía.

Dicho esto, nadie disfrutaba llenándose con productos falsos.

Drake trató de distraerse leyendo el periódico. Justo cuando se armó de valor para intentar terminar el resto de su bollo, un anciano se acercó a él.

“¿Sr. Johnson?”.

“Hola, teniente coronel Drake. ¿Cómo va su recuperación?”.

“Estoy casi como nuevo, como puede ver. Y menos mal que es así. ¿De qué otra manera podría disfrutar de todo lo que la patria tiene para ofrecerme sin el uso de mi brazo? Esto sí que sabe bien”.

El anciano asintió en señal de comprensión mientras miraba fijamente a Drake. A Drake se le había ocurrido una vez, cuando se encontró con el señor Johnson en el frente oriental, pero nunca pudo saber realmente lo que pensaba este hombre.

Era como si siempre estuviera usando un ábaco en su mente, haciendo cálculos mientras hacía demandas irracionales con una gran sonrisa.

“Supongo que... tiene algo de tiempo libre, Teniente coronel. Si tiene un momento libre, ¿Le importaría entretenerme un poco?”.

“¿Perdón?”.

“¿Eres de los que exorcizan fantasmas?”.

“Solía fingir que lo hacía todo el tiempo cuando era un niño. Bueno, la mayoría de las veces era para pasar el rato”.

Se sintió nostálgico al recordar los buenos tiempos en los que solía balancear una rama para luchar contra hadas y duendes.

Todo era fingido, pero le parecía tan real cuando era más joven.

Era el tipo de cosas que la gente hacía en su juventud. A pesar de lo vergonzoso que resultaba pensar en ello, estos recuerdos calentaban el corazón de Drake. Se preguntó si tal vez había olvidado esos recuerdos en los confines de su dormitorio militar.

“Es bueno escuchar eso. En ese caso, me gustaría que volviera a sacar su niño interior. ¿Cree que podría hacerlo por mí?”.

“Estamos hablando de una orden. Voy a tener que hacerlo de cualquier manera, ¿No es así? Así que vamos a escucharlo. ¿Necesita que mate a un fantasma por usted?”.

“Es el Demonio del Rin”.

La respuesta despreocupada del anciano hizo que el teniente coronel Drake se atragantara con la sustancia parecida al té que había estado bebiendo.

“¿Qué?”.

Inmediatamente respondió con una mezcla de sorpresa y tos antes de que el hombre le golpeará con otra bomba.

“Ese pequeño fantasma que viste en el frente oriental. Un pajarito en el Imperio me dijo que... ese fantasma nos visitará pronto”.

“Sr. Johnson, siento preguntarlo, pero ¿Esto es cierto?”.

“Lo es, se lo aseguro”. Con una sonrisa en la cara, pero sin alegría en los ojos, el agente de inteligencia comenzó a hablar con un tono jovial.

“Confiamos plenamente en nuestras fuentes. Seguimos haciendo averiguaciones... Los fantasmas que han aparecido por la noche en los últimos días y que atacan el canal son, al parecer, del Demonio del Rin”.

Los servicios de inteligencia creían que los ataques eran para que los Krauts⁷³ pudieran atravesar las barreras de la Mancomunidad. Que habían cruzado el ancho mar para un ataque sorpresa.

“¿No puede hablar en serio?”.

Aunque parezca una respuesta casual, en sus palabras se escondía un verdadero enfado. El anciano parecía estar de muy mal humor. Sin embargo, como oficial militar, el teniente coronel Drake tenía unas cuantas palabras elegidas para un anciano que hablaba de secretos en un lugar así.

“¿Quiere decir que esos malditos Krauts pudieron poner inclusive una sola bota de cuero en tierra de la Mancomunidad? Es una noticia

⁷³ Durante la Primera Guerra Mundial, Kraut llegó a usarse en inglés como un insulto étnico para un alemán. Aunque durante la Primera Guerra Mundial fue utilizado principalmente por soldados británicos, en la Segunda Guerra Mundial pasó a ser utilizado principalmente por soldados estadounidenses y menos por soldados británicos, que preferían los términos Jerry o Fritz .

impactante para asimilar, especialmente en un salón de hotel como éste”.

“Bueno, esta es *nuestra* tierra”.

El anciano se rio. Estaba insinuando algo al mencionar la tierra.

“Parece que has aprendido un par de cosas durante tu estancia en la Federación. Ser precavido con tu entorno es algo bueno. Me alegro de que hayas podido aprender algo de esos comunistas. Aquí tienes un pequeño consejo más para ti”.

El Sr. Johnson esbozó una sonrisa ruin. Contenía toda la mala voluntad del espíritu de John Bull ⁷⁴.

“La escasez y la guerra van de la mano. Sin embargo, échale un vistazo a este hotel. Por muy imperfecto que sea, sigue funcionando. Recuerda siempre que la información que les proporcionamos tiene sus condicionantes”.

Le hizo un pequeño guiño a Drake, diciéndole que esa era la zona que se había “limpiado”, por así decirlo.

“...Está haciendo que me preocupe por el futuro del Servicio de Inteligencia. Pensé que el whisky que me preparó como pago por luchar en una tierra lejana era bastante decente, pero ¿Ha considerado usar algo de ese presupuesto aquí en casa?”.

“Aunque Su Majestad o el propio Señor ⁷⁵ permitieran algo así, los burócratas nunca lo harían. Son tan estrictos como se puede ver”.

Esta era otra contradicción. Un burócrata de carrera del Tesoro, alguien completamente leal a Su Majestad, frunciría el ceño al preguntar: *¿Por qué el coste del departamento que sólo sirve para expedir visados extranjeros le cuesta tanto dinero al país en tiempos de guerra, cuando la gente no entra en el país?*

También debería ser evidente para ellos que ese era el presupuesto asignado al Servicio de Inteligencia. Seguramente sabían que el departamento de visados del Ministerio de Asuntos Exteriores sólo

⁷⁴ John Bull es una personificación nacional del Reino Unido en general, y de Inglaterra en particular ([Imagen](#)).

⁷⁵ La Mancomunidad de Naciones posee un régimen de Monarquía Parlamentaria, siendo el Jefe del Estado el Monarca y el Jefe del Ejecutivo el Primer Ministro.

estaba allí para este fin. Aun así, esto no cambiaba el hecho de que los funcionarios de Hacienda trabajaban para el Tesoro y que, lamentablemente, seguían exigiendo una justificación de los gastos.

En concreto, tiene que ser una justificación que pueda explicarse a los diputados opositores leales a Su Majestad.

“Los miembros patrióticos del parlamento que tenemos la bendición de tener... Les encanta vociferar frases como *el despilfarro de la burocracia* y *el sabotaje de los esfuerzos en tiempos de guerra*”.

Su patriotismo era lo que les hacía denunciar el despilfarro. Denunciar el despilfarro y la pereza de la organización burocrática era probablemente el orgullo de los parlamentarios. Esto estaba bien para la Mancomunidad como nación... pero era un gran problema para el Servicio de Inteligencia al quedar atrapado en el fuego cruzado.

Por ridículo que parezca, el Servicio de Inteligencia de la Mancomunidad estaba en medio de una lucha puramente política con el Tesoro. Aunque la agencia técnicamente no existía... el dinero que gastaba se seguía obteniendo y presupuestando a través de canales públicos... lo que significaba que podían disfrutar del lujo de tratar con funcionarios públicos.

También fue por eso que el Sr. Johnson emitió otro gran suspiro antes de continuar.

“Esta es la información que logramos obtener con el poco presupuesto que tenemos. Quiero que la utilices y derribes a ese pequeño demonio del cielo antes de que el Imperio patee nuestro país con sus botas militares”.

“Disculpe, pero ¿Tiene un calendario de cuándo hará otra aparición el Demonio del Rin?”.

“El general Habergram cree que sí. Sé que se está tomando un descanso antes de volver al este, pero así es la naturaleza de la guerra. Entre tú y yo, no he podido tomarme un tiempo libre desde que tengo uso de razón”.

El anciano refunfuñó en un intento de simpatía. Aunque es probable que sólo sea una parte de su actuación como agente de inteligencia, había

una pizca de dolor genuino detrás de su petición de que Drake hiciera esto por él.

“Los altos cargos se están impacientando y queremos ofrecerles algo concreto. Espero que pueda producir resultados”.

“Por supuesto, señor. Las órdenes son órdenes”.

“Bien. Será enviado a proteger una brigada que intercepte al batallón del demonio”.

La expresión del teniente coronel Drake se tensó un poco. *Lo dice como si fuera fácil...* Eran órdenes, así que las cumpliría, pero no pudo evitar cuestionar su significado.

“Disculpe, pero ¿Actuaré solo?”.

“No, no. Por supuesto que no. Teniendo en cuenta el objetivo, serás enviado con algunos de los miembros más poderosos de tu antigua unidad de magos marinos”.

Sabiendo que una compañía fuerte estaba preparada para él, Drake estaba ahora seguro de que este trabajo era uno en el que no podía fallar.

“Son lo mejor de lo mejor, así que creo que lo hará bien”.

“Haré lo que pueda. Sólo asegúrese de que el demonio aparezca”.

“¡Por supuesto! Le prometo que no se lo reprocharemos si no lo hace”.



**16 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, MANCOMUNIDAD
CONTINENTAL**

Las cosas se movieron muy rápido después de esa reunión. Una señal de que el Servicio de Inteligencia iba muy en serio. Las organizaciones burocráticas se rigen por la inercia. Que actuaran con tanta rapidez significaba que había una inmensa presión entre bastidores.

“...Quién iba a saber que podían ser tan diligentes”.

Las cosas sucedieron tan rápido que el teniente coronel Drake expresó su sorpresa en voz alta sin darse cuenta.

Los engranajes de la máquina de guerra se movieron rápidamente una vez que se les puso un poco de aceite, y las órdenes de Drake, junto con su asignación temporal, cayeron a sus pies. A pesar de lo difícil que debió ser para ellos darle órdenes al oficial de mando de la unidad multinacional de voluntarios, el Servicio de Inteligencia fue capaz de separar los mares y mover las montañas para hacerlo realidad.

Un día después de la hora del té con el Sr. Johnson, Drake fue recogido por un coche y llevado a conocer al oficial al mando de la brigada de interceptación a la que se incorporaría.

Evidentemente, estaban planeando una emboscada que involucraría a la Flota Nacional. Era un movimiento audaz que corría el riesgo de hacer saltar por los aires el anonimato de su contacto en el Imperio, pero los números eran algo bueno de tener en la batalla.

Lo mismo ocurría con Drake; iba a estar adscrito a una compañía de magos marinos conocidos. Aunque el comandante de brigada Ballmer le proporcionó una información menos que ideal sobre su brigada mientras tomaban una taza de té.

Al parecer, estaba formada en su mayoría por reclutas recientes. Todavía eran novatos cuando se trataba del mar.

“Parece que ambos estamos a merced de los políticos. Le diré algo, Teniente coronel, no son muy diferentes de la unidad multinacional de voluntarios. Lo sentí por usted cuando me enteré de lo que estaba pasando, sólo para encontrarme de repente en la misma posición”.

“Debe ser duro trabajar para el palacio, señor”.

“Supongo que es el precio que debo pagar por ser llamado general. Llegará el día en que te pase a ti también si te quedas en las fuerzas armadas el tiempo suficiente”.

Se entregaron a algunas bromas ingeniosas para asegurarse de que ambos eran caballeros que compartían el espíritu de John Bull. Era mejor conocer el carácter de una persona antes de entrar en combate con ella.

Definitivamente, podría haber peores lugares para estar destinado, pensó Drake.

Hablar el mismo idioma siempre hacía que las cosas fueran más rápidas, especialmente para los especialistas. El resumen del comandante sobre la fuerza de su brigada le dio a Drake una nueva sensación de peligro.

Al fin y al cabo, se trataba de nuevos reclutas. Claro que eran muchos, pero tenía serias dudas sobre su calidad.

Por otra parte, con una unidad de este tamaño, era posible que la cantidad compensara la calidad. Mientras la Flota Nacional mantuviera a raya a las fuerzas navales del enemigo, debería ser más que suficiente para dispersar el apoyo aéreo enemigo.

El problema era *quién* apoyaría a su enemigo desde el cielo. Tanto el comandante Ballmer como Drake le temían a la unidad Nombrada más que a cualquier otra cosa

“Quiero escuchar lo que piensas sobre el Demonio del Rin. ¿Es ese mago realmente tan fuerte como dicen?”.

“Bueno, no llaman a ese monstruo Plata Oxidada por nada. Agradezco a los dioses haber salido con vida, pero también los maldigo por haberme enviado de nuevo al alcance de ese demonio”.

“...Eso no es bueno. Si lo que dices es cierto, esto podría ser demasiado para nosotros. Nunca pensé que tendría que enviar a los *niños* a luchar contra el Ejército Imperial”.

“De hecho, hace poco me encontré con el demonio en el este. Todavía tengo mis dudas de que veamos algo aquí”.

El comandante soltó una pequeña risita ante las palabras de Drake. No lo dice, pero la expresión de cansancio en su rostro transmitía con creces su esperanza de que Drake tuviera razón.

Intercambiaron saludos y Drake recibió una botella de alcohol en lugar de los cigarrillos habituales antes de ser guiado por el ayudante del comandante Ballmer para conocer a la compañía con la que volaría.

Aunque tal vez *conocer* no era la mejor manera de decirlo, dado que Drake ya conocía a casi toda la compañía. Podría ser que se hubieran

tomado la molestia de reunir a los veteranos de su antiguo batallón de magos marinos para él.

“¡Chicos!”.

“Teniente coronel”.

Se pusieron al día con alguna charla ociosa, y Drake descubrió que la mayoría de ellos estaban destinados a varios lugares de forma provisional, listos para trasladarse a donde su país los necesitara para misiones como ésta.

Drake sabía que una vez que terminara aquí, sería enviado de vuelta al este como voluntario multinacional. Se preguntó si habría una forma de llevar a algunos de estos hombres con él. Aunque no era partidario de contar los pollos antes de que salieran del cascarón, su trabajo en el este sería mucho más fácil con estos viejos sacos de huesos a su lado.

Otro pensamiento cruzó por su mente... ¿Podría el despliegue de tales soldados de élite ser una señal de que los altos mandos realmente creían que había una buena posibilidad de que el Demonio del Rin hiciera su aparición?

“Aun así, ¿Aparecerá realmente ese monstruo?”.

No podía quitarse de la cabeza la idea de que el Demonio del Rin estaba realmente en el este, ocupado en perseguir al coronel Mikel.

¿La entidad de inteligencia había depositado toda su confianza en su amigo del Imperio -su espía- y había movilizado todo con la esperanza de interceptar el objetivo? Parecía demasiado bueno para ser verdad. Drake no podía hacerse a la idea de todo aquello.

Parecía tan surrealista que una brigada de magos y la Flota Nacional fueran a prepararse tanto para el llamado día del ataque.

Y lo que era peor, para interceptar a los enemigos, operaban las veinticuatro horas del día para estar lo más preparados posible. Era suficiente para que uno se cuestionara su cordura. Drake se pasaba el tiempo imaginando lo que pasaría después de que todo fracasara – cómo él y un par de muchachos se reirían del gran error de su país en algún bar.

Lamentablemente, pensar en eso se hizo estéril alrededor de la marca de tres días.

Sea como fuere, a veces los hechos pueden ser más extraños que la ficción. El último día de agosto... por fin recibieron noticias del invitado que esperaban.

La primera señal fue el ruido de las ondas de radio. El despacho estaba mucho más activo que de costumbre; estaba claro que algo estaba pasando.

Para cuando el teniente coronel Drake se diera cuenta, la batalla ya habría comenzado. "Parece que esta vez el día del juicio final también llegó a final de mes", refunfuñó para sí mismo y empuñó su arma, y fue entonces cuando el mando envió una transmisión que explicaba la situación.

"Daniel 01 a todas las unidades. ¡Nuestros submarinos han detectado un enemigo! Son las fuerzas del Imperio. ¡Su flota se acerca!".

Drake se sintió desconcertado en el momento en el que escuchó el mensaje del comandante Ballmer... ¿Realmente la información del espía dio en el clavo? Incluso se sintió sorprendido.

Profundizar demasiado en la guerra de la información hacía que uno empezara a dudar de todos. ¿Había realmente un espía? ¿O todo era una artimaña para alimentar a la Mancomunidad con información falsa?

Decidió que era mejor no pensar en ello por el bien de su salud mental.

Todo lo que tenía que hacer era su trabajo, y lo haría a su manera. De todos modos, sabía que el general Habergram se había equivocado en una cosa.

Él seguía creyendo plenamente que el Demonio del Rin estaba en el este. Nada podría hacerle cambiar de opinión al respecto. Esa maga estaba en el este, aterrorizando a esos pobres soldados de la Federación.

Aunque sabía que probablemente tendría que enfrentarse de nuevo al demonio una vez que él mismo se dirigiera al este... Poco sabía de que todos sus pensamientos sobre el tema estaban a punto de salir volando por la ventana.

“¿Hmm?”.

Hubo una débil señal de maná. Una tensión peculiar llenó el aire.

La misma que sintió en el este.

...Era una señal que nunca olvidaría - La de Plata Oxidada.

“Maldito sea todo. Y yo que pensaba que tenía un ángel de la guarda que me cuidaba”.

¿Su ángel lo estaba aún buscando? Este nivel de negligencia era difícil de perdonar durante una guerra. El teniente coronel Drake quería arrestar a su ángel de la guarda por desertión ante el enemigo. Se frotó la nuca y sacudió la cabeza antes de dirigirse a sus tropas.

“Nombrados entonces, hombres. Prepárense para un baño de sangre”.

Esta señal... debería haber tenido un límite en cuanto a lo aterrador de las señales. No había forma de que la confundiera con otra. Podía identificar su señal incluso en sueños.

Por mucho que no quisiera creerlo, nada en este mundo estaba garantizado.

“Alerten al comandante Ballmer en este momento. Díganle que vamos a luchar contra un batallón de demonios”.

“Ya está movilizando a las tropas, señor”.

Así que incluso los veteranos necesitaban verlo para creerlo, ¿Eh?

Drake miró a su compañía. Estaban alertas, pero todavía se notaba una falta de tensión en sus hombros. Eso no era necesariamente algo malo... pero ciertamente no sería el caso si los hombres hubieran visto al demonio con sus propios ojos.

Tenía que decirles que iban a luchar por sus vidas.

“En todo caso, esto va a ser una brutal batalla de matar o morir. Piensa en los enemigos como demonios reales. No te dejes engañar por su aspecto”.

“Esta es la niña de la que estábamos hablando, ¿Verdad?”.

“Puede parecer una chica joven, pero presta atención a mis palabras. No es más que un pequeño monstruo infernal”.

Drake advirtió a sus compañeros, pero de alguna manera pensaron que estaba bromeando y se rieron.

“No puede hablar en serio. ¿Tal vez ha pasado demasiado tiempo en el este, Teniente coronel?”.

La aprensión había desaparecido por completo del hombre. Drake se dio cuenta de su postura, y eso estaba muy bien, pero sabía que su oponente iba a ser duro, incluso para estos veteranos.

“Escuchen, mis compañeros magos marinos. Sólo voy a decir esto una vez”. Drake sabía que lo que iba a decir era lo menos caballeroso posible, pero perseveró. “No vacilen sólo porque encuentren a una mujer en el otro extremo de tu mira. Tienes que matarlas si no quieres morir. Si ves a una niña, envíala al cielo sin pensarlo dos veces”.

“¿Pillaste algo en el este? ¿Tal vez te acostaste con la chica equivocada?”.

“No, estoy sano como un caballo y pensando claro como un silbido. Aunque casi desearía que tuvieras razón”.

Esto era la guerra.

Luchaban en esa guerra como unos marines primero y, ante todo.

“Caballeros... Estos son nuestros mares. Conviértanse en monstruos si tienen que salir hacia allí... Si no quieren morir, tienen que apuntar a matar. Hoy es el día en que enviaremos a esos bastardos a sus tumbas en el fondo del canal”.

La Mancomunidad tenía una ventaja numérica. Estaba totalmente preparada gracias a su información y contaba con el apoyo de una poderosa fuerza naval. El equilibrio de poder estaba completamente a su favor. Resultó que los políticos y los altos mandos podían organizar algunas peleas muy buenas de vez en cuando.

“¡Hagamos esto! ¡Es nuestra lucha para ganar!”.



31 DE AGOSTO, AÑO UNIFICADO DE 1927, CIELOS SOBRE EL CANAL

Se suponía que era un ataque sorpresa.

¡Eso es lo que decía el plan, al menos!

Tomé todas las medidas posibles para mantener el maldito secreto.

¿Entonces qué demonios son *esos*? No, ni siquiera necesito preguntar. Son acorazados negros – una verdadera flota de naves capitales.

Gobernantes de las profundidades, los reyes del océano. Es la flota de la Mancomunidad.

Bueno, más bien una pequeña *parte* de su flota. Es fácil darse cuenta de ello por la falta de los famosos dreadnoughts⁷⁶ de los que están tan orgullosos. La flota cercana está construida en torno a modelos más antiguos de acorazados rápidos y cruceros de batalla.

Por muy detestable que sea, es más que suficiente para acabar con nuestra flota. A pesar de ser sólo una pequeña parte de su armada, parece más que suficiente para acabar con toda la flota de la Marina Imperial que opera en el Mar del Norte. Incluso nuestra Flota de Alta Mar sólo podría igualar a este grupo en número, si es que lo hace.

En cualquier caso, la flota que tenemos ahora es como un montón de hormigas a punto de ser aplastadas por un elefante. No habrá mucha lucha – simplemente esto será una masacre.

Por supuesto, los números no son la verdadera razón por la que estamos condenados.

Lo que realmente me preocupa es cómo el enemigo hará su movimiento.

⁷⁶ Los dreadnought, también llamados acorazados monocalibre, fueron el tipo predominante de acorazado durante el siglo XX. El primero de este tipo, el HMS Dreadnought de la Marina Real británica causó tal conmoción cuando entró en servicio en 1906, que los acorazados que entraron en servicio posteriormente basados en su diseño monocalibre fueron clasificados genéricamente como dreadnoughts ([Imagen](#)).

¿Justo cuando estamos a punto de ejecutar un ataque sorpresa, resulta que nos encontramos con una flota más grande que está lista para luchar?

“ Argh, es imposible que esto haya ocurrido por casualidad”.

Creería en el comunismo o en el Ser X antes de creer que esto es el resultado de la pura suerte. En otras palabras, coincidencias como esta no existen.

Ya había sospechado de esto, pero... mis conocimientos previos de mi mundo original me dicen a simple vista que se trata de una fiesta de bienvenida planeada de antemano, y estará llena de diversión y sorpresas.

Ya tenía mis sospechas, pero ahora estoy segura.

Es un truco de magia.

Deben haber descifrado completamente las encriptaciones del Imperio. El Ejército Imperial codifica todas sus órdenes secretas antes de enviarlas por radio, así que... esto no es algo tan simple como una pequeña filtración. Significa que están escuchando todo lo que decimos.

Oh, por Dios. Y pensar que pasé por todo ese problema para enmascarar los movimientos del Batallón 203.

Por eso no podemos ganar.

Mientras mi deseo de cambiar de trabajo se hace más fuerte, cierro los puños y aprieto los dientes mientras afronto esta nueva y dura realidad. Sé que estoy luchando por el lado perdedor.

La información es una cuestión de vida o muerte. En cualquier caso, esto es algo que podría haberse evitado.

Habría sido posible si el resto del Imperio hubiera hecho lo mismo que yo y se hubiera abstenido de usar radios para comunicarse. No sé si fueron los idiotas del mando del Grupo de Ejércitos Occidentales o de la marina... pero la absoluta falta de seguridad operativa me pone enferma.

“Voy a hacer que se enteren una vez que regrese. Eso va para el General Romel también, tengo que hacer un escándalo infernal sobre esto”.

Sin embargo, hacerlo realmente va a ser un reto. Por mucho que quiera señalar el problema, no puedo probar que nuestros códigos hayan sido descifrados.

Es un caso de *probatio diabolica*⁷⁷. Necesito pruebas que no tengo. El Ejército Imperial tiene una increíble confianza en la impecabilidad de sus códigos. Si no la tuvieran... entonces los diversos departamentos del ejército no transmitirían cada maldito bocado de nuestras operaciones.

Qué cruel, imprudente y absurdo.

“¿Cómo ha podido ocurrir algo tan estúpido?”.

“¿Teniente coronel?”.

Respondo a la expresión de preocupación de mi ayudante con una agitación desbordante. “Teniente primera Serebryakov, recuerde lo que estamos viendo hoy aquí. Esto es el resultado de un descuido del alto mando. ¡Argh, por eso el resultado de la guerra es tan incierto!”.

Gritaría “¡Ustedes, imbéciles!” si eso fuera una opción. Si no fuera por mi lugar en la sociedad, renunciaría aquí y ahora. No se puede hacer mucho en el campo para arreglar los errores de la dirección.

Puede que adore el esfuerzo, pero aborrezco el esfuerzo inútil.

El esfuerzo debe realizarse con un medio y un objetivo adecuados. Además, tiene que hacerse de forma estratégica, constructiva y en el lugar adecuado, o de lo contrario no tiene sentido. El esfuerzo es un medio para un fin, no el fin.

Aunque una perspectiva a largo plazo como ésta no sirve para la situación en la que me encuentro ahora.

No sabía que los seres humanos pudieran ser tan simples. Los enemigos que tenemos ante nosotros son el problema en cuestión. Tengo que hacer algo con ellos.

Puedo ver a la flota imperial abajo, entrando en pánico mientras cambian rápidamente de rumbo.

⁷⁷ La prueba diabólica o prueba inquisitorial es una expresión del ámbito del Derecho que describe la práctica de exigir por parte del jurado a la defensa una prueba a favor de la no participación del reo en la comisión del delito imputado.

Aunque tenemos algunos cruceros de batalla, hay un número trágicamente pequeño de ellos. Si se enfrentan a la flota de la Mancomunidad, lo único que les espera es una tumba de agua.

No hay razón para desperdiciar tanta vida y dinero de impuestos.

¿El comandante de la marina? Bueno, ¿Qué hay que decir sobre él...? Parece que tiene una buena cabeza sobre sus hombros, viendo que los barcos ya están luchando por retirarse.

Es bueno ser rápido con los pies.

Aunque estaría bien que enviaran un mensaje a su apoyo aéreo mientras están en ello... Aunque supongo que eso es por el pánico que tienen. Les falta experiencia.

“Debe ser agradable estar en la marina. Cuanta menos experiencia tienen, más pueden refugiarse en un puerto amigo”.

A juzgar por el comandante de la fuerza de ataque naval, apostaría que no ha visto muchas batallas todavía. Parece que no hay muchos marines imperiales con experiencia.

Aunque, por todo lo que es bueno en el mundo... habría estado bien que tuviéramos un submarino o dos para ayudarnos a escapar.

“¿Deberíamos llamar a un submarino amigo cercano en un canal abierto? No... Probablemente sería inútil”.

Refunfuño para mis adentros, sólo para rechazar mi propia pregunta. Esto parece una mala comedia... Tanya sacude la cabeza.

La mayoría de los submarinos imperiales estacionados frente a la costa de la Mancomunidad no pueden ser contactados por radio. Es probable que estén acechando en el fondo del mar donde las señales no pueden alcanzarlos. Si sólo tuviera una antena estúpidamente larga, entonces tal vez podría enviar señales lo suficientemente fuertes. Oh, bueno. No tiene sentido desear cosas que no tengo.

Ahora, aquí hay una pequeña prueba.

Nosotros tenemos un solo batallón, y los enemigos una brigada entera. También tienen una abrumadora flota naval.

No tengo planes de sumergirme en el fuego antiaéreo de sus naves, pero también es totalmente injusto que las unidades aéreas enemigas puedan confiar en sus naves para el apoyo de fuego y el reabastecimiento.

Por injusto, quiero decir que tendrían ventaja en una batalla a largo plazo. ¿Así que deberíamos darnos la vuelta y correr junto a nuestros amigos? Uh-uh, no se puede. Si huimos con las naves que debemos defender... tendríamos que igualar su ritmo.

Y definitivamente no es un ritmo que pueda dejar atrás a los magos aéreos enemigos.

En lugar de estar agobiados por ellos, es mucho más prudente separarse. Definitivamente no quiero escapar con la flota, sólo para abandonarlos cuando las cosas se acercan demasiado para la comodidad.

“Atacar es la mejor defensa, él dijo...”.

“¿Teniente coronel? ¿Ha tomado su decisión?”.

Le hago un gran gesto de confirmación a mi ayudante.

“Alerta a las naves. Diles que *continúen las maniobras evasivas sin nosotros. Vamos a alejar a los magos enemigos, cambio*”.

“¿Pero no se van ya sin nosotros?”.

Mi ayudante suelta una risa irónica al señalar la brutal verdad. Me siento obligada a responder como su jefa.

“Visha, sé más indulgente con los nuevos reclutas”.

Mientras no vuelvan a cometer el mismo error, esto es aceptable. Una organización que no perdona a sus empleados es una organización que les obliga a mentir. Una empresa tiene que eliminar a los causantes de los fallos y solucionarlos si quiere acabar con esos problemas. Pero eso no es posible si los empleados le ocultan la verdad a la empresa.

“La marina es todavía nueva en las batallas. Debemos elogiarlos por haber tomado la decisión correcta en y haber escapado. Espero verlos luchar otro día”.

“Si hay otro día para ellos. Será mejor que *les digamos que no se metan con los pequeños*”.

“¿A quiénes?”.

Mi ayudante esboza una sonrisa despiadada.

“¿No es obvio? A los miembros de la flota de la Mancomunidad. ¿Debería ir a pedirles que se detengan? Creo que las naves imperiales de abajo podrían al menos esperar a que lo intentemos primero”.

Frunzo el ceño ante la infantil frase de mi ayudante. Si comete algún error, toda la responsabilidad recaerá sobre mí.

“No haga eso, teniente primera Serebryakov”.

“Oh... ¿Fue demasiado indiscreta?”.

No es eso -sacudo la cabeza.

“Vamos, ayudante. Necesito que te endereces. El objetivo de la guerra es *meterse con los débiles*”.

“¿¡En verdad!?”.

Lo declaro con absoluta confianza.

“Sería un gran problema si hiciéramos lo que les regañamos a los demás. Tenemos que ser coherentes”.

“Por coherencia, ¿Quiere decir...?”.

“¡Hagamos lo mismo que ellos! ¿Oyeron eso, camaradas? Vamos a entrar”.

Con un gesto de la mano, doy la señal – la señal que mis tropas han estado esperando desde que llegaron del este.

“¿Estamos cargando a la Mancomunidad? Wunderbar⁷⁸, aún recuerdo el día en el que perseguí a ese policía militar”.

El Mayor Weiss dice una broma por la radio, lanzando la pelota a mi campo. Es su manera de hacer que las tropas se relajen.

Aprovecho para unirme a su broma y devolverle el pase.

“No hay policías militares en el mar, sólo esos tétricos magos marinos”.

⁷⁸ Del alemán: Maravilloso.

“Suenan como la diversión que hemos estado esperando”.

Puedo oír a mi segundo al mando golpear su puño en el pecho. Qué fiable... Si sólo tuviera intereses en algo más que la guerra, sería un magnífico capital humano. Aunque detesto demasiado la idea de cambiar la forma de pensar de la gente en su interior, ésta es una de las pocas veces que desee poder hacerlo.

Sea como sea, estamos en guerra, y esto es una batalla. Mi único deseo es hacer mi trabajo con seriedad y honestidad.

“¡Prepárense, tropas! Vamos a darles una pequeña muestra de la guerra de maniobras que perfeccionamos en el este. ¡Vamos a volar en círculos alrededor de la lenta flota de la Mancomunidad!”.

Es entonces cuando recuerdo la sugerencia de la teniente primera Serebryakov. Ponerse en contacto con la Mancomunidad puede no ser tan mala idea.

Podría ser una oportunidad para ella de utilizar sus propios activos como recurso humano.

“Teniente primera Serebryakov, prepare una emisión de radio para todas las señales”.

“Entendido. ¿Qué va a enviar?”.

“Este es el Ejército Imperial. Llamando a todos los amateurs patéticos. Estamos aquí para enseñarles una lección. Disfruten de las maniobras que hemos preparado en el frente oriental. Eso es todo, Teniente”.

La teniente primera Serebryakov hace ademán de decir algo, pero luego cierra la boca... Es una simple provocación, pero esas tácticas tienen su lugar de vez en cuando. El mensaje que enviamos debe ser entendido hasta por el más descerebrado de los tontos.

Su lógica al entrar en combate es una valiosa ganancia militar. Verás, nada hace que un idiota se enfade más que ser llamado idiota.

Esto es precisamente lo que los convierte en idiotas, irónicamente.

Mi ayudante le traduce el mensaje a la amable Mancomunidad, y desde lejos, podemos ver que tenemos éxito en provocar a nuestros enemigos.

Aparentemente, su comandante no tiene ningún autocontrol. ¿Oh? Sus movimientos tampoco son uniformes. Tal vez algunos de ellos se están moviendo independientemente... ¿Están ignorando las órdenes? Si ese es el caso, esto va a ser más fácil de lo que pensaba.

Parece que ni siquiera conocen los fundamentos de las armas combinadas⁷⁹.

“Tenemos una gran carga que transportar hoy, tropas”.

Sonrío.

Sería difícil enfrentarse a una brigada entera, incluso en un buen día, pero una brigada de soldados desorganizados no asusta en lo más mínimo. El liderazgo y el trabajo en equipo son las claves para cometer actos de violencia a escala industrial.

¿Golpear a alguien con un dedo? Enhorabuena, los has golpeado.
¿Curvando cinco dedos en un puño? Los harás volar. Es un concepto increíblemente sencillo.

“Se están dispersando antes de cargar contra nosotros. Qué atrevidos. Pensar que ignoran el riesgo de fuego amigo y abandonan cualquier intento de apoyo mutuo”.

“Visha, eso es una señal de su espíritu de lucha. Debemos alabar su esfuerzo”.

Cuando veo que mi ayudante me lanza una mirada inesperada, simplemente sonrío.

“Los alabaremos y luego los destruiremos”.

“¿Así que quiere burlarse de los novatos, señora?”.

“Aplastaremos a quien nos desafíe. ¿Debemos abstenernos de atacarlos sólo porque son débiles? Espera, en realidad no odias molestar a los débiles, ¿Verdad?”.

“Es una de mis cosas favoritas, Teniente coronel”.

⁷⁹ Las armas combinadas es una aproximación a la guerra que busca integrar las diferentes armas de combate de una fuerza militar para lograr efectos mutuamente complementarios.

Es la misma ayudante que acaba de exigir que el enemigo deje de meterse con los débiles. Aunque no quiero infringir la libertad de pensamiento de mi subordinada... no tengo más remedio que cuestionar su sentido de la justicia.

“Ayudante, voy a anotar esto en su expediente personal. La benevolencia es algo importante. Debes vivir tu vida cuidando de los demás. Toda la humanidad es una familia, después de todo”.

Por supuesto, esto es sobre todo una broma, y todo el mundo lo sabe.

““““ ¡Ja, ja, ja!”””””.

Este es un lugar de trabajo que desborda de risa. Aparte de que la compañía del teniente primero Wüstemann se ha quedado un poco atrás, no hay problemas de posicionamiento.

“Ahora, por desgracia, esto es la guerra. ¡Vamos a enseñarles a estos aficionados cómo se baila!”.

Doy las órdenes y todo el batallón cambia inmediatamente de marcha.

Contra una brigada, un batallón que se mantiene unido sólo puede ser rodeado.

Entonces, ¿Qué deberíamos hacer?

La respuesta es sencilla – cargar primero.

Cualquiera que conozca de historia bélica lo entiende. Weiss y Grantz lo saben mejor que nadie.

Incluso los oficiales de reemplazo, como Wüstemann, han aprendido esta importante lección en el campo de batalla.

La diferencia de dos mil pies de altitud no es una ventaja menor. Sin embargo, Tanya y el resto del 203vo Batallón de Magos Aéreos se atreven a desechar esta ventaja.

Las cuatro compañías se dividen en cuatro formaciones cónicas para poder apoyarse fácilmente. Caerán como cuatro taladros y penetrarán en la línea desorganizada de la Mancomunidad.

Es importante que siempre tengas ventaja sobre tu enemigo en una batalla.

El fuego entrante no concentrado difícilmente puede considerarse amenazante. Y recibir fuego de varias fuentes descoordinadas nunca penetrará la coraza defensiva de un mago bien entrenado, siempre que no se les permita concentrar el fuego. Por el contrario, una simple carga puede ser increíblemente mortal cuando se ejecuta en tándem con toda una compañía. Desde el momento en el que las dos fuerzas entran en combate, la 203 disfruta del fruto de la victoria desde el fondo de su corazón.

¿El otro lado? ¡Oh, esos pobres y patéticos aficionados!

Nuestros adversarios menos experimentados tienden a permitirse el lujo de dejar de volar antes de apuntar y disparar. ¿No saben que detenerse incluso un segundo para apuntar los convierte en blancos fáciles?

“Es como si fuesen pingüinos que intentan volar”.

Sus patrones de vuelo en pánico también son risibles.

Los orbes de cómputo de la Mancomunidad se hicieron con énfasis en la guerra de maniobras. Son ligeros y ágiles... por lo tanto, no destacan mucho cuando no están en movimiento. El 203vo tiene más que suficiente experiencia para abrir sus corazas defensivas como si fueran abrelatas. Mis tropas han abierto más que su cuota de formidables corazas defensivas de la Federación en el este.

Es un proceso unilateral.

Cortamos la película protectora del enemigo con nuestras cuchillas mágicas, y luego utilizamos la ayuda de la gravedad para perforar su coraza defensiva. Esto hace que el mago enemigo aturdido suelte un grito espeluznante, tras lo cual se considera *neutralizado* al descender rápidamente al mar.

La escena está envuelta en la violencia.

El resplandor de las cuchillas encantadas, las fórmulas de explosión y las ocasionales salpicaduras de sangre iluminan el cielo como una violenta tormenta.

“Lo pensé la última vez que nos enfrentamos, pero los magos de la Mancomunidad son mucho *más suaves* que los de la Federación. Seguro que nos facilita las cosas, ¿No lo cree, Teniente coronel?”.

En respuesta a las palabras de mi ayudante, asiento con fuerza. Son como los huevos. Basta un solo golpe para que sus yemas salgan a borbotones.

Los pocos veteranos que protegen a los nuevos reclutas suponen un reto mayor... pero no son muchos.

“Su estrategia está a medias. Necesitan distribuir más a los magos inexpertos para evitar que sean engullidos por el caos de la batalla”.

Tal vez incluso podamos derribar a toda la brigada si conseguimos abatir a los veteranos que vendrán corriendo a proteger a los nuevos reclutas. Deberían ser un poco más profesionales. Esto terminó siendo un producto de mi imaginación que ya no se ajustaba a la realidad.

“Siento que sus magos solían ser más fuertes”.

“Estoy de acuerdo. La Mancomunidad podría seguir la misma escuela de pensamiento que el Ejército de la Federación y cambiar a orbes más duros. Aunque... lo mismo podría decirse de nosotros”.

La falta de experiencia en batalla de las tropas más nuevas es un problema compartido por todos los Estados en guerra en este momento. Dado que los amateurs sólo cuentan con su moral cuando cargan, darles un orbe que crea una coraza defensiva más fuerte y dejar que se centren puramente en la defensa ha demostrado ser la estrategia superior.

Es una triste realidad. Pensar que, en lugar de cultivar a nuestros mejores y más brillantes ejemplares, tendríamos que crear un sistema para mimar a los menos capaces. Me parece una suerte que mis tropas no sufran estos problemas. Me gusta pensar que es producto de su entrenamiento diario y de mi orientación.

“El mayor Weiss y el teniente Grantz están bien”.

“¿Y el teniente Wüstemann?”.

“Su grupo necesita algo de trabajo. Están a punto de obtener un suspenso... pero les daré puntos extra por aprender en tiempos de guerra. En comparación con el enemigo, están tirando de su peso”.

Comienzo a crear mis propias explosiones mientras evalúo a mis subordinados.

“¡Primer oficial! ¡Sea un poco más brutal con sus muertes!”.

“¿Está segura, señora? Pensé que estábamos priorizando romper sus fuerzas para poder penetrar en su perímetro”.

“Es una buena idea, pero esta vez tenemos que hacer que el teniente primero Wüstemann aprenda un par de cosas sobre la lucha. ¡Enséñales cómo se hace!”.

“¡Entendido!”.

Si el entrenamiento en el trabajo es mi única oportunidad de enseñarles, entonces tendré para aprovechar al máximo esta oportunidad. Puede que desarrollen algunos hábitos extraños al aprender a través de la prueba de fuego, pero es una buena oportunidad de aprendizaje... Aunque, honestamente hablando, poner a las tropas a prueba es la mejor manera de ponerlas en forma en general.

Por ahora, tengo que conformarme con lo que tengo.

“Teniente primero Wüstemann, ¿Me copia? Vamos a guiar a algunas presas en su camino. Piense en ello como un ejercicio de formación de equipos para su compañía”.

“C-Copiado”.

“Relájate. Tú y tu equipo lo están haciendo bien. No sólo eso, mira a tus enemigos. Se están ahogando en el cielo”.

El joven teniente primero deja escapar un suspiro de alivio cuando se le señala esto.

“Es como ver cómo éramos antes”.

“Eso es exactamente así. Tenemos que eliminarlos hoy antes de que lleguen a tu nivel”.

La experiencia suficiente convertirá a cualquier aficionado en un profesional. No sólo eso, sino que esto es la guerra. Todo el mundo se juega la vida, lo cual es una de las mayores motivaciones para un increíble crecimiento personal.

“Debemos aniquilar a nuestros enemigos mientras tengamos la oportunidad”.

“Esto realmente es la guerra...”.

“Así es, exactamente”, digo asintiendo.

Aunque no hay mucho tiempo para entregarse a tales ensueños. El mayor Weiss se está moviendo rápido y haciendo avanzar al enemigo, después de todo. Traigo a mi compañía para comenzar la cacería. La compañía de reserva del teniente primero Wüstemann sólo tiene que precipitarse sobre el grupo de magos confundidos.

Esta debería ser una forma rápida y eficaz de que adquieran experiencia real.

Sólo puedo reírme de lo débiles que eran nuestros enemigos.

Sacudo la cabeza.

“Llevamos demasiado tiempo en guerra”.

“¿Teniente coronel?”.

“Los enemigos son así de débiles, ¿Y aun así los reemplazos tienen problemas con ellos? ¿Qué ha pasado con nuestro ejército amigo en el oeste? ¿Cómo de malo es el estado actual de las cosas aquí?”.

Me duele la cabeza sólo de pensarlo.

Hemos luchado contra los magos aéreos de la Mancomunidad muchas veces, y siempre son los magos marinos los que se interponen en el camino del Imperio.

Aunque es posible que también los haya combatido extraoficialmente en otros lugares.

...También es muy probable que los magos aéreos de la Mancomunidad hayan perdido la mayor parte de su talento. El hecho de que todavía

supongan un reto para el Imperio a pesar de lo débiles que se han vuelto hace que la debilidad del Imperio sea igual de evidente.

La guerra crea un enorme déficit de capital humano.

“Hay algo extraño en todo esto...”.

Aclaro mi mente con un movimiento de cabeza. No es mi trabajo como comandante de campo tener en cuenta la situación de los recursos humanos de mi país.

Ese es un trabajo para mis superiores. Un superior que tiene un rango mucho, mucho más alto que yo, de hecho.

Alguien de mi nivel salarial sólo debe pensar en cómo producir los mayores resultados con las mínimas pérdidas en el campo de batalla. En otras palabras, tengo que producir resultados como soldado – ni más ni menos.

“Matamos a nuestros enemigos por nuestra amada patria. Y los matamos también por la patria que ellos aman. La guerra debe ser sencilla”.

Les digo a mis subordinados que lancen fórmulas más explosivas y suelto una risa irónica al ver que me pongo inusualmente sentimental. Hay una parte más moderna y civilizada de mí que no debería aceptar la cantidad de vidas humanas que estamos quitando. Pero no soy más que un engranaje de algo mucho más grande. Eso es todo.

Por eso quiero ponerle fin a esta pelea de perros lo antes posible.

“Los números son un arma en sí mismos. Parece que tardará bastante en derribar una brigada completa”.

Lamentablemente, las cosas no están saliendo como yo quiero.

A pesar de dominar el campo de batalla, el daño y la confusión que podemos infligirle a toda una brigada son limitados. Añado mis propias fórmulas aquí y allá para intentar derrotarlos... pero los enemigos mantienen la cohesión de las unidades en general.

¿Tal vez sólo quieren mantenernos aquí? Como mínimo, en términos de números orgánicos, hay demasiados soldados que sólo están ahí para hacer de cuerpo presente. Aunque torpe e ineficaz, todavía hay una

cadena de mando que apenas funciona. Dirigir una brigada así causaría un tremendo estrés mental.

Probablemente no duren uno o dos ataques más.

“Teniente primero Grantz, proteja al teniente primero Wüstemann y vaya a hacer algunos amigos”.

“¿Debo apartarlos de la línea? ¡Entendido!”.

“Bien pensado, teniente primero Grantz”.

Grantz ha aprendido mucho con el general Zettour. Ahora es mucho más fácil de usar. ¿Todo esto es gracias a la disciplina de un oficial de alto rango? Tendré que preguntarle al general sobre sus métodos de enseñanza.

Por ahora, tendré que confiar en mis métodos probados. La prueba de fuego es el mejor tipo de entrenamiento en el trabajo que conozco.

“Wüstemann, no hay que tener miedo. ¡Sigue la pista de Grantz y observa sus movimientos!”.

“¡E-Entendido!”.

Tanya desata una lluvia de fuego que convierte a un mago enemigo en carne picada antes de dirigirse alegremente a su subordinado.

“Relájese, Teniente primero. Mírese a sí mismo. Necesitas calmarse”.

“Pero, Teniente coronel... ¿N-No debería tratar de mantener mi concentración?”.

Era una respuesta seria que daría un novato, y no era lo ideal.

Sin duda, hay momentos en los que la concentración es fundamental, pero los seres humanos son como la goma. Si los estiras al máximo, acaban perdiendo su elasticidad. Conservar tu energía cuando no necesitas usarla podría considerarse una habilidad indispensable para sobrevivir a las batallas.

“Una batalla no es algo que puedas disfrutar si eres rígido y severo. Es más saludable calmarse un poco e ir con la corriente. Esta es la clave para salir con vida”.

Mi segundo al mando decide inesperadamente intervenir mientras hace volar a un grupo de enemigos.

“Por curiosidad, Teniente coronel, ¿En qué piensa cuando lucha?”.

“No pienso en nada. Ese es otro secreto comercial. Haz con él lo que quieras”.

Hay algo que no puedo negar cuando veo a mi batallón trabajar.

Con la excepción de los reemplazos, es en su mayoría una banda de belicistas. Sin embargo, actúan con control. Voy a repetirlo porque es importante, pero estos soldados se mueven como una máquina bien engrasada. Cada uno de ellos es un engranaje de violencia que mantiene el conjunto mayor funcionando sin problemas.

Por decirlo de otro modo... no tengo ninguna preferencia por las convicciones de mis soldados mientras eso les impida entrar en pánico en el campo de batalla.

Por mí pueden creer en monstruos de espagueti voladores ⁸⁰.

“Tenemos que ser serios y trabajar muchas horas. Quien gane la batalla será el bando que más lo haga”.

Paro el golpe de un mago marine que viene a la carga y le atravieso la espalda con mi cuchilla mágica, murmurando para mí misma antes de soltar un suspiro.

Nuestros enemigos están muy enfadados en este momento. Como si enfadarse les hiciera mejorar. Si ese fuera el caso, estaría más que dispuesta a implementar sesiones de odio para mis propias tropas.

“Teniente primero Wüstemann, es como dijo la Teniente coronel... Tiene que calmarse”.

Parece que el hombre está captando la esencia del asunto. Veo que el teniente primero se relaja y empieza a surcar los cielos con un poco más de gracia.

⁸⁰ El pastafarismo, pastafarianismo o religión del Monstruo de Espagueti Volador es un movimiento social, reconocido como religión oficial por algunos países y rechazado como tal por otros, que la consideran una religión paródica ([Imagen](#)).

“Eso es, eso es. Ahora lo estás entendiendo”.

Grantz y Weiss hacen un trabajo fantástico atrayendo a los enemigos. Juguetean hábilmente con sus capturas y maniobran de forma que alejan su atención de la compañía del teniente primero Wüstemann. El cielo, aparentemente limitado, es increíblemente vasto. Los enemigos están demasiado concentrados en el peligro que ven directamente delante de ellos.

Esto es lo que termina por acabar con ellos.

En una batalla tridimensional, eres un blanco fácil si no puedes mantener la comprensión de la situación en todas las direcciones. Cuando los enemigos pierden de vista al teniente primero Wüstemann, reciben un golpe desde un ángulo que nunca ven venir.

Aunque su técnica todavía necesita algo de trabajo, su impulso y su moral son encomiables. El brillo de sus fórmulas explotando violentamente a través del cielo se encuentra con los gritos y la angustia de nuestros enemigos. Esta sinfonía es el sonido de una maniobra de flanqueo ejecutada con éxito.

“Supongo que mi consejo fue útil”.

Por un momento casi me siento como una educadora de verdad. Enseñar a otros puede ser un aspecto satisfactorio y gratificante.

No, en realidad ya estoy bastante segura de este hecho.

La educación es extremadamente importante, aunque sólo sea para cultivar el limitado capital humano que nos han dejado. La guerra consiste en hacer que un ejército sea lo más eficiente posible. La incapacidad de hacerlo se encuentra con la muerte.

En cierto modo, es una especie de competición por la excelencia.

Si no educas bien a tu gente, no podrás ganar una guerra, ni una carrera, ni nada en realidad.

La escena que se desarrolla ante mí dice mucho sobre este punto.

Mis astutos subordinados superan a los enemigos, aislándolos de la brigada. Aunque hay partes en las que todavía se podría trabajar, el

hecho de que los reemplazos sigan con su propio ataque es la prueba de que pueden hacer el trabajo.

Aunque no es algo que esté dispuesta a dejarles hacer completamente solos todavía.

“¿Así que has conseguido enfrentarte a un batallón con dos compañías? Tu ejecución no es en absoluto mala, pero todavía hay un amplio margen de mejora”.

La unidad del teniente primero Wüstemann aún no es muy buena para hacer retroceder a sus enemigos. También les falta impacto. El enemigo está siendo flanqueado, y tanto Weiss como Grantz los tienen perfectamente posicionados, ¡Pero aun así son incapaces de aniquilarlos por completo!

Los enemigos se han agrupado en una zona de muerte esférica, por lo que la unidad de Wüstemann tiene que cargar en ese espacio y destruir al enemigo. Se están centrando demasiado en mantener una formación adecuada en aras de la potencia de fuego; qué desperdicio.

Con un suspiro, me trago mis quejas con la esperanza de que mejoren en el futuro.

Esto es lo mejor a lo que tengo acceso por ahora. No puedes dejar un juego de cartas sólo porque no te guste la mano que te han repartido.

El teniente primero Wüstemann y sus tropas están dando lo mejor de sí para producir resultados.

Aunque todavía está en bruto, la compañía muestra el espíritu de lucha y la iniciativa necesarios para enfrentarse a un batallón completo. Tengo que elogiar a las tropas cuando se lo merecen. Aunque el personal directivo siempre tiene su propia perspectiva sobre cómo debe hacerse el trabajo... es injusto imponerle esos ideales al personal.

Todavía no han sido entrenados adecuadamente. Si ocurre algo, la responsabilidad recaerá sobre mis hombros.

“Si solo hubiese habido más tiempo... Las cosas serían diferentes”.

Su falta de habilidades está directamente relacionada con su falta de entrenamiento. Odio tener que resolver este problema in situ ⁸¹ durante una pelea de perros en toda regla.

Apenas puedo creerlo. Tanto mis aliados como nuestros enemigos han renunciado por completo a una formación adecuada.

A pesar de todos los disparos y fórmulas, a medida que la batalla avanza, mi sentido común es mi mayor fuente de agitación.

Qué desperdicio de bienes industriales perfectamente buenos. Es bueno que nuestro enemigo tenga una puntería tan terrible... pero el gran volumen de acero y pólvora que se utiliza en esta lucha es deplorable. Es el peor uso posible del capital humano y económico. Y lo que es peor, ignoran por completo el componente humano - ¡La parte más importante!

¿¡Qué creen los militares que es la gente!?

No puedo soportar ver cómo las fuerzas enemigas prácticamente se ahogan a esta altura mientras se reposiciona mi compañía. Apenas han cambiado su formación, y sus fórmulas mágicas de largo alcance no consiguen básicamente nada. Ni siquiera tienen una pauta de tiro adecuada, es casi un sobresalto.

Han ignorado demasiado la formación. Un mundo mejor y un medio ambiente mejor nacen de un capital humano bien cultivado. ¿No lo saben? La guerra no es más que un enorme y tremendo despilfarro.

Dicen que las personas son los castillos, las murallas y los fosos de un ejército, pero parece que estamos luchando contra un muro de carne literal.

Floto en el aire con una pose depresiva y me lamento del estado del mundo desde el fondo de mi corazón, pero, ay, no soy más que una funcionaria. Lo que uno quiere hacer no siempre coincide con lo que debe hacer.

⁸¹ In situ es una expresión latina que significa 'en el sitio' o 'en el lugar', y que suele utilizarse para designar un fenómeno observado en el lugar, o una manipulación realizada en el lugar.

Esquivando los disparos enemigos que me llegan, observo cómo mis tropas realizan su siguiente carga. Parece que ya no es necesario rodear a los enemigos para los novatos.

“Mayor Weiss, deje que los nuevos se encarguen desde aquí”.

“Entendido. ¿Qué debemos hacer?”.

Hizo la pregunta más bien como si fuera una invitación.

La brigada enemiga está en medio de darnos una fiesta a poca distancia. Aunque hemos ganado un poco de margen de maniobra, el 203^{vo} está crónicamente falto de personal... Eso significa que siempre tenemos que estar en movimiento.

“Ya sabes la respuesta. Es hora de trabajar”.

Le respondo a mi primer oficial en tono desenfadado antes de reorganizar mi compañía. No hay descuidos, ya que mis soldados regresan hábilmente a sus posiciones con gran rapidez.

Esto es lo que separa a la 203^a de otras unidades.

Es nuestra maniobrabilidad tridimensional nacida de la experiencia de la lucha. Los combates aéreos se vuelven agitados y puede ser difícil distinguir a los enemigos de los aliados, por lo que mantener el control de tu unidad y hacer que se mueva en tándem prima sobre todo lo demás.

Esto se consideraba un conocimiento básico antes del inicio de la guerra, pero... es algo que parece haberse olvidado por completo.

“¿Vamos?”

“Vamos”.

Con un gran impulso, envío a mis subordinados hacia el objetivo.

“Nos dirigimos directamente a su centro”.

“Vamos a movernos”.

Los soldados de Tanya la ven apretar ligeramente el puño y saben exactamente qué hacer. No necesita decir mucho. Al fin y al cabo, es lo de siempre.

Apunta a su comandante y mávalo antes de que se dé cuenta de lo que está pasando.

Es la única manera de ganar esta batalla en la que los soldados imperiales, más entrenados, están en desventaja por estar muy superados en número. Para el 203vo, que ha sido desplegado en diversas medidas en diferentes teatros, utilizar una táctica como esta es algo rutinario.

A las órdenes de Tanya, el subcomandante y sus tropas comienzan a volar y a realizar sus recorridos de ataque.

Producen un infierno de fórmulas explosivas que hacen saltar por los aires a los magos de la Mancomunidad que salpican el horizonte. Con el sonido de los gritos como partitura, Tanya y sus tropas atraviesan la formación de la Mancomunidad.

A mitad de su ataque, las naves enemigas de abajo hacen todo lo posible por enviar fuego antiaéreo de apoyo. Flak ⁸² y trazadores llenan el aire... pero como los artilleros de la Mancomunidad tienen que preocuparse de golpear a los amigos, la mayor parte de su fuego de apoyo se desperdicia en un espacio aéreo irrelevante. Los magos imperiales apenas tienen que evitarlo.

Los magos de élite, bautizados por el fuego, apenas les prestan atención. Nuestro avance es como un cuchillo caliente que corta la mantequilla.

Se adentran en su línea, yendo directamente a la yugular.

Abriéndose paso entre los enemigos, los soldados se dirigen hacia su objetivo flotante.

Un solo caballero mayor en un cielo lleno de jóvenes magos.

Tanya sonrío al ver cómo el hombre que supone que es el comandante de la Mancomunidad agita los brazos y grita órdenes con voz ronca, intentando desesperadamente controlar el caos y hacer que sus tropas vuelvan a estar bajo control.

⁸² El cañón de 88 mm FlaK 18/36/37/41 fue una pieza de artillería alemana usada durante la Segunda Guerra Mundial. Usada tanto como artillería antiaérea como anticarro. Era conocido por los alemanes como Acht-Acht (Ocho-ocho).

“¡Ahí está! ¡Ahora es nuestra oportunidad!”.

Las dos compañías de Ases son capaces de atravesar fácilmente la línea de magos de la brigada, muy poco espaciada. Es sencillo decapitar a los soldados más asustados.

Eso no quiere decir que hayan perdido la cadena de mando.

Por mucho que intenten parar al 203vo... su formación no es lo suficientemente sólida. Sin embargo, lo que realmente les perjudica es su lenta reacción. Esto es especialmente cierto para su oficial al mando.

El señor mayor ni siquiera intenta poner a sus subordinados entre él y sus enemigos y potencia su coraza defensiva para luchar. Qué tonto incompetente, incapaz de utilizar a sus hombres adecuadamente.

“¡Mátenlo!”.



EL MISMO DÍA, EN EL OTRO LADO

¿Por qué nos quedamos sentados al margen, observando sin hacer nada, mientras nuestros chicos son asesinados ahí fuera?

El teniente coronel Drake sintió una intensa cólera y una tristeza con la que no pudo hacer nada. Vio cómo los jóvenes de su nación eran devorados por un grupo de monstruos. *¿Por qué no puedo hacer nada?*

Quería cargar hacia adelante y aniquilar a los desalmados del Imperio que consumían todo y a todos a su paso.

Sin embargo, él estaba allí como parte de los refuerzos. Su compañía se mantenía como reserva táctica. Aunque se interpusiera entre la brigada y el enemigo, no había nada que pudiera hacer para sofocar el caos.

“Maldita sea, no puedo soportar esto...”.

Cada vez que el enemigo abría fuego, otro de sus compañeros caía del cielo.

No podía ser más evidente que estaban perdiendo la batalla.

“¡Mierda!”.

Se debatió con la idea de abandonar su puesto para ir a ayudar, un dilema al que se enfrentaron todos los grupos reducidos de unidades de reserva desde tiempos inmemoriales. Era importante mantener en espera a las tropas para perseguir y atacar a los barcos enemigos. También era fundamental mantener una reserva para apagar los incendios. Esto hacía que Drake y sus tropas fueran una especie de carta de triunfo para el comandante Ballmer en caso de necesitarlos.

En otras palabras, una compañía era una unidad conveniente en espera durante la batalla.

La brigada se encargaría de los combates, y la compañía sería llamada en el momento en el que el comandante lo dispusiera.

De todos modos, así era como se suponía que debía funcionar...

Drake observó con total incredulidad. No parecía posible que una brigada de esta envergadura pudiera ser desmantelada tan fácilmente.

“¡Ayuda! ¡El enemigo! ¡Son demasiado fuertes!”.

“Agh, ahh... me duele...”.

“Mamá, mamá, mamá...”.

“¡Calma! ¡Permanezcan en formación!”.

“¡Mantén los ojos bien abiertos para el enemigo! ¡No te centres sólo en lo que tienes delante!”.

“¡Comandante bajo fuego! ¡Comandante bajo fuego!”.

“¡Dejen de llorar! ¡Dejen de gritar sin razón! ¡Preparen sus armas...!”.

Las explosiones, los gritos y el llanto de los soldados que aún eran niños llegaron por la radio.

“¿Qué diablos...?”.

Había una brigada de magos marinos ahí fuera, pero estaba claro que no tenían ninguna esperanza de derrotar al *batallón* enemigo. Era como ver a un grupo de Chicos Exploradores corriendo y golpeando instrumentos de guerra delicadamente afinados.

“ ¿Estos hombres son magos marinos de la Mancomunidad? ”.

Aunque tenían una gran ventaja en número, la mayoría de los soldados de la Mancomunidad estaban a punto de sufrir un colapso mental. Drake no podía creer lo que estaba viendo.

Sería comprensible que no tuvieran los números para igualar al enemigo o que al menos dieran lo mejor de sí mismos teniendo en cuenta sus ventajas tácticas. Había precedentes de magos aéreos imperiales que se convertían en bárbaros despiadados en el campo de batalla. Drake lo había visto por sí mismo.

Pero lo que estaba viendo ahora... Se suponía que los magos marinos eran el orgullo de la Mancomunidad, pero ni siquiera una brigada de ellos estaba dándoles mucha batalla. Mientras la conmoción y la duda se apoderaban de su corazón, Drake sacudió la cabeza y respiró hondo para recomponerse.

No podía hacer otra cosa que observar el desarrollo de los acontecimientos. Si sentía la necesidad de apartar la vista, sabía que no tardaría en convertirse en la nueva presa del enemigo. Aun así, era la definición de un espectáculo insoportable.

Observó cómo jóvenes soldados eran despojados de sus corazas defensivas con fórmulas ópticas de francotirador antes de caer a su muerte. Eran aficionados, demasiado inexpertos para evitar el fuego enemigo o hacer uso de las fórmulas de engaño óptico.

Eran como corderos llevados al matadero, incapaces de volar correctamente; muchos apenas y podían flotar en el lugar. No habría sabido que eran soldados si no fuera por sus uniformes. Era una visión difícil de asimilar para alguien que había sido oficial desde antes del inicio de la guerra. Quería sacudir la cabeza y fingir que no estaba sucediendo.

Que todo era un mal sueño. Se suponía que las tropas de magos de la Mancomunidad eran las más duras entre las duras. Debería haber sido imposible que alguno de ellos flaqueara así.

Sin embargo, no podía escapar de esta realidad. ¿Por qué? Porque podía imaginarse la cara de amargura que pondría el comandante Ballmer.

Podía oírle lamentarse por sus jóvenes soldados y su falta de entrenamiento.

“Ah, hijo de puta”.

Siempre que tenía que trabajar con oficiales de mayor edad, como el coronel Mikel y el comandante Ballmer, acababa teniendo que enfrentarse a esta dura realidad. Los comandantes siempre eran mayores, y los soldados siempre eran más jóvenes. Cualquiera que encajara en el medio ya estaba descansando en paz.

Y hoy, una vez más, Drake vería a simples niños ir a la tumba. Sólo podía esperar que las naves de abajo fueran capaces de recoger tantos magos caídos como pudieran.

“Polluelos”, los llamó. Ciertamente, no era un eufemismo”.

Drake sabía que era demasiado tarde para que se diera cuenta de esto.

A pesar de lo mucho que quería intervenir, no había mucho que pudiera hacer. Jugó con la idea de lanzar algunas fórmulas ópticas de largo alcance por su cuenta, pero era demasiado arriesgado teniendo en cuenta lo enredados que estaban los dos bandos.

Sacudido hasta la médula, el teniente coronel Drake confirmó algo con su subordinado para apartar su mente del lío.

“Vamos, estos deben ser nuestros magos menos cualificados, ¿Verdad?”.

“¡No, en lo absoluto! Mire, son capaces de volar”.

No podía creer lo que el hombre, un amigo suyo, estaba diciendo. *Hace que parezca que los nuevos reclutas ni siquiera saben volar.*

“Espera, ¿Le llamas a eso volar?”.

Mientras que los magos marinos se proclamaban regularmente como los maestros de la guerra tridimensional, los que se encontraban en el cielo estaban claramente atascados en sus dos dimensiones. Sin ninguna conciencia del espacio por encima o por debajo de ellos, estaban siendo servidos en bandeja por las astutas tropas de magos imperiales.

“Prácticamente se están ahogando ahí fuera”.

Drake dijo esto con una expresión hosca, pero su subordinado lo medio regañó con su respuesta.

“Ah, cierto. Olvidé cuánto tiempo pasó en el este, Teniente coronel. La rotación es alta en la patria hoy en día”.

“¿Así que dices que esto es estándar?”.

Para consternación de Drake, su subordinado respondió con un firme sí.

“El general Ballmer es uno de los mejores comandantes. El ejército tiene que apurar el entrenamiento lo más rápido posible para que los nuevos reclutas se pongan en marcha. Es impresionante que haya conseguido que se muevan como una unidad”.

Impacto directo– el teniente coronel Drake casi empezó a temblar, y no por la batalla que se desarrollaba ante él. ¿Esos magos de mala calidad se consideraban algunos de los *mejores*?

Observó cómo el enemigo despegaba sin esfuerzo sus películas protectoras con fórmulas de explosión. ¿Llaman a estos magos a *la élite*? Las máquinas más duras que la Federación tenía podían resistir cualquier cosa menos un impacto directo de una fórmula óptica de francotirador.

Drake dirigió una mirada deprimida a su compañero, un As, que le respondió con una simple respuesta.

“Piensa en ello como una pseudo unidad – son casi como verdaderos magos”.

“No puedes pensar que esa es una buena manera de decirlo”.

Incapaz de ocultar su conmoción, le invadió el impulso de saltar a la batalla y ayudar a sus aliados mientras eran acibillados sin piedad por el enemigo.

“Parece más bien un fuego que hay que apagar”, sugirió, a lo que su compañero asintió. Los magos As sabían que no podían quedarse de brazos cruzados mientras la situación empeoraba y empeoraba.

Tenían que intervenir.

“Tenemos que hacer algo. ¡Maldita sea, ojalá tuviéramos un batallón de magos marinos de antes de la guerra!”.

“¿Encima de la brigada de ahí fuera? Eso es pedir mucho, Teniente coronel”.

“Todavía están en formación, así que no se puede contar con ellos. Quién iba a pensar que íbamos a luchar en una guerra con niños en primera línea. Ojalá alguien me hubiera dicho de antemano en qué me estaba metiendo”.

Drake se burló y sacudió la cabeza. Sabía que no se habían preparado lo suficiente para esta guerra.

Desde su inicio, toda la guerra había sido controlada por la maquinaria bélica imperial – que decidía dónde y cuándo se producían los combates.

Ahora la Mancomunidad lo estaba pagando con la sangre de sus jóvenes.

Así, sólo pudo observar cómo los magos imperiales utilizaban la magia para regar el océano de abajo con la sangre fresca de magos que eran simples niños.

“Maldita sea. Si realmente existe un dios, ¡Quiero golpearlo en la cara un día!”.

La injusticia de la situación era absurda, y cada vez le resultaba más difícil seguir mirando hacia otro lado. Se le han pagado demasiadas vidas al dios de la muerte; era hora de hacer algo.

“Daniel 01, Daniel 01, este es el Comandante Pirata. Solicitando permiso de emergencia para unirse a la lucha. ¡Todos los soldados de reserva están listos para la acción! ¡Hagan la llamada!”.

“Comandante Pirata, aquí Daniel 06. ¡Por favor, espere!”.

“¿Eh?”.

La voz que le respondió no era la del comandante de la brigada, sino la de su ayudante...

¿Eran las cosas demasiado caóticas para que pudiera atender personalmente las peticiones?

Era difícil tomar la decisión de entrar sin el permiso del comandante Ballmer. ¿Deben respetar su papel de soldados de reserva?

Tal y como estaban las cosas, la batalla iba a terminar sin que ellos pudieran hacer nada más que observar impotentes.

La situación no era buena – la brigada estaba siendo poco a poco dividida y aplastada poco a poco. Podían oír al ayudante del comandante Ballmer tratando de alzar la voz por la radio en un intento de dar alguna apariencia de control a la línea.

Todo esto sirvió para sembrar más miedo y pánico.

Drake se preguntó *debería intervenir más por la radio*. No quería hacer las cosas más difíciles para los oficiales al mando que ya estaban bajo una inmensa presión...

Este conflicto interno con el que se encontraba luchando iba a terminar abruptamente por fuerzas externas. Fue como si un hacha de guerra viniera a cortar el nudo que había estado brotando dentro de él.

Entonces sucedió poco después de que la compañía enemiga se dividiera en dos grupos.

“¡Daniel 01 caído! ¡Daniel 01 caído!”.

Se oyó a un oficial de brigada gritar esto por la radio. El pánico en su voz era palpable. Había ocurrido el peor giro imaginable de los acontecimientos.

“¿¡Qué!?”.

Esto no puede estar pasando, quiso gritar Drake.

La brigada de la Mancomunidad había sido completamente desmantelada por un solo batallón. Lo peor era que había terminado con la muerte del mismo líder que había estado tratando de volver a controlar el caos.

Ah, claro...

Las tácticas de decapitación eran el fuerte del Imperio.

Era el Demonio del Rin contra el que luchaban – el comandante Ballmer era la primera opción obvia para sus ataques quirúrgicos.

Drake pudo ver que la batalla ya se estaba desarrollando exactamente como la había planeado el enemigo.

¿Cuál era su siguiente objetivo? Esto también era obvio. Tenían que ser naves de guerra que persiguieran a sus aliados por debajo. Él ya podía verlos sin esfuerzo bajando hacia la flota de la Mancomunidad abajo. Esto era malo.

Drake lo sabía desde su interior.

La chica de ahí fuera era el Demonio del Rin, y era libre de actuar a su antojo. La situación no podía ser peor. Tenían que hacer todo lo posible para impedir que se saliera con la suya.

El teniente coronel Drake decidió tomar el asunto en sus manos.

“¡Comandante Pirata a todas las unidades de magos marinos!
¡Comandante Pirata a todas las unidades de marines magos! Tomaré el mando de esta batalla”.

No importaba si tenía que forzar su entrada en el campo de batalla. De hecho, era este tipo de impulso forzado el que a menudo cambiaba las tornas de una batalla. No era el momento de mantener la calma. La única forma de obtener un número positivo de un número negativo era multiplicarlo por otro número negativo. Drake voló a toda velocidad. Subió rápidamente al entrar en la zona de operaciones. Estaba a punto de mostrarles a todos cómo podía luchar un verdadero mago marino.

“¡Contrólense! ¡Mira sus números! ¡Todavía son humanos! ¡Pueden matarlos! ¡Cálmense y levanten sus malditas armas!”.

Drake tuvo la suerte de haber tenido su encuentro con el Demonio del Rin en el este, donde también comandaba a jóvenes soldados. Gracias a ello, sabía lo que tenía que decirles para que volvieran a la lucha.

Se consideró afortunado por la maldita experiencia. *Ahora vete al infierno, bastarda.*

“¡Esto es la guerra! ¡Disparen a matar y conviértanse en unos héroes!
¡Usen sus armas! ¡No dejen que los derriben! ¡Busquen al enemigo y disparen! ¡No los pierdan de vista! ¡Mátenlos a todos!”.

Gritó una y otra vez por la radio, diciéndole a los soldados lo que tenían que hacer. Les aseguró que podían hacerlo y que el enemigo no era inmortal.

Drake gritó como una bestia, pero sus órdenes eran lo suficientemente sencillas como para que los soldados perdidos recuperaran el sentido. Se dirigió al frente de la línea y cargó gritando.

Mantener la calma en el campo de batalla era siempre lo mejor, pero eso no era algo que los nuevos soldados fueran capaces de hacer.

En lugar de pedir lo que no podía tener, Drake hizo uso de lo siguiente mejor que tenía a mano. Reunió y envalentonó a sus soldados.

“¡Compañía de magos marinos, a la carga! ¡Enseñémosles a los jóvenes magos cómo matar!”.

Qué espectáculo tan terrible ver.

Los soldados de la Mancomunidad no cargaban como soldados sino como asesinos. Esto era esencialmente el fracaso de los militares como organización. Pero era la única forma que se le ocurrió al teniente coronel Drake para conseguir que sus hombres lucharan como debían. Tenía que reunirlos de alguna manera para cambiar el flujo de la batalla.

Cualquier tipo de impulso era bueno, aunque estuviera alimentado por la histeria.

Para que sus unidades se pusiesen realmente en marcha, tendría que darles una muestra de esperanza. Para ello, iba a tener que aliviar la creciente presión del enemigo en el campo de batalla. En otras palabras, tenía que ser su escudo.

Esperemos que esto les dé el tiempo que necesitan para recomponerse. Esperemos que les devuelva las ganas de luchar. Con suerte, los refuerzos amistosos aparecerían en el horizonte.

En este momento sólo le queda la esperanza.

En cualquier caso, lo único que podía hacer era aguantar hasta que la esperanza decidiera aparecer.

“¡Es hora de que los adultos les enseñen a los niños un par de cosas!”.



EL MISMO DÍA, EL 203VO BATALLÓN DE MAGOS AÉREOS

La guerra nunca sale como uno espera.

Tras dominar a la brigada enemiga, mi plan era celebrar una pequeña reunión con la flota enemiga, en la que pretendía regalarles un par de fórmulas de explosión. Esto se canceló cuando mi ayudante avisó de un nuevo enemigo sin tacto.

“Teniente coronel, nuevas tropas de magos se han unido a la batalla”.

Miro hacia la zona que ha señalado y veo que los magos enemigos se acercan rápidamente.

Vienen demasiado rápido. De un vistazo, puedo decir que estos magos son mucho más hábiles que la brigada que acabamos de derribar.

Aunque sus números no son demasiado preocupantes, puedo decir que esta compañía de magos que se ha mantenido en reserva sabe cómo luchar. El 203vo no tuvo más remedio que golpear a la brigada con todo lo que tenía desde el mismo inicio, así que ver que la Mancomunidad se guardó lo mejor para el final me da ganas de llorar.

Que una compañía se una a la lucha no tendrá mayor efecto en el resultado de la batalla.

Sin embargo, una compañía impecable podría cambiar fácilmente el ritmo de la batalla.

¿Estaban usando a la brigada como escudo de carne antes de enviar a los poderes verdaderos? Me recuerda a la Federación. Tengo que admitir que nunca imaginé ni en un millón de años que la Mancomunidad jugaría esa carta.

Me burlo de ese pensamiento y me río con desprecio.

“Nos han engañado”.

Estábamos demasiado obsesionados con nuestra presa y no vimos el bosque por los árboles. Recuerdo el día en el que perdí la mayoría de mis tropas en el Mar del Norte.

El mismo potencial de grandes pérdidas vuelve a asomar su fea cabeza. No, es peor que eso.

Durante esa batalla, al menos podíamos esperar reemplazos. Me metí en esto sabiendo que ya no vamos a tener reemplazos... Y eso fue después de que me dijeran que debería estar agradecida de tener un batallón completo en primer lugar. Esto me lo dijo un miembro de la Oficina del Estado Mayor dirigiéndose a su batallón de magos aéreos más fuerte.

En otras palabras, esto no podría ser peor.

Siento un escalofrío que me recorre la espina dorsal ante la idea de perder a alguno de mis subordinados.

La Mancomunidad siempre saca lo mejor de sí cuando se trata del amor y la guerra. Maldita sea.

“¡La caza de patos ha terminado! ¡La caza de patos ha terminado!”.

Incapaz de deshacerme por completo de la sensación de malestar, envió esa advertencia por radio.

“Han aparecido nuevos enemigos, ¡Y saben lo que hacen!”.

Agito las manos y señalo a los magos de la Mancomunidad que se acercan. Afortunadamente, mis tropas saben exactamente a qué me refiero. Habiéndose separado previamente para dividir la brigada en pequeños trozos para derrotarlos en específico, mis compañías vuelven a formarse en una nueva formación.

La forma perfecta en que se reorganizan sin mostrar ni siquiera un indicio de fatiga es casi hermoso. Probablemente no sufrirían demasiado mucho fuego de retorno si atacaran los barcos de abajo. De hecho, estamos en una buena posición para incendiar uno o dos destructores. En la misma línea, también podríamos fácilmente emprender una retirada apresurada si fuera necesario.

Pero actualmente están en medio de una batalla con una brigada. A fin de cuentas, los magos son un producto de la ciencia. Son susceptibles de

desgaste, y su munición no es ilimitada. Si se supone que vamos a crear algún tipo de milagro parecido a la alquimia, voy a necesitar docenas más de mis orbes de Elinium Tipo 95.

El Orbe de Computación de Asalto Tipo 97 es una pieza impresionante, pero todavía está dentro del ámbito de lo razonable. ¿Cómo está nuestra munición? En el peor de los casos, ¿Podríamos arreglárnoslas de algún modo con sólo fórmulas de orbes?

Eso no sería un problema contra un enemigo no cualificado. Todo cambia si nos enfrentamos a un enemigo lógico, especialmente del tipo que está dispuesto a utilizar sus propias tropas como escudo.

“Qué miedo... pensar que usarían a sus soldados más jóvenes como carne de cañón...”.

No esperaba que esta pelea se convirtiera en una guerra total como esta.

Aprieto los dientes mientras apenas consigo mantener un comentario de *estos tramposos* para mí.

No puedo entender lo injusta que es la situación. También veo a mis soldados como una forma de escudo de carne, y uno importante. Esto debería ser evidente. Todos los humanos valoran su propia vida por encima de la de los demás. ¿Pero los humanos no son animales sociales?

No puedo dejar de sorprenderme por el hecho de que el enemigo utilice una estrategia tan descarada.

No, no, no.

El hecho de que los magos de la Mancomunidad vinieran volando hacia nosotros de la forma en que lo hicieron también es difícil de comprender.

¿Están cuerdos? ¿Debería eliminarlos de mi lista de posibles empleadores? En cualquier caso, no es el momento de pensar en esto. Encarcelo mi ansiedad en un rincón profundo de mi mente y me concentro rápidamente en cómo abordar la nueva pelea.

“Segundo al mando, ¿Cómo cree que debemos cocinar a estos nuevos enemigos?”.

“...No me gusta el giro que ha tomado esto. Me da escalofríos pensar que han hecho una jugarreta así”.

“Bien pensado. Maldita sea la Mancomunidad. Estaban escondiendo a los soldados que saben cómo luchar. Qué táctica tan repugnante. Nunca pensé que usarían a sus soldados más jóvenes como carne de cañón”.

Lo que comenzó como un ataque a un enemigo más débil se convirtió en una trampa calculada.

Mantener una flota al acecho de la escuadra naval del Imperio no era suficiente. También tenían que imponer su dominio en el cielo.

Quiero girar la cola y correr en este momento, pero...

Lamentablemente, mi posición me impide hacerlo. Sacar a los magos de allí sería sencillo, pero necesitamos ganar el tiempo suficiente para que la armada ponga distancia entre ellos y la Mancomunidad. ¡Por eso no soporto esos barcos tan lentos!

“Hay algunos bastardos realmente astutos en el lado del enemigo, lo suficientemente inteligentes como para usar a sus soldados más nuevos como escudos. Debería ser la última persona en decir esto, pero parece que llevamos demasiado tiempo en guerra”.

Transmito mis quejas por radio y la teniente primera Serebryakov interviene.

“¿Deberíamos haber sido más suaves con ellos, entonces?”.

“¿Quieres ser tú quien dé la mala noticia a las familias de tus camaradas si no llegan a casa? Prefiero limitar el llanto a las familias de mis enemigos”.

Mantener contentas a las partes interesadas es una parte fundamental del trabajo en cualquier organización. Ni que decir tiene que me encantaría hacer algo por un posible nuevo empleador si estuviera en mi mano hacerlo. Sé que es importante causar una buena impresión *¡De alguna manera!* Dicho esto, sería un gran error por mi parte intentar hacer algo así en estas circunstancias.

Sería increíblemente idiota que una persona que está buscando un nuevo trabajo le hiciera saber a sus compañeros de trabajo que eso es lo

que está haciendo. Primero tienes que conseguir tu nuevo trabajo, y luego puedes ir introduciéndole poco a poco la idea a la gente que te rodea.

No funciona al revés.

En el momento en el que tus compañeros de trabajo te ven como *alguien que quiere cambiar de trabajo*, por muy valioso que seas como recurso humano, te tachan de poco fiable.

Puedo dar fe de esto como alguien con experiencia como representante de RRHH.

Un trabajador pierde la cualidad conocida como confianza en el momento en el que el empresario lo identifica como *desagradecido*. Perder esa confianza es como quedarse sin oxígeno. Si no tiene preparada de antemano una nueva bombona de aire en la forma de su próximo empleador, se ahogará.

Por eso es que sé la decisión que debo tomar y me niego a defraudar a mis compañeros. Aunque estaría bien que las cosas fueran fáciles por una vez.

“Los haremos caer del cielo. Quédense cerca de sus compañeros de ala. Terminaremos esto con un último golpe”.

No pierdo de vista a los enemigos mientras escucho a un coro de “*recibido*” responder por la radio. Si tuviera la oportunidad... En un principio pensaba golpearlos con una fórmula de largo alcance, pero probablemente sea mejor no ser codiciosa.

Los magos de la Mancomunidad que se acercan desatan algunas fórmulas ópticas de francotirador como fuego de supresión, pero es fácil de evitar. También hacen un trabajo rápido con nuestras fórmulas de engaño. Sus habilidades como magos son palpables.

En este punto, noto algo peculiar sobre cómo se mueven nuestros enemigos.

“Esos magos se mueven de forma extraña”.

“¿Qué?”.

“Compruébelo usted mismo, teniente primera”, digo mientras hago un gesto hacia el enemigo justo antes de captar los gritos que llegan por la radio.

Puedo escuchar algo en el canal abierto. Es en la Mancomunidad.

¿Qué están diciendo? Escucho con atención.

“¡Esto es la guerra! ¡Disparen a matar y conviértanse en unos héroes! ¡Usen sus armas! ¡No dejen que los derriben! ¡Busquen al enemigo y disparen! ¡No los pierdan de vista! ¡Mátenlos a todos!”.

Oigo una letanía de frases repugnantes una tras otra. No puedo creer lo que oigo.

“Asqueroso...”.

Me estremezco ante la pura barbarie de nuestros enemigos. Este hombre está incitando a sus tropas a cometer un simple asesinato.

“Así que lo que dicen es cierto. Los hombres de la Mancomunidad no tienen nada de gentiles en cuanto se alejan de la tierra firme”.

No esperaba escuchar la risa de mi ayudante como respuesta.

“Escúchelos, Teniente coronel. Es aborrecible, ¿No? Quieren asesinarnos”.

“En efecto. Me he quedado sin palabras. Pensar que las cosas pueden llegar a ser tan barbáricas”.

“Tal vez deberíamos hacerles saber con quienes están tratando mostrándoles algo de violencia real”.

Probablemente debería corregir este tipo de discurso. Soy capaz de reconocer mi propio error cuando lo he cometido. Los soldados de la Mancomunidad no son los únicos que están rotos.

Ahora que esto se ha establecido, me doy cuenta de que estoy ante un problema existencial.

Debo ser la única persona cuerda que queda en el campo de batalla.

Sabía que había sido él quien había inhibido el miedo de los jóvenes soldados al enfurecerlos.

El teniente coronel Drake sabía que se había creado un enigma mientras volaba directamente hacia sus enemigos.

Se sentía como si hubiera creado una brigada entera de tenientes primeras Sue.

Tiró por la borda cualquier atisbo de control que el comandante -no, el ya fallecido *teniente general Ballmer*- les había inculcado y transformó el campo de batalla en una versión del infierno en la tierra.

“Hemos captado el canal de radio del Imperio. Es bastante malo”.

El teniente coronel Drake frunció el ceño ante el informe de su subordinado.

“¿Qué, más burlas?”.

Su último encuentro con un mago imperial aún estaba fresco en su mente, pero lo que estaba a punto de escuchar le haría suspirar.

¿Qué pasa con esos perros imperiales? Evidentemente, estaban instando a sus tropas a asesinar a las tropas de la Mancomunidad. Y aquí pensó que intentarían retirarse, pero parecía que estaban dispuestos a luchar hasta la muerte.

“Demonios... ¿Te dolería estremecerte al menos un poco?”.

“¿Qué debemos hacer, Teniente coronel? ¿Debemos seguir adelante?”.

Parpadeó un momento, sorprendido por las palabras de su ayudante.

“Puedes apostar tu trasero a que lo haremos. Si vamos a morir, será en un campo de batalla”.

“¡Recibido!”.

Y así, los dos comandantes enloquecidos de cada lado dieron sus órdenes.

““¡Fuego a discreción!””.

Los dos bandos atacaron a sus enemigos con todo lo que tenían al mismo tiempo.

Se desarrolló una batalla de potencia de fuego bruta en la que los magos de élite de ambos bandos priorizaron una victoria rápida sobre la conservación de sus fuerzas, y fue una prueba de resistencia para ambos comandantes.

Apostaron su victoria a fórmulas masivas, creando cadenas de explosiones que iluminaron el cielo nocturno.

El aire que rodeaba las explosiones se retorció y deformaba, una amalgama de ciencia y magia que chirriaba de un lado a otro mientras los magos veteranos de ambos lados volcaban cada fibra de su ser en mantener sus corazas defensivas para seguir vivos.

La atmósfera que los rodeaba se agitó con una espesa reverberación que ni siquiera estos expertos magos habían experimentado antes.

““¡Mantengan la formación!””.

Ambos comandantes sabían exactamente lo que tenían que hacer.

Necesitaban que sus bandos se mantuvieran unidos.

Tenían que mantener la violencia saliente estrechamente coordinada.

Cada uno de los batallones luchó como una unidad.

A una altura que colapsaba los pulmones, los magos expertos de ambos bandos recurrieron a los límites máximos de sus conocimientos y experiencia mientras la batalla se desarrollaba. Utilizaban constantemente fórmulas de explosión para la supresión - aunque siempre buscaban la oportunidad de matar de vez en cuando. Las fórmulas de engaño y de atracción se extendían por el aire lleno de humo.

Ambos bandos acortaron la distancia, con las cuchillas mágicas listas, totalmente preparados para el combate cuerpo a cuerpo en el aire... pero después de que varias personas demostraran su disposición a utilizar fórmulas de explosión a quemarropa, surgió una distancia incómoda.

Iban y venían, yendo y viniendo mientras leían el movimiento del otro al más alto nivel.

Sin embargo, no hubo señales de que ninguno de los dos bandos se rindiera.

Tanya voló en el centro de su formación, mirando a sus enemigos con ojos maliciosos.

La unidad de reserva de la Mancomunidad había puesto en pie a la brigada. Dicho esto, aunque la cantidad tenga una calidad propia, un rebaño de ovejas dirigido por un león seguirá siendo presa de una manada de lobos.

Para el Ejército Imperial, sin embargo, este giro de los acontecimientos se produjo después de haber eliminado su objetivo principal.

Fue como una auténtica pesadilla.

Lo mismo podría decirse del teniente coronel Drake, que había sacado con éxito a sus tropas del abismo. La única autoridad real que tenía aquí era sobre una única compañía. Toda la apariencia de mando que el comandante Ballmer había reunido para la brigada se había perdido hace tiempo.

Esto lo dejó con una turba en pánico y una sola compañía de magos.

Había ordenado a un grupo de soldados que podría cargar a la cabeza en cualquier momento que disparara a voluntad – no había forma de que utilizaran su número de forma efectiva en este momento.

Lo único en lo que podía confiar era en su compañía de magos Ases. En este sentido, y para su gran disgusto, el batallón enemigo estaba bajo el mando del Demonio del Rin. No era un batallón cualquiera, sino un batallón de magos de élite.

Y pensar que aún quedaban tantos magos hábiles en la guerra. Su vuelo parecía no verse afectado por la altitud, y eran capaces de mantener su formación cuando volaban en tres dimensiones. Para decirlo sin rodeos, esto era el epítome de la injusticia.

Ah– un solo gemido se escapa de la boca de cada uno de los comandantes hacia el cielo desgarrado por la guerra.

Ambos comandantes se decían a sí mismos que su enemigo ya no era humano y estaban plenamente convencidos de que el enemigo tenía la ventaja en número.

Ninguno de ellos podía escapar. Ninguno de ellos podía mostrar debilidad frente a sus soldados. Ambos llevaban la carga de proteger a los barcos amigos que estaban muy abajo.

En el corazón de ambos, maldijeron toda la batalla con las peores palabras que se les ocurrieron.

Ambos también maldijeron a sus superiores que los pusieron en esta situación.

“¡Maldita sea! ¡Siempre estamos detrás en números!”.

Tanya se lamentaba de cómo sus enemigos siempre eran capaces de hacer sus regresos a con números desde su época en el frente oriental. Lo único que deseaba era que sus batallas fueran sencillas por una vez. *La guerra no debería librarse si no se puede hacer de forma segura y fácil.*

No es que pudiera decir nada de eso en voz alta – ella necesitaba cada onza de oxígeno para mantenerse en el aire.

El teniente coronel Drake, por su parte, también maldijo la guerra que tanto odiaba.

“¡Maldita sea! ¡Parece que voy a quedar atrapado en otro exorcismo! ¡¿En dónde están los malditos sacerdotes cuando los necesitas!?”.

¿Existe realmente un Dios que vigile este mundo? En todo caso, Drake pensó que era mucho más probable que una bruja los vigilara desde su maldito caldero. No le importaba quién fuera - ¡Sólo quería que le entregaran un batallón de magos marinos que se había formado antes de la guerra!

Con la mente llena de quejas dispersas, Drake canalizó maná en su orbe de cálculo mientras soportaba un dolor de cabeza para lanzar sus fórmulas. Manteniendo el control de sus tropas, les indicó a sus subordinados que concentraran el fuego en un solo punto.

Me duele la maldita cabeza- maldijo al cielo una vez más.

Casualmente, los comandantes de ambos bandos llegaron a la misma conclusión en ese mismo momento.

“¿Por qué es que siempre tiene que ser así?”.

Ambos se lamentan de tener que recoger los pedazos del desastre de otro mientras se lanzan fórmulas que hacen estallar el cielo.

El ser humano tiende a querer lo que no puede tener. La hierba siempre es más verde en el otro lado. Sin embargo, un campo de batalla no es el lugar adecuado para pensar en esos sentimientos.

Ambos bandos necesitaban suprimir la fuerza que creían que tenía el enemigo con su propia potencia de fuego. Ignorando los agujeros en su propia formación, intentaron avanzar y explotar los agujeros en la formación enemiga. Para vivir, tanto Degurechaff como Drake -dos tenientes coroneles obligados a luchar en la misma guerra- dieron sus órdenes con voz airada.

El bando que tomaría el control de los cielos por segunda vez sería el de las cuatro compañías que formaban el batallón de magos imperial.

“¡Cada compañía! ¡Carguen! ¡No se dejen atrapar por su fuego de supresión! ¡Manténgalos inmovilizados con vuestra velocidad! ¡Muévanse, muévanse, muévanse!”.

Esas cuatro compañías eran como cuatro cabezas distintas de una hidra.

Después de decidir suprimir a su enemigo con las numerosas cabezas, Tanya encargó a sus unidades que formaran una nueva formación y luego degollaran a su nuevo objetivo - El teniente coronel Drake.

Pero no había ningún mago marino en la tierra que supiera más sobre las tácticas de decapitación del Imperio que Drake. Podía analizar y reaccionar a sus movimientos con una rapidez que no se parecía a nada que Tanya hubiera visto antes.

Su abreviada cadena de mando le permitía desplegar sus fuerzas con rapidez. Necesitaba hacer uso de sus números, incluso si eso significaba tomar el control de todo el cielo llenándolo de fuego.

“¡Fuego concentrado! ¡Concentren el fuego! ¡Mantengan la calma y usen nuestro número contra ellos! ¡Manténgalos inmovilizados!”.

Drake ordenó a lo que quedaba de la brigada que abriera fuego mientras desataba sus propias fórmulas en un intento de neutralizar los ataques enemigos entrantes. Los reclutas más recientes sólo podían disparar en línea recta, pero su compañía de Ases podía utilizar este fuego para crear una red capaz de mantener alejado al enemigo.

Ni que decir tiene que ese fuego de supresión no estaba fuera del ámbito de la imaginación del 203vo.

Enfrentarse a un enemigo siempre implicaba enfrentarse a una cierta cantidad de fuego. Al fin y al cabo, significaba sumergirse directamente en la formación enemiga, por lo que su éxito dependía por completo de su capacidad para sobrevivir a cualquier fuego abrasador que se produjera.

Los magos, muy hábiles, se abrieron paso entre el fuego enemigo, pero lo que ocurrió a continuación dejó a Tanya boquiabierta.

“Dispersándose aleatoriamente mientras avanza... Espera, ¿¡Están disparando mientras ametrallan!?” .

El hecho de que la brigada de magos realizara tal contraataque significaba que podían ver las maniobras de Tanya. No era un misterio que los magos de reserva de la Mancomunidad eran muy hábiles, pero el hecho de que contrarrestaran sus tácticas de carga evasivas la tomó completamente desprevenida.

Sin embargo, Tanya no era la única asombrada, ya que lo mismo le ocurría a Drake en el otro lado.

Desde su punto de vista, el enemigo había evadido su red de fuego, que esperaba que lo destruyera. Se burló para sí mismo y gritó a todo pulmón en un intento de que sus hombres concentraran aún más su fuego. Sin embargo, Tanya no era de las que dejaban pasar algo así por alto.

El enemigo había hecho un cambio fundamental en su forma de moverse. Se rio amargamente de sí misma y se preparó para enfrentarse a la compañía enemiga que, según ella, era la responsable de este drástico cambio.

“Todo cambió desde que esa nueva compañía se unió. Deben ser... una sección de mando. Pero que dolor en el culo”.

Una sola compañía no debería haber tenido tanto impacto en la marea de la batalla. La cuestión era que esta compañía sabía cómo luchar, y había conseguido reavivar a la brigada destrozada. La forma en la que se desarrollaba la batalla le decía a Tanya que esta compañía era algo que no podían ignorar.

Tanya se frotó las sienes mientras se zambullía y esquivaba una lluvia de fórmulas enemigas. Aunque todavía era imperfecto, habían convertido a una brigada inútil en una fuerza absoluta a tener en cuenta.

Tanya aún no podía creer lo que estaba viendo. Esta compañía de magos era demasiado peligrosa para dejarla sobrevivir más allá de esta batalla.

“Ayudante, reorganice las tropas. Vamos a entrar”.

“¿Vamos a forzar el paso?”.

“Así es”. Tanya afirma a su pregunta.

El riesgo era inmenso, pero había que correrlo. El enemigo al que se enfrentaban era una amenaza real. Renunciar a esta cirugía preventiva podría conducir a un desastre en el futuro.

No tenía tiempo para preocuparse por las repercusiones de la operación. Sólo la necesidad le dictaba lo que tenía que hacer ahora.

“Tenemos que hacerlo. Tenemos que eliminar a su líder, y rápido”.

Si lo dejaran solo, se convertiría en algo que no se podría sofocar.

Tanya tomó su decisión rápidamente, y la teniente primera Serebryakov llegó a la misma conclusión casi a la misma velocidad.

“Entendido. Apaguemos este fuego mientras es pequeño”.

La comandante imperial y su ayudante estuvieron de acuerdo con la decisión y entraron en acción al instante.

Abandonaron las maniobras alrededor del enemigo para conseguir una mejor posición y comenzaron a subir lo más rápido posible.

Les siguió el resto de su batallón, y toda la unidad imperial subió a la vez. Pasaron por encima de los diez mil antes de establecerse en torno a los catorce mil. Esto es mucho más de dos mil pies de lo que debería haber sido físicamente posible con su maquinaria. En lo alto del cielo, el batallón comenzó a crear una nueva formación de penetración.

Era una altitud demasiado elevada para que cualquier fuego de acoso desde abajo pudiera llegar.

Al darse cuenta, Drake gritó: “¡Maldita sea!”.

Por un solo momento, pareció que el enemigo podría poner distancia entre ellos y la Mancomunidad. Fue un momento breve, pero para las tropas más nuevas fue más que suficiente para que perdieran los nervios.

Drake ni siquiera tuvo que mirarlos para saberlo.

El enemigo había destruido su ritmo.

“¡Mierda, mierda, mierda!”.

¿Dónde diablos está mi ángel de la guarda? ¿Está en algún bar al azar emborrachándose? ¡El destino puede ser una puta!

¿Por qué la vida tiene que estar tan llena de dificultades como ésta?

Drake se apoyó en su compañía de Ases para proporcionar una base de fuego... pero no fue suficiente para defenderse del enemigo que se abalanzaba sobre ellos con una diferencia de altitud tan grande.

Drake había experimentado la misma táctica de zoom-and-boom⁸³ en la Federación. Podía sentir que su hombro herido le gritaba.

El enemigo iba a atacarlos. Drake se dio cuenta de esto tan pronto como vio que empezaban a subir. Sabía exactamente lo que estaban haciendo, pero no podía hacer nada más que maldecir este giro del destino.

“¡Otra vez esto no! ¿¡Va a ser una repetición de la última vez!?”.

⁸³ Si el atacante tiene una ventaja de altitud significativa, generalmente es prudente un pase de armas del lado alto. A veces llamado “swoop”, “boom and zoom”, “hit and Split”, además de una variedad de otros nombres, consiste en una inmersión motorizada hacia la retaguardia de un oponente volador más bajo. Disparando con los cañones en un solo pase de alta velocidad, el atacante usa el exceso de energía cinética para retirarse de la pelea en una escalada de zoom, para luego volver a una altitud segura, restaurando la energía potencial. Esto le permite al atacante configurar otro ataque y sumergirse nuevamente.

Podía ver en qué dirección se dirigía la batalla y sabía que sólo tendría una oportunidad de atacar. Necesitaba asegurarse de que esa oportunidad sería suficiente para matar a su enemigo.

Lleno de la determinación de aniquilar a su objetivo de una vez por todas, comenzó a lanzar una nueva fórmula.

Drake no iba a dejar que la oportunidad se le escapara de las manos esta vez. Observó y esperó su oportunidad.

Sus ojos se fijaron en Tanya. Ella también pudo distinguir su rostro y dejó escapar un enorme gemido por dentro.

“¿¡Hmm!?”.

Ella de repente reconoció su rostro. Sólo le vino a la mente una persona cuando se preguntó quién podría ser. No era otro que el mago loco que había conocido en el este. ¿¡Qué estaba haciendo aquí!?

Cuestionó su presencia, pero rápidamente lo aceptó.

El único tipo de soldado que podía utilizar a los camaradas como barrera en la batalla era alguien que había luchado junto a los comunistas. Al parecer, estas tácticas despiadadas eran el resultado de la crianza y no de la naturaleza.

A pesar de lo aterrador que le resultaba saber esto, Tanya sabía que tenía que matar al hombre aquí y ahora.

Totalmente decidida a hacerlo, Tanya gritó.

“¡Abominación! ¡Esta vez seguro que te mato!”.

No era la única que gritaba – Drake también rugía desde abajo.

“¡Plata oxidada! ¡Vas a morir este día!”.

Estos dos sabuesos se enfrentaron por la victoria y la supervivencia.

Sin embargo, ambos sabuesos eran muy inteligentes.

Eran criaturas de la era moderna; en lugar de colmillos, se ceñían con acero y magia.

Ambos eran bestias militares, y eso fue exactamente lo que hizo que Tanya y Drake consideraran al otro como loco y lo que los llevó a la

conclusión lógica de que no tenían más remedio que matarse el uno al otro con su próximo ataque.

Para bien o para mal, ambos tenían un nivel similar a la hora de tomar decisiones tácticas. Ambos eran expertos magos – profesionales cuando se trataba de los fundamentos del combate aéreo.

En otras palabras, ambos eligieron la única forma fiable de matarse.

Y eso era utilizar fórmulas de explosión a distancia ultra corta.

El plural es importante aquí. Ambos planeaban utilizar múltiples fórmulas.

Una fórmula de explosión a esa distancia pondría en peligro al lanzador tanto como al enemigo. Esencialmente, estaba un paso por debajo de un atentado suicida.

Sea como fuere, ¿Qué pasaría si el lanzador fuera capaz de sincronizar su ataque perfectamente? ¿Y si fuera capaz de transferir toda su magia a su película protectora y a su coraza defensiva inmediatamente después de lanzarla?

La decisión de usar explosiones a esta distancia sería suicida para la mayoría de los magos. Estos dos, sin embargo, calcularon que había una pequeña ventana de oportunidad en la que podían lograr lo aparentemente imposible.

Ambos llegaron a la misma conclusión. Que debían poner al enemigo a su alcance, y luego lanzar un escudo lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a la catástrofe subsiguiente. Incluso si quedaban atrapados en la explosión, mientras pudieran protegerse, tendrían una oportunidad de sobrevivir.

La posibilidad era ciertamente pequeña, pero si había una forma de salir vivo de esto, entonces su decisión ya estaba tomada. También compartían una mentalidad similar en este sentido.

Ambos sabían que su mejor oportunidad para derrotar al enemigo era volarse a sí mismos. Por desgracia para ambos, esto era mucho menos seguro si el enemigo decidía intentar lo mismo.

Los dos desencadenaron sus fórmulas de explosión a corta distancia, pero cuando se dieron cuenta de que las detonaciones resultantes eran más potentes de lo que habían previsto, ya era demasiado tarde. Ambos salieron volando por los aires, pero el teniente coronel Drake siguió volcando todo su maná en sus defensas.

Incluso abandonó su magia de vuelo.

Manteniendo sólo sus mejoras en la respiración, se acurrucó reflexivamente en una bola mientras caía en picado por el cielo ardiente, consiguiendo a duras penas mantenerse con vida.

Tanya, en cambio, tomó medidas más drásticas.

Se comprometió a regañadientes con su decisión y llevó los cuatro núcleos de su Tipo 95 a sus límites absolutos. Canturreando tranquilamente un himno, Tanya recurrió a su pozo de maná para crear un poderoso ataque.

Decidió mantener su fórmula de vuelo y optó por cortar un puñado de otras fórmulas. Siguió utilizando la magia para crear su propio oxígeno, y aún le quedaba lo suficiente para levantar una coraza defensiva adecuada gracias a la pequeña reliquia conocida como Orbe de Computación Tipo 95.

La diferencia de sus orbes sería el factor determinante en el enfrentamiento.

Aunque ambos ejecutaron exactamente el mismo movimiento, la diferencia en su equipamiento llevó a resultados totalmente diferentes.

El perdedor de la batalla apenas consiguió sobrevivir mientras se precipitaba hacia el suelo mientras intentaba poner en marcha su fórmula de vuelo. Y el vencedor – ella voló por encima de él mientras su himno pasaba de un crescendo a un grito de triunfo. Aprovechando esta circunstancia, Tanya comenzó a bombardear con magia a su oponente que caía.

La batalla fue un mano a mano entre los dos oficiales al mando. Un espectáculo raro de ver en la guerra moderna, pero su efecto en la moral de sus respectivas fuerzas fue tremendo.

El bando ganador frenó todo el impulso al bando perdedor.

Y ni que decir tiene que el bando ganador era perfectamente consciente de ello.

Sabían que su victoria se debía únicamente a su superioridad tecnológica y no a su habilidad técnica.

Al fin y al cabo, una victoria es una victoria, y una pérdida es una pérdida.

Tanya estaba decidida a que todo el campo de batalla supiera quién era el vencedor. Sacudió la cabeza para olvidar la maldita oración y respiró profundamente.

Después de recomponerse, ladró sus siguientes órdenes.

“¡He eliminado al comandante enemigo! ¡Ahora es el momento de mostrarles cómo es la verdadera violencia!”.

Era importante aprovechar las oportunidades siempre que se presentaran. El instinto necesario para hacerlo era lo que separaba a los veteranos de los soldados en el campo de batalla.

Se redujo a pura violencia.

O al ataque correcto.

Al igual que Kellermann⁸⁴ durante la Batalla del Marengo⁸⁵, los magos imperiales debían aprovechar al máximo esta oportunidad.

“¡Fuego de volea! ¡Usen tres fórmulas de explosión!”.

Tres compañías de magos, seguidas de cerca por una cuarta compañía ligeramente desorientada, se unieron como el 203vo Batallón de Magos Aéreos y desataron una lluvia de fuego infernal. Los soldados de la Mancomunidad sólo pudieron ver cómo sus magos marinos aliados eran engullidos por las llamas.

⁸⁴ Francois Étienne Kellermann, duque de Tarento (1765-1840), general francés. Tomó parte en la campaña de Italia, donde Napoleón le destina a los lugares de más relieve, fruto de ello será la destacada fama que alcanzaría en la batalla de Marengo, en la que, puesto a la cabeza de su caballería, mandará la que será célebre carga que propiciará la victoria francesa.

⁸⁵ La batalla de Marengo tuvo lugar cerca de la ciudad de Alessandria, en el Piemonte, al noroeste de Italia el 14 de junio de 1800, durante la guerra de la Segunda Coalición. Concluyó con una victoria francesa y con la retirada de las tropas austríacas de la mayor parte del territorio italiano.

“¡Hemos eliminado las fuerzas enemigas! ¡Las naves de abajo son vulnerables! ¡Hemos creado un camino para nuestros aliados!”.

El teniente primero Grantz mira a Tanya con ojos excitados; está esperando la orden de cargar. Sin embargo, ella le responde negando con la cabeza y alertando de que es el momento de retirarse.

“Esto no es el este, Teniente primero”.

“¿Pero, Comandante? ¿No deberíamos...?”.

“Recuerda lo básico de la Batalla Aérea del Oeste. Cuanto más nos demoremos, más probable será que aparezcan invitados inesperados. No podemos permitirnos quedarnos demasiado tiempo”.

Si se tratara del frente oriental, donde los combates se extendían por una extensión de terreno mucho mayor, habrían tenido el tiempo necesario para demorarse y arrasarse a sus enemigos... pero estas eran aguas de la Mancomunidad.

La batalla estaba teniendo lugar demasiado cerca de la base de operaciones del enemigo.

Su batallón de magos ya había hecho más de lo que le correspondía para llevar a cabo esta operación. Habían logrado destruir la brigada de magos que había sido el núcleo de la defensa aérea de su enemigo. Todo ello manteniendo las pérdidas en el lado imperial al mínimo.

El hecho de que acabaran de sufrir una emboscada fue lo que realmente convenció a Tanya de seguir el curso de acción más seguro y conservador. Además, no sentía la necesidad de que su batallón se arriesgara más por este plan.

“No hay razón para que arriesguemos nuestras vidas mientras nuestras tropas se retiran tras un intento fallido. No soy partidaria de perder a mis subordinados sin razón”.

“Supongo que hemos hecho lo suficiente para cubrir la retirada de nuestra armada”.

“Lo hemos hecho”, confirmó Tanya. Se alegró de que el teniente primero Grantz fuera un hombre inteligente. Si el enemigo no iba a perseguir a la

Marina Imperial, entonces debería estar bien que se fueran. Tanya y su batallón se habían ganado con creces el sueldo del día.

“Ahora que el teniente primero Grantz está de acuerdo, es hora de que sigamos su ejemplo y nos retiremos. Por favor, resistan el impulso de enviarle al enemigo algún regalo de despedida”.

“¿Qué? Supuse que les enviaría otra carta de despedida para burlarse de ellos...”.

La ayudante de Tanya pareció sorprendida, pero su Teniente coronel se limitó a negar con la cabeza.

“Nuestro plan ha acabado en fracaso. No estamos en condiciones de ridiculizar a nadie”.

Se oyen suspiros mientras los magos se retiran rápidamente de la zona de operaciones.

Era lo mismo de siempre.

Habían conseguido otra pequeña victoria.

Fue una valiente victoria ensombrecida por un delgado velo de una derrota mayor.

Sin embargo, ese fino velo era más que suficiente para tapar por completo sus logros, por muy brillantes que fueran.

Después de todo, el Ejército Imperial había perdido la batalla. Golpearon contra las paredes de madera de la Mancomunidad, sólo para que su puño rebotara.

Una vez que todo estaba dicho y hecho, Tanya tenía que pensar a dónde iría después.

“Malditos sean todos. Voy a hacerle al general Romel un escándalo cuando vuelva”.



EL MISMO DÍA, EL MANDO DEL GRUPO DEL EJÉRCITO OCCIDENTAL PARA EL EJÉRCITO IMPERIAL

En ese mismo momento, se oyeron los ladridos de un hombre procedentes de la esquina del centro de mando del Grupo de Ejércitos Occidentales, que por una vez estaba ocupado por su dueño. El primer informe que había recibido... era la peor noticia imaginable. El teniente general Romel se vio sorprendido por la crudeza de la realidad en su propio despacho.

“¡Mierda!”.

No le prestó atención a la sangre que manaba de su puño mientras lo golpeaba de nuevo sobre su escritorio.

El informe le comunicó que sus tropas habían encontrado fuerzas enemigas. No sólo eso, sino que los que estaban al acecho no eran otros que la poderosa flota de la Mancomunidad. Su plan original era un ataque sorpresa para cumplir un objetivo político. El general Romel había utilizado la poca fuerza militar que aún podía reunir para la operación. Sabía que no tenían ninguna posibilidad si se encontraban con cualquier tipo de resistencia seria.

Esto significaba que el plan había fracasado.

Dejando de lado el fracaso del plan, había una pregunta aún mayor que le rondaba por la cabeza.

“¿¡Por qué!? ¿¡Cómo lo sabían!?”.

Miró alrededor de la habitación con los ojos inyectados en sangre, suplicando por una respuesta que no se produjo.

El fracaso fue siempre una posibilidad desde el principio. El teniente general Romel sólo esperaba que el plan saliera al menos la mitad de bien de lo previsto.



La niebla de guerra, ¿Eh? Qué fenómeno tan extraño y tan acertado.

Cuanto más tiempo pasaba en el campo de batalla, más se enfrentaba a casos aleatorios de mala suerte y a rachas profundamente escandalosas de suerte increíble. La diosa que regía el destino podía ser muy cruel. Su capricho y su tendencia a tener favoritos no tenían límites.

Aun así, lo que ocurrió esta vez fue imposible.

Romel nunca predijo que un error de estrategia de este tipo iba a hacer acto de presencia.

El general hizo literalmente todo lo imaginable para minimizar el riesgo y maximizar sus posibilidades de éxito. No retuvo nada en términos de recursos en nombre de la realización de este plan.

Había jugado todas las cartas con la esperanza de ganar esta batalla. No debería haber habido callejones sin salida.

Hizo todo lo humanamente posible para asegurarse de que se llevara a cabo a la perfección. Estos planes son llevados a cabo por personas, por supuesto. Él lo sabía – sabía que el cuidado de las personas tenía un límite.

Sin embargo, este conocimiento no le impidió enfurecerse ante la imposibilidad de todo ello.

“¿Por qué estaba la Marina Real allí?”.

¿Era una coincidencia que el enemigo colocara su flota justo donde el Imperio menos lo deseaba? Cualquier estratega que se precie podría decir que habían estado claramente al acecho. Lo odiaba, y por mucho que no quisiera aceptarlo, esta era la realidad de la situación...

Significaba que se estaba filtrando información de alto secreto a la Mancomunidad.

El enemigo había detectado su plan y los había interceptado... No era como si se tratara de una guerra de maniobras en un desierto. Habría sido diferente si hubiesen actuado sobre la base de información falsa que interceptaron de las transmisiones enemigas... sí, era el Imperio el que había sido engañado.

Sin embargo, este ataque fue iniciado por el Ejército Imperial. Entonces, ¿Cómo sucedió esto?

“No puedo creer esto. No hay explicación para ello”.

Se acunó la cabeza; casi tuvo ganas de beber hasta el olvido para olvidar el problema, aunque fuera por un momento. La nicotina tendría que ser suficiente por ahora... Se recompuso, pero sólo por un momento.

Romel deambulaba por su despacho sin rumbo, como una bestia herida, cuando se dio cuenta de que había un sonido procedente de algún lugar. Un teléfono estaba sonando.

Justo cuando empezaba a ponerse de los nervios, se dio cuenta de otra cosa. Era la marina. Era un informe del Mando de la Flota – el informe que más deseaba escuchar. O al menos, eso es lo que debería haber sido. El general no estaba en el estado de ánimo adecuado para esperar lo mejor.

Se tomó un momento para recuperar el aliento antes de coger el teléfono.

“Hola... ¿Cuáles son las pérdidas?”.

Su ceño fruncido se relajó ligeramente cuando escuchó las palabras de *retirada con éxito y bajas mínimas*.

Aunque su plan había fracasado, no había acabado en catástrofe para sus fuerzas. Fue el menor de los revestimientos de plata.

¿Había sido bendecido por los dioses? ¿O fue su incapacidad para capturar a la Diosa del Destino la causa de su fracaso?

El general lo meditó por un momento, pero no tenía idea de cuál podría ser. Sin embargo, era una novedad. El teniente general Romel tuvo por fin la oportunidad de obtener más detalles sobre su derrota.

“Me alegro de que la marina haya salido prácticamente ilesa de esto. ¿Cuándo puedo esperar un informe más detallado?”.

Le dijeron que lo tendría en cuanto volvieran al puerto.

Colgó el teléfono. Se sentía más impaciente que ansioso... pero si tenía que esperar, eso le daría la oportunidad de recuperar el aliento y deshacerse de su frustración.

“Espera, espera. Eso es... Necesito calmarme un poco. ¡Que alguien...! ¡Tráiganme un café caliente!”.

La pobre alma que le trajo su café bien caliente tuvo la mala suerte de ver al general prácticamente sorberlo junto a una montaña de cenizas de cigarrillo mientras intentaba orientarse en la situación.

Lo necesitaba para recuperarse de la conmoción de toda la experiencia.

Su estómago se revolvió mientras el líquido caliente, que ardía como el fuego del infierno, entraba a raudales... El dolor le ayudó a anclarse a la realidad mientras se mezclaba con el siempre presente estrés del exceso de trabajo.

Y así, pudo lograr la apariencia de calma cuando recibió el tan esperado informe de la marina.

Todo dependía de este informe.

Era un informe exiguo. Esto se debía a que era su informe inicial después de la acción. En cualquier caso, los escasos detalles eran más que suficientes para saciar la sed de información del teniente general Romel.

Lo que más le llamó la atención fue la formación del enemigo. Afirmaba el presentimiento que tenía cuando se enteró de la interceptación de sus fuerzas.

Ya sospechaba que la Mancomunidad tenía su a Flota Nacional esperando a la Armada Imperial en el canal. Lo que vio en esas páginas convirtió su duda en convicción.

“Ya ni siquiera intentan ocultarlo”.

Era más que evidente que la flota enemiga había preparado múltiples naves rápidas para interceptar la escuadra naval que él había reunido con énfasis en la velocidad. No sólo eso, sino que incluso tuvieron la audacia de traer una brigada de magos con ellos. Normalmente, las flotas de la Mancomunidad nunca iban acompañadas de unidades de magos superiores a un regimiento. La idea de que casualmente desplegaran una brigada entera era absolutamente absurda. Aunque se

trataba de la Flota Nacional, reunir una brigada entera de magos no era tarea fácil.

Un problema aún mayor se presentó en el informe adjunto proporcionado por la teniente coronel Degurechaff.

El título por sí solo era suficiente para hacerle caer.

El informe de emergencia se titulaba “Movimientos de los magos enemigos – El uso de soldados como sacos de arena/Similitudes con las tácticas de batalla orientales”, y exponía el asombro y la rabia de la Teniente coronel ante los extremos a los que había estado dispuesta a llegar la Mancomunidad durante su batalla.

Fue mucho peor que una simple fuga de información.

Sólo los locos pensarían que todo esto era una coincidencia. Todos los indicios apuntaban a que el enemigo había previsto que el Imperio utilizaría su preciado Batallón de Magos Aéreos 203 y había elaborado una contraofensiva directa para combatirlo.

“Parece que hay una fuga que necesita ser arreglada...”.

Romel había aprendido la importancia de mantener la información en secreto en el teatro del sur.

Había experimentado una batalla que sólo podía ganarse engañando a sus enemigos con información falsa. Fue una batalla terrible, que nunca olvidaría. Desde que estuvo a punto de caer en el falso informe enviado por la República de François en el desierto, se propuso confiar en sus ojos y oídos mientras mantenía los labios bien cerrados...

Esta experiencia fue la que le hizo ser muy exigente con los agentes de inteligencia con los que trabajaba. El general estaba seguro de haber puesto más esfuerzo en la recopilación de información y en el análisis al proponer este plan en comparación con sus colegas.

“Pero supongo que no soy rival para los profesionales”.

No pudo contener su mueca.

“A fin de cuentas, no soy más que un general. Un oficial del Estado Mayor. La inteligencia no es en absoluto mi fuerte”.

Aprendió a ganar batallas en la Universidad de Guerra, no a realizar espionaje. Lo máximo que había aprendido sobre el tema era asegurarse de que todas las comunicaciones estuvieran encriptadas.

Francamente, no estaba en condiciones de hablar del tema.

El Imperio no tenía infraestructura para librar una guerra de información sistemática...

“Esos malditos espías de la Mancomunidad. Nada está fuera de su alcance”.

El teniente general Romel sacudió la cabeza con frustración.

La situación no podía ser peor. Lo que más le molestaba era la necesidad de sospechar de la gente que aparentemente estaba de su lado. No sabía qué estúpido soldado había metido la pata, pero el hecho de que el núcleo de su plan se hubiera filtrado al enemigo significaba que debían realizar una auditoría de todo el ejército.

“... ¿Podrían ser nuestros códigos? ¿O un traidor? ¿Quizás un espía? ¿O un simple error humano?”.

Cada pregunta era recibida con suspicacia.

¿Qué es esto, una especie de novela de espías? refunfuñó Romel en su fuero interno – pero oh, cuánto más complicada y misteriosa puede ser la no ficción. Lo que más le atormentaba era la cuestión de la procedencia de la filtración.

“Maldita sea, ahora no puedo estar seguro de nada, ¿No es así?”.

El general Romel se maldijo a sí mismo mientras -sin darse cuenta- sostenía otro cigarrillo. Mordió la colilla mientras su mente se agitaba.

¿Debería movilizar a todos los agentes de inteligencia que tenían?

“Eso no será suficiente”.

Era lógico que tuviera que reorganizar todo el frente occidental.

Todavía no había ningún indicio de que el Ejército de la Federación tuviera conocimiento de los esfuerzos bélicos del Imperio en el este... pero, de cualquier forma, necesitaban evitar la filtración.

Pero, ¿Cómo iba a correr la voz?

Volvió a golpear su puño sobre el escritorio. *Así es, este es el problema íntegro.*

Por reflejo, se llevó la mano a la cabeza para no marearse.

Incluso la integridad de la encriptación del Imperio estaba en duda. No podía utilizar la radio en un momento así. Si quería tener cuidado, debía enviar el mensaje directamente a través de un compañero.

¿Pero en quién podía confiar? Había muchos oficiales. Pero... ¿Cómo iba a confiar en alguno de ellos? El hecho de que pudiera haber una filtración significaba que ninguna precaución podía considerarse demasiado cuidadosa.

Aún más aterradora era la posibilidad de entregar información crítica directamente a su espía.

Cuando se trataba del cuartel general móvil que utilizaba a diario, era muy difícil tomar medidas de contrainteligencia comparables a cuando estaba en su base de operaciones. Por no hablar de la posibilidad de que el enemigo simplemente se aprovechara de un fallo en su sistema...

“¡Maldita sea!”.

Tuvo un mal presentimiento – el mismo que tuvo en el desierto cuando los francotiradores enemigos eran una amenaza constante. Sabía que había enemigos al acecho, pero no tenía ni idea de cómo localizarlos.

Sentía como si le apretaran una pistola en la cabeza.

A este ritmo, era un pato que caminaba – la presa perfecta para un cazador hambriento al acecho de la cena. Era sólo cuestión de tiempo que los cazadores enemigos vinieran, relamiéndose.

“Con las cosas como están...”.

Ya no era una cuestión de estrategia.

Era algo mucho más sencillo.

“Incluso el plan B puede estar...”.

...en peligro, trató de decir, pero su mente estaba plagada de demasiada ansiedad como para sacar la frase completa.

Por su propia naturaleza, el Plan B debía mantenerse en secreto a cualquier precio. Si se supiera que estaba en marcha, podría significar el fin del propio Imperio.

¿Qué posibilidades había de que la noticia hubiera llegado ya a oídos del enemigo? ¿Podrían obtener esa información durante una guerra como ésta?

“...Ah, mierda, mierda, puta mierda”.

Casi sintió que podía oír la sangre drenándose audiblemente de su cuerpo. La vista se le nubló y apenas consiguió sujetarse a una silla para apoyarse antes de caer finalmente. Se encontró mirando al techo desde el suelo.

No podía dejar de sudar. No hacía calor en su despacho. El sudor provenía de una sensación gélida en su interior que le recorría la columna vertebral. Su corazón no dejaba de acelerarse.

Después de dos respiraciones profundas, consiguió controlar su respiración, pero su cuerpo no dejaba de temblar.

Nunca había sentido tanto miedo, ni siquiera en el campo de batalla. Romel estaba más nervioso que cuando dio sus primeras órdenes como subteniente. Se encontró recordando el dolor que sintió en el estómago la primera vez que entró en combate. Sólo pensar en ello le hizo casi sonreír.

Su mayor temor solía ser cometer un error. Pero ahora esa misma noción era casi ridícula. Los simples errores de planificación ya no importaban en lo absoluto.

El general Romel decidió intentar quitarse la ansiedad de encima. Tras fracasar varias veces en su intento de encender el cigarrillo, se quedó sentado con la colilla encajada entre los labios.

Qué pesadilla.

“Olvida la política”.

Si el Imperio realmente había sido infiltrado por un espía enemigo, entonces podría significar un desastre para ellos.

¿Qué pasaría si los enemigos se dieran cuenta de la visión de la Oficina del Estado Mayor sobre la incapacidad del ejército para continuar la guerra? ¿Qué pasaría entonces?

El mundo probablemente se uniría para ponerle un rápido fin a su guerra.

No. La bola no se detendría ahí.

Las consecuencias serían mucho más decisivas que la simple unión de algunos países. Si sus enemigos se dieran cuenta de que el Imperio estaba en las últimas, impondrían sin duda restricciones opresivas a su nación devastada por la guerra. La situación se estaba deteriorando en términos cuantificables y con una velocidad increíble.

También planteó la cuestión de si Ildoa permanecería neutral, una cuestión que había sido la fuente de tanta angustia para el teniente general Romel cuando estaba en el sur.

“¿Y si tenemos que luchar contra Ildoa...?”.

Incluso el mero hecho de pensar en ello era suficiente para hacer que se enferme hasta la médula.

Con todos los frentes en los que ya estaban luchando, abrir otro haría que su maquinaria de guerra se detuviera. El Imperio seguramente se derrumbaría.

No había forma de que el Ejército Imperial asumiera esa tarea.

La guerra ya había superado el punto en el que el Ejército Imperial podía llevar a cabo ataques significativos y decisivos. En esta etapa del juego, tenían que poner toda su fuerza en sólo mantener las líneas donde estaban.

En caso de que tuvieran que luchar contra Ildoa, no había esperanza de que pudieran establecer un ataque.

“¿Podríamos teóricamente llevar a cabo una guerra defensiva en la región montañosa?”.

Incluso para el agresivo teniente general Romel, el único plan de acción que se le ocurrió en ese escenario de juego de guerra fue pasar a la defensiva. Esto era representativo de su total falta de opciones.

El verdadero problema era que el ejército se estaba quedando rápidamente sin soldados.

Pensó en el estado actual del Grupo de Ejércitos del Oeste. Ya era un cascarón de sí mismo. Los documentos oficiales mostraban que la mayoría de los antiguos soldados de primera clase desgastados en el este ya se habían derrumbado o estaban siendo utilizados para fines de seguridad en los territorios ocupados. Incluso las divisiones más ligeras de personal no servirían de mucho en la situación actual, en la que eran demasiado escasas para ser tenidas en cuenta.

Como especialista, sabía que no serían capaces de realizar un ataque a corto plazo. Sin embargo... el especialista que había en él tenía una visión del peligro que apuntaba en otra dirección también.

“Ildoa está posicionada contra el Imperio como un cuchillo en nuestras gargantas. ¿Qué pasaría si la Mancomunidad o la Federación avanzaran hacia el Imperio a través de Ildoa?”.

¿Cuánto duraría el Ejército Imperial contra el Ejército de la Federación si se abriera paso a través de Ildoa? Ni siquiera necesitó jugar con la idea para que le produzca escalofríos en su ya helada columna vertebral.

Por el momento, el Imperio lograba defenderse por los pelos en el frente oriental.

Si se vieran obligados a luchar simultáneamente contra Ildoa en el sur, la batalla tendría lugar sin duda en la cordillera que separaba a los dos países. No era un entorno adecuado para la guerra de maniobras, lo que significa que, si eran capaces de crear una base defendible allí, al menos se esperaría que se mantuviera durante algún tiempo.

El hecho de estar cerca del Imperio también facilitaba el abastecimiento. Ciertamente sería mucho más fácil de manejar que enviar soldados al sur de nuevo. Sin embargo, eso era todo. Inevitablemente, tendrían que tomar los recursos destinados al este y trasladarlos al sur.

En poco tiempo, el Imperio se desangraría. Sólo era cuestión de si ocurriría en el este o en el sur.

Y de nuevo, esto teniendo en cuenta la delgadez de la línea entre el Imperio e Ildoa. El general luchó con este mismo problema cuando estaba en el Rin. Sería fatal para el continente si sufrieran un ataque aéreo importante.

“Apenas estamos resistiendo los golpes de la Manomunidad...”.

No podrían mantener sus defensas aéreas, y mucho menos las terrestres, en caso de que sus frentes se dividieran más. Les faltaba el equipo, el personal y todo lo que necesitaban para hacerlo.

Sólo dos frentes ya eran más que suficientes para causarle miedo.

Mientras temía por el futuro, una sola idea cruzó su mente.

Llegó como un rayo, como si no se le hubiera ocurrido a él mismo.

En lo más profundo de los confines de la mente del teniente general Romel, pensó en una nueva posibilidad.

“¿Y si los golpeamos con un ataque preventivo...?”.

Todavía había tiempo para noquear a Ildoa antes de que entraran en liza.

Si actuaban pronto, todavía había suficientes recursos para que pudieran llevar a cabo un ataque a gran escala al estilo de Zettour.

Si actuaban pronto, antes de que Ildoa pudiera movilizarse... podría ser posible dejarlos fuera de la guerra antes de que consideraran unirse.

Era posible, pero también puramente teórico.

A pesar de ser un hombre destrozado, el general Romel mantuvo la cordura mientras se burlaba de sí mismo.

Imposible.

“No puedo dejar que el miedo me convenza de suicidarme. Lo único que el Imperio no puede soportar es crear aún más enemigos.

Especialmente ahora que no podemos estar seguros de en quién confiar dentro de nuestra organización”.

En ese momento, los incesantes temblores del general llegaron a su fin, y finalmente logró encender el cigarrillo que había estado pacientemente entre sus labios.

Disfrutó del tabaco militar mientras el alquitrán se filtraba en sus pulmones.

Sin embargo, el pensamiento radical que tuvo antes se quedó con él, como una mancha en su cerebro, una mancha con la forma de una bota de tacón alto.

Desde detrás de la mancha, la idea asomó la cabeza por segunda vez.

“¿Deberíamos imposibilitarlos mientras...?”.

El general fue interrumpido antes de que pudiera decir algo más. Su pensamiento se vio interrumpido por una conmoción procedente del exterior de su despacho. Un ligero ceño fruncido apareció en su frente antes de levantarse.

Su centro de mando era conocido por lo animado que era... pero nunca hasta el punto de perder completamente el sentido del orden.

¿Qué está pasando? Se dirigió hacia la puerta con una expresión inquisitiva, sólo para que una furiosa agente mágica la pateara prácticamente desde el otro lado.

“¡General Romel! ¡Me gustaría pedirle una explicación!”.

La pequeño oficial estaba llena de ira y resentimiento.

Era la teniente coronel Degurechaff, y gritó las más profundas sospechas del general Romel.

“¿Por qué nos esperaban los enemigos?”.

Ah, sí.

La saludó con una sonrisa y ojos afilados. Plata Oxidada respondió naturalmente con palabras de frustración.

“¿¡Cómo diablos estamos manejando actualmente nuestra información secreta!?”.

Tiene toda la razón de estar enfadada. Asintió con la cabeza y siguió sonriendo.

“Esa es una excelente pregunta, teniente coronel Degurechaff. ¿Le gustaría saber la respuesta?”.

“¡Por favor, eso es exactamente lo que he venido a averiguar!”.

“No lo sé”.

La franqueza con la que el general respondió dejó a Tanya casi sin palabras.

“¿Qué?”.

¿Qué pasa con esa cara? ¿Qué esperaba ella que él le dijera?

No importaba; ella probablemente habría llegado a la misma conclusión que él. De hecho, probablemente ya lo había hecho. Probablemente por eso estaba visiblemente enfadada.

“O hay un traidor entre nosotros, el enemigo ha descifrado nuestros códigos, o algún tipo de error humano. ¿Qué crees que es más probable?”.

“Si esas son mis tres opciones, entonces sé exactamente cuál es”.

Tal como él sabía que lo haría.

“Si crees que lo sabes, entonces escuchemos tu respuesta”.

Los dos se miraron brevemente antes de decir al unísono: “Son nuestros códigos”. De los tres, su encriptación era la que más sospechas merecía. Su acuerdo fue una fuente de gran exasperación para ambos, pero sabían que esa era la respuesta más probable.

Por eso ambos esperaban que el otro dijera algo diferente. El teniente general Romel le preguntó a Tanya por su razonamiento. La respuesta que recibió fue increíblemente lógica.

“¿Tendría algún traidor individual acceso a todo el cuadro? La única manera de que eso sea posible es que sea usted el traidor”.

Precisamente. Romel era de la misma opinión. Era extraño. Casi se sintió enfadado por lo acertado de su diagnóstico. Todo el asunto lo tenía enloquecido.

Por eso decidió levantar su propio estado de ánimo metiéndose con su subordinada.

“¿No podrías ser tú también?”.

“¿Qué? ¿Cree que soy yo?”.

“Eras parte del grupo de trabajo y tenías acceso a todo el plan. Si intentaras desertar a la Mancomunidad, habría sido la información perfecta para llevarte”.

La teniente coronel devolvió la mirada al general con una increíble ansiedad que brotaba de todo su ser. El general pudo sentir que ella empezaba a cuestionar su cordura.

“Sólo estoy bromeando con usted. Debería controlarse, Teniente coronel”.

Se guardó para sí mismo que hace unos momentos se encontraba en un estado similar y le dedicó una sonrisa cómoda. En momentos como éste, se complacía en poder meterse con sus oficiales más jóvenes.

Por desgracia, una o dos risas no iban a sacarlos de este agujero. La idea de que pudiera haber un traidor era cómica. El Ejército Imperial realizaba comprobaciones exhaustivas de los antecedentes de todo el personal que entraba en contacto con información vital. Tenían gruesos expedientes de todos y cada uno de los oficiales – simplemente así era como funcionaba el ejército.

En otras palabras, era casi imposible que algo tan ridículo como un traidor estuviera entre sus filas.

Lo que significaba...

“...Esto lo cambia todo. Ya no hay un plan A o B con la forma en la que están las cosas ahora”.

[Capitulo]

VI

Relój de Arena

Toc, toc, toc.

El teniente coronel Lergen tocando a la puerta de la Oficina del Estado Mayor

[Capítulo] VI Reloj de Arena



**2 DE SEPTIEMBRE, AÑO UNIFICADO 1927, CAPITAL IMPERIAL,
OFICINA DEL ESTADO MAYOR**

El despacho del subdirector envuelto en el caos era un espectáculo extraño de ver. Aunque tal vez no sea tan extraño dada una perspectiva más reciente...

Últimamente no faltaba el caos en el Imperio.

En el campo de batalla, la experiencia dicta que existe una niebla de guerra. La política, sin embargo, estaba envuelta en otro tipo de niebla. Cuando se está en una situación en la que nadie puede entender nada, incluso los estrategas más inteligentes no pueden evitar sentirse pesados y lánguidos.

Tener una irritación vaga pero latente que se cierne sobre ellos no era nada fuera de lo común para esta gente.

Sin embargo, había algo diferente en el ambiente general de ese día.

“... ¿Debemos considerar esto una buena o mala noticia?”

El general contempló su mapa con los dos sentimientos mencionados. Rodeado por una cortina oscura de humo de cigarrillo, exhaló lentamente.

“Hacía tiempo que no fumaba tan bien”.

La razón de esta deliberación venía del este. Ese sabueso, Zettour, había conseguido una importante victoria en el frente oriental, ampliando en gran medida la atrofiada vida del Imperio en ese teatro.

Ha vuelto a dar vida al frente, realizando un contraataque sin precedentes.

La operación que él denominó *puerta giratoria* hizo que su línea volviera a estar donde la necesitaban. Fue un avance masivo, tanto que los demás

oficiales ya bromeaban con que el “avance de Zettour” era un doble sentido para su inevitable ascenso.

“Ese tramposo. Me hace recordar los viejos tiempos. Siempre se comportaba con tanta educación, a pesar de ser el más despiadado de todos nosotros”.

Recordar a su viejo amigo y su pasado hizo sonreír al general. Hacía tiempo que no se sentía bien mirando un mapa. Este avance demostraba que, mediante una buena estrategia, era posible dar la vuelta a la tortilla en la guerra, a pesar de estar tan desesperadamente superados en número. Era como un pequeño faro de esperanza para la abatida Oficina del Estado Mayor.

Aunque era un faro... no cambiaba el hecho de que el país estaba en un agujero.

“Dicho esto, esto es lo más lejos que nos pueden llevar sus trucos”.

El comentario se le escapó mientras su mano temblorosa buscaba un poco de tabaco. Incluso los mejores esfuerzos de Zettour sólo suponían una victoria táctica en el campo de batalla.

Ganar batallas siempre era algo bueno, pero esto también puso de manifiesto la lamentable condición de su esfuerzo bélico.

También fue una hazaña que nadie más podría haber logrado. Pudo dejar el frente oriental en manos de Zettour. Esto le quitó mucha presión al general.

Aunque... no lo suficiente como para proporcionarle un verdadero respiro mientras tenía que hacer un trato en la capital. El hombre estaba agotado. Físicamente, por supuesto - ¡Pero aún más mentalmente! Estaba al límite con todo el estrés mental que había acumulado.

No ayudó el hecho de que tuviera que ocuparse de asuntos políticos, algo en lo que no estaba muy versado.

“Sólo puedo esperar que esos dos salgan adelante por mí”.

Había un tono de autodesprecio en su voz.

Los burócratas trabajaban para la burocracia, y los políticos sólo pensaban en sí mismos, mientras que los diputados se limitaban a

plantear exigencias, y la familia imperial tenía sus propias ambiciones y planes.

Cada uno de ellos se regía por sus propias escuelas de pensamiento y su propia lengua, lo que dificulta el entendimiento con un grupo determinado en un momento dado. No hay nada más difícil para un estratega que trabajar con personas que operan con una lógica fundamentalmente diferente. A menudo suponía demasiadas discusiones inútiles.

Parecía que el general caminaba constantemente en la cuerda floja.

Tenía una guerra que librar, pero, sin embargo, toda la burocracia superflua estaba poniendo a prueba la integridad de sus vasos sanguíneos.

“¿Cuánto tiempo más voy a tener que mantener esto...?”.

La ociosa queja se le escapó de los labios y, sin darse cuenta, el general estaba dando con el núcleo del problema en cuestión.

Habían vuelto a ganar en el este, y a pesar de su derrota en el oeste, sus esfuerzos allí obligaron a sus enemigos a mantenerse alerta. El Imperio había conseguido demostrarle al mundo que no se rendiría fácilmente o sin luchar... al menos no por ahora.

Viéndolo de otra manera, eso fue todo lo que lograron.

La nación entera caminaba sobre un hielo peligrosamente delgado. El teniente general Rudersdorf suspiró entre el humo de un cigarrillo mientras reflexionaba sobre la situación.

Necesitaban más tiempo.

Lamentablemente, el reloj de arena del Imperio se había agotado hacía tiempo. La única manera de conseguir más era volcar todo el reloj de arena.

Aunque el verdadero problema era el hecho de que estaban atrapados en un reloj de arena en primer lugar.

“...El ejército necesita entrar en guerra total bajo un solo comandante”.

El éxito de Zettour en el este cantó esta melodía más fuerte que cualquier otra cosa.

Demostró que, mediante una estrategia bien ejecutada, el Ejército Imperial podía seguir siendo una superpotencia intocable.

El fracaso del general Romel en el oeste también sirvió de importante lección.

El Ejército Imperial era incapaz de conseguir una victoria en un campo de batalla desconocido sin una coordinación adecuada.

La diferencia de resultados entre las dos batallas era demasiado grande. Pintó un cuadro muy claro para el estratega interno de Rudersdorf.

“Necesitamos una cadena de mando única”.

El ejército necesitaba algo más que su Oficina del Estado Mayor. El país necesitaba un Mando Supremo del Ejército que controlara toda la guerra desde un solo punto. Necesitaba operar con independencia del Alto Mando Supremo, del parlamento, de la familia imperial y de la voluntad del pueblo.

“Estos factores son los que nos mantienen atados”.

Se fumó un puro en silencio después de dejar los cigarrillos para cambiar de ritmo, pero se encontró más preocupado por una nueva idea en un rincón de su mente.

¿Podrían ganar con una sola cadena de mando a cargo de todo? No era seguro. Sin embargo, era una forma de acelerar las cosas, una forma de acabar con estos enredos en la cuerda floja y permitir que el ejército utilizara su limitado tiempo y recursos...

La cuestión de la *necesidad* pasó por *la* mente del teniente general Rudersdorf antes de hacer una mueca de inquietud.

“No debería adelantarme...”.

Estaba a punto de tomar una decisión descuidada sobre un asunto problemático.

El plan B seguía siendo un plan de contingencia.

Todavía tenían al consejero Conrad para confiar en él y un posible camino hacia la paz a través de Ildoa. Por muy escasas que fueran las probabilidades, el Plan B siempre tendría que pasar a un segundo plano mientras existiera la posibilidad de que el Imperio saliera de todo esto.

“No puedo dejar que mi imaginación se desborde. Sé que Zettour necesita su imaginación hiperactiva para hacer esos trucos suyos en el campo de batalla. Aunque es algo que pensé que nunca tendría que recrear”.

Intenta encogerse de hombros con una carcajada, pero la idea persiste obstinadamente.

La idea se ha plantado en su mente.

Una idea para el peor de los casos. Un esquema de cómo quedaría el país bajo la ley marcial, si se diera el caso. Una solución de emergencia. Una con buenas perspectivas de éxito.

Aunque... no era algo que cualquier soldado en su sano juicio que jurara su lealtad a la familia imperial y a la patria pudiera seguir sin perder el control de sí mismo.

Casi quería leer una novela de misterio, cualquier cosa que le hiciera olvidar todo esto.

Aunque –dicho esto– siendo así como sería...

El teniente general Rudersdorf reflexionó sobre la bomba que le enviaron desde el oeste.

“Hay demasiados asuntos que tratar, empezando por el informe de emergencia del general Romel”.

Recibió una advertencia del general a través de un mensaje sellado entregado en mano por un oficial. Con el puro en la boca, reflexionó largamente sobre el problema, pero, al igual que el humo del aire que le rodeaba, no desaparecía.

Aunque la advertencia era más bien una corazonada, los motivos de su presentimiento eran muy preocupantes.

La advertencia afirmaba que era probable que su encriptación se hubiera roto. Una idea devastadora en caso de que sea parcialmente cierta.

La mera posibilidad de un problema como éste era más que suficiente para hacer temblar al general. Tenía que auditar los códigos... Confirmar cada rama del ejército, cada una con sus propias prácticas, supondría una diligencia inmensa, pero era absolutamente necesario hacerlo.

No quería ni pensar en las posibilidades de que hubiera un espía en el Imperio. El simple hecho de enumerar todas las posibilidades no ayudaba a identificar ninguno de los problemas reales.

“Realmente espero que no haya un traidor entre nosotros. Aunque supongo que sería un problema mucho más grave si realmente hubieran conseguido descifrar nuestros códigos. De cualquier manera, esto es...”.

Una discordia en torno a su información de alto secreto fue un gran revés.

Para colmo, el teniente general Rudersdorf no tenía forma de saber si sus códigos eran realmente fiables.

La Mancomunidad tenía una increíble capacidad de recopilación de información. Por mucho que no quisiera admitirlo, el Imperio estaba por detrás del resto del mundo en lo que a espionaje se refería.

Eran los chicos de Albión⁸⁶ con los que estaba tratando. El Imperio era como un niño cuando se trataba de información en comparación con sus contemporáneos.

Qué concepto tan aterrador era la inteligencia. Sería fatal que un sentimiento de desconfianza se extendiera por el ejército. Para bien o para mal, el Ejército Imperial tenía poca o ninguna experiencia cuando se trataba de mantener las sospechas e investigar las dudas.

¿Podrían incluso llevar a cabo un plan B en una situación como ésta...?

Consideró abandonar la situación que podría desencadenar el Plan B en primer lugar. En cualquier caso, tenía que planificar lo peor o se acabaría todo para el Imperio. Como estratega, era su deber tener un plan para el peor escenario posible.

⁸⁶ Albión es el nombre más antiguo conocido de la isla Gran Bretaña. Hoy en día, todavía se utiliza a veces de forma poética para referirse a la isla, e incluso, por extensión, para hacer referencia al Reino Unido o Inglaterra.

Y el teniente general Rudersdorf siempre cumplió con su deber con seriedad.

“No podemos estar seguros del estado del ejército, por razones internas y externas”.

Sostenía su puro en una mano. Sabía que no había vuelta atrás.

La patria, el Imperio, había visto morir a demasiados de sus jóvenes. El dolor de los que habían perdido a sus seres queridos era un peso tremendo sobre sus hombros, como una maldición.

El teniente general Rudersdorf era consciente de la obligación que tenía con los innumerables hombres y mujeres que habían dado su vida creyendo en la victoria final de su país.

Creían en el Imperio – en el Reich.

Por eso se encargó de considerar todas las vías posibles y aplicar la solución que consideraba mejor. No importaba el resultado. Haría lo que habría que hacer cuando habría que hacerlo... incluso si eso significaba iniciar el Plan B.

“...Tendremos que ver cómo se mueve Ildoa”.

Por muy contrariada que estuviera la situación, el destino del Imperio dependía de su ambiguo tratado con Ildoa. Los ildoanos tenían la clave de esta guerra. Cómo terminara para el Imperio quedaba a su entera discreción.

Qué posición tan desagradable era la de estar en ella.

Los ildoanos habían mantenido su neutralidad desde el inicio de la guerra y eran uno de los pocos países que seguían suministrando al Imperio, embargado desde hacía tiempo, un apoyo *limitado* pero muy necesario.

Su neutralidad en la escena mundial les convertía en una opción obvia para negociar un tratado de paz. Si había algún país que podía tomar las riendas de las negociaciones... era sin duda Ildoa y nadie más.

La cuestión era que Ildoa estaba en una posición geográfica increíblemente ventajosa.

Estaban adyacentes a la tierra firme del Imperio y eran un actor global por derecho propio, pero aún no habían intercambiado golpes con el Imperio durante esta gran guerra.

Aunque era una formalidad, el Real Ejército de Ildoa era un querido aliado del Ejército Imperial. Y aunque su alianza contenía cláusulas ofensivas y defensivas, Ildoa seguía siendo un *murciélago* que revoloteaba de un lado a otro mientras que sólo se asentaba en algún lugar del ambiguo medio... por lo que la idea de pinchar al murciélago con un palo y luego desatar una horda sobre ellos era espeluznante.

Ildoa era un activo demasiado valioso para ambas partes. El responsable del tratado no podría ocultar sus lágrimas de desesperación si perdían el acceso a los suministros que recibían de Ildoa junto con el colchón estratégico que les proporcionaba geográficamente. Tanto el Imperio como sus enemigos estudiaron detenidamente cada declaración de Ildoa, tratando de discernir sus verdaderas intenciones.

Para el Imperio, el núcleo de la cuestión residía menos en su intención y más en su capacidad para llevar a cabo una acción decisiva.

“Ildoa es... un país demasiado peligroso para el Imperio”.

La guerra en dos frentes ya era una pesadilla. No podrían ocuparse de otro frente mientras estuvieran empantanados en las sangrientas trincheras del este. Una tarea así estaría seguramente más allá de cualquier milagro que el gran y pronto general Zettour pudiera sacar de su proverbial sombrero.

No es por hablar como el hombre, pero si esta guerra se prolongara mucho más, al Imperio no le quedarían ni balas, ni suministros, ni gente. Esto era algo que Zettour decía a menudo, y tenía razón. El Imperio necesitaba evitar a toda costa la inevitable e inminente bancarrota.

El problema era que la decisión correcta no siempre era la mejor en tiempos de guerra.

“Me gustaría mantenerlos como aliados si fuera posible. Pero... ¿Serían tan tontos como para compartir nuestro destino en esta terrible guerra?”.

Los ildoanos eran demasiado inteligentes para abandonar sus propios intereses y luchar en el frente en nombre del amor al prójimo.

Sus militares tenían control, y eran mucho más lógicos que amistosos.

Su máxima prioridad era evitar verse envueltos en una guerra en primer lugar, manteniendo su neutralidad. Esto significaba que el Imperio, en teoría, no debía preocuparse de que el país tirara su tratado mutuo a la basura y avanzara hacia el norte. Los ildoanos no eran tan altruistas como para lanzarse a la guerra por ninguno de los dos bandos.

“Y precisamente por eso no se les puede ignorar”.

La simple verdad era que los ildoanos eran leales a sí mismos, ante todo. Mantendrían su neutralidad mientras el Imperio tuviera una oportunidad de luchar en esta guerra.

Su dedicación a la neutralidad no tenía comparación.

Para el Imperio, no podían hacer más que esperar que así fuera. Para los enemigos del Imperio, sin embargo, era muy posible que atrajeran a los ildoanos a su lado. Aunque el Imperio encontrara una forma de resolver el persistente problema de las disputas territoriales de los ildoanos, los resultados finales probablemente seguirían siendo los mismos.

Ildoa perdería una razón para mantenerse neutral en el momento en el que el Imperio mostrara una debilidad evidente. Por lo tanto, para mantenerlos en su estado actual de vaga neutralidad, era imperativo que el Imperio mantuviera su *imagen imbatible*, continuando con la fortificación de sus fronteras y manteniendo a los ildoanos creyendo que la guerra contra el Imperio era demasiado arriesgada.

“No será posible. Las cosas se van a desmoronar”.

El Imperio seguiría en la lucha durante unos meses más.

Podrían conseguir otro medio año, tal vez incluso un año completo si hicieran absolutamente todo lo posible.

Pero no había forma de que ganaran.

Si no hay indicios de que el consejero Conrad pueda sacar adelante las negociaciones, habrá que tomar medidas preventivas.

“Por muy atrasado que parezca, aún hay tiempo”.

Podrían atacar a Ildoa antes de que ellos supiesen lo que se avecinaba. Implicaría sacar potencia de fuego del este y ocupar la península de Ildoa. Era una forma de adquirir defensa en profundidad y fortificar su frontera sur.

Sabía que traer a Ildoa a la guerra era una idea terrible y que sólo era una forma de prolongar el inevitable colapso al que se enfrentaba su país. Pero si un ataque así realmente podía prolongar dicho colapso... entonces seguramente merecía la pena considerarlo. Bajo esa luz, de repente empezó a parecer más que digno.

“Hay que hacerlo... debo cumplir con mi deber”.

Si lo que buscaba era tiempo, iba a tener que ensuciarse las manos... Y tenía como mucho un año para ponerse en marcha.

En el este, había un vencedor. Un vencedor que había realizado una multitud de increíbles hazañas militares.

Un vencedor con una sonrisa cínica en el rostro -el teniente general Zettour- se reía de la probabilidad de que su medalla y su insignia de general llegaran en cualquier momento mientras ojeaba un gran mapa extendido en su escritorio.

El mapa, lleno de detalles y notas, llegaba ahora mucho más al este que antes. Los medios de comunicación extranjeros no ocultaban su conmoción porque consideraban que el Imperio volvía a la ofensiva, pero... la realidad resultó ser mucho menos mágica y alentadora que lo de los periódicos.

“Hemos ganado esta batalla. Pero nuestra primera línea es tan sólida como un castillo de naipes”.

El mapa describía toda la historia. La verdad era que el Ejército Imperial se mantenía a duras penas, y apenas había conseguido crearse un nuevo punto de apoyo.

El Ejército de la Federación había perdido esa posición, pero era más o menos como podar un enorme árbol. El grueso tronco del árbol no

tardaría en volver a entrar en este territorio. Al fin y al cabo, el enorme árbol que era la Federación seguía manteniéndose en su terreno con bastante firmeza.

El árbol del Imperio, en cambio, sólo mostraba más signos de su marchita y constante decadencia.

Era un problema, y todo el Imperio se quemaba la cabeza para pensar en todas las soluciones posibles para llenar este vacío. El ingenio ya no era suficiente para ganar esta guerra. Por eso se vieron en la necesidad imperiosa de podar la tierra que les rodeaba y por eso crearon el Consejo de Autogobierno. Zettour había utilizado toda su inteligencia y habilidad para ponerlo en marcha.

Incluso hizo que el consejo preparara una división de voluntarios para él, un testimonio de su diligente y duro trabajo. Necesitaban crear algo de la nada. El general pensó en lo buen engañador que se había convertido.

Sin embargo, en términos de personal, lo máximo que recibiría serían dos o tres divisiones. Ese era el límite absoluto. Ni siquiera se atrevía a soñar con que el número de divisiones llegara a los dos dígitos.

La Federación, por su parte, estaba movilizand o nuevas divisiones por docenas.

“Esta diferencia de efectivos es suficiente para ponerme enfermo... La estrategia sólo puede llevarnos hasta cierto punto contra una diferencia numérica tan abrumadora”.

El teniente general Zettour echó mano de su tabaco militar barato mientras revisaba el telegrama que contenía los detalles de su ascenso a general. Siempre pensó que la evasiva a utilizar imprudentemente a los oficiales de alto rango en el frente era un signo de un ejército sano. Ahora era un general, lo que ignoraba todos los protocolos sobre el frente. Las estrellas parecen tener mucho menos peso ahora.

Ya había oído en alguna parte que los ejércitos perdedores producen en masa oficiales de alto rango... Nunca imaginó que experimentaría esa tendencia en el Imperio.

Guardando para sí esta anécdota irónica, él dirigió su atención a regañadientes a algo que deseaba poder ignorar.

Era el mapa, y mostraba cuántos refuerzos había podido traer el Ejército de la Federación desde la retaguardia colindantes a su propia línea de frente, escasamente poblada. La flagrante falta de soldados era más que evidente a lo largo de toda su línea.

Y para empeorar las cosas... había pruebas de que el enemigo estaba reforzando sus fuerzas allí donde su línea parecía ser más débil.

“¿Esos comunistas son mejores que un viejo como yo?”.

Zettour se frotó la barbilla. Lo único que pudo hacer fue soltar una carcajada burlona ante esta implacable realidad. Por mucho que ganara batallas individuales, no había ni una sola señal de que pudieran ganar la guerra.

¿Cuántas veces más tendría que aniquilar a sus enemigos y expulsarlos de su presencia?

Al comienzo de la guerra, el Imperio tuvo que enfrentarse a unas doscientas divisiones de la Federación. El general sabía que había erradicado a la mayoría, si no todas, de ellas.

A pesar de ello, había un muro muy sólido de otras doscientas divisiones de la Federación enfrentándose al Ejército Imperial. Era imposible mantener el ardid de que el Imperio tenía las tropas para igualarlas.

Para nivelar el campo de juego, libró batallas contra las divisiones enemigas en grupos de diez, incluso veinte a la vez, y salió siempre victorioso.

A pesar de sus esfuerzos, la Federación no dio muestras de sufrir escasez de personal.

Por si fuera poco, sus tácticas también estaban mejorando constantemente. Era una batalla de desgaste lenta y agotadora en este punto, y el Ejército Imperial ya no era capaz de mantener el ritmo de las pérdidas. Actualmente tenían ciento cincuenta divisiones en su línea en

el este. La mayoría de estas divisiones ya eran preocupantemente insuficientes.

La guerra había durado demasiado tiempo. Excesivo demasiado tiempo. El Imperio se estaba desmoronando y pronto se rompería más allá del punto en el que todavía era posible repararlo.

La guerra total no era más que el acto insensato de utilizar su propia casa como carbón para mantener una llama. Un acto ilógico exigido por una necesidad dictada por la racionalidad militar y un pequeño mal conocido como la razón de ser de su país. Desde la primera línea de fuego, al teniente general Zettour casi le parecía estar en un reloj de arena, hecho con el futuro que sus antepasados habían dejado atrás – arena que se iba drenando hacia el fondo.

Tenía que ponerle fin a esto.

“Sé lo que debo hacer, pero...”.

Se frotó las sienes mientras se afligía por dentro.

¡Soy muy consciente de que algo tiene que cambiar! Precisamente por eso permaneció en silencio mientras el Plan B de los militares se materializaba lentamente entre bastidores.

Sabía lo que podía y debía hacer, y estaba preparado para cumplir con su deber en caso de necesidad.

“Lo sé a ciencia cierta”.

Sabía que todo era en nombre de la necesidad. No era sólo él quien lo sabía; eran todos los militares.

Tenían que pagar el futuro que tuvieran con la sangre de los jóvenes. Era una carga inmensa que llevar.

Cualquiera que estuviera asignado en el frente oriental se sentía invadido por una sensación de malestar generalizado. Todos buscaban una bala de plata, ansiando una salida como los adictos al opio. Sin embargo, el general no pudo evitar reírse de toda una vida de entrenamiento para llegar a ser un oficial del Estado Mayor.

Su formación le obligó a reconocer lo inútil que era pensar a corto plazo.

Todavía era posible seguir apilando las vidas de sus jóvenes en esta guerra. Si eso era lo que iban a hacer, entonces amontonaría todos los que necesitara -incluso haría una fortaleza de cadáveres si eso era lo que requería la situación- con tal de ganar tiempo. Esta era la mentalidad de un oficial de alto rango... Sabía que su país había ido demasiado lejos.

“Solía pensar que era una buena persona, pero mírame ahora”.

Difícilmente podría considerarse bueno en ningún sentido de la palabra.

Darse cuenta de ello fue el primer paso para tomar la embriagadora decisión. Dijo: “Incluso un oficial superior bien intencionado sigue siendo parte de una organización malvada... Mi deseo de ser bueno se ve ensombrecido por el hecho de que soy un oficial. Ahora lo veo. Somos nosotros la quimera que ha dado a luz el Imperio”.

Necesidad.

Esta palabra fue todo lo que necesitó un oficial para hacer su movimiento sin siquiera un momento de vacilación. Ya no eran personas, sino engranajes de la maquinaria de guerra.

“...Ya no puedo engañarme más”.

Se tomó un momento para pensar en que siempre se había considerado una buena persona. En el frente oriental, se había enmarcado como un oficial que sabía qué hacer y cómo hacer el trabajo.

No supo cuándo, pero en algún momento se encontró reconociendo a un puñado de otros oficiales, que habían estado dispuestos a ensuciarse las manos junto a él en el frente oriental, como superiores a sus compañeros. La primera persona que le vino a la mente fue la teniente coronel Degurechaff.

Siempre reconoció su destreza militar, pero se dio cuenta de que eso podía deberse a que no era un soldado corriente.

El teniente general Zettour soltó una pequeña, pero muy clara risa.

Ya veo, pensó.

Entonces es así de sencillo.

Se reía de lo ridículo que era todo aquello.

“Un soldado regular habría alcanzado sus límites en el frente oriental hace mucho tiempo...”.

Los oficiales que no habían pasado más que por un entrenamiento estándar conservaron su camino de vuelta a la humanidad.

Pero, ¿Y si se necesitara de una máquina racional -y no un humano- para luchar de forma fiable en esta guerra sin cuartel? Eso explicaba de sobra por qué una persona excesivamente teórica como él había podido ascender a general con tanta facilidad.

“Por eso es que están lanzando estas estrellas”.

Esto significaba que su lógica y racionalidad perversas se valoraban más que la *buena naturaleza* de sus compañeros. Esta maldad suya era una especie de medida de emergencia, pero tenía que aceptar que se estaba convirtiendo en la norma para él.

La razón de ello era también sencilla.

“No podemos ganar en el este. Necesitamos más de... todo”.

Los animales conocidos como oficiales superiores del Estado Mayor eran monstruos – monstruos que tenían el corazón y el alma del Imperio vertidos en ellos. Eran leviatanes traídos a la vida con el propósito de hacer posible lo imposible. Dale a esta criatura una palanca y moverá el mundo.

Sin embargo, había muy pocos de estos monstruos.

Para fabricar más de ellos... necesitaban una embarcación ideal que tuviera el potencial de convertirlos en uno. Los oficiales fueron elegidos tras ser filtrados por una rigurosa serie de pruebas en la Universidad de Guerra – no había esperanza de que sacaran más en breve.

En definitiva, se trataba de un serio enigma. Sería imposible convertir a todo el ejército en monstruos. Pero su incapacidad para hacer exactamente eso haría que la guerra se detuviera. Ya no podían esperar una victoria total en una guerra como ésta.

“A estas alturas, entiendo que sólo podemos confiar en la política”.

Podrían seguir luchando. Podrían conseguir una victoria aquí y allá. Pero mientras lo hacían, lo que realmente necesitaban eran victorias *fuera* del campo de batalla.

Pero... ¿Era esto factible?

Podía significar que al final tendrían que aceptar su derrota. Este era el mundo de la política.

Incluso si perdían, si podían mantener su derrota en un marcador figurado de cincuenta y uno a cuarenta y nueve... Si sólo habían perdido por un margen de dos puntos en una escala de cien, ¿Podría convencer a su estrategia interior de que era una victoria técnica?

Zettour había pasado la mayor parte de su carrera como estratega obsesionado con la victoria y la derrota.

“...Ese idiota de Rudersdorf probablemente no acepte estos términos. Apostaría que hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que lo haga”.

Era un soldado que aprovechaba rápidamente las oportunidades. El hombre tenía un conocimiento profundo y extenso de cómo luchar y ganar una guerra. Zettour no era ajeno a esto – era con lo que él y los otros oficiales se habían obsesionado en la Universidad de Guerra.

En lo que respecta a las operaciones militares, Zettour dudaba que pudiera superar a Rudersdorf. Por eso no le preocupaba la guerra en sí.

Con gusto dejaría que Rudersdorf la combatiera.

Sin embargo, las aguas se volvieron más turbias cuando la política entró en la ecuación. En este sentido, aunque había motivos para la esperanza... la principal preocupación de Zettour con Rudersdorf era su *carrera*.

Era una diferencia fina, pero una diferencia en la que Zettour tenía cierta experiencia.

“Tiene la costumbre de dar siempre órdenes en el peor momento”.

La terrible verdad era que el general había pasado demasiado tiempo en la Oficina del Estado Mayor centrándose exclusivamente en la estrategia.

Aunque Zettour sabía que él no era una excepción, los generales que se forjaban como oficiales del Estado Mayor eran un grupo único.

Ni que decir tiene que nunca se le subió este hecho a la cabeza. Pero era sólo un ser humano, y lamentablemente para él, estaba limitado por sus experiencias personales y el entorno en el que creció.

El factor más importante era lo excepcional que era el hombre como estratega. No iba a tolerar el fracaso.

Zettour sabía perfectamente que él mismo era un general de segunda categoría y que el estilo de mando de Rudersdorf era el producto genuino. En otras palabras, aunque él mismo sabía que había espacio para la cooperación... puso en duda que su amigo supiera cómo lograr objetivos con algo más que la fuerza.

Sacudió la cabeza, que empezaba a dolerle.

Zettour sólo podía esperar que su preocupación resultara ser en vano y que algún día los dos pudieran bromear sobre ello tomando una copa.

“Tendré que enviarle una carta... Necesitaré a un funcionario político para enviarla también”.

Sería mejor si pudiera hablar con él cara a cara.

Por desgracia, la distancia y sus respectivas posiciones presentaban un obstáculo logístico que les impedía hacerlo. Era fácil para él enviar mensajes sobre compartir su opinión experta en asuntos militares relacionados con las posiciones de cada uno... pero no podían conversar sobre la toxina mortal que se manifestaba en forma del Plan B a través de los canales oficiales.

Ah.

El general se dio cuenta de algo por primera vez.

“Nunca pude adivinar lo que ese hombre estaba pensando”.

Aunque Zettour siempre consideró a Rudersdorf como un amigo, realmente era imprevisible. Sea lo que sea lo que estaba planeando, estaba más allá de la imaginación del futuro general estacionado en el este.

La teniente coronel Tanya von Degurechaff tenía deseos simples. Solo deseaba cosas que probablemente la mayoría de los humanos también deseaban.

Para hablar en términos concretos, ella buscaba la maximización de la utilidad y la libertad de la búsqueda de la felicidad.

Sus últimos encuentros incluyeron una pelea de perros con un loco mago marine de la Mancomunidad en el este. Luego, cuando llegó al oeste, el general Romel le encomendó una desagradable misión. Aunque esto la molestó, cumplió con su deber – sólo para descubrir que el mismo mago loco la estaba esperando allí también.

“¿Qué es él? ¿Una especie de acosador espeluznante?”.

A pesar de lo perturbador de este pensamiento, había algo de razón detrás de él.

Lo cierto es que el enemigo les había estado siguiendo por todo el continente. Había algo raro en esa unidad multinacional de voluntarios. A Tanya le daba mareo solo de pensarlo.

Sentía como si su mente clara y sana fuera sometida a una máquina de molienda industrial.

“...Necesito unas vacaciones”.

Tanya refunfuñó para sí misma en voz alta, pero su propio comentario se convirtió en combustible para una nueva elaboración.

Para bien o para mal, la parte del territorio occidental en la que se encontraban tenía un fuerte componente François – y aún conservaba una apariencia de civilización. Salvo por los ocasionales bombardeos que se oían a lo lejos aquí y allá... era como el cielo comparado con el este.

Había cañerías, electricidad e incluso una cama. Por no hablar de la comida, que estaba para morirse. El caso es que era el lugar perfecto para disfrutar de lo mínimo que ofrece la civilización.

Sobre todo, el detalle más importante era que el plan del general Romel para asaltar la Mancomunidad se había topado con un obstáculo, dejando a Tanya sin absolutamente nada que hacer.

“Quizás, sólo quizás...”.

Podría tomarme un momento para mí. En cuanto ese pensamiento pasó por su mente, la joven y aguerrida oficial de magia aérea se movió como el viento sin dudarle. Tanya ya estaba muy versada en la redacción y el procesamiento de documentos gubernamentales. Ni siquiera necesitó la ayuda de su ayudante, ya que preparó los formularios necesarios y utilizó su propia autoridad para darse el sello final de aprobación, marchándose oficialmente de vacaciones.

Lo único que quedaba por hacer era presentar tranquilamente los documentos. Tanya encontró a su ayudante en el campamento de su batallón, que también actuaba como centro de mando de su Kampfgruppe.

“¡Teniente primera Serebryakov! ¡Hoy me tomaré el día libre!”.

“Um...” Su ayudante ladeó la cabeza con una mirada confusa. “¿Se tomará el día libre?”.

“Así es, ¡Hoy no trabajaré!”.

Su ayudante dio una palmada y sonrió de una manera que sugería que había olvidado el concepto de *tiempo libre*.

“...Es inusual de su parte, Teniente coronel”.

“¿Qué cosa?”.

“No, sólo pensé que no se había tomado un día para usted en mucho tiempo”.

El hecho de que le señalaran esto hizo que Tanya se riera a carcajadas. Su ayudante tenía razón, por supuesto. Tanya ni siquiera recordaba la última vez que había sacado el sello de vacaciones para autorizar su propio tiempo libre.

En primer lugar, no había muchas oportunidades de tomarse un tiempo libre, dadas las circunstancias.

Había sido enviada del este al oeste a la capital... y excluyendo su pequeña excursión al sur en Ildoa, no había tenido unas verdaderas vacaciones en mucho, mucho tiempo.

“En nuestro batallón hay un problema de gente que no utiliza su tiempo libre pagado. Esto no se limita sólo a mí”.

“Nos las hemos arreglado para asegurarnos tiempo para dormir, pero hace tiempo que no podemos descansar más allá de eso”.

Tanya asintió con firmeza.

Miró todas las caras en la tienda de mando. Todas se parecían a la suya. ¿Por qué no lo harían? Para empezar, el batallón de magos no suele tener tiempo suficiente para descansar adecuadamente.

Además, sólo eran el Kampfgruppe Lergen de nombre. La realidad era que el Kampfgruppe giraba en torno al 203vo Batallón de Magos Aéreos, que se utilizaba en cualquier teatro en el que se les necesitara. Incluso el soldado más leal querría solicitar la baja en algún momento.

Por supuesto, Tanya estaba demasiado preocupada por su propia conservación como para admitirlo en voz alta. Lo que no quiere decir que dejara de afirmar la idea con un exagerado movimiento de cabeza si se presentaba el tema.

“Contempla, Visha. Ahora es el momento de que yo, tu oficial al mando, le dé ejemplo al resto del batallón. Si no me tomo un tiempo libre, no hay forma de que mis subordinados lo hagan”.

Fingir ser una gerente que se preocupaba podía pasarle factura a una chica... Sin embargo, tenía que interpretar el papel.

Por lo que pudo juzgar por la respuesta de su ayudante, su declaración fue bastante bien recibida.

“...Nuestro batallón tiende a saltarse las vacaciones”.

¿Sus subordinados eran demasiado serios por naturaleza, o habían renunciado a la idea de tomarse un tiempo libre después de estar en guerra durante tanto tiempo? Siempre eran puntuales en cuanto a la rotación de la guardia, pero cuando se trataba de tomarse un tiempo libre, el batallón de magos era increíblemente apático.

Si Tanya no tomaba la iniciativa de tomarse tiempo libre, sus subordinados tampoco lo harían nunca... El hecho de que Tanya estuviera luchando con esta idea era una clara señal de que ella y su batallón eran adictos al trabajo en estado terminal. Sin embargo, por lo que Tanya podía decir, podía ser simplemente que su concepto colectivo de tiempo libre *remunerado* había sido machacado por el fuego de la artillería en el campo de batalla.

Bueno, ya sabes por qué... Ella dejó escapar otra risa aguda.

Los oídos de todo el centro de mando se agudizaron ante la mención de Tanya de tomarse un día libre, y de repente a todos y cada uno de ellos les brillaron los ojos.

“¿Si me tomo un día libre, todo el Kampfgruppe hará lo mismo a la vez?”.

Volvió a mirar a sus subordinados, y el brillo colectivo se desvaneció rápidamente. *Vaya*, parecía que sus subordinados seguían siendo humanos después de todo. Era una buena señal.

“Parece que todo el mundo se ha estado conteniendo”.

La ayudante de Tanya intervino con una expresión vaga tras la afirmación de su superior.

“Si podemos tomarnos un tiempo libre, también nos gustaría. Si ahora es nuestra oportunidad, entonces... no me importaría tramitar también alguna solicitud. ¿Cree que sería un problema, señora?”.

“No hay ningún problema. Aunque sospecho que todos han podido descansar un poco en la capital... Tienen derecho a su tiempo de vacaciones. Si pueden usarlo, siéntanse libres de hacerlo”.

Todos y cada uno de los miembros de su batallón trabajaban mucho más de lo que justificaban sus salarios. Aunque era un poco tarde para ello, Tanya y el 203vo Batallón de Magos Aéreos tenían derecho a solicitar su merecido tiempo libre.

Los derechos son importantes, después de todo. Si existía un santuario inviolable, Tanya sabía que no podía ser otro que los derechos del individuo. Esto era un hecho a lo largo de la historia. Un país que no

podía respetar los derechos de un individuo... naturalmente tampoco respetaba sus derechos de propiedad. En otras palabras, se convertirían en comunistas.

Sus subordinados dudaban. Nadie se levantó y dijo: “*¡Yo también me tomaré el día libre!*” Eso era algo preocupante de ver. Era extraño que alguien que trabajaba en el mando reprimiera su deseo de vacaciones.

A diferencia de una empresa explotadora... Tanya pretendía respetar los derechos de sus trabajadores.

“Tropas, no tienen que sentirse culpables. En lugar de trabajadores que ocultan su malestar mientras trabajan, prefiero trabajadores que hagan su trabajo después de tomarse un tiempo libre adecuado para ellos mismos. ¿Alguien está en desacuerdo?”.

Las palabras de Tanya animaron a sus subordinados de la manera adecuada.

Una tras otra, las solicitudes de permiso se acumularon en su mesa. Algunos de los soldados más intuitivos incluso le entregaron su solicitud sin la fecha rellena. Así que Tanya, junto con su ayudante, comenzó la tarea de procesar la montaña de solicitudes.

Para su sorpresa, habían llegado solicitudes de todo el Kampfgruppe.

Supuso que al menos la comandante Weiss se quedaría... En cada solicitud se explicaba exactamente cómo pensaban pasar su tiempo libre, ya fuera volviendo a casa o haciendo un pequeño viaje personal. Al parecer, los soldados de Tanya estaban al tanto de su sólida relación con la Oficina del Estado Mayor y supuso que podría exprimirlos para obtener todo tipo de subvenciones para viajes. No debería ser demasiado difícil, teniendo en cuenta que podía hacer las gestiones necesarias con el Departamento de Ferrocarriles. Ella podría hacer los mejores arreglos para las solicitudes que implicaban viajes de larga distancia a través de la benevolencia del teniente coronel Uger.

Dicho esto, si no tenían asientos disponibles para uso militar, les iba a costar dinero. Con un suspiro, Tanya le ordenó a su ayudante que utilizara los fondos secretos del batallón para rellenar los huecos.

¿Está bien que hagamos esto? Estaba claro lo que la ayudante de Tanya intentaba comunicarle con sus ojos.

“Los magos son el mayor activo del ejército, por lo que no podemos descuidar hacer todo lo posible para mantenerlos descansados y con buen ánimo. Por lo tanto, marquen los fondos clasificados como gastos de mantenimiento y reparación”.

“Yo me encargo, señora”.

Tanya asintió antes de levantarse de su silla. Ahora que las solicitudes de sus subordinados estaban resueltas, era el momento de disfrutar de su propio tiempo libre.

“Por fin podré tener algo de tiempo para relajarme”.

“Eso es seguro, pero... como Teniente coronel, ¿Lo máximo que puede hacer no es holgazanear en el cuartel?”.

Eso era cierto. Para que un oficial al mando dejara su puesto, necesitaba una autorización de un lugar mucho más alto... Tanya tendría que conseguirla más tarde. No es que no tuviera acceso al sello del coronel Lergen, pero si lo usara aquí, podría traerle problemas más adelante.

“Mientras me tomo un pequeño descanso aquí, enviaré mi solicitud de tiempo real al Grupo del Ejército Occidental. Por ahora, voy a dejar el centro de mando y pasar un rato en el salón del cuartel. ¿Te parece poco civilizado? Creo que la posibilidad de usar la poca libertad que tengo es una forma decente de levantar mi estado de ánimo”.

Tanya se alegró por dentro ante la idea de no tener que preocuparse por el trabajo durante un día.

“De hecho, ¿Qué te parece si te invito a un café?”.

“Me encantaría acompañarla, señora”.

“Ayudante, esta es una ocasión especial. ¿Por qué no te tomas el día para ti también?”.

Sin embargo, en respuesta a la invitación de Tanya, Visha dijo algo que demostró cuán profundamente había sido influenciada por la cultura de trabajo del Ejército Imperial.

“Acompañarle hace que esto sea parte de mis deberes oficiales, ¿No?”.

“¿Su punto es?”.

“Abandonaré mi puesto y me uniré a usted”.

Eso es lo que pensaba, piensa Tanya mientras se echa a reír. Y pensar que se trata de la misma ayudante que una vez lloró abiertamente ante ella en el frente del Rin. Tanya nunca imaginó que diría algo así.

“Supongo que el deber de un soldado es estar siempre en forma. Te has convertido en una ayudante bastante fiable”.

“¿Segura que está bien que deje mi puesto...?”.

“Por supuesto que no. Lo autorizaré por ti”.

Una persona que utiliza sus derechos de forma adecuada merece reconocimiento y alabanzas. Tanya adoraba el principio del daño⁸⁷ desde el fondo de su corazón. Casi tanto como creía en la santidad de la propiedad privada.

Mientras se dirigían al salón, la teniente primera Serebryakov dio una palmada como si hubiera recordado algo crucial.

“Oh, es cierto. ¡El capitán Meybert nos preparó un regalo cuando concertamos esa reunión con él antes de la batalla! ¡Vamos a disfrutarlo con nuestro café! ¡Iré a buscarlo!”.

La ayudante de Tanya salió corriendo, pero pronto regresó con unas latas etiquetadas como *piñas de la Marina Imperial*.

“¿Estas son... raciones enlatadas de la marina?”.

“Dijo que pensáramos en ello como una forma de dinero de silencio del Comando de la Flota de Submarinos. Quiere que guardemos silencio sobre el error que cometieron los comandantes en ese puerto”.

Oh, ese incidente. Tanya sabía de qué quería el capitán que mantuviera la boca cerrada. Fue aquella vez que el personal amateur de la marina no

⁸⁷ El principio del daño suele entenderse como un postulado liberal, que impide al Estado prohibir comportamientos que carezcan de consecuencias lesivas para terceros, con el fin de garantizar a los ciudadanos un ámbito de autonomía.

defendió su propio puerto. El coronel Lergen estaba pálido cuando trató de eludir la responsabilidad por ello.

“¿Un soborno? Qué vergüenza”.

Cogió una lata y comprobó que las piñas estaban empapadas en un delicioso almíbar.

“Será mejor que nos deshagamos de todas las pruebas antes de que alguien se entere”.

“¡Afirmativo!”.

Y así fue como las dos recogieron las golosinas que pudieron encontrar en antes de reunirse en el salón, donde Tanya y la teniente primera Serebryakov hicieron una pequeña pausa para tomar café.

Extendieron sus colecciones de comestibles sobre la mesa del salón. Era una colección de bienes culturales.

Tanya recogió lentamente los mejores granos de café que tenía y los tostó a mano en una sartén. La teniente primera Serebryakov los preparó hábilmente con un molinillo. A continuación, cocinaron al vapor los granos molidos con agua hervida antes de que la ayudante de Tanya vertiera con pericia el encantador líquido negro en sus tazas.

Las piñas de la Marina Imperial, que ya no se vendían, también tenían un sabor increíblemente delicioso.

Tanya lucía una gran sonrisa en su rostro, disfrutando plenamente de este momento. Su ayudante, que estaba cómodamente sentada a su lado, mostró una expresión ligeramente seria antes de plantear una pregunta.

“¿Está bien si le pregunto algo?”.

“¿Qué sería eso?”.

“Bueno... quería preguntar hacia dónde va esta guerra”.

La pregunta tomó a Tanya desprevenida. Frunció el ceño como si el dulce trozo de piña que tenía en la boca se hubiera agriado de repente.

La guerra era lo último de lo que quería hablar durante su precioso tiempo libre.

“Esa es una duda peculiar para preguntar”.

“Bueno, no hay muchas oportunidades de hacerle este tipo de preguntas cara a cara, así que...”.

Tanya no podía reprender a la joven por pedirle amablemente su opinión. Era una oportunidad para que dos oficiales compartieran lo que pensaban sin que las bases los vieran.

Pensó que probablemente era mejor ser franca con ella, al menos hasta cierto punto.

“Yo no le daría demasiada importancia... Ahora mismo, nuestra máxima prioridad es asegurarnos de que todos salgamos vivos”.

“¿Es así como se siente, Teniente coronel?”.

“Una guerra sólo puede terminar con la victoria. Por lo que puedo decir, no hay nadie luchando ahora mismo con la intención de perder. Sin embargo...”.

Tanya tomó un respiro, y luego un sorbo de su delicioso café ildoano, antes de decir lo que había que decir.

“Somos soldados. Bueno, en tu caso, se suponía que ibas a ser una recluta antes de que finalmente te alistaras por tu propia voluntad... Y, por supuesto, hubo ciertas circunstancias que influyeron en tu decisión de hacerlo...”.

“Soy una oficial, señora. Me alisté por las mismas razones que los demás”.

La teniente primera Serebryakov asintió a Tanya. Ambas eran iguales en este sentido. Como funcionarias, eran los instrumentos de la soberanía de su nación. Habría estado bien que recibieran su paga por poco o nada de trabajo, como los funcionarios comunes y corrientes, pero por desgracia tenían que ganarse la paga en su totalidad. A pesar de que Tanya estaba en contra de la esclavitud, teniendo en cuenta el volumen de horas extras no remuneradas que ella y Visha habían hecho en sus trabajos, eran efectivamente un par de servidoras públicas por excelencia.

Tanya sacudió la cabeza y volvió a centrarse en el tema que estaba tratando.

“Para los soldados que son reclutados, tienen un lugar para volver a casa cuando termina la guerra. Para un soldado que se alista, sin embargo, se considera que está echando su suerte con el ejército. Ser oficial es mucho más duro de lo que se piensa”.

“¿Qué quiere decir con esto?”.

“No tenemos el privilegio de la opción de la muerte, por muy dulce que sea la liberación. Estamos aquí por voluntad propia, así que tenemos que luchar hasta el final. Por eso tenemos que sobrevivir a esta guerra”.

No había nada más importante que sus vidas. Para Tanya, la idea de escapar de su destino a través del suicidio era algo que nunca sería capaz de entender por mucho tiempo que pasara.

“¿Está diciendo que no podemos ganar?”.

“No soy de las que participan en las ilusiones. Sin embargo, dudo mucho que perdamos”.

“... ¿Qué?”.

“¿Qué fue eso, Teniente? ¿Es usted una derrotista?”.

“N-N-No, pero...”.

Su ayudante parecía completamente desconcertada. Tanya la consideraba una dualista, del tipo que se sentía naturalmente inclinada a definir todo en términos de blanco y negro. Era una personalidad adecuada para un mago del 203vo. Los soldados de Tanya siempre se enfrentaban a los dos extremos en forma de vida y muerte. Decidió aprovechar esta oportunidad para darle una pequeña lección a su ayudante.

“Esta es una buena oportunidad para que resolvamos esto, entonces”.

Tanya colocó su café sobre el escritorio con un suave *golpe* y luego señaló a Visha antes de continuar: “¿Preguntas si podemos ganar esta guerra? La respuesta es que no lo sabremos hasta que lo intentemos. Pero puedo asegurarte que no perderemos”.

“... ¿Hay alguna forma secreta de darle la vuelta a la guerra con obras?”.

Vamos, Teniente, casi le suelta Tanya a su ayudante.

¿Darle la vuelta a la guerra? ¡Me estás matando, Visha!

Tanya pudo sentir cómo se le fruncía el ceño por dentro ante el comentario de su ayudante. No era algo por lo que debiera reprender a la joven, pero la idea de que necesitaban *darle un giro a la guerra* era ya una clara señal de su duda en el ejército.

En otras palabras, incluso la teniente primera Serebryakov reconoció que las probabilidades estaban en contra del Ejército Imperial.

“Teniente, no hay ningún gran secreto. Sólo tiene que usar la cabeza”.

“Um... ¿Podría ser que haya alguna nueva tecnología innovadora? Ya sabe, como la última vez. ¡Cuando la Fábrica de Armas de Elinium nos sacó adelante!”.

Tanya sintió que le dolía la cabeza sólo con escuchar la mención del maldito lugar. Esta vez arrugó la frente.

Si se le dejaba a su aire, que el científico loco Schugel creara algún invento extraño no era del todo descartable. Tanya sólo esperaba no tener nada que ver si eso llegaba a suceder.

Por supuesto, eso no era ni lo uno ni lo otro... La verdadera cuestión que se planteaba era el origen de la guerra en primer lugar.

“No hay ningún arma secreta o plan o incluso un bastón mágico involucrado en esto. ¿Tienes alguna idea de lo que quiero decir?”.

“¡P-Por favor, ilumíneme, Teniente coronel!”.

Tanya no pretendía que su comentario sonara a reprimenda, pero a juzgar por la respuesta que recibió, es evidente que lo pareció. Y pensar que se supone que esto era una conversación privada entre dos soldados fuera de servicio.

“Es sencillo. La respuesta es la política”.

Al fin y al cabo, la guerra no es más que una extensión de la política ⁸⁸. Aunque se realizaba en a través de la fuerza de las armas y la guerra abierta, el hecho de que fueran humanos los que lucharan significaba que la política siempre formaría parte de la ecuación fundamental. Tanto si ganaban como si perdían, la gran batalla se decidiría por medios puramente políticos. Tanya le reitera este punto a la teniente primera Serebryakov para que no lo olvide.

“A nivel de compañía, la victoria y la derrota es algo sencillo de discernir”.

“¡Cierto!”.

Tanya se llevó ligeramente el dedo a la frente al darse cuenta de que había una necesidad imperiosa de educar un poco más a sus soldados. Necesitaba enseñarles conocimientos más fundamentales sobre cosas que *no estuvieran* directamente relacionadas con la guerra.

“Veamos los batallones o regimientos o incluso las brigadas y divisiones. La victoria es tan clara como una ley física ⁸⁹ para cualquiera de ellos. Pero, ¿Qué ocurre cuando miramos a un país entero? La fuerza militar pura no dicta el vencedor cuando llegamos a este nivel”.

“¿Así que tenemos que pensar en cómo ejecutamos nuestro ataque?”.

“Sí, eso es correcto. Incluso los animales utilizan el conocimiento cuando salen a cazar. No hay más que ver a una manada de lobos”.

Su ayudante asintió con entusiasmo cuando Tanya utilizó este ejemplo. Se metió alegremente otro trozo de piña en la boca mientras sacaba rápidamente su conclusión.

“Oh, bueno, eso es simple, entonces”. La teniente primera Serebryakov continuó con entusiasmo: “Así que quien lance el golpe más fuerte gana”.

⁸⁸ “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1780-1831) pensaba que la guerra moderna era un “acto político”, y esta manifestación ponía en juego lo que él consideraba el único elemento racional de la guerra. En su concepción, los otros dos elementos de la guerra son: a) el odio, la enemistad y la violencia primitiva, y b) el juego del azar y las probabilidades.

⁸⁹ Una ley física o ley natural es un enunciado que describe una relación específica e inmutable entre entidades físicas establecida sobre la base de evidencia empírica y hechos concretos, aplicable a un grupo definido de fenómenos condiciones.

“...Teniente primera, parece que necesita urgentemente una reeducación. Repasemos. Repase lo que aprendió antes de convertirse en oficial”.

“Um, uh... Oh, espere, Teniente coronel. Estamos en el descanso, así que dejemos esto para más tarde”.

“Todavía está de servicio”.

Su ayudante parecía estar a punto de llorar. Sin embargo, sus lágrimas no eran algo digno de consideración. Uno debe pagar por los errores que comete.

“Soy una oficial al mando – no puedo dejar que mis soldados se escabullan con conocimientos insuficientes. Teniente primera, tómese un tiempo para revisar sus estudios y vuelva a mí con un informe sobre la respuesta. Es una orden”.

Reconociendo que era ella la que se había buscado este problema, los ojos de la ayudante de Tanya le pedían clemencia... Por desgracia, Tanya agotó toda la clemencia de su pequeño cuerpo para concederles a sus subordinados tiempo libre a granel.

Visha no trabajaría horas extras en esto, estaba de suerte.

Como era una orden... La teniente primera Serebryakov regresó a su puesto, donde pudo dedicar su tiempo de servicio a la tarea que ella misma se había creado.

Aunque esto dejó de muy mal humor a la persona que le otorgó la tarea. Porque verás... la triste y fatal deficiencia del Imperio se había manifestado en la falta de conciencia de su ayudante.

El Imperio ha confiado demasiado en el instrumento de violencia que ha creado.

“El ridículo comentario de Visha es una señal de que el Imperio cree que sin golpes no puede salir de ningún problema”.

El Imperio confiaba demasiado en su fuerza.

El hecho de que hasta ahora se hayan arreglado más o menos solo con eso había grabado ese paradigma en el país.

Si esta nación hubiera tenido a su Bismarck, podría haber tenido otro camino que recorrer.

Oh, Bismarck.

Fuiste realmente un gran hombre.

Sin embargo, ¿cómo has conseguido llevar las riendas de tu país en los tiempos de imperialismo sin precedentes que has vivido!? ¿Si tan sólo hubiera un diplomático la mitad de capaz que usted en el Imperio de hoy!

Tanya sacudió la cabeza para despejar su mente.

Es probable que haya habido un Bismarck en el Imperio. Lo más triste es que predijo que el Imperio nunca sería capaz de utilizar adecuadamente a esa persona.

Tanya estaba casi segura de esta predicción.

Su nación puso el patriotismo⁹⁰ en un pedestal y consideró el pesimismo y la cautela como una cobardía.

El Imperio se adhirió a la escuela de pensamiento de que, como vencedor, la victoria era el imperativo supremo. Aquellos que consideraran la posibilidad de la derrota no llegarían a ningún sitio en el Imperio.

En otras palabras... para que Tanya mantuviera su carrera, necesitaba canalizar todo hacia la consecución de la victoria y nada más.

Algo que resultaría ser un reto casi imposible.

Todavía tenía la vista puesta en un cambio de trabajo y sabía que probablemente tendría que empezar más pronto que tarde. Sin embargo, ella formaba parte del ejército y estaban en guerra. Del mismo modo que una empresa despediría a un idiota que rellenara una solicitud de empleo en su silla de oficina, ella sabía que acabaría frente a un pelotón de fusilamiento si el ejército se enteraba de sus ambiciones.

Acabaría siendo una mancha literal en el campo de ejecución. Tanya quería terminar su vida pacíficamente, cantando la canción de los

⁹⁰ Que alardea excesiva e inoportunamente de patriotismo.

derechos civiles. El peor resultado para ella sería uno que le hiciera gracia al Ser X.

Debido a sus rigurosos modales militares y a su increíble prestancia como líder, el teniente general Rudersdorf era tomado a menudo por un hombre intrépido. La mayoría de las personas ajenas al ejército, que sólo trabajaban con él superficialmente, lo consideraban así.

Sin embargo, desde la perspectiva de un subordinado suyo, como el coronel Lergen, no era su intrepidez sino su competencia lo que hacía de él un hombre difícil de trabajar.

Era implacable con los que consideraba incompetentes, y prácticamente despiadado en la forma de sacar lo mejor de cada uno de sus subordinados – pidiendo siempre *más* que sus mejores esfuerzos.

Era sin duda uno de los oficiales de alto rango más difíciles de servir.

Sin embargo, una parte de la culpa debía recaer también en la propia importancia de las pesadas tareas encomendadas a la Oficina del Estado Mayor. Este profundo odio a la incompetencia era un rasgo común de todos los oficiales del Estado Mayor y no era algo irracional en sí mismo. El general era incluso lo suficientemente magnánimo como para escuchar las opiniones de sus subordinados. Aunque él mismo era un subordinado directo maltratado, el coronel Lergen tenía que admitir que, aunque su superior tenía un alto nivel de exigencia, también se podía razonar con él.

El subdirector del Estado Mayor siempre tenía que pensar con la mente más clara posible cuando se trataba de la planificación estratégica. Era algo evidente para cualquiera que trabajara a sus órdenes en el Ejército Imperial.

Por eso, Lergen no pudo quitarse de encima la tremenda conmoción que sintió cuando... dudó de las órdenes que le había dado su superior.

Ese día, se encontraría conmocionado en el despacho del subdirector, donde le llamaron.

“¿Desea que supervise la creación de un *plan de contra insurrección* para... el Imperio?”.

El título de la propuesta utilizaba la palabra *pacificación*, pero Lergen sabía cómo funcionaban estas cosas en la vida real y lo que realmente significaba.

Las normas en tiempos de guerra eran cada vez más estrictas, sobre todo en esta última etapa. Sólo había una facultad que podía mover tropas por la capital imperial a voluntad.

“Es un plan de contingencia. Tenemos que estar preparados por si alguna vez se produce una circunstancia”.

A Lergen le costó mucho no arquear una ceja con cada palabra que salía de la boca de su superior. A pesar de ello, el coronel Lergen asumió, como soldado de carrera, el papel de experto y extendió su opinión.

“General, con el debido respeto, creo que esto puede ser un poco exagerado. Es demasiado pronto para considerar precauciones como éstas. Creo que son innecesarias en la situación actual”.

“¿Oh?”.

Su superior -el subdirector de la Oficina del Estado Mayor del Ejército Imperial, *el teniente general Rudersdorf*- le devolvió la mirada... pero el coronel Lergen se mantuvo firme, disimulando el sudor frío que sentía correr por su columna vertebral y manteniendo su apariencia osada mientras continuaba.

“Considerando las condiciones políticas, civiles y de seguridad en la capital imperial en este momento, estoy seguro de que no hay ninguna amenaza concreta inminente. Lo máximo que se me ocurre es la posibilidad de que los soldados se rebelen... Pero viendo que no hay prácticamente ninguna posibilidad de que esto ocurra, me queda la duda de por qué sería necesario un plan como éste”.

El coronel continuó con términos grandiosos, todo parte de su acto.

“Como estratega, mi sugerencia sería enviar las tropas utilizadas para las operaciones de orden público en la capital al este o al oeste como refuerzos muy necesarios”.

Fue un milagro que pudiera decir todo esto sin tropezar con sus palabras. O tal vez el diablo lo estaba observando desde algún lugar con una sonrisa.

El coronel Lergen se sintió de repente invadido por una extraña sensación en el momento en el que terminó su frase. En primer lugar, ¿Por qué se veía obligado a realizar semejante sofisma en la Oficina del Estado Mayor del Ejército Imperial?

“Tiene razón, Coronel”.

“¿Señor?”.

Sin pensarlo un instante, su superior asintió despreocupadamente a Lergen antes de continuar.

“Muy bien, no te haré trabajar en este plan”.

Lergen no pudo ocultar la tensión que se desprendía de sus hombros cuando su superior le dio sorprendentemente la razón. Sin embargo, justo cuando el coronel Lergen bajó la guardia, una segunda flecha llegó volando hacia él en forma de caja de puros.

Un simple vistazo era suficiente para saber que los puros eran de la mejor calidad.

Que le dieran esto en un momento en el que la Oficina del Estado Mayor estaba tratando de averiguar cómo hacer frente al embargo de ultramar que había sufrido el Imperio... La caja era aterradora. ¿Qué iba a pedirle su superior a cambio de un producto de este calibre?

“Toma un puro”.

“Me abstendré, si me lo permite”.

“¿Por qué tan reacio, coronel Lergen? Vamos a charlar un poco ya que le tengo aquí de todos modos”.

¿Una pequeña charla? A juzgar por la tendencia diaria de su superior a odiar todo lo innecesario, a Lergen le invadió una increíble sensación de incomodidad. Aunque respetaba a su jefe como militar, el coronel Lergen era un oficial superior del Estado Mayor.

Había un límite a lo que podía fingir que no veía, ni oía, ni decía.

“Si tiene que ver con los asuntos militares, estoy a su servicio”.

El teniente general Rudersdorf escuchó en silencio esta respuesta formal mientras fumaba su puro. Bajó la cabeza y fijó sus ojos directamente en Lergen... hasta que finalmente continuó con voz tranquila.

“Deberías complacer a tus superiores. ¿O no eres capaz de hablar con franqueza?”.

“Puedo intercambiar bromas con usted como soldado. Pero... no soy del tipo que podría ser un ‘adulador’”.

“Así es como debe ser todo hombre”. La tensión de los labios del general se aflojó con una sonrisa. “Pero hay méritos y deméritos en actuar de la manera correcta”.

“... ¿Señor?”.

“Toma un puro. Y acerca una silla mientras lo haces”.

Lergen sabía que eso significaba que debía prepararse para lo peor. Detestó el trago audible que se le escapó de la garganta. Obligando a las rígidas articulaciones de sus piernas a moverse, el coronel Lergen bajó lentamente a una de las sillas del despacho.

Ahora que estaba en esta situación, pensó en sacar el máximo provecho de ella.

Abrió la caja y disfrutó de la rica fragancia de un puro adecuado por primera vez en mucho tiempo.

Era mucho mejor que todo lo que estaba acostumbrado a fumar, incluso más que los puros que el consejero Conrad le había procurado durante su reunión. Demasiado para que el Ministerio de Asuntos Exteriores fuera el epítome de la sofisticación del Imperio. El coronel Lergen no tuvo más remedio que pensar en la ironía que representaba aquella metáfora.

El ejército era más valioso para el Imperio que su Ministerio de Asuntos Exteriores. El país le daba prioridad al ejército por sobre la diplomacia. Si había una correlación directa entre esta mentalidad y el calibre de los puros que podían conseguir... entonces, ¿Cuánto veneno se escondía en el puro que fumaba en ese mismo momento?

“¿De qué quiere hablar, señor?”.

“¿Qué piensas de la situación actual?”.

“Que todavía estamos en la lucha. Y que probablemente no haya una salida a esto más allá de la diplomacia activa y persistente. Aunque no hace falta decir que, aunque necesitaremos la ayuda de Ildoa, el Imperio debe ser quien inicie las negociaciones”.

Su superior asintió con la cabeza, lo que hizo que el coronel Lergen se sintiera aún más incómodo. Aunque no podía describirlo del todo, sabía que había algo oculto tras el asentimiento de su superior.

Sin embargo, su superior seguiría hablando antes de que pudiera averiguar cuál era ese significado oculto.

“Nuestro mayor problema es el tiempo”.

Con un ceño exasperado, el general mencionó su mayor desafío.

“Nuestro país se está desangrando lenta pero inexorablemente. Pronto estaremos muertos. Esa es la situación a la que nos enfrentamos actualmente. Si no cerramos pronto esta herida, lo que nos espera es una muerte demorada”.

“Creo que, si se le obliga a un paciente agotado a hacer un trabajo infructuoso, lo más probable es que el shock simplemente lo mate antes”.

“¿Su punto es? ¿Qué, significa eso que abandonaría al paciente?”.

“Creo que lo mejor sería que una cirugía de este tipo sólo se considerara después de un período de actividad reducida si sus heridas son críticas. Incluso si la cirugía tuviera éxito, ¿De qué sirve si el paciente muere?”.

El teniente general se cruzó de brazos, pensativo, antes de dar su breve réplica.

“...Coronel Lergen, usted es un tonto”.

“Por favor, acláreme su opinión sobre el asunto, señor”.

“No me gustaría hacerme daño en la mano-”, dijo mientras levantaba literalmente el puño.

Sabiendo hacia dónde se dirigía esto, Lergen le interrumpió antes de que el general se enredara demasiado en una actuación *diferente*.

“¡Señor! Le pido que se abstenga de engañarse”.

“¿Oh?”.

“¿¡Qué puede hacer con un puño!? ¡Cualquiera puede golpear a alguien una vez! Incluso puede salirse con la suya una segunda vez. Pero, ¿A dónde lleva todo esto?”.

Los que vivían por la espada, morían por la espada, y el Ejército Imperial era efectivamente una gran espada. Si se agitaba demasiado, el Imperio acabaría en un charco de su propia sangre.

El coronel Lergen sabía muy bien que esto era sólo una teoría por su parte.

“¿Así que quiere que confíe en los burócratas? ¿Quiere depositar su esperanza en el consejero Conrad y rezar para que nos saque adelante sin problemas?”.

“El ejército no es más que precisamente eso – un ejército”.

Lergen recordó el día en el que las negociaciones diplomáticas en Ildoa se fueron al diablo, lo que supuso el fin de sus esperanzas de un rápido armisticio. Si un simple soldado hubiera podido marcar la diferencia entonces, desearía haber estado allí ese día...

Lo mismo pensó ahora, dada la situación en la que se encontraba.

Por otro lado, el razonamiento del coronel Lergen negó rotundamente sus sentimientos de *conmoción*.

“Somos oficiales de alto rango. La formación estándar dicta lo que debemos hacer”.

“La formación estándar no te enseña más que una única norma. Es nuestra prerrogativa reevaluar cuáles deben ser nuestras normas”.

Lo dijo con despreocupación, pero el significado que tenía era lo suficientemente fuerte como para que la expresión del oficial superior se endureciera.

“General, ¿Está insinuando que podría redefinir las normas en medio de una guerra como ésta?”.

“...Nada es posible si nunca se intenta. ¿Cuántas cosas crees que se tachan de imposibles sin haberlas probado nunca?”.

“Somos un puño, señor. No somos más que un puño herido”.

“Digamos que tiene razón, por el bien del argumento. Entonces déjeme preguntarle esto. ¿Realmente cree que nunca podremos ser algo más que un puño?”.

Es más básico que eso... Puro en mano, Lergen continuó con voz ronca.

“Nosotros libramos las guerras y los políticos dirigen el país. Tenemos a los burócratas para unirnos. Esta es la base sobre la que se sustenta nuestro país”.

Era frustrante. Era difícil de tolerar. Lergen casi quería arremeter cuando pensaba en ello. Sabía que era la fruta prohibida, pero sin embargo... ¡Había algo totalmente cautivador en el plan del general Rudersdorf!

Pero estos eran sólo sus sentimientos personales.

No fue más que una reacción instintiva nacida de lo que sentía en su interior.

“Señor, como individuo, hay algo en su plan que encuentro tentador. Como coronel, sin embargo, no es algo que pueda apoyar”.

Lergen podía compartir el reconocimiento de las terribles circunstancias a las que se enfrentaba su país – ambos compartían la conciencia del problema. Sin embargo, como experto militar, no podía prescribir el plan del general como una solución. Los planes de contingencia eran similares a los seguros de vida. No eran algo que debiera forzarse a actuar.

El coronel Lergen se sentó y esperó a ser reprendido por su superior.

“Excelente. Esa es la mentalidad correcta que hay que tener”.

Lergen nunca soñó que el hombre estaría de acuerdo con él.

La verdad es que lo desconcertó mucho. A pesar de saber que era imposible evitar una emboscada, se metió en ella como un tonto. En cierto sentido, esto podría considerarse una rara experiencia táctica.

“Por lo tanto, hay que tirar todo el sentido común por la ventana”.

“¿Qué?”.

La capacidad de negociar era algo que se les inculcaba a los oficiales superiores.

Aunque era un comandante sólo de nombre, Lergen había hecho más que su parte de estudio de las condiciones del frente oriental y se aseguró de aprender cualquier lección importante que hubiera que recoger del frente de guerra. Pero este asalto frontal, un ejemplo clásico de batalla profunda ejecutado por Rudersdorf, atravesó las grietas de su dispersa mente.

“Se habla de los tres poderes, pero en realidad todo se reduce al Mando Supremo”.

Lergen ni siquiera necesitó preguntar a qué se refería el general.

“Me duele decir esto... pero la familia imperial ya no puede seguir el ritmo de los tiempos. Mientras tanto, los burócratas han creado una cámara de eco para sí mismos. Donde deberían actuar como un puente entre el gobierno, el ejército y la familia imperial, se han convertido en un grupo de holgazanes indolentes. Coronel, nuestro país está... hace tiempo que necesita una revolución”.

La conversación se estaba volviendo demasiado específica. La declaración era algo que un soldado en activo nunca debería decir sobre el sistema en el que se fundó su país, y mucho menos sobre la familia imperial.

Lergen negó reflexivamente con la cabeza antes de interrumpir a su superior soltando, “¡Señor!”.

“Coronel, usted es una flecha recta. Tan recto como el mejor... Muy bien, creo que tenemos una buena idea de cuál es la posición de ambos en este asunto. No planeo hacer nada escandaloso”.

“¿Entonces seguro que no se le escapa lo indignante de su afirmación!?”.

El teniente general Rudersdorf asintió con una expresión que parecía tallada en una roca.

“Tenga en cuenta que esto es simplemente un plan de contingencia. Es algo que hay que tener preparado. No hay necesidad de levantarse en armas por ello. No hay mejor camino para salir de esto que, como dice, a través de los canales legítimos. No hay motivos para que no esté de acuerdo con usted en eso”. Y continuó con voz terriblemente exasperada: “Creo que entiende perfectamente cuál es tu deber como oficial. Por lo tanto, ambos deberíamos ceñirnos a lo que mejor sabemos hacer”.

“Nunca he olvidado mi deber”.

“...Bien. Eres libre de irte. Llévate esos puros. Son un regalo”.

Lergen sabía que no podía rechazar esta oferta. Se sentía como si los puros le fueran empujados más que regalados libremente.

Recogió amablemente la caja antes de hacer un saludo y marcharse del despacho del subdirector. Tras unas cuantas respiraciones profundas, consiguió el oxígeno que necesitaba desesperadamente después de aquel intenso ir y venir.

Sentía que no podía pensar con claridad.

Sin pensarlo mucho, sacó uno de los puros y se lo llevó a la boca, sólo para sacudir la cabeza y volver a sus habituales cigarrillos baratos. Estaba demasiado acostumbrado a fumar tabaco de uso militar a estas alturas.

Entonces, ¿Qué iba a hacer con el resto de estos puros?

“Siento que esto no es algo que deba guardar para mí...”.

Se sentía indeciso al fumarlos solo, casi culpable. No es que fueran un soborno ni nada por el estilo, pero no sabía muy bien qué hacer con ellos.

Pensó que era mejor dárselos a alguien más.

Se tomó un momento para reflexionar sobre quién era la persona más ocupada de la Oficina del Estado Mayor... rápidamente se dio cuenta de que ni siquiera necesitaba pensar en ello. Aunque sería una especie de viaje, sólo había un departamento que los merecía. Con los cigarros en la mano, se dirigió al laberinto que era el Departamento de Ferrocarriles.

Con un saludo ocasional a algún conocido o soldado que encontró en el camino, Lergen caminó por los fríos pasillos del edificio del Estado Mayor.

Durante este corto viaje, se encontró pensando en la sencillez de su lugar de trabajo. Había escasos adornos aquí y allá, pero era nada comparado con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Para él tenía sentido que la teniente coronel Degurechaff se burlara de su edificio.

La Oficina del Estado Mayor era un hogar para los que hacían un trabajo real.

El coronel Lergen se acercó a la puerta de uno de sus civiles y llamó mientras golpeaba.

“Teniente coronel Uger, ¿Está usted ahí?”.

No hubo respuesta.

¿Era demasiado silencioso? Lergen golpeó con más fuerza, pero no recibió nada a cambio.

“Debe estar fuera. Extraño, normalmente está a esta hora...”.

Impulsado por su sospecha, Lergen asomó la cabeza al despacho, donde vio una imagen que en cierto modo esperaba. Había un funcionario ferroviario, desmayado encima de su escritorio. Dormir en el trabajo era un problema bastante serio, pero teniendo en cuenta la cantidad de trabajo que tenía el teniente coronel Uger, Lergen sólo podía sentirlo por el hombre.

Acababa de terminar de organizar el enorme programa de trenes que permitía la guerra móvil del general Zettour en el este. Era muy dudoso que el Imperio le hubiera establecido algún tiempo libre... Lergen no se atrevía a reprender al hombre.

¿Debo dejar los puros con una nota?

No, el coronel Lergen pensó que sería mejor despertar al hombre y ordenarle que descansara. Se acercó al escritorio cuando una serie de documentos desparramados por él le llamaron la atención.

“¿Este es... el horario del tren para cambiar el teatro...?”.

Uger terminó esto hace días, y ya se lo estaban pasando. ¿Qué otra explicación podría haber para que estuviera durmiendo en su escritorio?

“Pero... esto es...”.

Hizo una doble toma. ¿Era un horario de trenes para el sur? El único teatro al sur sería...

“¿Ildoa?”.

Ahora había captado completamente su interés. Miró los documentos y encontró una lista de números intrincados. Eran estadísticas sobre diferentes trenes y estaciones, pero eran extrañamente detalladas.

Estaba a punto de repasar algunos documentos más cuando el dueño de la oficina salió por fin de su letargo.

“¿Hmm? ¿Qué? Oh, ¿Cuándo llegó aquí, Coronel?”.

El coronel Lergen le hizo un amable gesto con la mano mientras daba unos largos parpadeos.

“Descansa. Debes estar agotado”.

Y no era de extrañar, teniendo en cuenta que la organización del horario de los trenes era uno de los trabajos más difíciles de toda la Oficina del Estado Mayor. La oferta de vagones era limitada, pero la demanda interminable. Sólo el mantenimiento de los raíles tuvo una importancia crítica durante la guerra. Las exigencias incluían el aprovisionamiento de las nuevas vías férreas que había que tender y, para colmo, los estrategas siempre exigían un ferrocarril de doble sentido, lo que incluía convertir las vías de la Federación a un ancho utilizable para los trenes del Imperio.

Era complicado hasta el punto de estar más allá de la comprensión humana, pero el ejército encontró una manera de hacer que las cosas

funcionaran. Eran odiados por la Reichsbahn⁹¹, temidos por el Departamento de Ferrocarriles y quejados por las tropas de primera línea por la falta de provisiones que recibían, pero hacían su trabajo a pesar de todo.

Trabajaron en la sombra para asegurar que la logística de la nación nunca fallara. No había nadie que mereciera más estos puros.

“Tal vez esto te ayude a olvidarte de las cosas. Los he recibido como disculpa del teniente general Rudersdorf por amenazarme físicamente hoy”.

El teniente coronel Uger aceptó los puros sin pensarlo realmente.

“Gracias. Oh, uh, siento lo de antes. Usted me vio en mi peor momento, coronel Lergen”.

“Si fuera otra persona que no fuera yo, esto se habría considerado una filtración”.

“...No hay mucha gente que tenga pleno acceso a toda la información del Estado Mayor”.

No se equivocó.

El coronel Lergen tenía fácilmente más autoridad que incluso los tenientes generales al principio de la guerra. Estaba autorizado a acceder a casi tanta información como el general Zettour cuando estalló la guerra.

Podía sentir la tremenda responsabilidad que se acumulaba junto a esa creciente autoridad. Después de todo, no era como si estuviera en posesión de un caldero mágico. Tener autoridad sobre otros no le daba el poder de crear algo de la nada.

Por no hablar de la enorme cantidad de estrés que viene junto con el territorio.

⁹¹ La Deutsche Reichsbahn Gesellschaft fue una antigua compañía nacional de ferrocarriles alemana. Creada en 1920, tras la Primera Guerra Mundial y el final del Imperio Alemán, operó los ferrocarriles en Alemania durante la época de la República de Weimar y la Alemania nazi, y jugó un importante papel durante la Segunda guerra mundial al constituir un elemento básico del transporte de tropas, material bélico y municiones. Tras el final de la contienda se reestructuró y siguió existiendo como Deutsche Reichsbahn en la Alemania oriental, mientras que en la Alemania occidental fue sustituida por la Deutsche Bundesbahn.

“Supongo que el acceso es realmente el único beneficio que conlleva este trabajo. Y, bueno, algún que otro puro de lujo. Aunque podría prescindir de la presión que tengo que soportar desde arriba...”.

“Ja, ja, ja, la gente capaz está destinada a trabajar hasta el cansancio hasta el día de su muerte”.

“Teniente coronel, no finja que no está en el mismo barco. Sé lo que ha estado haciendo últimamente. Es fácil para mí imaginarle siendo enviado por la oficina y teniendo a la gente amontonando sus trabajos extraños sobre usted”.

“Agradezco el regalo. Ah, ya sé. ¿Estaba interesado en esto?”.

Uger organizó los papeles antes de colocarlos frente al coronel Lergen. Era el mismo programa de cambio de teatro de antes. El coronel hizo una mueca evidente.

“...Voy a ser sincero, me cuesta entender los planes”.

“¿Qué? Debes estar bromeando”.

El comentario tomó desprevenido al teniente coronel Uger. Para él, no era diferente de cualquier otro horario normal. Para un hombre del ferrocarril, no era más que eso. Sin embargo, para un estratega a cargo de varios aspectos de la guerra, Lergen, tenía una perspectiva totalmente diferente.

“Estos documentos son acerca de Ildoa, ¿No es así?”.

El teniente coronel Uger se limitó a decir: “Así es”, con un suspiro. “Es un plan de trenes y uno que tiene a un experto en ferrocarriles... quedándose dormido encima de un mapa de Ildoa. Debo decir que es un plan muy siniestro, por lo menos”.

¿Por qué la Oficina del Estado Mayor estaba haciendo arreglos ferroviarios para ir *hacia* Ildoa en un momento como éste? La idea de que hubiera un mapa de este tipo en el edificio rozaba lo absurdo. Ildoa era su aliado, por el amor de Dios. Aunque el país estaba adoptando sin duda un enfoque muy oportunista en la guerra... seguían enviándole al Imperio suministros muy necesarios.

Aunque era importante mantenerse alerta, su vecino no era una amenaza creíble que mereciera la pena planificar. No había mucho más en Ildoa que esto. Entonces, ¿Por qué se estaban haciendo preparativos a gran escala para enviar trenes a Ildoa? Lergen supuso que formaba parte del nebuloso Plan B.

“Teniente coronel Uger, ¿Es preciso asumir que tiene una idea de con qué podría estar relacionado esto?”.

“Creo que tengo una idea. ¿Usted también lo cree?”.

“Apuesto a que estos son los preparativos preliminares para algo. El problema es... si seguirán siendo preliminares o no”.

¿Era esta nueva preparación del calendario en caso de que su plan principal no funcionara? Eso era lo que quería pensar Lergen, pero había algo terriblemente tangible en los documentos y las cifras. Obviamente, era otra forma de seguro.

El seguro era necesario en todas las etapas del juego. Pero, sin embargo, el coronel no podía deshacerse de esa extraña sensación.

“Como oficial de ferrocarriles, puedo decir que regularmente estacionamos tropas en la frontera de Ildoa. Sin embargo, esta vez estoy teniendo problemas. Me está costando mucho conseguir suficientes vagones de montaña y de mantenimiento allí”.

¿Oh? Lergen asintió a medias, pero luego sintió que su extraña sensación crecía aún más.

“¿Va a enviar vagones a Ildoa?”.

“Bueno, sólo como prueba”.

“Espere, teniente coronel”.

“¿Qué pasa?”.

El teniente coronel Uger parecía ajeno, lo que provocó que el coronel Lergen le interrogara inmediatamente.

“¿Le pidieron que enviara allí vagones reales? ¿Está seguro de que no se trata de un malentendido?”.

“Sí, el ferrocarril no está en su mejor momento, así que, para planificar el futuro, primero tenemos que enviar locomotoras al lugar”.

“Teniente coronel, no he oído nada sobre esto”.

“¿Necesita que le explique las razones técnicas por las que hacemos estas pruebas? Como nunca lucharíamos con Ildoa por razones políticas, sólo puedo enviar a mis subordinados allí para investigar una ruta a través de las montañas”.

No es eso- El coronel Lergen negó con la cabeza.

Pensar en planes para todas las situaciones imaginables era una parte fundamental de casi todos los procedimientos militares. Ya había múltiples planes pensados en relación con esta misma cuestión. También era probable que ya se hubiesen realizado investigaciones concluyentes sobre lo que el teniente coronel Uger tenía que hacer en ese momento.

La movilización real de la maquinaria en el lugar de los hechos era totalmente diferente a la pura teoría. Estaban utilizando los limitados recursos que tenían para ello. Eso era algo de lo que Lergen tenía que ser consciente, teniendo en cuenta su posición en la oficina.

Entonces, ¿Por qué no se le informó de nada de esto?

“Para los trenes que se dirigen a Ildoa... ¿Sabes por qué te ordenaron hacer estos horarios? En realidad, no- Dime *quién* te dio las órdenes”.

“Fue el general Rudersdorf. Dijo que quería un plan de contingencia en el peor de los casos de que Ildoa se uniera a las fuerzas enemigas”.

“Eso suena legítimo, pero... Teniente coronel, ya tenemos un plan para cuando eso ocurra. Los únicos planes autorizados son todos defensivos”.

“Lo siento, no estoy seguro de entender...”.

Era evidente que el operador ferroviario no comprendía el panorama completo, así que Lergen decidió hacerle saber la fea verdad – lo que todo esto significaba desde la perspectiva de un estratega.

“Para una batalla defensiva, planeamos destruir todas las vías férreas entre los dos países. Estacionaríamos fuerzas en las montañas y nos centraríamos exclusivamente en fortificar nuestras defensas. No hay ningún plan que implique *entrar* en Ildoa”.

Tenían estos horarios de trenes elaborados desde antes de la guerra. Todos los trenes permanecerían dentro de la frontera del Imperio. Aunque estos planes carecían de la potencia necesaria para acabar con un ejército enemigo de un solo golpe, el país podía utilizar las tropas que tenía dentro de sus fronteras para ganar tiempo, posiblemente de forma indefinida.

El teniente coronel Uger empezaba a percibir la extrañeza del programa que se le había encomendado, y su expresión no tardó en torcerse de ansiedad al volver a escudriñar los documentos.

“Entonces... ¿Qué tipo de escenario está previendo el general para que tenga que preparar esto?”.

“Probablemente algo más que la teoría. Algo que un oficial con la autoridad que tengo aún no conoce”.

Era sabido que el ejército amaba sus planes. Dicho esto, también aborrecían el despilfarro, y ciertamente no tenían tiempo de sobra dado el estado actual de la guerra. En efecto, no se aprobaba ninguna actividad que no tuviera un objetivo claro.

Lo que nos lleva a preguntarnos... ¿Cuál era el objetivo de lo de Ildoa? ¿Y por qué no lo sabía Lergen? Lergen, que se encargaba de estudiar la topografía militar en lugares críticos.

“...Esto es probablemente una operación de alto secreto”.

Lergen dejó escapar esto con una risa derrotada.

Al fin y al cabo, la mejor manera de engañar a tus enemigos era engañando a tus aliados.

Este supuesto programa preliminar no era más que un trabajo de rutina para la Oficina del Estado Mayor. Trabajar en él probablemente nunca llamaría la atención de un compañero.

Sin embargo, este no era el caso si ya habían comenzado a mover la maquinaria real.

El significado detrás de esto era algo muy, muy -y esto no podría ser enfatizado lo suficiente- *muy serio*.

Aunque la mera insinuación del llamado plan de pacificación de antes sugería el mismo significado, esto lo hacía aún más. Era evidente... que el general Rudersdorf tenía mucho más en mente de lo que incluso Lergen era consciente.

Es muy posible que el plan B no haya sido más que una contingencia.

Sin embargo, era una contingencia preparada para circunstancias extremadamente reales.

“C-Coronel...”.

“Tomemos un trago, teniente coronel. Creo que debemos hablar con más franqueza sobre esto.

Y tal vez deberíamos tomar las copas en una de nuestras casas”, sugirió el coronel Lergen en voz baja, casi un susurro – una pequeña alusión a la delicadeza de lo que quería hablar.

Aunque definitivamente no era la mejor manera de conducir las cosas, las relaciones entre individuos llenaban los vacíos de una organización.

“Hay demasiados factores puestos en marcha para que esto se considere preliminar. Creo que deberíamos...”.

Trabajar juntos entre bastidores, Lergen estaba a mitad de camino de este pensamiento cuando lo golpeó. Una idea surgió en la mente del coronel Lergen.

“Oh, ya veo”.

Estaba bajo un temporizador.

“Así que estamos en un reloj de arena”.



¡Estaban operando bajo un límite de tiempo! Si el ejército no pudiera alcanzar su objetivo dentro del límite... ¿Se activarían esos planes de contingencia?

Si había que librar una batalla, sería en primavera. Ciertamente no iban a intentar realizar maniobras importantes en las montañas durante el invierno. La falta de trenes quitanieves en el calendario también lo sugería. Eso significaba que tenían un año, tal vez menos.

El Imperio tenía *tal vez* un año para resolver algo...

El tiempo era una gran preocupación del general Rudersdorf. A pesar de ello, se había interesado por los esfuerzos de Lergen para llegar al mundo a través de la diplomacia... Sus esfuerzos se pusieron a la altura de su Plan B.

Para Lergen tenía sentido que se le diera tiempo para impulsar la reconciliación con el consejero Conrad – ese tiempo tenía un límite claro.

Esto explicaba por qué el teniente general Rudersdorf había puesto tantas esperanzas en él.

Confió en Lergen, pero también le dio un límite de tiempo. Un límite que el general probablemente nunca compartiría directamente con Lergen...

El plan era más que algo como un ataque sorpresa.

Cuanto más pensaba en ello, más se convencía Lergen de que si querían hacerlo con alguna posibilidad real de éxito, tendría que ser en primavera. O tal vez en febrero o marzo, como muy pronto.

Lergen sabía que se le pediría que negociara como si su vida dependiera de ello. Para el general, servía para bajar la guardia de su enemigo o para salir airoso de la diplomacia.

De cualquier manera... ahora formaba parte de un marco inconcebible.

No necesitó buscar más allá de los planes concretos en los que el general hizo trabajar al personal del ferrocarril. Había muchas posibilidades de que el detonante fuera literal.

Odiaba la política. La odiaba con todo su ser. Por eso, hasta ese momento, Lergen se sentía alejado de ella y de quienes se dedicaban

activamente a ella. Sólo deseaba que quien controlara la política lo hiciera bien.

Ahora esa política se había filtrado en su terreno, la planificación militar, y tenía que enfrentarse a la realidad.

“¿Coronel Lergen? ¿Está usted bien?”.

Lergen miró al Teniente coronel. Pudo ver la evidente preocupación en sus ojos. Este hombre era un especialista en ferrocarriles. Se encargaba de que los trenes funcionaran a tiempo. Tal vez, sólo tal vez, él...

“Hey, Teniente coronel. Me sabe mal pedirle esto, pero necesito que haga algo por mí...”. El Coronel bajó la cabeza en señal de disculpa. “Sé que no puede hacer mucho más de lo que ya hace. Y sé que puede pensar que es inhumano por mi parte pedir más. Tendría razón en pensarlo”.

Aun así, tenía que hacer la petición.

El diablo llamado *necesidad* requería más tiempo. Para conseguir ese tiempo, Lergen necesitaba que el Departamento de Ferrocarriles se dedicara al Reich. Por increíblemente estúpido que pareciera, era necesario.

“Necesito más tiempo antes de que la batalla se desplace al frente de Ildoa. ¿Puedes alargar los preparativos de este programa todo lo posible hasta entonces?”.

“Coronel, con todo el respeto... nosotros los operadores ferroviarios apenas nos las arreglamos”.

Lergen lo sabía. Era evidente. Pero necesitaba cualquier cantidad de tiempo que pudiera conseguir, por poco que fuera.

No sabía si el ataque estaba planeado para mediados de la primavera, o si era una *blitzkrieg*⁹² de principios de la primavera. Si pudiera conseguir aunque sea uno o dos meses más, existía la posibilidad de que las cosas salieran de otra manera...

⁹² La guerra relámpago, comúnmente conocida por su nombre alemán blitzkrieg, es el nombre que recibe una táctica militar que tiene como fin el desarrollo de una campaña rápida y contundente que culmina con una clara victoria, evitando por lo tanto la posibilidad de una guerra total y el desgaste que supone en términos de vidas y de recursos.

Todavía hay esperanza.

Dependería del consejero Conrad y de los diplomáticos. Si metían la pata, quién sabía lo que podría ocurrirle al Imperio. También existía la posibilidad de que las cosas se ralentizaran por parte de Ildoa en cuanto a las negociaciones.

Sabía que las posibilidades eran escasas.

Pero incluso una pequeña oportunidad seguía siendo una oportunidad. No iba a dejar pasar su única oportunidad de salvar el Imperio, el Heimat.

¿Su lucha terminaría en vano? ¿No era más que un patético último esfuerzo?

El coronel Lergen estaba bien con eso. Sabía lo que tenía que hacer.

No sabía a dónde le llevaría este camino. Realmente no le importaba. Puede que sólo difiera ligeramente del camino del teniente general Rudersdorf. Lo que importaba era que sentía que era una forma de ayudar a la patria, y que haría cualquier cosa por el bien de la nación.

Eso es lo que significa ser un oficial de alto rango.

Ya no podía permitirse quedarse de brazos cruzados mientras el tiempo que ya no tenía se le escapaba de las manos.

“Necesito más tiempo para salvar al Reich. Para salvar a nuestro país. Por favor. Haz lo que puedas para comprarme algo de él”.

Lergen ya no se preocupaba por las apariencias, sino que prácticamente le rogaba a Uger. El maquinista dejó caer los hombros y se desplomó antes de soltar una risa agotada y triste.

“Parece que voy a hacer muchas más horas extras a partir de ahora. Dudo que pueda volver a casa. Ya puedo ver a mi hija llorando”.

El hombre era un buen marido y padre. Lergen lo sabía, pero a pesar de ello le dio la orden. Era su trabajo y lo iba a hacer, pero eso no significaba que no se sintiera mal por ello.

“Lo siento. Siéntase libre de odiarme por esto, Teniente coronel”.

“Lo haré, pero de cualquier manera... hagamos esto, juntos”.

Ellos se esforzarían.

Ellos pelearían.

Con uñas y dientes, con todo lo que tuvieran.

“¡Por el Reich!”.

(La Saga de Tanya la Malvada, Volumen 10: Viribus Unitis, fin)

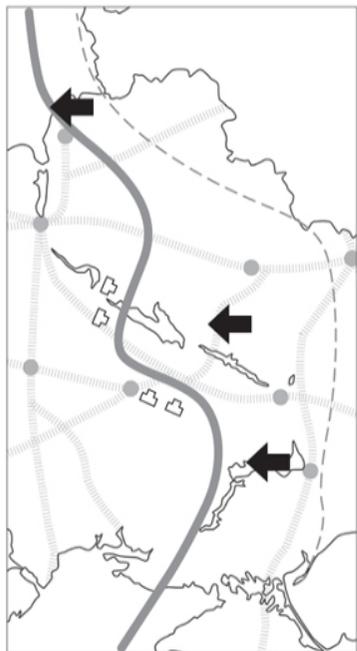
Apéndices

El estado de la guerra en mapas

¡Atención!
¡Achtung!



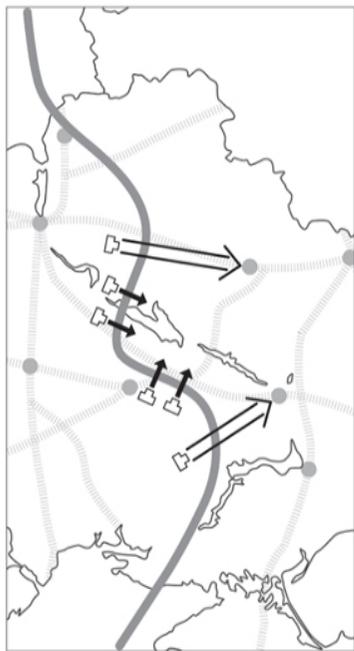
1



Parte 1

- 1 El general Zettour se retira del frente oriental por falta de personal.
- 2 El surgen preguntas relacionadas con la reducción de hombres en los trenes del este y la retirada de las vías férreas clave..
- 3 El Ejército de la Federación continúa avanzando.

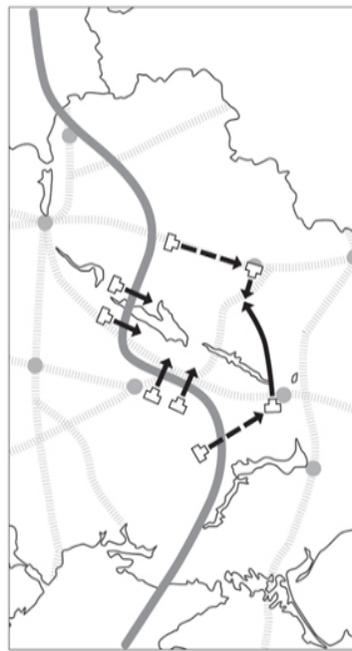
2



Parte 2

- 1 Basándose en las tácticas habituales del General Zettour, el Ejército de la Federación se prepara para un asalto en la base de su saliente.
- 2 El Ejército Imperial crea la ilusión de que va a atacar el saliente con una operación de finta. Atraen eficazmente al enemigo con asaltos de artillería cuidadosamente situados.
- 3 Las fuerzas principales del Ejército Imperial rodean el saliente para ejecutar un atrevido asalto a gran escala.

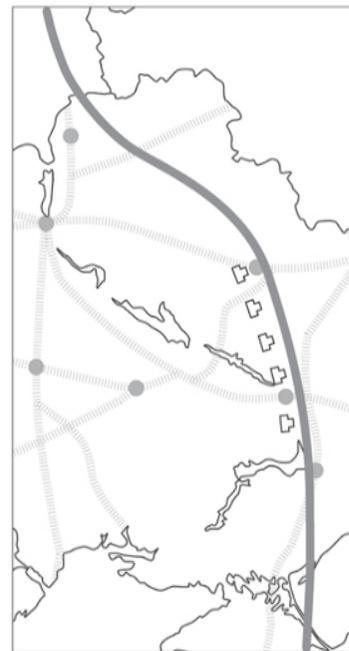
3



Parte 3

- 1 El general Zettour ataca, utilizando los ferrocarriles enemigos para recuperar el territorio perdido.
- 2 Lanza con éxito un ataque furtivo contra el Ejército de la Federación mientras rompe su cadena de suministros.

4



Parte 4

- 1 El Ejército Imperial consigue adentrarse en el este.
- 2 Aprendiendo de la experiencia pasada, el Ejército de la Federación realiza una rápida huida, pero deja atrás su artillería pesada y sus tanques.



Comentario General

El artista del engaño inclina la balanza a su favor.

Utilizando los planes del enemigo en su contra,

el general Zettour hace una apuesta de alto riesgo concentrando sus fuerzas hasta un punto peligroso y sale victorioso en una serie de batallas clave.

Al aniquilar la capacidad de la Federación para establecer una gran ofensiva en un futuro próximo, aporta estabilidad al frente oriental.

Palabras del Autor

Gracias por esperar el Volumen 10 de *La Saga de Tanya la Malvada*.

Ahora mismo es una primavera precoz y fresca... Bueno, tal vez no mientras estás leyendo esto, ¡Pero vamos a fingir que lo es por el bien de la posverdad!

Para aquellos valientes héroes que compraron los diez volúmenes de una vez y leyeron hasta el final, es un placer conocerlos. A pesar de estar potencialmente fuera de temporada, me gusta fingir que es la primavera porque es cuando siento que la sauria del Pacífico (o *sanma*, como la llamamos en japonés) ⁹³ sabe mejor.

Pero basta de formalidades. Volvamos al tema: Les debo una disculpa. Siento mucho que hayan tenido que esperar más tiempo para que salga el décimo volumen... y que mi retraso haya provocado que el décimo volumen de Chika Tojo también se retrase.

Por razones personales, no relacionadas con la salud, necesitaba más tiempo para trabajar en esto.

Permítanme reiterar que los problemas no estaban relacionados con la salud. Aparte del impacto en mi salud mental después de recibir una queja de los lectores de *Tanya* por dedicar tiempo a mis otras series como *Yakitori* ⁹⁴ y *Treason Agency* ⁹⁵ en las redes sociales, estoy más sano que un caballo.

Me siento mal por subyugar a mis lectores con mis propias nimiedades personales, así que dejémoslo en que ha habido dificultades entre bastidores.

Ahora, para entrar en el tema.

El volumen 10 se centra en representar al Imperio entrando en su agonía como nación. Quería representar la sensación de no tener ningún sitio al

⁹³ La paparda del Pacífico (*Cololabis saira*) es un miembro de la familia Scomberesocidae. La paparda es un marisco en varias preparaciones de Asia oriental y también se conoce con el nombre de lucio caballa.

⁹⁴ *Yakitori* (ヤキトリ) Ilustrado por so-bin, publicado por Hayakawa Bunko JA, 2 volúmenes, 2017– actualidad.

⁹⁵ *Baikoku Kikan* (売国機関) Ilustrado por Yoshinao Shina, publicado por Kurage Bunch, 5 volúmenes, 2018– actualidad.

que ir, la sensación de estar atrapado e indefenso. Una sed impulsiva de una salida para escapar de hacia dónde se dirige el país.

Puede que le haya dedicado demasiado tiempo a detallar estas representaciones... Una parte de mí cree que he alargado demasiado esta acumulación.

Sin embargo, esa acumulación está a punto de explotar a partir del siguiente volumen.

Aquí hay un tema diferente, totalmente no relacionado, sobre algo que me gusta.

Me parece genial que los serios mandos intermedios, como el teniente coronel Drake, el coronel Calandro y el coronel Lergen, soporten las numerosas ocasiones en que un dolor les revuelve el estómago.

Tengan en cuenta esto y el subtítulo del volumen 11 (*Alea Iacta Est*)⁹⁶, y bueno, esto es una especie de spoiler, pero esperen la luz brillante que emite el Imperio en el próximo volumen.

Terminaré con algo que imagino que ya está saliendo poco a poco: La próxima película de Tanya.

Hay muchos factores que intervienen en estas cosas, pero con la ayuda de mis amigos de los estudios NUT⁹⁷, creo que la película, que representará su propia historia original, debería salir alrededor del momento en el que estamos presionando para lanzar el Volumen 11.

Bueno, es menos de lo que estoy pensando y más de lo que mi editor en jefe está soñando que esto va a suceder.

Y para aquellos autores que fueron recogidos por un editor y lograron debutar... Cuando damos predicciones sobre la fecha de publicación de nuestro próximo libro, a veces cosas como percances de las impresiones y errores ortográficos causan contratiempos...

Bueno, esta vez, mi editor me vio con una brillante y hermosa sonrisa en su rostro, así que los demás escritores no deben preocuparse por mí.

Terminaré dándole las gracias a quienes las merecen.

⁹⁶ La suerte está echada.

⁹⁷ NUT Co., Ltd., es un estudio de animación japonés establecido en 2017.

La única razón por la que he conseguido llegar hasta aquí es gracias a mucha gente que me ha apoyado. Mucha gente también ha colaborado para que este volumen se haga realidad.

Quiero darle las gracias a mi diseñador Next Door Design ⁹⁸, a los responsables de la imprenta de Tokio, a mis editores Fujita y Tamai, así como a mi ilustrador Shinotsuki.

Siento causarles siempre tantos problemas.

Y aunque esto puede ser demasiada información, y sé que hará que mis dos editores se rían de mí, seguiré haciendo todo lo posible para dar les buenas noticias en el frente matrimonial antes de llegar a la tumba.

Me siento mal por no poder cumplir los plazos y tengo el mayor aprecio por mis lectores que están dispuestos a esperarme. La película debería estar lista en cualquier momento.

Nos vemos la próxima vez.

A finales de septiembre de 2018, *Carlo Zen*

⁹⁸ Next Door Design (ネクストドアデザイン) es un grupo de diseño que inició sus actividades en 2010.



UN
DIA
LIBRE


Shinobu
Shinotsuki



**LA SAGA DE TANYA
LA MALVADA**

WATCH THE ANIME ON  **crunchyroll**

Créditos

La saga de Tanya la malvada

Volumen 10

La unión de las fuerzas

Autor: Carlo Zen

Ilustrador: Shinobu Shinotsuki

Traducción al inglés: Yen Press, LLC/ Emily Balistrieri

Traducción al español: MiraiK – Svartalheimer

Edición de imágenes: MiraiK – Hiroblez



